

EL MEGALITISMO EN CANTABRIA

aproximación a una realidad arqueológica olvidada

Luis César Teira Mayolini

EL MEGALITISMO EN CANTABRIA

**APROXIMACIÓN A UNA REALIDAD
ARQUEOLÓGICA OLVIDADA**

Colección HISTORIA #20



Consejo Editorial

Presidente: José Ignacio Solar Cayón

Área de Ciencias Biomédicas: Jesús González Macías

Área de Ciencias Experimentales: M^a Cecilia Pola Méndez

Área de Ciencias Humanas: Fidel Ángel Gómez Ochoa

Área de Ingeniería: Luis Villegas Cabredo

Área de Ciencias Sociales: Miguel Ángel Bringas Gutiérrez

Directora Editorial: Belmar Gándara Sancho

EL MEGALITISMO EN CANTABRIA

APROXIMACIÓN A UNA REALIDAD
ARQUEOLÓGICA OLVIDADA

Luis César Teira Mayolini

Teira Mayolini, Luis César

El megalitismo en Cantabria [Recurso electrónico]: aproximación a una realidad arqueológica olvidada / Luis César Teira Mayolini. – Santander : Editorial de la Universidad de Cantabria, 2016

284 p. : il. – (Historia ; 20)

ISBN 978-84-8102-775-4

1. Monumentos megalíticos – España – Cantabria.

903.532(460.13)

IBIC: ACC, 1DSEF, 3B

Esta edición es propiedad de la EDITORIAL DE LA UNIVERSIDAD DE CANTABRIA, cualquier forma de reproducción, distribución, traducción, comunicación pública o transformación solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley.

Fotografías: P. Arias, A. Armendáriz, R. Ontañón y L.C. Teira.

Digitalización: emeaov

© Luis César Teira Mayolini

© Editorial de la Universidad de Cantabria

Avda. Los Castros, 52 – 39005 Santander, Cantabria (España)

Tfno.-Fax: +34 942 201 087

www.editorialuc.es

ISBN: 978-84-8102-775-4 (PDF)

ISBN: 978-84-8102-068-7 (RÚSTICA)

Santander, 2016

a mis padres,

a Sophie

SUMARIO

Agradecimientos	9
Prólogo	11
1. INTRODUCCIÓN	15
1.1. Motivación general del trabajo	15
1.2. El megalitismo como objeto de estudio	17
2. HISTORIA DE LA INVESTIGACIÓN	23
2.1. Los orígenes.....	23
2.2. J. Carballo y el estancamiento de mitad de siglo.....	29
2.3. Las labores de prospección de los años 60 y 70	34
2.4. Los últimos trabajos	38
3. MARCO GEOGRÁFICO	45
4. ANÁLISIS Y CARACTERIZACIÓN	51
4.1. Verificación de noticias publicadas y exposición de nuevos datos	52
4.1.1. Valles de vertiente cantábrica	53
4.1.1.1. Zona oriental Asón-Agüera	66
4.1.2. Valles interiores Duero-Ebro	78
4.2. Disposición en el paisaje.....	82
4.3. Asociación y distribución de estructuras.....	98
4.4. Organización interna	107
4.4.1.a. Estructuras tumulares. Masa exterior	107
4.4.1.b. Estructuras tumulares. Cámara.....	115
4.4.2. Menhires	120
4.4.3. Ajuares y restos industriales aislados.....	125

5. CONTEXTUALIZACIÓN	135
5.1. Los contextos megalíticos en el occidente de la cornisa cantábrica	136
5.2. Los contextos megalíticos en el oriente de la cornisa cantábrica	141
5.3. Los contextos megalíticos en la submeseta norte.....	156
5.4. Hacia la reconstrucción de un ambiente megalítico cantábrico....	159
5.4.1. Las estructuras megalíticas en su contexto	159
5.4.2. Apuntes sobre la base económica	164
5.4.3. Contexto cronológico	170
5.4.4. Megalitismo y neolitización: algunas consideraciones	175
6. ANEXO	181
Corpus de manifestaciones megalíticas en Cantabria.....	181
Índice de yacimientos	268
7. BIBLIOGRAFÍA	271
ADENDA	283

AGRADECIMIENTOS

La obra que ahora presentamos parte de un trabajo monográfico de doctorado finalizado en el año 1990 que, con posterioridad y para esta publicación, ha sido ampliado notablemente en su base documental. El objetivo central de aquél era aportar una memoria sistematizada de manifestaciones megalíticas a partir de un conjunto bibliográfico disperso y poco homogéneo. Así mismo se trataba de dar contexto arqueológico a estos monumentos que, fatalmente, habían sido descubiertos en una área geográfica –la región de Cantabria– hasta el momento considerada *tierra de nadie* en la problemática megalítica del tercio norte peninsular. Queremos dejar claro, por lo que de revisión de datos tiene, que éste es un producto final en el que han colaborado desinteresadamente muchos compañeros y amigos. Deseamos que estas líneas sirvan de reconocimiento a su decisivo esfuerzo.

En primer lugar quisiera agradecer a Alfonso Moure Romanillo el aceptar la dirección de la memoria original, su oportuno y acertado consejo y su apoyo a la hora de intentar la publicación de la misma. Con el presente resultado espero no haber defraudado su generosa atención. También a Julio Fernández Manzano, como director del proyecto «El megalitismo en Cantabria», que sirvió de cauce, de medio, para poder acometer los primeros momentos del estudio.

Así mismo, es necesario hacer constar que una parte importante del trabajo –en cuanto a tiempo y dificultades de elaboración– tiene que ver con actividades de prospección y contrastación de datos sobre el terreno, las cuales, en ningún caso hubieran podido ser resueltas sin la colaboración de otros. En este sentido debo mencionar las más de cien *noticias megalíticas* que junto con Agustín Díez Castillo y Jesús Ruiz Cobo fueron examinadas *in situ*, dispersas por un amplio área entre los ríos Asón y Agüera; o los trabajos de planimetría de la necrópolis de Peña Oviedo (Camaleño). De igual forma quiero hacer constar la inestimable aportación gráfica realizada por J. Quintana, también sobre localizaciones de la zona oriental, que sirvió de base a diversos motivos a tinta mostrados en

la memoria. Por todo ello quiero agradecerles muy sinceramente su nada desdeñable contribución.

También deseo manifestar mi reconocimiento al trabajo y la amistad que me ofreció José Amalio Saro, con quien realicé la mayor parte de las topografías que aparecen en la síntesis, así como numerosas labores de prospección de nuevas áreas. Trabajos, éstos, de continuada monotonía, cuando no realizados en condiciones ingratas. Mi reconocimiento, también a M^a del Mar Marcos, Carmen Agüero y Elena Póo, quienes, así mismo, intervinieron en la realización de otras topografías.

Los datos que he podido manejar en la versión final del estudio han sido engrosados, además, con los primeros resultados de campo de un proyecto de investigación sobre la Prehistoria del área de los Picos de Europa, en el que actualmente colaboro junto a Pablo Arias Cabal, Carlos Pérez Suárez y Roberto Ontañón Peredo. El primero, también, lector crítico de varios de los pasajes de la obra. A todos ellos: gracias. Sobre este mismo proyecto quiero extender mi reconocimiento a Esteban Pereda Sainz, con quien compartí bastantes jornadas por aquellos montes.

Así mismo, el *corpus* se nutre de localizaciones de los valles del Deva y del Nansa descubiertas por Gonzalo Gómez Casares, incansable caminante interesado en la historia de sus montañas lebaniegas quien, ajeno a condiciones atmosféricas o resaltes del paisaje, me mostró las personas y las cosas que allí se encuentran. De igual forma, conocí otros monumentos del área occidental de la región por Ángel Ocejo Herrero, quien amable y desinteresadamente me condujo a su situación y ayudó a documentarlos. Sin duda yo, pero también el patrimonio histórico de la región, estamos en deuda con ellos.

Finalmente, quiero agradecer a César González Sáinz las tertulias habidas, donde surgieron muy variadas ideas que quizás no he conseguido materializar con el acierto que él, posiblemente, esperaba.

PRÓLOGO

Existen temas, parcelas de la investigación arqueológica, que, por falta de pistas para emprender su estudio, se convierten con el paso del tiempo en prácticamente tabúes, haciéndonos dudar de si realmente se llegará algún día a obtener una visión satisfactoria y objetiva de los mismos. La naturaleza de los ritos fúnebres de los pueblos europeos del área atlántica al término de la Edad del Bronce podría resultar un buen ejemplo de este tipo de enigmas arqueológicos a los que nos referimos; de idéntico misterio se rodean los móviles que indujeron por esa misma época a la ocultación de los conocidos *depósitos* o escondrijos de objetos metálicos; y parecido desconcierto produce el silencio sobre los hábitats de los constructores de los celebérrimos sepulcros megalíticos en la fachada occidental del continente. Los citados son sólo algunos de esos secretos que se resisten a ser desvelados, y ante los que, probablemente, los arqueólogos actuamos con recriminable miopía; pero, al mismo tiempo y por idénticas razones, se trata de temas que gozan de un indiscutible atractivo. Tal justifica el interés que despiertan nada excepcionalmente entre quienes hacen sus primeras armas en el ejercicio de la investigación prehistórica, no encontrando casi nunca, en los responsables de su dirección, el apoyo y aliento necesarios para abordarlos seriamente, si más no por desconfiar del éxito en un reto que se presupone desigual, dado el bagaje de documentos, corto e inespecífico, con que se inicia la andadura.

Hace sólo unos años, en cualquier estudio sobre las manifestaciones megalíticas del tercio norte de la Península, en plena fiebre difusionista, era inevitable tropezar con la idea de que la cuna del megalitismo ibérico se encontraba en Portugal, y que desde allí los nuevos ritos fúnebres, favorecidos por el movimiento de pueblos de economía pastoril, cuando no por el impulso de dinámicos prospectores de metales o de no menos activos profetas de la nueva religión, alcanzaban el Noroeste y la Meseta, para terminar incidiendo en el Pirineo Occidental. El espacio, en aquellos viejos tratados, quedaba literalmente despojado de su más mínimo sentido territorial –natural, económico o sociopolítico– limitándose a representar el papel de cauce o vía de comunicación, de ahí que llamasen poderosamente la atención los *vacíos* de hallazgos en determinados puntos

de las cadenas de transmisión difusionistas. Uno de ellos, de cuya existencia se hicieron eco prehistoriadores de tanto renombre como Pericot, Bosch Gimpera o A. del Castillo hasta convertirlo en un verdadero mito, coincidía sustancialmente con la zona montañesa de Santander, constituyendo un *eslabón* misteriosamente desvanecido, pero latente, en medio de otros dos relativamente bien documentados, como los del País Vasco y, en menor medida, Asturias.

El trabajo de Luis Teira que nos cabe el honor de prologar, sin la menor obsesión difusionista por otra parte, tiene la indiscutible virtud de romper definitivamente con aquel espejismo del vacío arqueológico, de iluminar un campo casi absolutamente oscuro, habiendo sido ello posible sólo como resultado de un descomunal trabajo de campo, encaminado inicialmente a contrastar viejas noticias sobre túmulos, dólmenes y menhires cántabros, que poco tiene de extraño pasaran prácticamente desapercibidas en una región en la que todo el esfuerzo durante el último siglo se volcó a la investigación de su espectacular Paleolítico. A través del atractivo capítulo que Teira dedica a la historia de los descubrimientos, llegamos casi a sonrojarnos por la escasa atención que merecieron en su momento tantas citas del P. Carballo dedicadas a *cistas, mámoas y medoñas* montañesas, por supuesto atribuidas a los celtas, o de la todavía más curiosa mención, nada menos que en 1867!, por parte de A. Ríos, de los círculos megalíticos del Collado de Sejos, con sus interesantes ídolos, que, como es bien sabido, sólo han llegado a *redescubrirse* para la ciencia hace poco más de dos lustros.

Este exigente trabajo, en el que se recopilan cerca de centenar y medio de noticias alusivas a hipotéticos hallazgos, de los que el autor, tras una costosa y rigurosa comprobación *in situ*, acepta como verosímiles poco más de la mitad, a los que añadirá otros 70 nuevos, descubiertos en moderna prospección, en modo alguno pretende ser, pese a las muchas virtudes que le adornan, un tratado general, definitivo, sobre el megalitismo cántabro, sino tan sólo un primer contacto, un punto de partida, eso sí, de sólida base, para el análisis de tan resbaladizo campo. Y es que, como el propio Teira reconoce, el estado de cuestión susceptible de ofrecer, pese al significativo avance que supone su trabajo, sigue siendo un tanto embrionario: el número total de yacimientos, a tenor de los prometedores resultados de las últimas campañas de prospección –no tan ciegas e indiscriminadas como las primeras–, variará en el futuro de manera sustancial; la actual distribución de focos megalíticos sufrirá modificaciones igualmente; y, sobre todo, intensificando los trabajos de excavación –la más importante de las asignaturas pendientes– se accederá al conocimiento efectivo de

las estructuras y los ajuares megalíticos, de su trayectoria cronológica y de la verdadera dimensión funcional de los monumentos.

Perfectamente sabedor de cuán numerosas e importantes lagunas permanecen por cubrir, Teira no ha dudado en concebir su obra como una primera piedra, pero en la que el lector se sorprenderá de encontrar, junto a un sólido inventario –en realidad, toda la base documental existente–, interesantísimas consideraciones sobre los megalitos en el espacio o en torno a su posición en la periodización prehistórica cantábrica; no menos profundas disquisiciones sobre el sentido de ciertas manifestaciones tan vinculadas al megalitismo como los *talleres de sílex* o el arte de tipo Peña Tu-Sejos; y, por encima de todo, tres excelentes ensayos sobre la actualidad de las investigaciones del fenómeno dolménico en los espacios limítrofes del actual territorio de Cantabria, como son el oriente de Asturias, el País Vasco y la Submeseta Norte, los cuales facilitan, indirectamente, una aproximación a lo que pudo ser el comportamiento megalítico de este sector central de la Cornisa Cantábrica.

En el libro que tenemos entre manos se supera con creces el concepto de investigación que acuñara A. Szent-Gyori: «*Discovery consist of seeing what everybody has seen and thinking what nobody has thought*». Teira, además de pensar en lo que nadie ha pensado, ha tenido también el privilegio, en gran medida, de ver lo que nadie ha visto. Aun así y todo, insistiremos en que sólo se trata de un primer acercamiento al tema de los megalitos cántabros, y en que el mismo autor con seguridad nos obsequiará, a no tardar, con una segunda entrega, ya mucho más completa, puesto que el trabajo, implacable, sigue su curso.

Valladolid, otoño de 1993.

Germán Delibes de Castro.

1 INTRODUCCIÓN

1.1. Motivación general del trabajo

Si dividimos la prehistoria regional en dos grandes apartados, atendiendo a las fases pleistocénicas y holocénicas de su cronología, resulta evidente una primera descompensación, si no en el grado de conocimiento, sí en el esfuerzo de investigación invertido en ambas. Por referirnos a aspectos de catalogación meramente, observamos, todavía en la actualidad, un predominio numérico de yacimientos de época paleolítica respecto de localizaciones asignables a las *edades de los metales*. Predominio más claro aún cuando, entre éstas últimas, el número de lo que son, únicamente, noticias ajenas a un contexto arqueológico concreto, es ciertamente destacable. En este sentido podríamos decir que, desde el reconocimiento de Altamira, la prehistoria, en Cantabria, ha venido padeciendo a lo largo de este siglo un prolongado *mea culpa* por parte de los estudiosos españoles y extranjeros, que ha inclinado mayoritariamente las preferencias de la investigación en favor del análisis del notable patrimonio paleolítico de la región. Como veremos en la *Historia de la Investigación*, hasta la mitad del presente siglo, la información sobre cualquier aspecto del fenómeno megalítico es sumamente marginal y su escaso rigor científico provocó, en momentos posteriores, su olvido.

Las líneas de investigación que actualmente se interesan por los diferentes horizontes culturales integrados en las *edades de los metales* se enfrentan con una bibliografía escasa en la magnitud, heterogénea en el método y atomizada en su ámbito geográfico de análisis. En la actual tesitura es ineludible profundizar en determinados aspectos de tales periodos que, como el megalitismo, son considerados *fenómenos clave* en regiones vecinas, y de cuyo conocimiento se benefician otras propuestas más generales, en las cuales, es necesario tomar la escala global del Cantábrico para poder aprehender su sentido cultural.

Con la presentación de este estudio sobre el fenómeno megalítico de Cantabria queremos incorporar a los esquemas regionales de la Prehistoria Reciente una faceta cultural perfectamente asentada en el occidente europeo, tanto en las costas de la fachada atlántica como de la vertiente mediterránea, y que es considerado de primordial interés por cuanto nos habla de una de las formas de rito funerario más espectaculares y complejas en la Península Ibérica antes de la llegada del mundo romano. De hecho, en su momento cronológico, supone la mayor parte de la información arqueológica disponible.

Desde un principio, el objetivo fundamental del trabajo ha sido el de aportar un *corpus* general que ordenara las características de sus manifestaciones de acuerdo a una metodología común y sistematizada, es decir, comparable a la de otros registros de áreas vecinas. La mayor parte del esfuerzo se ha centrado en este punto, por lo que, con más razón que en otros casos, debemos hablar de un trabajo abierto, sin apenas resultados finales: resuelto, en gran medida, con datos arqueológicos de naturaleza fundamentalmente descriptiva. Para observadores de otras regiones la documentación aportada aquí resultará, sin duda, muy limitada. Cantabria, en la actualidad, es un área con baja densidad de localizaciones, sin apenas desarrollo de planes de excavación y, como consecuencia de esto último, con muy poca información de ajuares y restos mobiliarios asociados. Como ejemplo, un conjunto medio de artefactos localizado en túmulos de la Submeseta Norte es más rico que la reunión de todo lo conocido en excavaciones sistemáticas en Cantabria. Por ello y por partir de una colección bibliográfica parcial y metodológicamente poco homogénea, hemos considerado prioritaria esta labor de sistematización de datos, en detrimento de planteamientos conceptualmente más interesantes pero carentes de una base documental concreta en la región.

Todas las localizaciones han sido verificadas sobre el terreno, no circunscribiéndonos, en ningún caso, a una mera transcripción de información bibliográfica precedente. Esta tarea ha llevado a rechazar un número importante de citas, con lo que las limitadas expectativas iniciales se han visto drásticamente reducidas a un conjunto de poco más de cincuenta estructuras. Por otra parte, hemos podido documentar diversas manifestaciones que no gozaban de publicación concreta o que son debidas a nuestras propias labores de prospección. El trabajo se complementa con un intento de contextualización de estos monumentos cántabros en los ambientes megalíticos tradicionalmente atendidos en el tercio norte peninsular y especialmente en la Cornisa. Así mismo hemos querido plantear diversas consideraciones críticas de carácter metodológico sobre as-

pectos que, a nuestro parecer, vienen entorpeciendo la búsqueda de una síntesis general para el cantábrico, trascendente de modelos regionales artificiosamente personalizados. El posible desequilibrio entre las diferentes partes del trabajo se ha visto condicionado por las propias limitaciones del conjunto documental. Una base más amplia hubiera permitido planteamientos más comprometidos.

1.2. El Megalitismo como objeto de estudio

De manera mucho más acusada que otros conceptos de la prehistoria, el término *megalito* o *megalítico* ha introducido en el conjunto de la bibliografía una muy variada colección de significados dependiendo del área geográfica donde se aplicara, del autor que lo aplicó, o, en mayor medida, del momento historiográfico en el que fue utilizado. Tanto es así que en la actualidad podemos encontrar este término en diferentes textos metodológicos como una forma ejemplar de vocablo carente de sentido concreto¹. Desde su acuñación en la Inglaterra de la primera mitad del XIX –primero como adjetivo, posteriormente como sustantivo– hasta nuestros días, el mencionado concepto ha sido encumbrado unas veces a la categoría de forma cultural intrínseca (*Cultura Megalítica*), otras se ha visto reducido a la mera calificación arquitectónica de un tipo de estructura (*megalitos*), y otras, con mayor eclecticismo, ha servido de aglutinante para designar cierta ritualidad de culto funerario en las diversas culturas del Neolítico Final y el Eneolítico del occidente europeo (*fenómeno megalítico*)². Visto desde cualquiera de estas perspectivas, la definición de los límites de su objeto de estudio ha sido siempre arbitraria, segmentando, incluso, otras realidades arqueológicas cuya reunión metodológica hubiera gozado, sin duda, de mayor coherencia.

El más primitivo de sus significados pretendía reunir bajo una misma esfera de estudio un conjunto de estructuras personalizadas por su grandiosidad arquitectónica, unas veces perceptible en el uso de ortostatos voluminosos de piedra y otras en su aspecto externo tumular, aunque és-

¹ En la terminología arqueológica inglesa se habla del número «*absolutamente aterrador*» de significados que tiene la palabra megalítico. Así en: DE LAET, S.J. «La Arqueología y la prehistoria». En: Freedman, M.; De Laet, S.J.; Barraclough, G. *Corrientes de la investigación en las Ciencias Sociales. Antropología. Arqueología. Historia*. Madrid, 1981. p. 246.

² El término *megalítico* o *megalito* empieza a ser utilizado en la primera mitad del siglo XIX por autores como Algernon Herbert (1839), decano del Merton College de Oxford o F.C. Lukis (1853). GIOT, P.-R. «Le Mégalithisme», en *La Préhistoire Française*. t. II. C.N.R.S. Paris 1976. p. 202.

te fuera resultado de una acumulación de elementos menores. En esta concepción se dejaba de lado la naturaleza concreta de su función social, poco clara en aquel momento para muchas de las estructuras y, sobre todo, impregnada de una visión romántica de carácter celtómano o druídico que tiene origen en momentos muy anteriores³. El estudio de estas estructuras *mega-líticas*, evolucionó centrándose de manera especial en el análisis de su carácter funerario que, por otra parte, ya había sido descrito en diversas excavaciones de túmulos daneses⁴. Esto provocó que a *lo megalítico* se fuera incorporando una fenomenología sepulcral muy variada en la que ya cabían manifestaciones que no eran resueltas a base de grandes ortostatos sino por aparejo de mampostería o con estructuras de madera, etc. Así mismo resultó válido relacionar con estas últimas otro tipo de espacios funerarios colectivos, como hipogeos excavados en la roca o simples fosas en la superficie del terreno. El espíritu difusionista imperante en la primera mitad del siglo favorecía la vinculación común de todos ellos como si formaran parte de una gran cadena degenerativa que portaba las ideas surgidas en el Mediterráneo (*Ex Oriente Lux*) y que diacrónicamente iba divulgado éstas por Europa, Africa o Asia⁵. Tampoco pareció conveniente sustituir el concepto *megalitismo* cuando, tras la revolución del radiocarbono, adquirieron fortuna las teorías poligenistas que veían este fenómeno funerario como resultado de la influencia de condicionantes socioambientales similares en diferentes puntos de la Europa neolitizada. En este caso, el contenido semántico del término se fue adaptando a las variopintas peculiaridades regionales del conjunto.

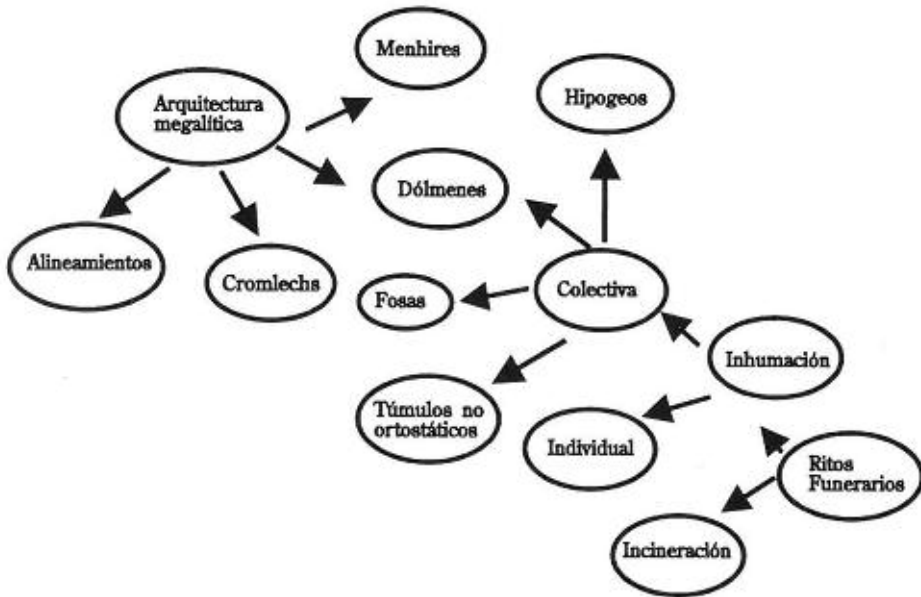
La investigación en el Cantábrico ha centrado su particular punto de vista en torno a dos paradigmas en sí difícilmente conjugables. Por una parte pretende reunir la generalidad de las manifestaciones de rito funerario de inhumación colectiva. Estas no manifiestan su faceta *mega-lítica* –en la mayoría de los casos– en los elementos ortostáticos que conforman las cámaras, sino, y de forma atenuada, en las masas tumulares que les rodean. Tal morfología, por derivación, ha llevado a incorporar al concepto manifestaciones de aspecto externo similar pero que posiblemente no encierran inhumación alguna o que, incluso, no contienen ninguna es-

³ Esta filiación con *lo céltico* o *los druidas* se puede reconocer ya en el siglo XVII en descripciones de viajeros y anticuarios europeos. Así en: DANIEL, G. «*Historia de la Arqueología. De los antiquarios a V. Gordon Childe*». Ed. Alianza. Madrid 1974. p. 39.

⁴ Excavaciones debidas especialmente a Worsaae (1821-1885), «*padre de la arqueología moderna*» en palabras de Daniel. Op. cit. p. 97.

⁵ CHILDE, V.G. «*L'Europe préhistorique*», (trad. de The Prehistory of European Society) Ed. Payot. París 1962. pp. 125 y ss. Comentarios sobre el tema los podemos encontrar, entre otros trabajos, en RENFREW, C. «*El alba de la civilización*». Ed. Istmo. Serie A.T.H. Madrid 1986.

tructura interna. No obstante, la estrecha vinculación espacial de estas manifestaciones con las más ortodoxas ha motivado su inclusión en el fenómeno. Por otro lado, y unido al planteamiento anterior, el paradigma de investigación cantábrico se hace partícipe de una de las concepciones más primitivas de las que partió la idea de *lo megalítico*: la búsqueda de las clásicas estructuras de grandes ortostatos, asiduamente reconocidas en la fachada atlántica y que se resumían en la tríada: dolmen, cromlech y menhir. Asociación meramente arquitectónica, cuasi escultural, que, desde su origen, reunía manifestaciones de muy diversa cronología.



La consideración conjunta de estos dos principios lógicamente enturbia la búsqueda de un objetivo de investigación coherente. Además, tomado por separado, este último es, ciertamente, criticable. De génesis romántica, la tríada sirvió como marca identificadora de lo que el modelo difusionista daba en llamar *Cultura Megalítica*. No es que se deba considerar ilegítimo ir a la búsqueda y verificación de tal asociación de estructuras. De hecho han sido catalogados tradicionalmente ejemplares de menhires y cromlechs en el Cantábrico. Sin embargo, hemos de tener en cuenta que su examen conjunto complica extraordinariamente los presu-

puestos teóricos que pudieran servir de base en la explicación de su difusión por la fachada atlántica. Es decir, no sólo pretendemos identificar una forma de rito funerario concreto, como es la inhumación colectiva, sino que, unido a ello, queremos verificar una asociación ritual compleja (*cromlechs, dólmenes, menhires*) que se da marginalmente en algunas zonas europeas y cuya aparición en la Península necesariamente implica una maraña de resortes culturales cuya justificación teórica no parece simple. El problema se acentúa si entendemos la aparición del megalitismo como resultado una transmisión de ideas –no de movimiento de grupos humanos– en un proceso de aculturación de sociedades indígenas.

Efectivamente, hemos conseguido identificar menhires y cromlechs en el Cantábrico pero, ¿a que precio? Poco se puede decir de los primeros. En la inmensa mayoría, su verificación prehistórica se hace inviable, a la vez que su simplicidad morfológica no induce a suponer una común vinculación de su existencia, o una sincronía cronológica en su erección. Además, debemos tener en cuenta que la asociación más perceptible que tienen en Francia los menhires es con arquitecturas bastantes complejas de Bretaña y con un tipo megalítico apenas reconocido aquí: *las allées couvertes* del área del S.O.M.⁶ Sin embargo, la traducción peninsular de los denominados *cromlechs* fuerza a ser más beligerantes. Los ejemplos documentados en la Cornisa mantienen un diámetro medio de unos 7 m. y los ortostatos que conforman su perímetro en algún caso sólo llegan a alcanzar algunas decenas de centímetros en su longitud mayor apreciable⁷. Por otro lado las fechas absolutas que se conocen en el País Vasco para estas manifestaciones abarcan desde el primer milenio a.C. hasta la Edad Media. Incluso, uno de los ejemplos que más se hubiera acercado a la idea de *asociación de menhires* en Cantabria, Sejos (Polaciones), parece más fácilmente vinculable con momentos posteriores a la práctica del rito funerario colectivo, por la adscripción cronológica aplicable a los grabados aparecidos en alguno de sus elementos. En definitiva, la obsesión por documentar éstos *fósiles guía*, clásicos en la bretaña francesa, posiblemente esté llevando a reunir en un mismo concepto manifestaciones de dispar origen que, por otra parte, en ningún caso se asemejan a los genuinos de latitudes más septentrionales.

⁶ GIOT, P.-R. «La Mégalithisme...» p. 207.

⁷ Como ocurre con el «cromlech» de Betayo en GORROCHATAGUI, J.; YARRITU, M.J. «Carta arqueológica de Vizcaya. Segunda parte: Materiales de superficie» Cuadernos de Arqueología de Deusto, vol. 9. Bilbao 1984. pp. 49-52.

Con todo, la propuesta metodológica que presentamos en este trabajo no se decanta de manera concluyente por la exclusión *a priori* de ese tipo de manifestaciones que, como hemos dicho, puede enrarecer una definición coherente del objeto de estudio. Así, aun admitiendo la complejidad intrínseca del concepto *megalitismo* utilizado en el Cantábrico, hemos optado por mantener esa postura, ciertamente ecléctica, que pretende caracterizar los elementos de un determinado rito funerario, así como cualquier otra relación de éste con fenómenos externos, como pudieran ser posibles menhires o círculos líticos.

En resumidas cuentas, entendemos por fenómeno megalítico el análisis del conjunto de manifestaciones que responden a un determinado rito funerario caracterizado por la inhumación colectiva de individuos en estructuras monumentales al aire libre. Rito que mantiene estrechas relaciones con otras evidencias morfológica o espacialmente cercanas y cuya asociación, finalmente, se ha de integrar en un ámbito cultural mayor del que, en la actualidad, desconocemos la práctica totalidad de su huella arqueológica. Así mismo debemos considerar que las manifestaciones reunidas en el mencionado concepto no solo muestran los vestigios de una faceta parcial de ese ámbito cultural mayor, sino que, como rito, pudo no haber abarcado la totalidad de las prácticas funerarias existentes sincrónicamente en la misma comunidad de individuos. Pudiendo representar –las megalíticas– una posible jerarquía privilegiada de su sociedad.

La favorable e inédita coyuntura que atraviesa la investigación del fenómeno megalítico en Cantabria pronostica un rápido desarrollo de la base documental y, por ende, de los planteamientos teóricos manejables a medida que la misma se amplía. En tal tesitura, la caducidad que necesariamente va implícita en trabajos generales de esta naturaleza, se ve en parte compensada, a nuestro modo de ver y para el caso de Cantabria, por la inexistencia de una síntesis global previa.

2 HISTORIA DE LA INVESTIGACIÓN

2.1. Los orígenes

No se puede considerar notable el interés que, sobre el mundo megalítico o, en general, sobre las Edades de los Metales, han demostrado los investigadores de la prehistoria cántabra a lo largo del desarrollo de esta disciplina en el presente siglo. Sin duda este hecho se ha visto determinado por el gran atractivo que ejerció siempre, en sus objetivos de investigación, el notable patrimonio paleolítico de la región. Hasta tal punto podemos constatar esta deficiencia que de no ser por algún trabajo aislado, la síntesis general para Cantabria no supondría sino un mero análisis paleolítico de dicha Prehistoria.

De hecho, en un recorrido pormenorizado de la bibliografía existente, hasta los años 50 no es posible encontrar trabajos específicos sobre megalitismo, tanto en lo que respecta a labores de campo –prosectoras o de excavación– como a síntesis teóricas del fenómeno. Muy al contrario, hemos de referirnos a citas esporádicas de variada naturaleza y escaso rigor científico.

Así, para acercarnos a su análisis hemos de aludir insistentemente a autores que están trabajando en otras zonas y que utilizan alguna localización cántabra para referirse a los límites de su área. Otras veces se menciona la cita regional como jalón intermedio en el que apoyarse para saltar del oriente al occidente de la Cornisa y establecer así alguna posible continuidad entre regiones sin duda mejor documentadas. En definitiva, este vacío de evidencias de Cantabria actuó, a lo largo del siglo, como *tierra de nadie* en la tradicional dialéctica megalítica del norte peninsular¹. En ocasiones esto ha contribuido, como veremos en capítulos posteriores, a esta-

¹ Esta visión sobre el papel de Cantabria en el megalitismo del norte peninsular podemos encontrarla en multitud de trabajos en diferentes momentos de la investigación. Por poner dos ejemplos relativamente cercanos, citaremos: BLAS CORTINA, M.A. de «*La Prehistoria Reciente en Asturias*». Estudios de Arqueología Asturiana, n.º 1. Oviedo 1983. p. 84. ARRIBAS, A.; MOLINA, F. «Estado actual de la investigación del megalitismo en la Península Ibérica». En: *Scripta Praehistorica*, Francisco Jordá Oblata. Ed. Univ. de Salamanca. Salamanca 1984. p. 85.

blecer una identificación de áreas megalíticas en la Cornisa, individualizadas no sin un cierto aire de irrealidad en cuanto a sus perfiles.

Si ya es escaso el número de alusiones al megalitismo en momentos en los que en regiones vecinas encontramos cierto desarrollo de la investigación, se hace mucho más arduo identificar citas antiguas de carácter no arqueológico que puedan servir de pista o de guía en el planteamiento de labores iniciales de prospección. En este sentido, son contadas las alusiones aparecidas en obras descriptivas del siglo pasado, como pueda ser el diccionario geográfico de Pascual Madoz. Obra, ésta, de indudable interés etnográfico que, por su carácter sistemático ha ayudado, en otras zonas, a identificar estructuras sobre las que permanecía alguna tradición que revelaba su origen remoto. Sin embargo, su lectura parcial mostró la limitación que mantenían las descripciones aparecidas en él respecto de las manifestaciones cantábricas, a diferencia de las de otras zonas que, por su porte y situación en el paisaje, no pudieron pasar desapercibidas al discurso general del Diccionario, como tampoco lo fueron para los habitantes de la zona. No obstante podemos citar aquí alguna alusión muy escueta y marginal, como es la referencia a un *mojón* en Guriezo² que en la actualidad se designa con la voz *liso de Anguía* y que fue reconocido como menhir mucho después en las prospecciones de los hermanos Gorrochategui³.

Tampoco se dio el caso de que trascendieran a la órbita científica determinados topónimos o tradiciones populares que en otras regiones y en momentos tempranos de la investigación, llevaron a los eruditos a reconocer manifestaciones de este tipo. Ello puede hacernos pensar que en el futuro no es esperable descubrir estructuras de gran espectacularidad, cuya ruina monumental hubiera atraído el interés romántico de aquellos estudiosos. Sin embargo tampoco se acudió en su momento a cierta toponimia menor que en zonas como Asturias o Guipúzcoa ha aportado gran cantidad de localizaciones megalíticas⁴.

² MADOZ, P. «Diccionario Geográfico-Estadístico-Histórico de España y sus posesiones de Ultramar». Madrid 1845-1850. Ed. facsimil Ambito Ed./Librería Estudio. Tomo de Santander. Valladolid 1984. p. 116.

³ GORROCHATEGUI, P.M.; GORROCHATEGUI, F.J. «Noticia de nuevas construcciones megalíticas en las provincias de Santander y Vizcaya». *Kobie* n.º 5. Bilbao 1974. p. 23.

⁴ Así, antas, arcas, medoñas, etc., en Galicia, Portugal o Asturias. También otros más connotativos como «La Piedra de la Filandeira», que era el nombre que tenía antiguamente el dolmen de Entrerríos (Allande, Asturias). Sobre estos aspectos en Asturias: GONZÁLEZ Y FERNÁNDEZ VALLÉS, J.M. «Túmulos de Piedrafita (Las Regueras) y La Cobertoria (Llanera)». *Miscelánea Histórica Asturiana*. Oviedo 1976. pp. 39-51. En el País Vasco: ELÓSEGUI, J. «Topónimos del País Vasco. Interesantes para los prospectores de su arqueología». *Munibe* 3/4. San Sebastián 1956. pp. 222-228.

Una de las primeras noticias que de forma específica se escribió sobre megalitismo montañoso la encontramos en un artículo de Manuel de Assas publicado en 1857 bajo el título *Monumentos Célticos*⁵. En él, y enumerando una serie de *men-hires* reconocidos en España –un total de seis– describe uno que llama «*la Peña-larga en Fresno, cerca de Reinos*», del que en la actualidad desconocemos cualquier circunstancia que no sea las propias medidas que el autor da: 50 pies de altura por 36 de circunferencia (14x10 m aproximadamente). En verdad un ejemplar como ningún otro localizado en la Cornisa, aunque no tan grande como el que se describe inmediatamente antes: la Peñona de Izara, de 60 pies de altura (16,80 m aproximadamente). En este momento de la producción literaria megalítica, junto a menhires y dólmenes es común ver relacionado otra serie de fenómenos –como es la alusión a *pedras vacilantes, trémulas u oscilatorias*– que nos define, en cierta manera, la amalgama conceptual que sobre este tipo de manifestaciones se tenía especialmente en la Península. Esto puede servir de orientación para explicar citas como la referente a Fresno del Río. No hay que olvidar que las primeras imágenes sistematizadas que se tienen sobre el megalitismo aquí se conceptualizan a partir de una analogía formal con los monumentos drúidicos conocidos en Bretaña o en el sur de Inglaterra, –y que llegan a partir de la lectura de autores franceses, sobre todo⁶– ignorando muchas veces la función que tales estructuras desempeñaban. Así, en el mismo artículo, Assas habla de *dos pedras vacilantes...* en la Sierra de Sejos (Polaciones): «*las pedras grande y chica de la Boariza. La menor de un peso señalado de unas 800 arrobas*» (algo más de 9 toneladas).

En agosto de ese año, y en el mismo semanario que a la sazón dirigía el propio Assas, Angel de los Ríos y Ríos publicaba una de las citas cántabras de mayor fortuna en cuanto a su reconocimiento en trabajos de carácter general en este siglo⁷: el dolmen del Abra, en la Sierra de Brañoseira, al sur de la provincia. Este polígrafo erudito campurriano, más conocido por sus agrias intervenciones en el reconocimiento de las pinturas de Altamira, desarrolló su actividad intelectual en la segunda mitad del siglo pasado y fruto de ella se conoce una variada colección de artículos de muy diversa temática. Así, destacan sus análisis históricos regiona-

⁵ ASSAS, M. de «Monumentos Célticos». En: *Nociones Fisionómico-históricas de la arquitectura de España. Semanario Pintoresco Español*. vol. XXII. Madrid 1857. pp. 130-131.

⁶ BRETON, E. «*Monuments anciens et modernes*». 1843.

⁷ RÍOS Y RÍOS, A. de los «Monumentos Célticos en Campoo». *Semanario Pintoresco Español*. Año XXII. Agosto 1857. pp. 249-252.

les entre los cuales se incluye la recogida de noticias y vestigios arqueológicos en los valles de Campoo y Cabuérniga.

El dolmen del Abra (o de Abra) es descrito como una «*pedra en forma de gran cubo ó sillar cuadrilongo, puesto de esquina sobre cuatro ó cinco piedras aplicadas á uno y otro costado, pero de modo que la superior se halla suspendida sobre ellas y no toca por ninguna parte con la gran mesa inferior. (...) La piedra superior tiene 22 pies de largo, 10 de alto y 25 de circunferencia abarcada perpendicularmente por el medio. (6,16 x 2,80 x 7 m aproximadamente) Basta enunciar estas dimensiones para conocer que su peso debe graduarse por miles de arrobas*»⁸.

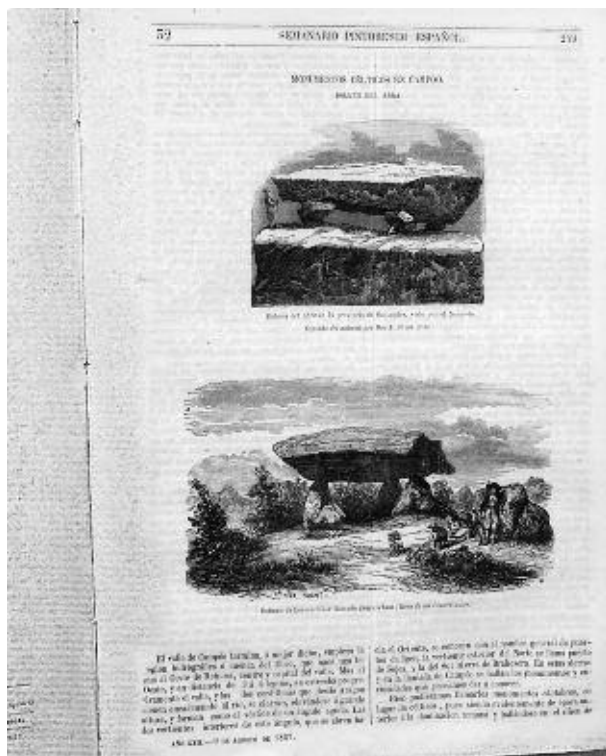
Como decimos, el dolmen de Abra fue cita muy socorrida, y casi única, en el territorio montaños hasta bien entrado el presente siglo, evidenciando su prolongada utilización cierta inercia o falta de rigor en textos muy posteriores y aparentemente *más maduros* en sus presupuestos teóricos. Y esto a pesar de que todavía en el siglo pasado se publicó algún desmentido sobre la validez científica de este, ya entonces, *famoso monumento*⁹. De hecho, no es hasta la década de los 80 del presente, cuando se desestima de forma concreta el descubrimiento y queda claro que el mismo no tiene que ver con estructura alguna debida a la mano del hombre¹⁰. La explicación para entender las razones que llevaron a A. de los Ríos a considerar esa manifestación natural como un dolmen debe buscarse en el propio concepto que el autor tenía sobre la funcionalidad de estas estructuras. Así, cuando cita paralelos foráneos en Francia o Inglaterra –clásicos ya en aquel momento– es constante la alusión a mesas sostenidas por piedras a modo de calzos. Con ello lo que pretende valorar es cierto *culto a las piedras* milagrosamente suspendidas –del que hablaban autores clásicos como Estrabón o Tácito¹¹– y sobre las que se realizaban diversos ritos iniciáticos o sanguinarios. Es decir, lo que de hecho es una cámara de cubierta adintelada se asimila como una gran losa levantada del suelo. Incluso ese error de concepción es deducible del mismo soporte gráfico que acompaña al texto de su artículo. En él se muestran dos vistas de la localización de Brañosera junto a otra de la *Table des Marchands* en Locmariaquer (Morbihan, Bretaña). Cogido desde el ángulo del prime-

⁸ Op. cit. p. 250.

⁹ «...is a natural group of tumbled rocks, ...» GADOW, H. «*In Northern Spain*». Ed. Adam & Charles Black. Londres, 1897. pp. 300-301.

¹⁰ OCEJO HERRERO, A. «La necrópolis tumular megalítica del término municipal de San Vicente de la Barquera y megalitismo en Cantabria». *Altamira* t. XLIV. 1983-84. Santander 1986. p. 64.

¹¹ RÍOS Y RÍOS, A. de los «Monumentos Célticos...» p. 250.



Fot. 2.1. Primera página del artículo de A. de los Ríos sobre el dolmen de Abra. En ella se muestran los grabados del mencionado dolmen y de la *Table des Marchands* (Locmariaquer, Morbihan).

ro de sus apuntes la estructura tiene cierto parecido formal con el ejemplo francés, el cual se ve sin duda traicionado por la *vista de canto* del segundo apunte (fot. 2.1). Insistimos que no va más allá de un mero paralelo de formas en un momento en el que no se tiene muy clara la funcionalidad de las estructuras dolménicas. A partir de ahí, lo demás es un error de apreciación sobre el origen geológico de esa formación en Brañosera.

Diez años más tarde en un informe que remite a la Academia de la Historia con el título *Apuntes para el catálogo de los monumentos de toda clase existentes en la Provincia y dignos de atención*¹² señala las siguientes localizaciones de *Época Española Primitiva* existentes en Santander:

¹² Manuscrito del autor con el título general de *Comisión de Monumentos Históricos y Artísticos de la Provincia de Santander*. Fechado en Proaña el 14 de Diciembre de 1867.

1. *La piedra oscilante de la Boariza, en el puerto de Sexos.*
2. *El dolmen del Abra, en la sierra del mismo nombre.*
3. *Las piedras terminales, vulgarmente llamadas sepulcros de los siete infantes de Lara, en dicho puerto de Sexos.*

Piedras que no son otras sino las conocidas en las excavaciones de los años 80 por P. Bueno y otros, como los menhires de Sejos, olvidados y redescubiertos cien años más tarde. Resulta curioso, si se analiza la trayectoria de A. de los Ríos, que, siendo la cita de Sejos una de las pocas observaciones arqueológicas analizadas con acierto –lógicamente atribuyendo una paternidad céltica al conjunto–, no considerara legítimo el grabado aparecido en uno de los bloques, el cual, cien años después, fue motivo central de atención. Para el erudito campurriano tal «*escudo de armas [...] debe ser obra de algún majadero empeñado en acreditar la tradición de los siete Infantes*»¹³.

En 1899 Amós de Escalante, bajo su usual seudónimo de Juan García, publica una escueta reseña de dólmenes montañeses en la que se alude al ya conocido de Abra y en el que también se señala la existencia de «*una mesa caída de sus antiguos encajes*» que se localiza en el «*escarpe septentrional de la cuenca, al cual dicen puerto de Sejos*». Puede tratarse, este segundo caso, tanto de las piedras oscilantes que antes hemos visto referir, como del menhir grabado. En el artículo se llega a plantear una primera aproximación a la situación espacial de cuevas y dólmenes en Santander como forma contrapuesta de localización: «*Aquellas en la marina y tierra baja, estos en lo alto y rayano de Castilla*»¹⁴.

Manuel de Saralegui, en 1918, en un trabajo general sobre los monumentos megalíticos en España menciona la existencia de un menhir *verdadero* cerca de la braña llamada Cureñas, no lejos de Reinosa. Hemos de hablar en estos términos dado el notable sentido crítico que se aprecia en el ensayo, en el cual se discrimina de forma tajante fenómenos que hasta

¹³ Información que se detalla en un manuscrito del autor fechado en 1856, que tiene por título *Monumentos y curiosidades* y en el que se incluye un apartado sobre *Monumentos célticos de Sejos*. En él aparece un croquis y medidas de los cinco ortostatos, incluyendo la imagen del grabado desechado. Así mismo, en una anotación entre los dibujos de las piedras, se detallan diversos aspectos de una pequeña excavación que realizó en 1854 debajo del bloque del *escudo*. El conocimiento de este y otros escritos de A. de los Ríos sobre Sejos nos llegó a través de M.A. García Guinea, ex director del Museo Regional de Prehistoria y Arqueología de Santander, que los tenía en estudio desde hacía tiempo. Sirvan estas líneas de agradecimiento a su oportuna y desinteresada colaboración.

¹⁴ GARCÍA, J. «*Antigüedades Montañesas: Aborígenes, cuevas, dólmenes, etimologías*». Madrid 1899. pp. 16-18.

el momento se incluían entre las localizaciones megalíticas y que el autor considera acertadamente de origen natural. Sin embargo, el caso aludido cerca de Reinosa, que no parecía gozar hasta ese momento del «*renombre y la importancia de que es justamente merecedor*», no podemos considerarlo válido en nuestra síntesis. Se trata también de un fenómeno natural de erosión diferencial que el autor describe en estos términos: «*Consiste en un enorme bloque de unos 14 metros de altura, que, después de elevarse verticalmente con una forma suavemente cónica en toda su longitud, presenta, como prolongación del eje, una especie de espiga o soporte, muy corto y muy delgado, sobre el que descansa en equilibrio perfectamente estable una laja chata y horizontal, que pesa algunas toneladas*»¹⁵.

La cita de Abra volvemos a encontrarla en el estudio del Conde de la Vega del Sella sobre el Dolmen de Santa Cruz¹⁶. En este caso se utiliza la referencia en una enumeración de monumentos megalíticos cristianizados con la erección de capillas sobre o junto a ellos. En Brañosa se trata de una ermita bajo la advocación de Ntra. Sra de las Nieves, patrona de la hermandad de Suso, que en tiempos de A. de los Ríos estaba ya arruinada y sustituida por otra que se construyó en el valle con el nombre de San Miguel.

En definitiva, es este un periodo caracterizado por la falta de madurez y la ambigüedad en los presupuestos teóricos utilizados, los cuales, como hemos visto, estaban poderosamente influidos por una concepción romántica de discurso celtómano. Habrá que esperar al desarrollo de la investigación europea para importar otro nuevo marco de referencia que someta la realidad arqueológica regional.

2.2. J. Carballo y el estancamiento de mitad de siglo

Con las investigaciones del padre J. Carballo, a partir de los años 20, las pautas en las que se desarrolla el megalitismo montañés se ven ampliadas tanto en lo que respecta a la base documental como a la asimilación de nuevos paradigmas teóricos. Con él se incorporan a la historiografía regional las corrientes orientalistas divulgadas por E. Smith y D. Forde¹⁷, que veían en la Fachada Atlántica una faceta degenerada y tardía

¹⁵ SARALEGUI Y MEDINA, M. de «*Los monumentos megalíticos en España*». Madrid 1918. p. 47.

¹⁶ VEGA DEL SELLA, C. de la «*El dolmen de la capilla de Santa Cruz (Asturias)*». C.I.P.P. Madrid 1919 p. 36.

¹⁷ SMITH, E. «*Essays and studies presented to Sir William Ridgeway*». Cambridge 1913. FORDE, D. «*The Megalithic Sequence Culture in Iberia*». *Ann. of Arch. and Anthropol.* XVI n.º 3-4. 1930.

de los *tholoi* almerienses, a su vez herederos de un influjo original del mediterráneo oriental. Con él también se empiezan a acotar de forma más concreta las cronologías aplicables a estos monumentos, es decir a una primitiva definición de Eneolítico. Siendo esto un avance respecto a planteamientos anteriores, se siguen manejando en el discurso general concepciones celtómanas sobre el origen y funcionalidad de estas estructuras. Así, igual que parecen quedar atrás alusiones a piedras oscilantes y otras manifestaciones de origen natural, se sistematizan fenómenos inconexos o muy poco implantados en la región, cuando no excepcionales y de oscuro origen, como son los denominados *campos sagrados*. Con ello se trata de impregnar artificiosamente de originalidad al megalitismo, no exenta de cierto geocentrismo regional –si así cabe hablar– que es también apreciable en el resto de su obra. Incluso en lo que concierne a la base documental que el autor maneja, ésta no se materializa en una adición apreciable de localizaciones, como pudiera deducirse de una primera lectura de sus trabajos megalíticos.

Con la publicación en el año 1922 de los grabados de la Braña de los Pastores (Cabezón de la Sal)¹⁸ encontramos las primeras referencias de Carballo al megalitismo en la región. El autor paraleliza los motivos de Santander con los conocidos de los petroglifos gallegos que a su vez entroncarían con la glíptica observada en los ortostatos dolménicos de Francia, Portugal y Gran Bretaña. En concreto las formas circulares y de cazoletas descubiertas aquí supondrían la representación esquemática de sepulturas del tipo de las mámoas gallegas. Esta identificación volveremos a encontrarla en trabajos muy posteriores incluyendo ya la alusión a túmulos encontrados en Santander.

En su *Prehistoria Universal y Especial de España*, publicada dos años después, observamos el mayor número de citas megalíticas montañesas aunque, eso sí, identificadas muy vagamente en la mayoría de los casos. Así, refiriéndose al vacío de evidencias observado entre Galicia y Navarra, habla del descubrimiento de más de media docena de dólmenes en Asturias «y otros varios en Santander que tengo en estudio todavía». Y continúa diciendo: «últimamente he descubierto dos ya deshechos en las estribaciones del Dobra, cerca de Puente Viesgo»¹⁹. Esta es la única alusión concreta que podemos encontrar en toda la obra de Carballo. En fechas recientes hemos podido reconocer una estructura tumular con cámara, muy arruinada, en la Sierra de Dobra. Quizás pueda tratarse de una de las mencionadas aquí.

¹⁸ CARBALLO, J. «Descubrimiento de un centro de arte neolítico en la provincia de Santander». *Actas y Memorias de la Soc. Esp. de Antrop., Etnogr. y Prehistoria*. 1922. pp. 141-161.

¹⁹ CARBALLO, J. «*Prehistoria Universal y Especial de España*». Madrid 1924. p. 194.

Lo conciso de esta localización contrasta con la referencia a la existencia de cistas en la región, que leemos algo más adelante. En ella se consideran como derivadas de las eneolíticas «*las sepulturas cántabras por mí descubiertas, más de ciento, en la provincia de Santander*»²⁰. En apoyo de ello menciona el *resabio neolítico* de los grabados fijados en alguna de las *estelas funerarias* de dichas sepulturas. Nada de esto ha podido ser verificado con posterioridad. Por su elevado número no es cita que pueda tomarse demasiado a la ligera a no ser que consideremos que en tal cantidad está incluyendo las sepulturas del tipo que reconoce en la necrópolis de Solía²¹, con lo que nos encontraríamos ante manifestaciones que nada tienen que ver con ambientes megalíticos.

Una última observación acerca de manifestaciones megalíticas la encontramos en sus reflexiones sobre la ausencia de cromlechs en Santander, que Carballo explica por la sustitución de éstos y de las prácticas rituales que les acompañan, en favor de lo que da en llamar *campos sagrados*. En definitiva, a lo que hace referencia el término es al conjunto de grabados descubiertos cerca de Cabezón de la Sal, a los que anteriormente hemos aludido. «*Tal vez esto me explique porqué no he podido descubrir uno siquiera (se refiere a los cromlechs) en tantos montes y valles como he recorrido en aquella región*»²².

No debemos esperar mayor concisión sobre estos aspectos en sus investigaciones posteriores. En un trabajo sobre el origen de los alfabetos prehistóricos²³ vuelve a apuntar el problema de la relación entre grabados al aire libre y estructuras tumulares. Al determinar la morfología de estos últimos comenta: «*En Irlanda sabido es que los túmulos son como los de Galicia y Santander*». Similar parquedad encontramos en el artículo *Los castros y túmulos celtas de Cantabria*²⁴ en el que se señala: «*Por toda la provincia se descubren túmulos y mámoas o medoñas*». Finalmente, e incidiendo en su tema conocido de los grabados de la Braña de los Pastores, vuelve a exponer la relación entre cazoletas –o motivos circulares en general– y el perímetro circular de los túmulos santanderinos, gallegos e irlandeses. Es una cita muy similar a la comentada más

²⁰ Op. cit. p. 198.

²¹ CARBALLO, J. «Más datos acerca de la necrópolis de Solía (Santander)». *Bol. de la Real Soc. Esp. de Historia Natural*. n.º 10 Madrid 1910. pp. 271-274.

²² CARBALLO, J. «Prehistoria Universal...» p. 209.

²³ CARBALLO, J. «Origen de los alfabetos prehistóricos». Santander 1949. pp. 13- 14.

²⁴ CARVALLO, J. «Los castros y túmulos celtas de Cantabria». *II Congr. Arq. Nacional*. Cartagena 1952. p. 308.

arriba del año 1922 pero incorporando la alusión a Santander en los paralelos propuestos²⁵.

En resumidas cuentas, podemos considerar a J. Carballo como un gran divulgador de los temas megalíticos en la Región; un estudioso que incorpora este área a las corrientes globales de pensamiento teórico. Sin embargo peca a menudo de un excesivo personalismo que no se ve recompensado con una aportación apreciable de monumentos concretos. Es curioso que no mencione en ningún caso una localización tan utilizada por otros autores como es el dolmen de Abra, que en ese momento se tenía por estructura megalítica verdadera. Por lo demás, lo único que es posible manifestar es un sentimiento de fe en la persona de Carballo y en la de sus prospecciones, a la espera de que futuras labores de campo verifiquen alguno de esos, más de ciento, túmulos que él conoció.

A partir de los 40 empieza a ser notable el estancamiento documental de esta región frente a sus vecinas en el cantábrico. Esto es sobre todo apreciable respecto del País Vasco donde los estudios sobre etapas megalíticas adquirieron un amplio desarrollo ya con los trabajos de J. M. de Barandiarán, T. Aranzadi, E. Eguren y J. Elósegui, en el primer tercio del siglo. Barandiarán se acerca a la realidad arqueológica del megalitismo como resultado de una búsqueda antropológica del origen cultural y étnico del pueblo vasco. Esto provocará en la bibliografía megalítica del País un notable enriquecimiento documental a la vez que marcará una serie de condicionantes metodológicos tendentes a individualizar y dar personalidad regional al fenómeno. Desde esta perspectiva el estancamiento de su vecino occidental parecía subrayar los límites de ese mundo particular del País Vasco.

Es bastante elocuente –y hasta curioso, visto con la perspectiva de hoy– que en trabajos generales como *El Neoenolítico* de A. del Castillo de 1947 o el de Pericot *Las épocas de la Piedra Pulimentada y del Cobre* de 1967²⁶, la única referencia santanderina de estructuras megalíticas sea el dolmen del Abra. La localización campurriana servirá durante más de una década de apoyo para relacionar el oriente y el occidente cantábricos. En ese momento el salto se da casi necesariamente entre el País Vasco y la «rica cultura dolménica gallega»²⁷ ya que también el área

²⁵ CARBALLO, J. «Investigaciones prehistóricas I». *Publ. del Museo Prov. de Preh.* Santander 1957. p. 99.

²⁶ CASTILLO, A. del «El Neoenolítico». En: *Historia de España*. Dirigida por R. Menéndez Pidal. t. I apart. IV. cap. II. Madrid 1947. p. 546. PERICOT GARCÍA, L. «Las épocas de la piedra pulimentada y del Cobre». En *Historia de España*. t. I Épocas primitiva y romana. Barcelona 1967.

²⁷ PERICOT GARCÍA, L. «Las épocas de la piedra...» p. 116.

asturiana parece permanecer aletargada frente a estos dos potentes focos megalíticos. Hasta los años 50 en Asturias sólo se conocían los megalitos de Mián y Abamia, el dolmen de Santa Cruz y las necrópolis de Vidiago y Boal.

Pericot en su obra *Los sepulcros megalíticos catalanes y la Cultura Pirenaica* de 1950, se lamenta del mencionado estancamiento en el que –como él mismo comenta– permanecían las áreas asturiana y santanderina, desde hacía un cuarto de siglo. Incluso llega a considerar que en Santander «no existen dólmenes comprobados»²⁸. Ya hemos señalado como en 1967 sí incluye el dolmen de Abra. Además de la localización campurriana, y aunque no se recoge en el texto del artículo, en una figura con la distribución de megalitos en la Península Ibérica se reseña un anagrama de dolmen con la voz *Dobra* sobre la provincia de Santander²⁹. Debe ser la única alusión que tiene origen en las investigaciones de Carballo y que ha trascendido a la literatura megalítica de síntesis fuera de Santander. Sólo Calderón de la Vara, contextualizando su descubrimiento de un *castro céltico* en Peñacastillo (Comillas), hará referencia a otros similares encontrados por Carballo. Este autor, por otro lado, informa del descubrimiento de dos túmulos de galgal pétreo aparecidos en la cumbre (sic) de Tina Mayor, cerca de Unquera. En uno de ellos parece observarse la losa superior de cubrición de la cámara, aunque desplazada ya de su posición original³⁰. En nuestras prospecciones no ha sido posible encontrar estos dos monumentos que quizás hayan sucumbido al intensivo uso actual de la planicie de la Tina.

Cambiando de área, García y Bellido en una memoria de los años 1953-56 que titula *Excavaciones en Iulióbriga y exploraciones en Cantabria*³¹ habla de la existencia de un túmulo en el collado de Peñacutral (Campoo) de unos 15 m de diámetro y 1,5 m de altura, pegado a la calzada romana que por allí pasa. El autor, sin demasiada seguridad, duda de su carácter dolménico quizás debido a los materiales cerámicos de aspecto romano que se recogieron en una cata realizada en un flanco del mismo. A la vez propone una posible funcionalidad como hito de orientación de la misma época que la calzada, si bien no se trataría de un sistema suficientemente documentado.

²⁸ PERICOT GARCÍA, L. «*Los sepulcros megalíticos catalanes y la Cultura Pirenaica*». C.S.I.C. Inst. de Est. Pirenaicos. Barcelona 1950. p. 195.

²⁹ PERICOT GARCÍA, L. «Las épocas de la piedra...» p. 141.

³⁰ CALDERÓN DE LA VARA, V. «*Um castro céltico em Peña Castillo. (Comillas, Santander, Espanha)*». Faculdade católica da Bahia. Bahia 1955. pp. 24, 26 y 31.

³¹ GARCÍA Y BELLIDO, A. «Excavaciones en Iulióbriga y exploraciones en Cantabria. II relación. Campañas de 1953 a 1956». *Archivo Español de arqueología*, XXIX. 93-94. Madrid 1956. p. 179.

Un nuevo dato, enigmático como muchos otros, aporta López Cuevillas en su obra *La época megalítica en el noroeste de la Península*³². Retomando el problema de la relación de ese área con los *círculos pirenaicos* nos dice que ahora ya es posible seguir una línea continuada de estructuras en la Cornisa a través de las antas asturianas y cántabras «*descubiertas* [las de Santander] *aún no hace muchos años*». Es posible que esté hablando de alguna de las referencias dadas por Carballo pero no especifica de forma más concluyente este dato.

Hasta aquí, y si hacemos un balance de las localizaciones concretas publicadas en Santander, el panorama se descubre ciertamente desolador. Por una parte, parece cita obligada en los trabajos de síntesis el dolmen de Abra, que más adelante se comprobará que es una estructura natural. La mención a la losa ornamentada de los *príncipes de Lara* en Sejos dormirá el sueño de los justos hasta su redescubrimiento en 1973. Las dos estructuras tumulares en las «*estribaciones del Dobra, cerca de Puente Viesgo*» no son recogidas explícitamente por ningún otro autor y sólo en fecha reciente ha podido ser localizada una de ellas; por lo menos una estructura tumular existe en esa sierra. De las dos mámoas descubiertas en Tina Mayor, hoy es el día en que no sabemos absolutamente nada de ellas.

La salida a este *impasse* vendrá dada, cómo no, de la mano de investigadores procedentes de un área tradicionalmente mucho más interesado por estas manifestaciones, como es el País Vasco.

2.3. Las labores de prospección de los años 60 y 70

Con las prospecciones de la familia Gorrochategui y de M^a.J. Yarritu, desde los años 60 y el principio de los 80, el número de localizaciones megalíticas experimentará un alza verdaderamente importante. Sus labores se han desarrollado en los límites de las antiguas provincias de Vizcaya y Santander. Entre la cuenca oriental del río Asón y la del Agüera, estos autores han descrito más de cien manifestaciones, si bien en este número se incluyen algunas que, a nuestro modo de ver, tienen poca relación con el fenómeno megalítico o cuya naturaleza prehistórica es difícilmente verificable.

³² LÓPEZ CUEVILLAS, F. «La época megalítica en el noroeste de la Península». *Caesaraugusta* 13-14. Zaragoza 1959. p. 74.

La primera reseña se publicó en 1959 por P.M. y P.J. Gorrochategui³³. En ella aparecen seis estructuras tumulares y un menhir. Los más orientales se localizan entre los municipios de Castro Urdiales y Trucíos. Los demás entre Castro Urdiales y Guriezo siguiendo una sucesión de cordales desde el Pico Ventoso hasta el Alto de Anguña. No hay apenas consideraciones teóricas aunque se deduce del conjunto de la redacción una identificación de la zona como dependiente del núcleo megalítico vasco-pirenaico.

Dos años más tarde J.M. de Barandiarán³⁴ alude de forma muy genérica a una *estación dolménica* en Betayo (Trucíos/Arcentales), como ejemplo de relación entre pastizales de verano y megalitos. Según él «no es posible hallar un dolmen lejos de algún sitio adecuado para el establecimiento de pastores». En otro artículo, un año después³⁵, vuelve sobre las localizaciones del límite de Vizcaya con Santander, valorando muy positivamente su situación pero sin concretar ningún extremo sobre sus características.

Todavía en el 61 P.M. y P.J. Gorrochategui publican una nueva nota de descubrimiento de la misma zona. En ella se especifica la localización de diversos túmulos a ambos lados de la divisoria interprovincial. Alguno de los vizcainos (Galupa I) será excavado por J.M.^a Apellániz años más tarde. Los más destacados monumentos de este grupo oriental son recogidos en la publicación de la Tesis de este autor en el año 1973, siguiendo, sin alteraciones apreciables, las descripciones aparecidas en los trabajos de los Gorrochategui³⁶.

Estos inicios de un renovado espíritu prospector contrastan con la crítica información que obtenemos de otras zonas en el mismo momento. Las citas al dolmen del Abra concluyen su ciclo en una mención de Ramos Oliveira en un trabajo general sobre la prehistoria española publicado en Mejico en el año 1971³⁷. Es posiblemente –y casi como un anacronismo respecto de las publicaciones de esos años– la última reseña del monu-

³³ GORROCHATEGUI, P.M.; GORROCHATEGUI, P.J. «Nuevos dólmenes en la divisoria Vizcaya y Santander». *Munibe*, XI. San Sebastián 1959. pp. 112-116.

³⁴ BARANDIARÁN, J.M. de «Los hombres prehistóricos de Vizcaya». Bilbao 1962. Reed. en *Obras Completas* t. XV. Ed. La Gran Enciclopedia Vasca. Bilbao 1978. p. 293.

³⁵ BARANDIARÁN, J.M. de «Prospecciones y excavaciones prehistóricas». San Sebastián 1962. Reed. en *Obras Completas* t. XV. Ed. La Gran Enciclopedia Vasca. Bilbao 1978. p. 234.

³⁶ GORROCHATEGUI, P.J.; GORROCHATEGUI, P.M. «Nuevos dólmenes en la zona de Carranza-Trucíos». *Munibe*, XIII. fasc. 1. San Sebastián 1961. pp. 38-40. APELLÁNIZ CASTROVIEJO, J.M. «Monumentos megalíticos de Vizcaya y Alava». *Munibe* 1/4. San Sebastián 1965. pp. 72 y ss. APELLÁNIZ CASTROVIEJO, J.M. «Corpus de materiales de las culturas prehistóricas con cerámica de la población de las cavernas del País Vasco meridional». *Munibe*. supl. n.º 1. San Sebastián 1973. pp. 157-158.

³⁷ RAMOS OLIVEIRA, A. «Historia de España. La Prehistoria». Ed. Oasis. México 1971. p. 307.

mento como punto de apoyo entre el oriente y el occidente de la Cornisa. No volveremos a oír hablar de él hasta su refutación en los años 80.

F. Jordá en el año 73 nos informa de una localización en el área occidental de la región de la que no hemos podido verificar ningún extremo. Así, al hablar de la necrópolis de la Sierra Plana de la Borbolla (Llanes, Asturias), comenta la relación que tal agrupamiento mantiene con «*otros grupos de la provincia de Santander, como el de Pesués*». La cita con los mismos términos se repite en su *Historia de Asturias* de 1977³⁸. Es posible que se trate de las noticias divulgadas por Calderón de la Vara sobre los túmulos de Tina Mayor, que hemos comentado más arriba. Enigmáticas también resultan las palabras que Gómez Tabanera dedica al megalitismo de Cantabria en su obra *Prehistoria de Asturias* de 1974. En ella se habla de una vía de penetración oriental de la «*cultura material y espiritual del megalitismo*» en Asturias «*a través del valle de Liébana y la actual provincia de Santander*». Igual que Jordá, aunque de forma más opaca si cabe, comenta la relación entre la necrópolis de Vidiago y «*grupos tumulares y otras manifestaciones megalíticas que hoy aparecen enclavadas en virtud de la actual división administrativa en la provincia de Santander*»³⁹. ¿Pesués de nuevo? ¿Quizás los túmulos de la necrópolis de La Raiz en San Vicente de la Barquera, que por aquel momento no gozaban de una publicación concreta? ¿O quizás el túmulo de Cotero Camposo en Comillas, hoy destruido y que recogen San Miguel Llamosas y otros en 1982⁴⁰?

El incremento más espectacular de citas megalíticas regionales se produce con la publicación en 1974 de otro de los trabajos de P.M. y F.J. Gorrochategui⁴¹. Una vez más es el límite entre Vizcaya y Santander el que proporciona nuevos datos. En total, entre los montes Alén (Arcentales/Sopuerta) y Cerredo (Castro Urdiales) se documentan más de 35 estructuras, aunque se incluyen manifestaciones documentadas con anterioridad. Estos datos, como veremos en capítulos posteriores, merecen muchas puntuali-

³⁸ JORDÁ, F.; GARCÍA DOMÍNGUEZ, E.; AGUADE, J. «Notas sobre los túmulos de Campiello (Tineo) y su edad postdolménica». *Zephyrus* XXIII-XXIV. Salamanca 1973. p. 136. JORDÁ CERDÁ, F. «Prehistoria». En *Historia de Asturias*. t. 1 Ed. Ayalga. Vitoria 1977. Recientemente hemos podido localizar una estructura tumular en el municipio de Premezzo, vecino al de Pesués. Quizás pueda tratarse de una de las manifestaciones de ese «grupo» mencionado por Jordá. Ver ficha n.º 66 en el Anexo de esta obra.

³⁹ GÓMEZ TABANERA, J.M. «Prehistoria de Asturias» *Publ. del Dpto. de Preh^a y Arq^a. Universidad de Oviedo*. Oviedo 1974. pp. 231 y 244.

⁴⁰ SAN MIGUEL, C.; OCEJO, A.; MUÑOZ, E. «Importantes hallazgos arqueológicos en el municipio de San Vicente de la Barquera». *Altamira* XLIII. 1986-87. Santander 1987. p. 345.

⁴¹ GORROCHATEGUI, P.M.; GORROCHATEGUI, F.J. «Noticia de nuevas construcciones megalíticas en las provincias de Santander y Vizcaya». *Kobie* n.º 5. Bilbao 1974. pp. 21-28.

zaciones. Ya en una primera lectura del trabajo es observable cierta falta de criterios a la hora de utilizar denominaciones megalíticas específicas. Así, se hace un uso indiscriminado, o con diferentes valoraciones no explicadas, entre dolmen y túmulo. Otro concepto que vemos corrientemente utilizado sin demasiada fortuna es el de *taller de sílex*, o *poblado*, como alguna vez se dice. A éstos les acompañan otros como fondos rectangulares de cañas, círculos, etc.. Con todo, después de una necesaria crítica general de información, los trabajos de los Gorrochategui afianzan el más importante núcleo de manifestaciones megalíticas en Cantabria entre las cuencas del río Asón y del Agüera. Incluso podemos considerar que, en ese momento, es el conjunto dolménico más importante de la vecina Vizcaya, en la cual normalmente se ve incluido y con el que el grupo vasco salva un vacío occidental de evidencias desde el Nervión.

Sobre la misma zona, varios miembros de la familia Gorrochategui irán sacando a la luz diversos trabajos de prospección cuyo enfoque metodológico se caracteriza por reunir, bajo una misma esfera de análisis, elementos de naturaleza y cronología muy diversas⁴². En ellos, como hemos apuntado más arriba, es usual ver relacionados hallazgos líticos en superficie con estructuras tumulares o con supuestos menhires. Por otra parte, es constante la alusión a los *ambientes pastoriles* en los que parecen localizarse las estructuras. Comportamiento éste, muy típico de la corriente vasca de estudios megalíticos, que también podríamos denominar *de Barandiarán*, pues es este autor quien canaliza desde principios de siglo estos *modos* de aproximación a la realidad megalítica del País. Lo mismo es aplicable a la forma de importar y utilizar el término *cromlech* en la órbita cantábrica, así como su consideración cronológica tardía, ya en plena Edad del Hierro. Son planteamientos que observamos cotidianamente en los textos de los Gorrochategui y que muestran la paradoja de incluir en los estudios sobre megalitismo fenómenos de cronología claramente posterior, sólo por el hecho de mantener para su denominación términos asiduamente utilizados en la dialéctica tradicional del megalitismo.

Un resumen de los resultados de sus prospecciones se publicó en 1980 bajo las firmas de J. Gorrochategui y M^a. J. Yarritu. En él se recogen

⁴² GORROCHATEGUI, P.M.; GORROCHATEGUI, J. «Descubrimiento de nuevos dólmenes en Vizcaya y Santander». *Kobie* n.º 6. Bilbao 1975. pp. 133-134. GORROCHATEGUI, P.M.; GORROCHATEGUI, J. «Estación megalítica "El Junkal" (Santander). Junto al límite de Vizcaya». *Munibe*, año XXVII. n.º 3-4. San Sebastián 1975. pp. 155-158. GORROCHATEGUI, J. «Catálogo de talleres líticos del centro-oeste de Vizcaya y extremo oriental de Santander». *Kobie* n.º 7. Bilbao 1977. pp. 45-68. GORROCHATEGUI, J. «Noticia de posibles menhires en el este de Santander y oeste de Vizcaya». *Kobie* n.º 9. Bilbao 1979. pp. 171-183. GORROCHATEGUI, J. «El fenómeno de los cromlechs en el oeste de Vizcaya y este de Santander». *Kobie* n.º 9. Bilbao 1979. pp. 185-196.

un total de 37 túmulos y dólmenes, 4 menhires, 5 cromlechs y 8 talleres de sílex, encuadrados en una cronología que abarca la Edad del Bronce y la E. del Hierro. En su *Carta Arqueológica de Vizcaya* de 1984 se añadirá alguna estructura más y algún taller de sílex⁴³.

Como vemos, las décadas de los años 60 y 70 suponen un periodo en el que, a pesar de ser localizados diversos agrupamientos tumulares, el espacio regional de Cantabria sigue sin asumir un rol propio. Las manifestaciones documentadas aquí no supodrán sino testigos extremos de los ambientes megalíticos clásicos en el tercio norte peninsular: la Cultura Pirenaica y el mundo galaico-portugués. En cierta manera esto es lógico ya que las iniciativas de investigación parten de observadores situados en esos centros de referencia, y para ellos, el sector central de la Cornisa no es sino mera periferia respecto de su orden interno.

2.4. Los últimos trabajos

Los años 80 verán iniciarse las primeras excavaciones arqueológicas regionales en estructuras megalíticas, así como los primeros intentos de contextualización de estos fenómenos en la dinámica de la Cornisa. Las labores de campo abren brecha en 1983 con las excavaciones en el Collado de Sejos (Polaciones), dirigidas por P. Bueno, F. Piñón y L. Prados⁴⁴. Se trata, en realidad, de un redescubrimiento de la tumba de *los siete príncipes de Lara* que describiera A. de los Ríos en el siglo pasado y cuya referencia fue olvidada por la literatura megalítica posterior. En estos trabajos se documentó la existencia de cinco *menhires* vencidos sobre el terreno y la huella sedimentaria de sus entibaciones originales. Dos de los ortostatos tenían grabados sendos motivos esquemáticos antropomorfos de iconografía bastante similar a la del ídolo asturiano de Peña Tú⁴⁵. El conjunto fue definido como *cromlech* y, aunque en principio permanece aislado de otras manifestaciones, se cita la posibilidad de considerar al-

⁴³ GORROCHATEGUI, J.; YARRITU, M.J. «Catálogo de talleres y manifestaciones funerarias (dólmenes, túmulos, cromlechs y menhires) del Bronce y Hierro en el este de Santander». *Kobie* n.º 10. Bilbao 1980. pp. 449-495. GORROCHATEGUI, J.; YARRITU, M.J. «*Carta arqueológica de Vizcaya. Segunda parte: Materiales de superficie*». *Cuadernos de arqueología de Deusto*. vol. IX. Bilbao 1984. pp. 42 y ss.

⁴⁴ BUENO, P.; PIÑÓN, F.; PRADOS, L. «Excavaciones en el Collado de Sejos (Valle de Polaciones, Santander). Campaña de 1982». *N.A.H.* n.º 22. Madrid 1985. pp. 27-53.

⁴⁵ BUENO RAMÍREZ, P.; FERNÁNDEZ MIRANDA, M. «El peñatu de Vidiago (Llanes, Asturias)». *Altamira Symposium*. Direcc. Gral. de Bellas Artes, Archivos y Bibliotecas. Madrid 1981. pp. 451-467.

gún fenómeno cercano como perteneciente al mismo horizonte cronológico. Así, posibles restos de estructuras tumulares y otros círculos. Para estos autores resulta pertinente incluir esta localización entre las manifestaciones adscribibles al mundo megalítico, aunque en una cronología avanzada del mismo, a tenor de la existencia en uno de los motivos de un puñal metálico «dotado de espigo y hoja triangular».

Volviendo al 82, en ese año vemos publicar uno de los descubrimientos dolménicos más espectaculares de la región hasta ese momento. C. San Miguel, A. Ocejo y E. Muñoz⁴⁶ dan cuenta del hallazgo de una docena de estructuras tumulares en el municipio de San Vicente de la Barquera, cerca del pueblo de La Acebosa, en torno a un terreno denominado Piedrahita. La noticia queda descrita en un escueto párrafo junto a descubrimientos de diversas épocas. También se hace mención a un túmulo, ya desaparecido, en Comillas que denominan Coterro Camposo y del que no hemos podido encontrar ninguna otra información cualitativa. En el artículo se hace constar que tales estructuras no deben ponerse en relación con las manifestaciones vecinas de la Sierra Plana de Vidiago, en Asturias, sino con «*las gentes del Sur, a través de los cauces del Nansa*» donde «*han empezado a aparecer importantes vestigios*»⁴⁷. Es un intento de contextualización cuando menos original respecto de posiciones antes vistas, que promulgaban Jordá o Gómez Tabanera. En el enfoque debiéramos advertir una tendencia a considerar el interior de la región en los esquemas locales de expansión del megalitismo, distanciándose de una perspectiva costera –estrecha en el sentido geográfico– que no integra la posición de nuevas localizaciones en los cursos medios y cabeceras de los diferentes valles cantábricos. De todas formas, la referencia a la cuenca del Nansa es ciertamente enigmática ya que no advertimos a que estructuras se refieren los autores, como no sean los propios menhires de Sejos. El esquema pudiera ser válido para monumentos situados en el Deva, en Liébana, cuya salida natural al mar no queda lejos de la posición de los de San Vicente de la Barquera, y de los que se hará eco A. Ocejo varios años después.

Por entonces se suceden diversas noticias de descubrimiento, o meras recopilaciones de datos, sin ningún marco teórico de discusión y con tratamientos metodológicos bastante diversos. En este sentido, un nuevo catálogo de estructuras megalíticas es publicado por el grupo C.A.E.A.P. en el año 84 bajo el epígrafe *La cuestión megalítica*, integrado en un artículo más extenso titulado *Las culturas prehistóricas con cerámica de Canta-*

⁴⁶ SAN MIGUEL, C.y otros: «Importantes hallazgos...» p. 345.

⁴⁷ Op. cit. p. 345.

*bria*⁴⁸. Es un texto con muy vagas descripciones de situación –como de hecho ya estamos acostumbrados a ver– en el que se mencionan diversas citas nunca antes publicadas y que parecen, en algún caso, no haber sido verificadas por los autores. El artículo funciona como catalizador de diversa *rumorología* megalítica, muchas veces no contrastada y que define, en cierta manera, el peculiar momento de la investigación en Cantabria, carente de un marco teórico de referencia que ordene y defina un objeto de estudio unitario y coherente.

En la misma línea de adición de datos, una nueva nota de descubrimiento aparece un año después con la firma de M. García Alonso⁴⁹. En ella se da cuenta de trece localizaciones con quince estructuras tumulares en el valle de Soba, en el oriente de la región. Entre ellas se encuentra el túmulo de La Tejera que ya era citado por los Gorrochategui con anterioridad⁵⁰. Sin embargo, respecto a las demás manifestaciones recogidas, nuestra particular criba dejará bastante maltrecho el balance, lo que incluso nos lleva a plantear únicamente como segura la localización que conocíamos por los mencionados autores vascos.

En 1986 aparece un artículo de A. Ocejo sobre los túmulos descubiertos en San Vicente de la Barquera y sobre otras manifestaciones dispersas por la región. En el texto se muestra una documentación individualizada de cada uno de los monumentos. Establece, así mismo, una primera valoración cronológica para el conjunto, situándolo entre el «*Calcolítico local*» y el Bronce Antiguo⁵¹. También se informa de otras estructuras reconocidas en el valle de Liébana y Polaciones, así como diversa documentación bibliográfica de complicada recopilación. Por otra parte, es en este artículo donde aparece por primera vez, y de forma explícita, el carácter natural del dolmen de Abra, en Brañosera, bandera del megalitismo regional durante varias décadas y referencia casi obligada, como hemos visto, para algunos trabajos generales en la Cornisa.

En estos años se publican dos obras de síntesis de la prehistoria regional en las que *la cuestión megalítica*, como ya se acostumbra a decir, corre muy diferente suerte. En una primera, elaborada por R. Rincón Vila, la atención al megalitismo queda despachada en una nota a pie de página

⁴⁸ C.A.E.A.P. «Las culturas prehistóricas con cerámica». En: Las culturas prehistóricas en las cuevas de Cantabria. *B.C.E.* n.º 4. Santander 1984. pp. 103-128.

⁴⁹ GARCÍA ALONSO, M. «Nuevos hallazgos dolménicos en el Valle de Soba». *Altamira* XLV, 1985. Santander 1986. pp. 33-43.

⁵⁰ GORROCHATEGUI, P.M.; GORROCHATEGUI, J. «Noticia de nuevas...» p. 28.

⁵¹ OCEJO HERRERO, A. «La necrópolis tumular...» 1986. p. 74.

en la que se comenta la necesidad prioritaria de búsqueda de estructuras y en la que se enumeran diversas labores de excavación que en aquel momento se estaban realizando⁵². Por lo demás, defiende un tardío cambio «en los modos de los grupos humanos» atendiendo a las manifestaciones del Collado de Sejos, «de absoluto aire Peña Tú», con representación de un puñal de lengüeta, y a los túmulos del Puyo «con cerámicas correspondientes como mínimo al Hierro I». Esto lleva a considerar que «hasta los inicios de la Edad del Bronce o un Eneolítico Final [el carácter cultural arcaico de la población costera] no cambia sustancialmente sus maneras depredadoras paleolíticas».

El otro trabajo de síntesis lo firman C. González Sainz y M.R. González Morales un año después. En él son mencionadas, de forma genérica, las manifestaciones más conocidas del megalitismo regional, eso sí, con alguna peculiaridad. Por ejemplo, entre los dólmenes y túmulos de la zona oriental se menciona la necrópolis de La Sutía (Rasines), cuyo carácter megalítico fue desechado posteriormente. Así mismo, entre los menhires se cita un *Iso Betayo*, yacimiento que, en realidad, es un posible poblado al aire libre⁵³. El artículo desarrolla, sobre todo, aspectos teóricos relacionados con los cambios en los modos productivos, el papel de las manifestaciones regionales en el ámbito de la Cornisa y los problemas cronológicos sobre el establecimiento de este rito funerario. Los mencionados autores defienden, en contraposición a lo expuesto por R. Rincón, una cronología temprana para estas estructuras, a la luz de los resultados de las excavaciones del dolmen de Galupa (Vizcaya), inmediato a la divisoria interprovincial, o la del dolmen del Alto de Lodos, cercano a éste pero ya en Cantabria, que en aquel tiempo se realizaba bajo la dirección de M.R. Serna. En ambos casos se registraron diversas piezas microlíticas geométricas en su ajuar funerario. A partir de estos elementos diagnósticos defienden como fechas iniciales del fenómeno la primera mitad del III milenio «o aún antes». Este tipo de manifestaciones asumiría en Cantabria el papel de primera muestra de pautas económicas productivas en la región; pautas que hablarían de un reforzamiento de los lazos sociales de la colectividad evidenciados en la propia construcción de las estructuras megalíticas. Así mismo, es observable una primera postura crítica frente al uso indiscriminado de terminologías especializadas. Por ejemplo, para es-

⁵² Alguna de estas actividades resulta del todo enigmática, como es la excavación en «los túmulos de San Roque», ya que desconocemos las características del sitio o los resultados de la misma, nunca después publicados. Así en RINCON VILA, R. «Las culturas del metal». En: *Hª de Cantabria. Prehª. Edades Antigua y Media*. Santander 1985. p.123.

⁵³ GONZÁLEZ SÁINZ, C.; GONZÁLEZ MORALES, M. «La Prehistoria en Cantabria». Ed. Tantín. Santander 1986. p. 306.

tos autores no deben ser identificados los denominados *talleres líticos* de la zona oriental como hábitats al aire libre hasta que éstos no queden contextualizados de forma más completa⁵⁴.

En 1987 publicábamos, en colaboración con J. Ruiz Cobo⁵⁵, el descubrimiento de varias estructuras tumulares en la divisoria de las cuencas medias de los ríos Besaya y Pas, así como otras en la vertiente septentrional del Hajar, afluente del Ebro. Lo más destacable de estas localizaciones reside en su misma posición en el espacio regional, ya que con ellas se documenta un nuevo área de dispersión megalítica, a mitad de camino entre manifestaciones consideradas dependientes del foco galaico-portugués y otras que lo eran del vasco-pirenaico. Por ello proponíamos entonces, de forma sucinta, un cambio de estrategia general que permitiera relacionar entre sí un ambiente estrictamente cantábrico –desde buena parte de Asturias hasta Guipúzcoa– y a la par se diferenciase éste de otro cismontano Duero-Ebro. En esta visión el papel que pueda jugar Cantabria se hace doblemente interesante. Por una parte, por su función de rótula entre dos ambientes megalíticos tradicionalmente considerados en el norte, y por otra, por incluir en su espacio regional las dos vertientes de la divisoria general de cuencas cantábrica-continental, a diferencia del resto de las antiguas divisiones provinciales de la Cornisa.

El mismo año, R. Bohigas informa del descubrimiento de «*Posibles estructuras megalíticas ...*» alrededor de las divisorias de los municipios de Limpias, Liendo y Ampuero, otra vez entre las cuencas del Asón y del Agüera⁵⁶. En total se muestran once túmulos y un menhir. El artículo no se interna en consideraciones de ámbito teórico ciñéndose, casi exclusivamente, a una descripción de las características formales de los túmulos y de su entorno paisajístico.

Como vemos, en estos años empieza a ser usual la publicación de notas de descubrimiento diversas, resultado de actividades prospectivas de carácter puntual. En este sentido, hemos de hacer mención a la divulgada por Y. Díaz Casado y otros aparecida en 1989, en la que se informa de la localización de siete estructuras tumulares en el valle de Liébana, en torno al Pico Jano. Es de destacar entre estas estructuras, los más de veinticinco metros de diámetro de un túmulo en la zona de Palmedián y la apa-

⁵⁴ Op. cit. p. 307.

⁵⁵ TEIRA MAYOLINI, L.C.; RUIZ COBO, J. «Dos nuevas agrupaciones megalíticas en Cantabria». *Trabajos de Prehistoria*, vol. 44. Madrid 1987. pp. 303-310.

⁵⁶ BOHIGAS ROLDÁN, R. «Posibles estructuras megalíticas en la divisoria Valle de Liendo-Valle del Río Asón». *Altamira*, t. XLVI. 1986-87. Santander 1987. pp. 209-217.

rición de unos motivos grabados –concretamente un conjunto de cazole-
tas– en una laja de arenisca encontrada junto a uno de los monumentos
del lugar llamado Los Corros. Los autores relacionan estos grabados con
los conocidos de la Braña de los Pastores (Cabezón de la Sal) y de los
menhires de Sejos⁵⁷.

El XX C.N.A. celebrado en Santander en el año 1989 sirvió de puesta
en común de los últimos trabajos que sobre el fenómeno megalítico se
estaban desarrollando en Cantabria. Entre ellos destacan sendos avances
sobre las excavaciones del dolmen del Alto de Lodos (Rasines-Guriezo),
en la zona oriental de la Región, y los desarrollados en la necrópolis de La
Raíz, en San Vicente de la Barquera, dirigidos por la doctora María R. Ser-
na. Así mismo, y en relación al valle de Liébana, fueron divulgados una se-
rie de trabajos de prospección coordinados por A. Díez Castillo con los
cuales se documenta un importante grupo de necrópolis tumulares en el
occidente de la región. También fueron presentados los primeros resulta-
dos de las excavaciones de los túmulos de Peña Oviedo (Camaleño), en
los que se dan a conocer diversos extremos sobre las formas constructi-
vas desarrolladas en estructuras dolméticas de alta montaña⁵⁸.

Además de lo expuesto en este congreso, ese mismo año fueron pu-
blicadas, de forma más concreta, las investigaciones desarrolladas en el
dolmen de Alto de Lodos⁵⁹. A partir del texto de estas memorias –las pri-
meras debidas a excavaciones sistemáticas en Cantabria– se evidencia
cierta comunidad de caracteres en las estructuras localizadas entre los
valles del río Asón y del Nervión. Similitud que atiende tanto a aspectos
de distribución en el paisaje, de técnicas constructivas empleadas, como
de la propia naturaleza geométrica microlaminar de los ajuares deposita-
dos en las mismas y que remiten a un momento inicial de implantación
del megalitismo en la Cornisa Cantábrica.

Independientemente de estos trabajos, el Dpto. de Ciencias Históricas
de la Univ. de Cantabria, ha venido desarrollando una amplia labor de do-

⁵⁷ DÍAZ CASADO, Y.; DIEZ CASTILLO, A.; ROBLES, G.; SERNA, M.R. «Una necrópolis megalítica en el Pico Jano». *Revista de Arqueología*. Madrid 1989. pp. 62-63.

⁵⁸ SERNA GONZÁLEZ, M.R. «Excavación de un dolmen en el Alto de Lodos (Guriezo, Cantabria)». XX C.N.A. Zaragoza 1991. pp. 155-161. SERNA GONZÁLEZ, M.R. «La necrópolis megalítica de La Raíz. (San Vicente de la Barquera, Cantabria)» XX C.N.A. Zaragoza 1991. pp. 231-237. DÍEZ CASTILLO, A. «El megalitismo en los valles interiores del occidente de Cantabria». XX C.N.A. Zaragoza 1991. pp. 191-197. DÍAZ CASADO, Y. «Excavaciones en el conjunto megalítico de la Peña Oviedo. (Camaleño, Cantabria)». XX C.N.A. Zaragoza 1991. pp. 183-190.

⁵⁹ SERNA, M^ºR.; DÍEZ, A.; RUIZ, J.; TEIRA, L.C. «El dolmen del Alto de Lodos (Rasines, Cantabria)». *Veleia* n.º 6. Vitoria 1989. pp. 85-98.

cumentación articulada en torno a un proyecto global sobre *El megalitismo de Cantabria* –en el cual hemos tenido la oportunidad de colaborar bajo la dirección de J. Fernández Manzano– cuyos objetivos se encaminaron a definir las características generales y base documental concreta que sobre el fenómeno megalítico se podía aportar a finales de los años 80, fruto del cual es el presente trabajo.

Finalmente, hemos de decir que la base documental de esta síntesis se ha visto ampliada, de manera significativa, gracias a los primeros resultados de diversas labores de prospección llevadas a cabo en el tercio occidental de la Región, las cuales se enmarcan dentro de un proyecto global sobre *El Poblamiento en el área de los Picos de Europa y sus Alrededores*⁶⁰.

⁶⁰ ARIAS, P.; PÉREZ, C.; TEIRA, L.C. «Nuevas necrópolis megalíticas en el área de los Picos de Europa». En prensa.

3 MARCO GEOGRÁFICO

La elección del ámbito geográfico en el que desarrolla nuestro estudio, coincidente con los límites actuales de la región de Cantabria, no obedece, obviamente, a la búsqueda de una unidad o especificidad geográfica, sino que es resultado de una necesidad concreta de investigación en una división administrativa con manifiestas carencias de documentación en determinados periodos de la Prehistoria. Es más, geográficamente hablando, el área analizado se integra perfectamente en un conjunto mayor denominado la *fachada oceánica septentrional*¹ que se desarrolla a lo largo de todo el Cantabro y del que participa tanto en lo referente a ámbitos del litoral costero como de la montaña interior. Así mismo, y a diferencia de las demás divisiones provinciales de la Cornisa, Cantabria incluye en su territorio valles de vertiente mediterránea, lo que acentúa su carácter estratégico como eslabón intermedio de posibles relaciones de dirección E/W o N/S.

La primera característica que define este espacio es su contrastado relieve, cuya génesis se explica a partir de la diferente influencia, según las áreas, de dos factores: la estructura geológica y los procesos erosivos que sobre ésta se dan. En este sentido, Cantabria sirve de puente entre dos ambientes morfoestructurales que se manifiestan de forma más evidente a medida que nos trasladamos a los extremos oriental y occidental de la Cornisa. Este área central atenúa los caracteres que definen el macizo asturiano al mismo tiempo que insinúa los aspectos que más hacia el E compondrán la *depresión vasca*². Geológicamente, el relieve de la Cornisa es resultado de un intenso plegamiento, durante la orogenia hercínica y posteriormente la alpina, de un rígido sustrato paleozoico y de su cobertura mesozoica y terciaria, de carácter sedimentario. El desarrollo de estos plegamientos, de rumbo general E/W, se combina con una basculación

¹ TERÁN, M.; SOLÉ, L. «*Geografía General de España*». t. I, Ed. Ariel. Barcelona 1978. pp. 64 y ss.

² HAZERA, J. «La région de Bilbao et son arrière-pays. Étude géomorphologique». *Munibe* 1-4. San Sebastián 1968. p. 15.

que provoca el hundimiento progresivo hacia oriente del mencionado zócalo bajo los materiales de su revestimiento sedimentario. En superficie el contacto entre ambos se observa como una alternancia zigzagueante que inserta sucesivamente testigos de los materiales más internos y compactos en las bandas más dúctiles de los externos. El resultado orográfico atiende a las siguientes características:

- Progresiva disminución hacia oriente del volumen morfológico que se traduce, por ejemplo, en una pérdida de altitud de la divisoria general de cuencas cantábrico/interior y que a su paso por la región abarca desde los 2500 m de Peña Prieta, 2000 de Peña Labra y Sierra del Cordel, hasta los 1700 m de Castro Valnera.
- Ordenación diferenciada del relieve a partir, esencialmente, de morfoestructuras en las zonas cercanas al *macizo asturiano*, y con mayor peso específico de los procesos erosivos a medida que nos alejamos de la influencia de éste.

En el occidente de la región, el voluminoso relieve de los Picos de Europa personaliza una orografía definida esencialmente por su carácter tectónico, con profundos cortes de dirección paralela a la costa y en donde La Liébana supone una fosa vaciada de materiales poco compactos, encajada entre las calizas masivas de estos picos y la divisoria de aguas. También se siguen encontrando aquí las estribaciones de las sierras litorales que caracterizan el oriente asturiano.

Sin embargo, la propia naturaleza de la *Cornisa Cantábrica* –en el sentido más genuino de la palabra, es decir como línea de cotas relativamente elevada y muy cercana al mar– provoca que la torrencialidad tenga un carácter decisivo en la modelación del relieve, sobre todo en los materiales más dúctiles del revestimiento de ese zócalo paleozoico. Así, el poder erosivo de los cursos fluviales impone su ley ordenando el paisaje en valles de dirección perpendicular a la línea de costa, donde los restos aislados del núcleo más rígido –como pueden ser el Escudo de Cabuérniga, el monte Ibio, la Sierra del Dobra o el puerto de Alisas– son tajados sin dejar posibilidad de reorientar el curso de las vegas.

En este modelado, la unidad básica representativa es el valle y los respectivos interfluvios que, aunque no demasiado agrestes, desarrollan laderas de elevadas pendientes y cordales estrechos. Ahora bien, dependiendo de la naturaleza litológica del sustrato, las cabeceras y cuencas medias de estos ríos muestran perfiles diferenciados, con vertientes de gran regularidad cuando se labran en materiales silíceos detríticos –así las cuencas alta y media del Saja, Besaya y Pas y media del Nansa– y con

relieves carstificados a partir de la disolución química de las rocas calcáreas –como la cabecera del Asón.

Las sierras litorales, prototípicas del oriente asturiano, quedan reducidas a *testigos* de escaso volumen morfológico y menor altitud. Éstas, como hemos citado con anterioridad, son zanjadas por los cursos fluviales, con una mayor energía en sus desarrollos medios y un rumbo perpendicular a su estructura.



Fot. 3.1. Restos de la masa exterior del túmulo de *Montealegre* (Santillana del Mar) en los dominios de *Marina* del centro de la región. Al fondo, las cumbres de Peña Sagra y Picos de Europa.

La Marina, en su sector occidental y central, queda caracterizada por suaves alomamientos de dirección general NE/SW. Sólo en algunos puntos se interrumpe por macizos más agrestes como el Pico Cotalvío –entre los municipios de Ruiloba y Alfoz de Lloredo– o Peña Cabarga –en Medio Cudeyo. En cambio, el sector oriental de La Marina depende más de la *depresión vasca*, evidenciando direcciones estructurales NW/SE, con una topografía más abrupta que alcanza, incluso, la costa –así lo observamos en las peñas en torno a Santoña y Oriñón–, a la vez que se combina con depresiones de origen diapírico o cárstico.

En términos globales, esta *costa baja, abierta y en emersión*³ supone el límite septentrional de un ámbito de Marina que alcanza espacios más al interior en el sector oriental –en torno a 10 km– y se estrecha a medida que alcanza posiciones más occidentales, influida por la estructura del *macizo asturiano*.

Por contra, el alto valle del Ebro, es una cuenca que desagua en la costa mediterránea y que supone una transición climática y morfoestructural con los ambientes interiores de la Submeseta Norte y de la depresión del Ebro en su desarrollo medio. El rumbo de su cabecera es eminentemente estructural, orientado en su flanco septentrional a partir de la Sierra del Cordel, de dirección E/W, y en el meridional por la Sierra del Híjar, de dirección NW/SE, desde el Pico Tres Mares, que hace de vértice entre los dos cordales. Después de atravesar la pequeña depresión de La Virga –en la actualidad parcialmente inundada por el embalse del Ebro– y los suaves relieves de Valderredible, el valle se reorienta y encaja en su contacto con los farallones calizos de La Lora burgalesa, que más o menos siguen, en su flanco sur, los límites administrativos de la región.

En lo que respecta al clima, Cantabria se integra en la llamada *Iberia húmeda* o el *dominio atlántico*⁴ que viene definido, en esencia, por la suavidad de temperaturas y la abundancia de precipitaciones. Ahora bien, establecidos estos caracteres, encontramos variaciones locales debidas a la influencia de la orografía en la circulación de las masas de aire. Evidentemente, a medida que ascendemos por las laderas septentrionales de la Cordillera, el clima se hace más riguroso, alcanzando en diversas áreas un ambiente de montaña *sensu stricto*, con un descenso de temperaturas apreciable.

Otro de los efectos que producen estas barreras orográficas es el de mantener un dominio húmedo en las vegas inmediatas, por el ascenso, enfriamiento y saturación de las mencionadas masas de aire. Sin embargo, en aquellos valles que, cercanos a la costa tienen sierras montañosas en su flanco noroccidental –como son Liébana y Lamasón–, se impide la penetración de las borrascas, de dirección general NW/SE, con lo que mantienen un *microclima* más seco y extremado, en una especie de transición hacia ambientes meseteños o mediterráneos.

Estas variaciones locales tienen su correspondiente reflejo en las comunidades biológicas que albergan. En virtud de la diferente altitud, la ve-

³ FROCHOSO SÁNCHEZ, M. «El medio físico». En: González Sainz, C.; González Morales, M.R. *La Prehistoria en Cantabria*. Ed. Tantín. Santander 1986. p. 49. Este texto ha sido de gran ayuda para concebir una caracterización global del ámbito geográfico de nuestro estudio.

⁴ CAPEL MOLINA, J.J. «Los climas de España». Ed. Oikos-Tau S.A. Barcelona 1981. p.49.

getación se ordena en pisos, de tal manera que podemos encontrar, en una misma ladera, diversas asociaciones de especies arbóreas, arbustivas y de herbáceas, así como una gradación lateral de éstas en sentido E/W por el desigual volumen orográfico existente en la región, al que nos hemos referido más arriba. En términos globales, el dominio reinante es el del bosque atlántico caducifolio de roble y haya, aun cuando, en las montañas más occidentales, por encima de los 2200 m, aparecen pisos de prado alpino que se desconocen en el resto de la región.

Este conjunto vegetal, aunque no parece demasiado extraño a las reconstrucciones paleobotánicas de las últimas fases del Atlántico y primeras del Suboreal, es, en su forma de distribución y de asociación con otras especies, una muestra muy alterada del paisaje deducible para aquellos momentos de la Prehistoria. El radical grado de deforestación y la introducción de nuevas especies de interés económico, reduce a una marginalidad los espacios vegetales de dominio más probable durante el desarrollo del megalitismo.

4 ANÁLISIS Y CARACTERIZACIÓN

De los más de 150 hallazgos señalados en la bibliografía, hemos juzgado de interés para nuestra síntesis, tras su verificación *in situ*, un total de 74 evidencias. En dicho número se incluyen tanto estructuras tumulares como menhires. Además de estas manifestaciones, nuestro estudio ha valorado críticamente diverso material lítico hallado en superficie y aislado de cualquier estructura –normalmente denominado *taller de sílex*– que en diversos trabajos se ve asiduamente relacionado con las megalíticas.

Sin embargo, de ese conjunto de referencias bibliográficas no hemos podido localizar o identificar cinco citas concretas que, en consecuencia, han sido desechadas¹. Lo mismo cabe decir de alusiones más genéricas como la que hace referencia al *grupo de Pesués*² o a los citados en el valle de Lamasón³, etc.. Por contra, el cómputo total se nutre de manifestaciones que no tienen, en el momento de redactar el trabajo, una publicación concreta o que son fruto de nuestras tareas de prospección. En este caso se encuentran 70 localizaciones más. No han sido incluidos en el trabajo varios grupos tumulares lebaniegos localizados en la Braña de los Tejos

¹ Nos referimos a las estructuras señaladas en Tina Mayor [CALDERÓN DE LA VARA, V. *Um castro céltico em Peña Castillo. (Comillas, Santander, Espanha)*. Faculdade Católica da Bahia. Bahía 1955. p.31], a las de Dobra –por no saber si una localizada por nosotros es alguna de las que señalaba Carballo [CARBALLO, J. *Prehistoria Universal y Especial de España*. Madrid 1924. p.194]–, al llamado Cotero Camposo en Comillas [SAN MIGUEL, C; OCEJO, A.; MUÑOZ, E. «Importantes hallazgos arqueológicos en el municipio de San Vicente de la Barquera». *Altamira* XLIII. 1986/87. Santander 1987. p. 345], y al de Peña Cutral en Campoo [GARCÍA Y BELLIDO, A. «Excavaciones en Iulióbriga y exploraciones en Cantabria». II Relación: Campañas de 1953 a 1956». *Arch. Esp. de Arq.* XXIX 93-94. Madrid 1956. p. 179].

² JORDÁ, F; GARCÍA DOMÍNGUEZ, E.; AGUADE, J. «Notas sobre los túmulos de Campiello (Tineo) y su edad postdolménica». *Zephyrus* XXIII-XXIV. Salamanca 1973. p. 136.

³ C.A.E.A.P. «Las culturas prehistóricas con cerámicas». En: *Las culturas prehistóricas en las cuevas de Cantabria*. B.C.E. n.º 4. Santander 1984. p. 108.

(Cillorigo/Castro) y Pico Jano (Vega de Liébana)⁴ que actualmente están siendo analizados por sus descubridores.

Necesariamente nuestro juicio no trata de ser concluyente en su intención discriminatoria, sobre todo en lo que se refiere a una importante serie de manifestaciones cuyo diagnóstico concreto no es posible determinar sin una excavación arqueológica. Con todo, creemos obligada esta primera labor de selección de datos publicados, más aún, considerando el peculiar momento de la investigación en Cantabria. En este sentido, conviene señalar que, partiendo de un número de evidencias tan escaso, nuestro ánimo ha encontrado siempre cierto reparo a la hora de mermar la muestra global. Cuando así ha ocurrido ha sido porque no hemos advertido circunstancias objetivas que permitieran incorporar la evidencia observada al registro.

De todas formas, la más que notable diferencia entre las localizaciones publicadas y las admitidas en la síntesis, puede resultar paradójica en contextos ajenos a la Cornisa, en los que determinados problemas de normalización de la documentación fueron resueltos en momentos ya lejanos. Este manifiesto desequilibrio del muestreo puede ser explicado, en parte, atendiendo a las siguientes cuestiones:

A) La propia naturaleza de las manifestaciones observadas, caracterizadas por el escaso porte de dimensiones tanto tumulares como de cámaras, a diferencia de tipos más grandiosos reconocidos en otras latitudes peninsulares.

B) Por su disposición en el paisaje, normalmente en cordales montañosos entre crestas o afloramientos de roca, con los cuales en ocasiones son confundidos al pretender identificar masas tumulares de piedra.

4.1. Verificación de noticias publicadas y exposición de nuevos datos

En conjunto nuestro análisis contempla 131 estructuras tumulares y 13 menhires. Haciendo un desglose por áreas separando los valles de vertiente cantábrica de los interiores Duero/Ebro y en sentido oeste-este hemos de analizar los siguientes grupos:

⁴ DÍEZ CASTILLO, A. «El megalitismo en los valles interiores del occidente de Cantabria». Crónica del XX C.N.A. Zaragoza, 1991. pp. 191 y ss.

4.1.1. Valles de vertiente cantábrica.

Pedabejo (Camaleño)

En la cabecera del río Deva, cerca del lugar que llaman Canal de Pedabejo, casi en la divisoria de aguas con la cuenca del Cares, han sido localizadas tres estructuras tumulares de pequeño porte dispuestas sobre materiales silíceos, aunque rodeadas por grandes peñascos calizos. En realidad, son de esta naturaleza caliza los materiales que conforman las respectivas masas tumulares, los cuales han rodado ladera abajo hasta alcanzar las más suaves lomas areniscosas. En la actualidad no se distinguen restos ortostáticos de posibles cámaras. Su posición se caracteriza por un amplio dominio paisajístico sobre todo en relación con las vegas de Pido y Espinama, al ESE, y, así mismo, por ser una zona de paso natural entre los valles de Liébana (Cantabria) y Valdeón (León), ambos de vertiente cantábrica. Además, el lugar de Pedabejo se asoma, en su perspectiva S, a la cabecera de un río ya de vertiente continental: el Yuso, afluente del Esla.

Áliva (Camaleño)

Los puertos de Áliva, en los Picos de Europa, son una serie de superficies alomadas situadas en torno a los 1400 m de altitud y originadas a partir de depósitos glaciares cuaternarios. Por ellos discurren diversos arroyos que conforman las cabeceras de los ríos Duje, al norte –afluente del Cares– y Nevandi, al sur –afluente del Deva. Se trata de una de las extensiones de pastos más amplia en ese ámbito de alta montaña y, morfológicamente hablando, suponen la divisoria orográfica entre los macizos de los Urrieles y de Andara. En relación a estas campas han sido ya publicadas noticias que hablan de la existencia de cinco monumentos⁵. En nuestra revisión hemos podido documentar cuatro manifestaciones más, las cuales completan un conjunto que, siguiendo un orden N-S, se distribuyen en cuatro pequeños grupos en los lugares denominados *Llomba del Toro* (1, 2 y 3), *Campomenor* (4 y 5), *El Tesoro* (6 y 7) y *Campojoito* (8 y 9). Son estructuras de pequeño y mediano tamaño cuya masa tumular se compone de tierra en la mayoría de los casos, o de piedras de caliza en otros. Las dimensiones de los túmulos 6 y 7 están, sin duda, alteradas toda vez que las violaciones sufridas han convertido su morfología en una mera corona de materiales alrededor de un cráter. Afloran diversos vestigios ortostáticos en varios de los ejemplos pero sólo en el caso de la estructura 9 se distingue claramente un ángulo de su cámara funeraria.

⁵ DÍEZ CASTILLO, A. «El megalitismo en los valles...» p. 193.

Peña Oviedo (Camaleño)

El conjunto tumular de Peña Oviedo se sitúa en la ladera de solana de la cuenca alta del río Deva, en el municipio de Camaleño, entre los 1000 y 1300 m sobre el nivel del mar y a unos 400 m sobre los pueblos de Llaves y Vallejo. Se trata de una necrópolis con 13 estructuras tumulares y un posible menhir. El conjunto se divide en dos grupos menores situados en la campa de *Piedrashitas* (1030 m) y en el collado al norte de la Peña Oviedo (1302 m), también llamado *La Calvera*. Un túmulo aislado, que denominaremos *de Sopena* se localiza ladera abajo, al sur de la mencionada Peña. En la campa inferior, la de Piedrashitas, se contabilizan 4 estructuras tumulares y el posible menhir. En la superior, otras 7 y los restos de una cámara ortostática cuya masa tumular ha sido totalmente desmontada. Se trata de monumentos de pequeño tamaño y de calota tumular construida con piedras de arenisca de tamaño canto. En la mayoría de los casos se documentaron cámaras ortostáticas aparejadas con bloques de arenisca, respecto de las cuales, incluso, se ha podido determinar el perímetro rectangular de su planta. En *La Calvera* la concentración de monumentos es ciertamente notable ya que en poco más de 40 m de diámetro se contabilizan 8 estructuras. La campa de *Piedrashitas* (o *Pedreshites*) aparece más



Fot. 4.1. Conjunto dolménico de la campa superior de *Peña Oviedo* (*La Calvera*).

descongestionada, con cuatro monumentos, aun cuando en ella se observa otro tipo de estructuras de naturaleza y cronología indeterminable en la actualidad.

Collado Pirué (Cabrales, Asturias)-(Tresviso, Cantabria)

El Collado de Pirué se localiza en un cordal de rumbo general N/S entre el Pico Obesón (1416 m) y la Pica del Jierro (2426 m), que divide las cuencas del río Duje, al W, y del Deva, al E. Junto a los cercanos Altos de Barreda, el collado se abre sobre materiales pérmicos de la *formación Sotres*, de naturaleza silíceo, lo que confiere a su orografía un carácter alomado, menos agreste que las masas calizas de las peñas circundantes. Por esta circunstancia, el lugar ha servido tradicionalmente como paso natural entre los pueblos de Tielve y Tresviso, y, por ello también, es una posición con un dominio paisajístico relativamente amplio y alternante sobre las mencionadas cuencas. En la actualidad es utilizado económicamente como zona de pasto de ganado en régimen estacional extensivo. En él se han localizado 4 estructuras tumulares de pequeño y mediano tamaño, cuyas calotas se componen mayoritariamente de tierra y piedras de arenisca de tamaño canto. En Pirué 2 y Pirué 3 se constata la existencia de cámaras ortostáticas aparejadas, también, con bloques de piedra arenisca.

Altos de Barreda (Cabrales, Asturias) (Tresviso, Cantabria)

Los Altos de Barreda se localizan a algo menos de 1 km al S del Collado Pirué, en una posición más elevada –en torno a 1350 m– y en su misma morfoestructura. La collada del mismo nombre, en el flanco S, es el paso natural entre los pueblos de Sotres, al W, y Tresviso, al E. En estos *Altos* han sido localizados dos monumentos de pequeñas dimensiones, contruidos con piedras de arenisca y tierra. En el interior de Barreda 1, muy alterada, se observa una cámara ortostática en la que permanecen *in situ* al menos 4 elementos que definen una planta rectangular cistoide.

Cuesta Les Cuerres (Tresviso)

Cercano a los Altos de Barreda, en una torrentera lateral del río Urdón, afluente del Deva, se observa una pequeña inversión de pendientes respecto de la vertiente general de la ladera. En ella ha sido aparejado un túmulo de escasas dimensiones. Su masa tumular está compuesta de piedras de caliza, aún cuando en el fondo de su amplio pozo de violación se observa un bloque de arenisca que pudo haber pertenecido a la cámara funeraria original. La *cuchara* topográfica en la que sitúa el monumento

tiene su origen en los restos glaciares de una morrena lateral de cronología cuaternaria. Tales depósitos son más evidentes en posiciones superiores, en torno a la majada del Hoyo del Tejo.

Riofrío (Vega de Liébana)

Los puertos de Riofrío son una serie de espacios alomados situados a gran altura –entre 1750 y 1850 m– que conforman la cabecera del afluente más meridional del río Deva. La morfodinámica de su paisaje lo convierte en un área perfectamente personalizada respecto de las pendientes que lo rodean y que dibujan la vega de Liébana. Tiene como vértice referencial la cima de Peña Prieta (2538 m) y su uso económico actual es el pastoreo estival de ganado en régimen extensivo. En los mencionados puertos se han localizado 8 monumentos, aún cuando dos de ellos se sitúan ya en tierras palentinas. Los otros seis son túmulos de pequeñas dimensiones en cuya composición encontramos areniscas, conglomerados cuarzosos y pizarras. Materiales, todos ellos, pertenecientes a la litología del sustrato. Sólo en el caso de Riofrío 2 se ha constatado la existencia de restos de una cámara funeraria, siendo bastante deficiente el estado actual de conservación del conjunto.

La Llosa (Castro-Cillorigo)

La salida natural de La Liébana por el río Deva queda estrangulada en su flanco nororiental por la acción de dos cordales montañosos que obli-



Fot. 4.2. Restos de la cámara funeraria de *La Llosa*.

gan a zigzaguear a aquél anunciando, en cierta manera, su posterior encaje entre las peñas calizas del desfiladero de La Hermida. El primero de estos cordales, a la izquierda del curso fluvial y de rumbo general SW-NE, tiene como cotas más destacadas los Picos del Acero (1674 m) y de Agero (1332 m). En un collado al pie del primero ha sido situada una estructura que a pesar de sus escasas dimensiones tumulares presenta una amplia cámara funeraria de casi cuatro metros de longitud, aparejada con bloques de caliza y de arenisca.

Collado de Pelea (Castro-Cillorigo)

El collado de Pelea se sitúa en el mismo cordal que el túmulo de La Llosa pero ya entre Cueto Moro o Alto de los Hitos (1228 m) y Agero (1332 m). Es el paso natural entre los pueblos de Cabañes –en la ladera de solana– y Beges –en la de umbría. Desde esta posición, como desde la de La Llosa, se domina una amplia panorámica hacia el sur sobre el tramo final de la vega que recorre el Deva en Liébana, y, al tiempo, sobre la más accidentada orografía de la torrentera del río Corvera, curso lateral que alcanza al anterior a la altura del pueblo de La Hermida. En él se han documentado dos estructuras tumulares de pequeño tamaño, cuya masa tumular la componen piedras de arenisca y tierra. Su estado actual es bastante deficiente. Cercano a éstos y asociado a un cráter se observa un ortostato de arenisca de gran tamaño que puede haber pertenecido a la cámara funeraria de alguno de estos monumentos.

Collado de Llaves (Peñarrubia)

El Collado de Llaves se localiza entre los altos de un cordal de rumbo general W-E, transversal al curso del río Deva, cuyas cotas más destacadas son el Virdio de Tresjalora (1145 m) y Gamonal (1225 m). Tal accidente orográfico es una de las masas calizas de desarrollo paralelo a la costa que se ven zanjadas por el mencionado río a la vez que lo encajan en el tramo correspondiente al desfiladero de La Hermida. Por su vertiente meridional circula un arroyo, afluente del Deva, cuya cabecera actúa de paso natural entre esta cuenca y la del Nansa, hacia el oriente. Es, por tanto, un lugar que goza de una gran panorámica general sobre este pequeño afluente, llamado Arroyo de Navedo, y sobre una más caótica perspectiva septentrional de superficies carstificadas por las que circulan otros arroyos transversales al Deva y que se asoman, finalmente, a la vega de Panes. La disposición de los 6 monumentos localizados en el mencionado collado parece aprovechar el afloramiento de una estrecha banda de areniscas y limolitas entre una generalidad litológica de peñas calizas. Uno

de éstos permanece más aislado y vinculado a la panorámica N. Los cinco restantes se asoman a la vertiente sur del cordal. Son estructuras de pequeño tamaño construidas con piedras de arenisca que dejan entrever, en la mayoría de los casos, restos de cámaras funerarias, mostrando, incluso, elementos de la cubierta de éstas, como es el caso de Llaves 1.

Cires (Peñarrubia-Lamasón)

En torno al pueblo de Cires, en la cuenca del río Lamasón, afluente por la izquierda del Nansa, y en la propia divisoria de cuencas con el Deva, al W, han sido localizadas 14 estructuras distribuidas en varios grupos menores y en alguna posición aislada. Siguiendo un orden de acuerdo a su cercanía al pueblo y a su progresiva altitud, encontramos 7 primeras manifestaciones que se distribuyen en un sentido lineal desde los prados al W de Cires hasta el alto de Llandelallana, ya en el municipio de Peñarrubia, asomado a la cuenca del Deva. Son estructuras de tamaño pequeño y mediano (entre 7, 10 y 15 m) cuya composición la integran mayoritariamente piedras de arenisca y tierra. El monumento más voluminoso, Cires 1, ha podido ser agrandado debido a su posterior uso como tejera. Únicamente en Cires 6 y 7 es posible observar restos de cámaras ortostáticas. En el primer caso, el más visible y a la vez el más desmantelado, aparecen todavía *in situ* tres ortostatos de arenisca apoyados sobre su lado corto, que parecen definir una planta rectangular o poligonal. Otro cuarto bloque areniscoso se observa vencido sobre la masa de la calota.



Fot. 4.3. Restos ortostáticos de la estructura *Cires 4*, en la loma de Llandelallana.

En la misma *mesa* de Llandelallana han sido dispuestas 4 estructuras más. Otra se sitúa aislada, 550 m al N y dominando el collado de Hoz. También en este caso se trata de estructuras de pequeño tamaño cuyos materiales de construcción son esencialmente areniscosos. Su estado de conservación es muy deficiente, quedando reducida la estructura, en algún caso, a una mera corona exterior de piedras o a dos ortostatos centrales vencidos sobre sí mismos, pertenecientes a la cámara original. Distanciándose de los demás, en Cires 12, afortunadamente, se puede reconstruir la planta poligonal de una cámara aparejada con ortostatos de arenisca.

Finalmente, 2700 m al S de Cires, hacia las estribaciones de la sierra de Peña Sagra y ya al otro lado de la cabecera del Arroyo de Lafuente, han sido distribuidas otras dos estructuras de mediano tamaño (11-14 m) y de masa tumular terrosa, en las que no es posible advertir restos de cámaras.

Peña Sagra (Cabezón de Liébana-Polaciones)

En torno a las vertientes septentrional y meridional de la sierra se ha señalado la existencia de dos estructuras tumulares y dos menhires⁶. De ellos tan sólo hemos podido verificar un túmulo y un menhir. El primero, denominado de Jelecheo, se localiza en la vertiente meridional de Peña Sagra, en el municipio de Cabezón de Liébana, cercano a la ermita de Ntra. Sra. de la Luz. Sobre él se ha construido una cabaña que deja sobresalir la mayor parte de la masa tumular, la cual, ha sido *recortada* por el zanjado de dos pistas forestales. El menhir también se localiza en la vertiente meridional de la sierra pero ya en la cuenca del Nansa, en el municipio de Polaciones. Es un ejemplar de difícil adscripción a períodos prehistóricos, como en general ocurre con buena parte de los demás *menhires* considerados. Sus dimensiones no son excesivas (1.50 m de longitud máxima) y en la actualidad permanece aislado de otras manifestaciones megalíticas.

Hemos desechado, por sus características formales, la noticia de un túmulo cerca del Collado de las Invernillas, así como la referencia a un menhir al sur de San Sebastián de Garabandal, cerca de los invernales del Tánago⁷, de morfología y situación más cercanas al concepto de hito divisorio. Además de estos monumentos ha sido localizado otro túmulo de pequeño tamaño a unos 2 km al NW del de Jelecheo, en un pequeño rellano denominado Los Hormazos, a 1555 m de altitud, encima del pueblo de Luriezo, también en la vertiente de solana de la Sierra de Peña Sagra.

⁶ OCEJO HERRERO, A. «La necrópolis tumular...» pp. 75-76.

⁷ Op. cit. pp. 75-76.

El Cierrón (Val de San Vicente)

Se trata de un túmulo muy cercano a la costa, entre las rías de Tina Menor –desembocadura del Nansa– y San Vicente de la Barquera –desembocadura del Escudo–, aunque esencialmente vinculado a la primera. Está situado en terrenos de cultivo de regadío con un uso histórico muy intensivo, por lo que su volumen general se muestra muy atenuado. Su perímetro actual ronda los 12 m y en la composición de la masa intervienen mayoritariamente elementos terrosos.

Cuesta Nabea (Rionansa)

Siguiendo el itinerario natural interior E-W, a través de las cuencas de los cursos mayores Deva y Nansa y de diversos afluentes de éstos, se van atravesando sucesivas colladas, alguna de las cuales, como hemos visto más arriba, fueron utilizadas para disponer en sus cercanías diversas estructuras tumulares. Así los conjuntos de Llaves (Peñarrubia) y Cires (Peñarrubia-Lamasón). A unos 7 km hacia el E del de Cires existe otro collado llamado de Ozalba que une los pueblos de Quintanilla (Lamasón) y Puenteansa (Rionansa). La ladera S del collado está acotada por el alto de Jorre (698 m), del cual parte una suave loma de rumbo general E/W, descendente hacia Puenteansa. Este pequeño cordal se denomina Cuesta Nabea y en él han sido dispuestos tres túmulos de pequeño y mediano tamaño. Sus masas tumulares están compuestas mayoritariamente de tierra y algunas piedras de arenisca.

Bercuín (Lamasón-Rionansa)

Desde el anteriormente mencionado alto de Jorre (698 m) parte otro cordal de rumbo general N/S, modelado en areniscas microconglomeráticas y limolitas del Cretácico inferior, en el cual, a la altura del Cueto Bustitur (931 m) y Bercuín, han sido localizadas tres estructuras tumulares y un posible menhir. Es un lugar con un elevado dominio paisajístico cuya morfodinámica empieza a mostrar lo que más hacia el oriente de la región será común en los valles medios de los ríos cantábricos. A medida que nos alejamos del dominio de los Picos de Europa, en dirección E, un paisaje modelado preferentemente por las morfoestructuras dará paso a otro en el que los procesos erosivos, sobre sustratos litológicos más blandos, tendrán un mayor protagonismo. La orografía se reorienta definiendo cuencas labradas a favor de la mayor pendiente, es decir, con rumbo N/S, a la búsqueda rápida del nivel del mar y acentuando ese sentido de *cornisa* del Cantábrico. Por tanto, las divisorias de aguas entre estos valles

quedan perfiladas por cordales alomados de litología silíceica y rumbo N/S, a veces interrumpidos por bandas calcáreas de dirección paralela a la costa. Este es el caso de los Picos de Ozalba, que definen la vertiente N del collado del mismo nombre, desde el que parte el cordal de Bercuin, donde localizamos los monumentos.

La Raíz-Prado de la Mina (San Vicente de la Barquera)

Cerca del pueblo de El Barcenal, en torno al topónimo de Piedrahita, han sido publicadas 14 estructuras tumulares⁸. En una primera noticia se citan 12 y *un posible monolito*⁹. La referencia a este último no aparece en el trabajo posterior y quizás sea fruto de la consideración del propio topónimo antes mencionado. En cuanto a los 14 túmulos publicados, hemos reconocido como válidos cinco de los más meridionales, todos ellos situados en torno a los parajes de *El prado de la Mina* y *La Raíz*. Así mismo también podemos considerar uno de los localizados cerca de *Los Tomases*, que se denomina Canal de la Concha. Prescindimos de los demás mo-



Fot. 4.4. Vista general del *Cotero de la Mina*.

⁸ OCEJO HERRERO, A. «La necrópolis tumular...» pp. 69-73.

⁹ SAN MIGUEL, C; OCEJO, A.; MUÑOZ, E. «Importantes hallazgos arqueológicos...» p. 345.

numentos dado que, en unos casos, responden a fenómenos naturales –carstificación del substrato calizo–, en otros parecen ser resultado de meras remociones de tierra para plantación de eucaliptos. En efecto, las mismas han provocado el cuarteamiento de la poco compacta caliza fosilífera del lugar. En los demás ejemplos publicados no es posible concretar con certidumbre su naturaleza prehistórica. A pesar de ese recorte, se trata de una de las necrópolis megalíticas más notables descubiertas hasta la actualidad en Cantabria. En las seis estructuras que componen el conjunto se incluyen monumentos de grandes dimensiones –Cotero de la Mina con más de 23 m de diámetro y La Raíz 1 en torno a 19 m– junto a otros de menor tamaño pero con cámaras interiores bien desarrolladas y de planta poligonal –La Raíz 2. También el Cotero de la Mina deja entrever, por los ortostatos que afloran en su superficie, lo que posiblemente sea un espacio funerario de gran volumen. La necrópolis de La Raíz es uno de los pocos casos de manifestaciones dispuestas sobre sustratos calizos y construidas, lógicamente, con este mismo tipo de materiales.

Piedra Jincá (Polaciones)

En los puertos de Sejos, en las cabeceras de los ríos Nansa y Saja, fue localizado y excavado por P. Bueno, F. Piñón y L. Prados, el ya conocido conjunto de menhires del Collado del Cabezón, inicialmente identificado como un *cromlech*¹⁰. Sin embargo, y por diversas razones –expuestas en otro trabajo¹¹–, hemos preferido no tomarlo como manifestación perteneciente al mundo megalítico. Estamos de acuerdo en fechar el grupo de ortostatos de Sejos en los inicios de la Edad del Bronce, como señala P. Bueno¹². En este sentido la diacronía existente entre la erección de este monumento y las tempranas fechas obtenidas ahora en estructuras tumulares en la Cornisa, nos lleva a desvincular tal monumento del fenómeno estudiado por nosotros. Independientemente de esto, hemos podido documentar un túmulo a unos cientos de metros al NNW de los citados ortostatos. Se trata de una estructura de mediano tamaño (15-17 m), aparejada con piedra arenisca, en cuyo interior se observa una losa hincada, también en arenisca, perteneciente a la cámara.

¹⁰ BUENO, P.; PIÑÓN, F.; PRADOS, L. «Excavaciones en el Collado de Sejos (Valle de Polaciones. Santander). Campaña de 1982». *N.A.H.* n.º 22. Madrid 1985. p. 42.

¹¹ SARO, J.A.; TEIRA, L.C. «El ídolo del Hoyo de la Gándara (Rionansa) y la cronología de los ídolos antropomorfos en la Cornisa Cantábrica». *Trabajos de Prehistoria*, vol. 49. Madrid 1992. p. 347 y ss.

¹² BUENO RAMÍREZ, P. «Statues-menhirs et stèles anthropomorphes de la Péninsule Ibérique». *L'Anthropologie*, t.94. París 1990. p. 106.

Las Albericias (Valdáliga)

En los valles centrales de la región, los restos del zócalo paleozoico que conforma el dominio de los Picos de Europa evidencian ahora su presencia en forma de estrechas bandas de dirección paralela a la costa. Estos resaltes orográficos provocan, sobre los cursos fluviales que los pretenden atravesar, la reorientación de su rumbo y su desagüe final en longitudes diferentes a las de partida. Es decir, suponen una división natural entre los cursos medios y la zona de *La Marina* de Cantabria. Este es el caso del río Saja en su encuentro con la Sierra del Escudo de Cabuérniga, que trae como consecuencia la desviación de aquel hacia el NE hasta su contacto con el río Besaya, una vez rebasado el accidente orográfico. Tal reorientación del rumbo del curso fluvial origina, en su misma longitud pero al otro lado de la sierra, el nacimiento de otra pequeña cuenca a la que sólo restan 14 km en línea recta para alcanzar la costa. La cabecera de este exiguo curso fluvial, denominado El Escudo, está delimitada por diversos alomamientos de algo menos de 400 m de altitud. En ellos ha sido localizada una estructura tumular. Su posición, por tanto, disfruta de un relativo dominio paisajístico hacia el N y NW, siguiendo el cauce del río. A la vez se ve sometida, en su panorámica S, por el elevado perfil de la Sierra del Escudo de Cabuérniga. Se trata de un monumento de mediano tamaño (en torno a 12 m) cuya composición tumular es mayoritariamente terrosa.

Collada de Carmona (Valle de Cabuérniga)

La Collada de Carmona, 6 km al S del anterior y a 4 de la vertiente de solana de la Sierra del Escudo, es un paso tradicional entre las cuencas medias de los ríos Nansa y Saja. Por otra parte, este lugar mantiene la misma latitud de los ya mencionados collados de Hoz y Ozalba, entre el Deva y el Nansa, definiendo su unión un itinerario de comunicación interior entre los valles centro-occidentales de Cantabria. Como hemos visto más arriba, todos ellos están relacionados con la disposición de estructuras tumulares, y también como aquellos, éste es un lugar con un amplio dominio paisajístico sobre las respectivas cuencas. El conjunto lo componen siete estructuras de pequeño y mediano tamaño aunque, como excepción, Carmona 4 llega a alcanzar algo más de 18 m de diámetro. La composición de todos es de piedras de arenisca y tierra y sólo en el caso de Carmona 7 es posible advertir restos de la cámara interior.

Glorieta de Casar (Cabezón de la Sal)

La posición del túmulo de la Glorieta de Casar es ciertamente excepcional –visto con los limitados datos que manejamos en la actualidad– tanto

por lo que se refiere a la escasa proliferación de manifestaciones en los dominios de *La Marina*, como por su específica localización en la propia vega del curso bajo del río Saja. A diferencia de las estructuras de San Vicente de la Barquera o de Santillana del Mar, dispuestas sobre ligeros alomamientos en la antigua plataforma de abrasión marina costera, el túmulo de Casar se situó a pocos metros sobre el nivel del cauce, en una amplia vega flanqueada por cordales calizos (Alto de Peñía 319 m) y silíceos (Sierra de Ibio 798 m). En principio, e influidos por este mismo carácter de excepcionalidad, su validación tuvo que salvar algunas dudas relacionadas con la precisa idea que los habitantes del lugar tienen sobre el origen de la estructura y por la escasa información deducible de la masa tumular, hoy cubierta por un horizonte húmico con herbáceas¹³. Con todo, a partir de los datos morfológicos más evidentes, de dimensiones (13 m) y perfil, nuestro ánimo se decantó por su inclusión en el corpus de manifestaciones.

Montealegre (Santillana del Mar)

El túmulo de Montealegre es otra de las escasas manifestaciones megalíticas localizadas en la franja costera de Cantabria. El carácter excepcional de su situación debe ser, sin embargo, mediatizado al considerar el impacto destructivo asociado a este área. El dominio de *La Marina* ha sido intensamente utilizado a lo largo de la historia como espacio económico y de habitación, concentrándose en él la mayor parte de los grupos humanos, su *ager* y sus superficies industriales. Las pocas manifestaciones prehistóricas al aire libre que han llegado hasta nosotros han tenido que soportar una alteración radical del medio en el que fueron construidas. A pesar de su escasa altitud sobre el nivel del mar, el túmulo ha sido dispuesto en una somera loma desde la que se obtiene un notable control del espacio circundante. Sin embargo, este dominio no está vinculado con la costa, de la que sólo dista 1,5 km en línea recta, sino con la panorámica S interior, toda vez que por medio sobresale un altozano calizo de mayor altitud. Es sobre el sinclinal de Santillana y sobre los cursos bajos de los ríos Saja y Besaya donde se obtiene una imagen global del paisaje. Así mismo, también hacia el W y el SW podemos recorrer con la vista un amplio horizonte que define la orla costera entre Oreña y Cobreces. El monumento en sí es de mediano tamaño y, como en el caso anterior, está recubierto por un horizonte húmico homogéneo que impide descubrir su composición y estructuración interna.

¹³ Aun manteniendo una fisonomía y dimensiones comunes a las de otros túmulos conocidos, en la memoria de los sucesivos propietarios de la finca donde se encuentra permanece la idea de que la estructura fue la base de un antiguo merendero o *glorieta*, integrado en un complejo arquitectónico de una antigua casona montañesa, hoy desaparecida.

Peña del Ramo (Puente Viesgo)

Rastreando las noticias de J. Carballo referentes a la existencia de dos dólmenes muy arruinados en el Dobra¹⁴, hemos podido identificar una estructura dolménica con restos de una cámara cistoide –ciertamente muy arruinada–, cerca de la Peña del Ramo, en la parte oriental de los cordales de esa sierra. La masa tumular, de piedras de arenisca calcárea y tierra, apenas destaca del terreno circundante y su *caja* de piedra mantiene perfectamente visibles tres de los lienzos ortogonales. A partir de las noticias de Carballo no es posible identificar, de forma concreta, si es ésta una de las estructuras que el conoció. Independientemente de ello, su valor posicional en los poco explorados valles medios cantábricos, es notable.



Fot. 4.5. Estructura dolménica de la *Peña del Ramo*, en la Sierra de Dobra. Al fondo Torrelavega y la costa en la longitud de Suances.

Sierra Quintana (Corvera de Toranzo)

Unos siete km al S del anterior, en la sierra de Quintana, en la divisoria de los cursos medios de los ríos Besaya y Pas, se conocen otras cuatro estructuras tumulares de mediano y gran tamaño (entre 13 y más de 26 m)¹⁵. En su masa tumular han sido utilizados materiales silíceos –tierra y piedras de arenisca y microconglomerado de pequeño tamaño– y

¹⁴ CARBALLO, J. *Prehistoria Universal y Especial de España*. Madrid 1924. p. 194.

¹⁵ TEIRA MAYOLINI, L.C.; RUIZ COBO, J. «Dos nuevas agrupaciones megalíticas en Cantabria». *Trabajos de Prehistoria* 44. Madrid 1987. pp. 304-306.

sólo en un caso (Quintana 2) se observa algún resto ortostático de posibles cámaras. En concreto una laja de arenisca de 1,5 m de longitud máxima apreciable. La loma donde se han dispuesto los monumentos –de unos 700 m de altitud– disfruta de una amplísima perspectiva E/W de los valles medios de la región, en concreto de los de Buelna y Toranzo. Así mismo, en su panorámica S la vista puede alcanzar el quebrado horizonte de la divisoria de aguas al Ebro.

4.1.1.1. Zona oriental Asón-Agüera

Entre la margen occidental del valle del río Asón y la oriental del Agüera han sido señaladas 123 localizaciones de todo tipo (dólmenes, cromlechs, menhires y restos industriales aislados) reunidas, a pesar de su evidente heterogeneidad, en un mismo objetivo de investigación en principio relacionado con el megalitismo. De ellas sólo 34 mantienen, desde nuestro punto de vista, condiciones objetivas para ser tenidas en cuenta en la síntesis general. Decidimos reunir las bajo este apartado geográfico, Asón-Agüera, toda vez que la revisión crítica de la bibliografía ha generado una serie de problemas más o menos tipificados o comunes en la muestra. Esto se debe, en buena medida, a que los autores que han documentado todas estas localizaciones son, casi siempre, los mismos. El importante desequilibrio existente entre noticias publicadas y datos validados por nosotros, hace que seamos necesariamente prolijos en la aportación de citas bibliográficas, las cuales cumplen el fin de precisar el material desechado y el que pasa a formar parte del corpus¹⁶. Siguiendo una ordenación a favor de la orografía en la que se integran las manifestaciones, podemos subdividir este área en 6 grupos menores, que son:

- 1) Cabecera del Valle de Soba.
- 2) Montes y collados entre Yelso y Alto Guriezo, en los municipios de Limpias, Liendo, Ampuero y Guriezo.
- 3) Montes y collados entre el Alto de la Catalina, Alto Linares y Cerredo, en los municipios de Guriezo y Castro Urdiales.
- 4) Montes y collados entre el Alto de Lodos y el embalse del Juncal, en los municipios de Guriezo y Rasines.
- 5) Cordal montañoso entre el Alto de Anguía y el Pico Betayo, pasando por el Alto de Maya y Ventoso, en los municipios de Guriezo, Castro Urdiales y Trucíos (Vizcaya).

¹⁶ El abundar en la cita bibliográfica concreta se hace necesario, así mismo, porque alguna de las localizaciones publicadas es repetida con diferentes denominaciones en sucesivos artículos.

6) Cordal montañoso entre Pico Sal (o Picosal) y el Alto de la Cabaña del Lobo, en los municipios de Villaverde de Trucíos y Valle de Carranza (Vizcaya).

Valle de Soba (Soba)

El valle por el que circula el arroyo de Gándara, en la cabecera del Asón, cuenta con referencias bibliográficas desde los trabajos de Gorrochategui y Yarritu¹⁷, y más recientemente, con los de M. García Alonso¹⁸. En este área, en el que han sido señaladas 15 estructuras, daremos por válida, con todo, una sola manifestación arquitectónica, pudiendo incluir otra de aspecto dudoso. A pesar de esta particular *débâcle*, nuestro punto de vista coincide con lo señalado por Gorrochategui y Yarritu en los 80. Estos autores localizan una estructura tumular cerca del pueblo de El Prado, en el portillo de Los Tornos, sobre la cota 801. En alguna publicación lleva el nombre de Dolmen de Landías¹⁹, en otra el de túmulo con depresión central de La Tejera²⁰. García Alonso lo recoge con este mismo topónimo y lo incluye en una relación con 14 más distribuidos entre los pueblos de Rehoyos, Fresnedo, San Juan y El Prado. Se trata de una estructura construida con piedras de arenisca de unos 13 m de diámetro, en cuyo interior se observa un ortostato, también en arenisca, perteneciente a la cámara.

El resto de localizaciones, tras el reconocimiento sobre el terreno, hemos de atribuirles a diferentes fenómenos que nada tienen que ver con el tema tratado. A pesar de las detenidas descripciones sobre supuestas cámaras, casi todos los casos son debidos al cuarteamiento superficial de las areniscas tableadas que afloran en aquella zona. Las bancadas del sustrato muestran un fuerte buzamiento que provoca una descomposición erosiva en la que es usual ver sobresalir alguna de las bandas de arenisca, como si éstas estuvieran hincadas, junto a losetas ya cuarteadas y esparcidas por el terreno. Esto es perfectamente visible en los supuestos cercanos al túmulo de La Tejera, en donde se señalan tres estructuras.

¹⁷ GORROCHATEGUI, J.; YARRITU, M^ºJ. «Catálogo de talleres y manifestaciones funerarias (dólmenes, túmulos, cronlechs y menhires) del Bronce y Hierro en el este de Santander». *Kobie* n.º 10. Bilbao 1980. pp. 451-452.

¹⁸ GARCÍA ALONSO, M. «Nuevos hallazgos dolménicos en el Valle de Soba». *Altamira XLV*, 1985. Santander 1986. pp. 33-43.

¹⁹ GORROCHATEGUI, P.M.; GORROCHATEGUI, F.J. «Noticia de nuevas construcciones megalíticas en las provincias de Santander y Vizcaya». *Kobie* n.º 5. Bilbao 1974. p. 28.

²⁰ GORROCHATEGUI, J.; YARRITU, M.J. «Catálogo de talleres y manifestaciones funerarias (dólmenes, túmulos, cronlechs y menhires) del Bronce y Hierro en el este de Santander». *Kobie* n.º 10. Bilbao 1980. pp. 451-452.

En otros casos se trata de remociones de tierra que por su disposición respecto de los usos actuales del terreno no deben ser demasiado antiguas. Es el caso de localizaciones como la del túmulo de Landías²¹ –que no hay que equivocar con el túmulo de igual denominación descubierto por los Gorrochategui y que en el 80 pasaría a llamarse La Tejera– en una finca particular con evidencias de aterrazamientos diversos y sobre los que se ha apoyado la supuesta masa tumular. Por otra parte, y aunque no se trate de un carácter de diagnóstico seguro, sería un túmulo perfectamente cónico, sin cráter de violación y con una pendiente tumular inusualmente pronunciada. Estos dos supuestos, sobre todo el primero, son aplicables a la generalidad de las citas del artículo.

Incluso las descripciones que se señalan dan una primera idea de las dificultades de identificación y sistematización de lo observado en el terreno²². En algunos casos vemos repetida la alusión a túmulos marcadamente ovoides, identificación de pequeños corredores, cámaras circulares, etc.. En verdad una necrópolis inédita en sus caracteres a este lado de la Cordillera.

Sin embargo, admitimos la localización definida como *estructura tumular dolménica* de La Casía, sobre la que se ha colocado la señalización correspondiente a un vértice geodésico. Aunque su posición coincide con un afloramiento rocoso y la parte superior permanece enterrada por el propio vértice, parece distinguirse una masa tumular, de entre 9 y 12 m de diámetro, construida con piedras de mediano tamaño que define un perfil no demasiado sobresaliente respecto de su entorno más cercano. Ahora bien, se menciona la existencia de una cámara que no hemos conseguido verificar²³.

Yelso-Alto Guriezo (Limpias, Liendo, Ampuero y Guriezo)

Además de Gorrochategui y Yarritu, el área, ha sido documentada por R. Bohigas Roldán en lo que respecta a las campas alrededor del alto de Yelso. Este autor habla de la existencia de 11 túmulos y un menhir, si bien, alguno de ellos es calificado como dudoso²⁴. Las estructuras se distribuyen en tres grupos menores llamados Yelso, Los Tojos y Sierra de la Vida.

²¹ GARCÍA ALONSO, M. «Nuevos hallazgos dolménicos...» p. 36.

²² Así, un dolmen es reconocido a partir de un «bloque, o gran losa, errático, [...] dispuesto horizontalmente [...] de 5 m de longitud [...] sostenido al sur sobre una roca saliente formando una oquedad interior en lo que parece un pozo de saqueo». GARCÍA ALONSO, M. «Nuevos hallazgos dolménicos...» p. 34.

²³ *Ibidem* p. 39.

²⁴ BOHIGAS ROLDÁN, R. «Posibles estructuras megalíticas en la divisoria Valle de Liendo-Valle del río Asón». *Altamira* t. XLVI, 1986-1987. Santander 1987. p. 215.



Fot. 4.6. Cámara ortostática de la cista dolménica *Cantos Huecos 2*.

De ellos consideramos exclusivamente las referencias al grupo de Yelso, pareciendo muy dudosas, por dimensiones y carencia de vestigios que adviertan de posibles cámaras en su interior, las restantes.

En torno al alto de Yelso –cuyo topónimo hace referencia al propio menhir–, en la ladera sur de la loma y en un terreno dedicado a pradería, hemos verificado la existencia de dos túmulos inmediatos, muy arrasados. Otro, también bastante arrasado por la roturación de una plantación forestal, se sitúa en la loma superior, no lejos del hito de Yelso, mientras que el último, de grandes dimensiones (más de 26 m de diámetro), se localiza unos 500 m al SE del mencionado menhir.

En el Alto Guriezo, Gorrochategui y Yarritu señalan la existencia de un menhir caído cerca de la señal de un vértice geodésico. En Pozobal, a unos 400 m al oeste de la cota antes mencionada señalan una estructura tumular caracterizada como dolménica²⁵. Parece válido considerar ambos casos. El primero es un ortostato de arenisca de sección rectangular, de 2,67 m de longitud y que en la actualidad permanece vencido sobre el terreno. Sobre sus caras mayores se observan diversos grabados de época reciente. El túmulo de Pozobal es una estructura construida con piedras de arenisca y tierra, de unos 12 m de diámetro en el que, a pesar de las

²⁵ GORROCHATEGUI, P.M.; GORROCHATEGUI, F.J. «Noticia de nuevas construcciones...» pp. 27-28. GORROCHATEGUI, J.; YARRITU, M^ªJ. «Catálogo de talleres y manifestaciones funerarias...» pp. 453-454.

consideraciones de los descubridores, no es posible advertir restos ortostáticos pertenecientes a su cámara.

En diversos rellanos en torno al topónimo de Cantos Huecos, ladera abajo de este Alto y siguiendo la divisoria municipal entre Liendo y Guriezo, se han documentado cuatro estructuras más, muy alteradas, de mediano tamaño (8-15 m). En su composición se aprecian materiales silíceos de piedra arenisca y tierra²⁶. En los monumentos 1 y 2 es posible advertir restos de la cámara funeraria e, incluso, en el caso del último, se observa una cista megalítica con casi todos sus elementos ortostáticos, incluido el bloque de cubierta, aunque ya desplazado.

Alto de la Catalina-Alto Linares-Cerrodo (Guriezo-Castro Urdiales)

En la bibliografía se especifican 7 estructuras tumulares y 1 menhir²⁷. Hemos tomado en cuenta 5 estructuras tumulares y el mencionado menhir, habiéndose desechado las estructuras H.1 y H.2, cuyo origen atribuimos a deslizamientos laterales –a modo de *cuchara*– de materiales arcillosos que envuelven cantos y bloques de arenisca. De esta explicación debe deducirse que su posición está en la vertiente de la ladera y no en una superficie llana en la parte superior de la loma. Sólo en dos túmulos –los de Prado Justo y H.3, según denominación de Gorrochategui y Yarritu– parecen apreciarse restos de la cámara dolménica. Debido a que no asumimos otras numeraciones anteriores de la misma serie, pasaremos a denominar el túmulo H.3 con el topónimo Los Casares. El primero se sitúa a unos 1500 m al SW del Alto Linares, en la loma llamada Alto de la Catalina, y el de Los Casares unos 600 m al W del mencionado Alto Linares. Ambas son estructuras de medianas dimensiones (10-13 m) y construidas con materiales silíceos de piedra arenisca y tierra.

El menhir Ilso Grande y el túmulo de Campo Pozo se localizan en una estribación al este del monte Cerredo. Estribación que tiene un desarrollo paralelo a la línea de costa y, por tanto, desde la que se domina toda la vertiente septentrional de dicho monte y el mar. Un túmulo más se sitúa a

²⁶ Existe una escueta mención en GONZÁLEZ QUADRA, F. «Castro Urdiales: Prehistoria». En: *Valles y comarcas de Cantabria*. 8/Zona Oriental. Fundación Santillana. Taurus Ediciones. Madrid 1992. p. 17. ITUARTE LÓPEZ, C. «La agrupación megalítica de La Llana (Guriezo, Cantabria)» *Revista de Arqueología* n.º 157. Madrid 1994. pp. 62-63.

²⁷ GORROCHATEGUI, J. «Catálogo de talleres líticos del centro-oeste de Vizcaya y extremo oriental de Santander». *Kobie* n.º 7. Bilbao 1977. p.48. GORROCHATEGUI, J. «Noticia de posibles menhires en el este de Santander y oeste de Vizcaya». *Kobie* n.º 9. Bilbao 1979. pp. 179-180. GORROCHATEGUI, J.; YARRITU, M^aJ. «Catálogo de talleres y manifestaciones funerarias...» pp. 460-467 y 474-477.

escasos metros al NW del Alto de Linares, en el interior de una plantación de pinos.

El túmulo H.4 ²⁸, que denominaremos del Prado del Marqués, se sitúa en un cordal entre el Alto de la Catalina y el Puerto de La Granja, dominando el curso medio del Agüera y la vertiente cuyos arroyos desembocan en la ensenada de Brazomar, en Castro Urdiales. Como las anteriores, son estructuras de mediano tamaño (12-15 m) en cuya composición se encuentran mayoritariamente piedras de arenisca y tierra.

Entre este grupo y las localizaciones del cordal Anguía-Betayo han sido señaladas 7 manifestaciones –5 túmulos y dos cromlechs– que no hemos admitido en el recuento²⁹. Su distribución coincide con el cordal Monillo-Anguía. El origen de los fenómenos señalados creemos que se explica de forma más adecuada por la acción de trabajos de roturación para plantaciones forestales, lo que ha provocado una serie de pequeños amontonamientos de piedras y tierra –en este caso estarían los túmulos H.6 y H.7–, o por considerar artificiales y ordenados diversos afloramientos de arenisca que siluetean el perfil de las lomas y cuetos del lugar –aquí incluiríamos los túmulos de Monillo 1 y 2 y el túmulo H.8. En cuanto a los cromlech –de Munillo y H.5 ³⁰– no hemos podido admitirlos como estructuras prehistóricas toda vez que los elementos que definen los círculos, de los que serían observables un número mayor que el indicado en la bibliografía a poco que busquemos relaciones geométricas entre las piedras allí dispuestas, aparecen sueltos en su mayor parte y son de unas dimensiones –mencionadas en la propia bibliografía– poco dignas de tener en cuenta. En realidad, la validación de este tipo de estructuras encierra problemas de índole metodológica relacionados, a nuestra manera de ver, con cierta inercia en los modos de aproximación al megalitismo. Éstos parecen ser herederos de una imagen del fenómeno, si no romántica, sí cargada de presupuestos más propios de los modelos de explicación difusionista. Es éste un problema que tratamos en otra parte del trabajo.

²⁸ GORROCHATEGUI, J.; YARRITU, M^aJ. «Catálogo de talleres y manifestaciones funerarias...» pp. 478.

²⁹ GORROCHATEGUI, P.M.; GORROCHATEGUI, F.J. «Noticia de nuevas construcciones...» p. 27. GORROCHATEGUI, J. «El fenómeno de los cromlechs en el oeste de vizcaya y este de Santander». *Kobie* n.º 9. Bilbao 1979. GORROCHATEGUI, J.; YARRITU, M^aJ. «Catálogo de talleres y manifestaciones funerarias...» pp. 478-481.

³⁰ GORROCHATEGUI, P.M.; GORROCHATEGUI, F.J. «Noticia de nuevas construcciones...» p. 27. GORROCHATEGUI, J. «El fenómeno de los cromlechs...» p. 191. GORROCHATEGUI, J.; YARRITU, M^aJ. «Catálogo de talleres y manifestaciones funerarias...» p. 480.

Alto de Lodos-Embalse del Juncal (Guriezo-Rasines)

En estos dos ramales, separados por la torrentera del arroyo Remendón, se han señalado 12 manifestaciones tumulares, un menhir y un cromlech³¹. Hemos dado por válidos 4 túmulos y 2 menhires. Respecto a las estructuras desechadas en el cordal Lodos-Mongarrido, es decir el túmulo de Alto de Lodos 1 y los túmulos de Mongarrido 1 y 3, consideramos que son amontonamientos de piedras y tierra debidos a la zanja que recorre el mismo y que en algunos tramos –sobre todo en los cambios de dirección– muestran un mayor volumen de materiales arrojados a ambos lados de su camino.

El llamado dolmen de Mongarrido 2 –aunque parezca extraña la mutación– es un menhir roto en dos pedazos cuya supuesta masa tumular circundante se debe a la zanja antes aludida. En el dibujo que Gorrochategui y Yarritu publican se observan los dos fragmentos que hemos considerado del mismo bloque de arenisca, tomados –al menos uno de ellos– como laja de la cámara³².

Por otra parte, la estructura de Piruquito unas veces queda citada como dolmen y otras como cromlech³³. Esta última designación es descartable por los motivos anteriormente aludidos y su caracterización como dolmen parece también aventurada. Puede tratarse de una estructura tumular muy arrasada en la que quedan al aire piedras que parecen estar fijadas al suelo o a una matriz de tierra, pero que no delimitan un *espacio* de cámara propiamente dicho. Sin duda es una estructura artificial que no parece debida a usos agrícolas de época histórica, por lo que la tomaremos en cuenta en el registro aunque sea sólo como situación puntual en el paisaje.

Por lo tanto, este ramal muestra, como ejemplares megalíticos claros, el menhir y el dolmen –o cista– del Alto de Lodos, así como el menhir de Mongarrido. El primero es uno de los monumentos, en su tipo, de más probable adscripción a horizontes megalíticos en la región de Cantabria.

31 GORROCHATEGUI, P.J.; GORROCHATEGUI, P.M. «Nuevos dólmenes en la zona de Carranza-Trucíos». *Munibe* año XIII, fasc.1. San Sebastián 1961. p. 40. GORROCHATEGUI, P.M.; GORROCHATEGUI, F.J. «Noticia de nuevas construcciones...» pp. 27-28. GORROCHATEGUI, P.M.; GORROCHATEGUI, J. «Estación megalítica «El Juncal» (Santander). Junto al límite de Vizcaya». *Munibe* año XXVII, fasc. 3-4. San Sebastián 1975. pp.155-158. GORROCHATEGUI, J.; YARRITU, M^aJ. «Catálogo de talleres y manifestaciones funerarias...» pp. 457- 467.

32 GORROCHATEGUI, J.; YARRITU, M^aJ. «Catálogo de talleres y manifestaciones funerarias...» p. 462.

33 GORROCHATEGUI, P.M.; GORROCHATEGUI, J. «Estación megalítica «El Juncal» p. 155. GORROCHATEGUI, J.; YARRITU, M^aJ. «Catálogo de talleres y manifestaciones funerarias...» p. 460.



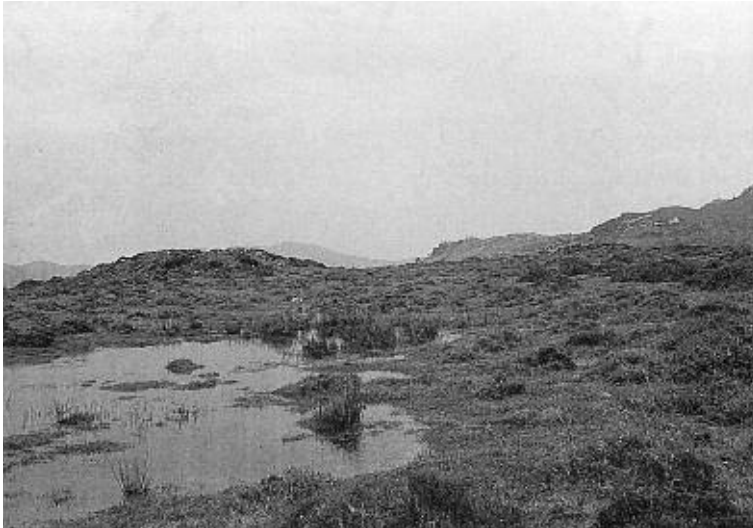
Fot. 4.7. Restos de la cámara y de la calota exterior de la cista dolménica de *Alto de Lodos*.

Se trata de un gran bloque calizo de 1,86 m de longitud apreciable, fuertemente desbastado en sus aristas y de aspecto general fusiforme. Todavía hoy permanece hincado y sirve de hito divisorio de los municipios de Ampuero, Rasines y Guriezo. Debido a esta última circunstancia es observable el grabado de una cruz y una A insertada a ella. Unos 250 m al E, en el lugar denominado El Peñascón, se sitúa el dolmen del Alto de Lodos, excavado por M.R. Serna, y en el que es observable una pequeña cámara cistoide de unos 2 m cúbicos de volumen³⁴. A 1 km al SE del anterior se sitúa el destruido hito de Mongarrido.

En cuanto a las estructuras distribuidas en torno al embalse del Juncal, hemos aceptado únicamente las de Campo Crespo II y III, según la sistemática de Gorrochategui y Yarritu del año 80 y que anteriormente eran

³⁴ SERNA, M^oR.; DÍEZ, A.; RUIZ, J.; TEIRA, L.C. «El dolmen del Alto de Lodos (Rasines, Cantabria)». *Veleia* 6. Vitoria 1989. pp. 85-98.

denominados IV y III, respectivamente³⁵. Se trata de dos manifestaciones tumulares de importantes proporciones en cuanto a su calota pétreo (16–19 m), que han sido fuertemente expoliados, no siendo apreciable, en la actualidad, restos de alguna cámara ortostática en su interior. No parece correcto admitir los demás como estructuras tumulares tanto por las dimensiones que hoy presentan como por la posibilidad de que alguna de ellas tenga su origen en remociones de tierra de canteras inmediatas. Este último sería el caso de la estructura denominada de Chirlía. En otros como el túmulo del Juncal, la supuesta manifestación es considerada dudosa por sus mismos descubridores³⁶, apreciación, a nuestro juicio, poco selectiva y que sería más apto utilizar únicamente en el llamado túmulo de Campo Crespo IV³⁷.



Fot. 4.8. Estructuras tumulares *Campo Crespo 1 y 2*.

³⁵ GORROCHATEGUI, P.M.; GORROCHATEGUI, J. «Estación megalítica «El Juncal»...» pp. 157-158.

³⁶ GORROCHATEGUI, P.M.; GORROCHATEGUI, J. «Estación megalítica «El Juncal»...» pp. 156-157. GORROCHATEGUI, J.; YARRITU, M^aJ. «Catálogo de talleres y manifestaciones funerarias...» p. 466.

³⁷ GORROCHATEGUI, P.M.; GORROCHATEGUI, J. «Estación megalítica «El Juncal»...» p. 158. GORROCHATEGUI, J.; YARRITU, M^aJ. «Catálogo de talleres y manifestaciones funerarias...» pp. 460-462.

Alto de Anguía-Pico Betayo (Guriezo-Castro Urdiales, Cantabria) (Trucíos, Vizcaya)

Entre ambos montes se dibuja un cordal de dirección general NW/SE que marca la divisoria entre la cuenca media-alta del Agüera y los pequeños arroyos que desembocan en la ensenada de Brazomar y Mioño, a poco más de 7 km de longitud. Sobre el mismo se ha citado la existencia de 23 estructuras tumulares y 3 menhires³⁸. De las primeras admitimos como válidas un total de 10. Entre el Alto de Anguía y el de Maya distinguimos 4: el dolmen de Anguía 1, cuyo cráter de violación ha dejado al aire una interesante cámara ortostática. El túmulo de Anguía 3, que pasaremos a denominar Anguía 2 ya que el que responde a esta numeración en la bibliografía no se toma en cuenta. El túmulo H-10, que denominaremos de Pajares y que se sitúa próximo al Alto de Maya, y el túmulo de Maya, a pocos metros al oeste de la mencionada cima. Son, todas ellas, estructuras de mediano tamaño (9-14 m) aparejadas con materiales areniscosos.

De Ventoso a Pico Betayo distinguimos 6 estructuras tumulares. El primero es Campo Ventoso 3, sobre el que se ha construido un refugio y que Apellániz numera C.V.II. Inmediatos están Campo Ventoso 4 y Campo Ventoso 6 (C.V.I en el Corpus de Apellániz)³⁹. Este último soporta otra cabaña de pastores sobre su masa tumular aprovechando el hueco de lo que debió ser la cámara. Así mismo, Campo Ventoso 7, con diversas losas que parecen conformar una cámara, y el túmulo de Peruchote, atravesado por dos trincheras perpendiculares y que Apellániz denomina túmulo de Ilso de Peruchote o de Campa de la Herrera II⁴⁰. Éste fue señalado por J.M. de Barandiarán incluyendo una foto en la que parece apreciarse una losa adintelada de cubierta, hoy desaparecida⁴¹. Finalmente, el dolmen de

³⁸ GORROCHATEGUI, P.M.; GORROCHATEGUI, F.J. «Noticia de nuevas construcciones...» p. 27. GORROCHATEGUI, P.M.; GORROCHATEGUI, J. «Descubrimiento de nuevos dólmenes en Vizcaya y Santander». *Kobie* n.º 6. Bilbao 1975. p. 134. GORROCHATEGUI, J. «Catálogo de talleres líticos...» p. 49. GORROCHATEGUI, J. «El fenómeno de los cromlechs...» pp. 185-186/191. GORROCHATEGUI, J.; YARRITU, M^aJ. «Catálogo de talleres y manifestaciones funerarias...» pp. 482-491. VV.AA. *Arkeoikuska*. Investigación Arqueológica. Direcc. de Patrim. Histórico-Artístico del Dpto. de Cultura y Turismo del Gobierno Vasco. Vitoria/Gasteiz Años 1981 a 1985. GORROCHATEGUI, J.; YARRITU, M^aJ. *Carta arqueológica de Vizcaya. Segunda parte: Materiales de superficie. Cuadernos de Arqueología de Deusto*. vol. 9. Bilbao 1984. pp. 49-52.

³⁹ APELLÁNIZ CASTROVIEJO, J.M^a *Corpus de materiales de las culturas prehistóricas con cerámica de la población de las cavernas del País Vasco meridional*. Munibe, suplemento n.º 1. San Sebastián 1973. pp. 157-158.

⁴⁰ Op. cit. p. 157.

⁴¹ BARANDIARÁN, J.M. de «Los hombres prehistóricos de Vizcaya». Bilbao 1961. Reed. en *Obras Completas* t. XV. Ed. La Gran Enciclopedia Vasca. Bilbao 1978. pp. 293 y 343.

la Herrera 3, recogido tanto por Barandiarán como por Apellániz⁴², atravesado por un murete de piedras y en el que se aprecia una gran losa venciada sobre el terreno que podría haber pertenecido a la cámara.

Nuestra numeración atenderá a un orden orográfico NW/SE de tal forma que en la loma de Campo Ventoso se sucederán del I al IV las estructuras verificadas por nosotros. Seguidos a estos distinguiremos un túmulo llamado de Peruchote y un túmulo llamado Campa de la Herrera.

Por lo tanto, en el cordal Anguía Betayo han sido desechadas las supuestas estructuras tumulares de Anguía 2, H-9, H-11, Maia 2, Harribaltzaga 1 y 2, Campo Ventoso 1, 2 y 5, Arroyuelos, Laherrera 1 y 2 y el túmulo de Betayo, casi todos indistinguibles de cualquier otra formación natural de su entorno. En algún caso (túmulo H-11) las dimensiones que proporcionan los Gorrochategui no sobrepasan los 20 cm de altura⁴³, rondando la mayoría los 30 cm. Muchos de ellos son considerados dudosos por los mismos descubridores.

En cuanto a los menhires señalados en el cordal, un total de 3, sólo es posible admitir el caso de Anguía⁴⁴. El Ilso de Peruchote es considerado por los Gorrochategui en 1959 como una losa arrancada del túmulo cercano⁴⁵, es decir, de aquel cuya masa se presenta seccionada por dos trincheras perpendiculares y que llaman túmulo de Peruchote. Ni Barandiarán ni Apellániz le consideran como tal, a pesar de hacer mención al túmulo señalado. Recordemos que este último autor es consciente de la existencia del Ilso ya que así denomina –túmulo del Ilso de Peruchote– al túmulo de las trincheras⁴⁶. En el 74 ya se recoge como menhir por P.M. y F.J. Gorrochategui, consideración que se repite en el 77, en el 79 y en el 84⁴⁷. A nues-

42 BARANDIARÁN, J.M. de «Prospecciones y excavaciones prehistóricas». San Sebastián 1962. Reed. en *Obras Completas* t. XV. Ed. La Gran Enciclopedia Vasca. Bilbao 1978. p. 234. APELLÁNIZ CASTROVIEJO, J.M.^a «Corpus de materiales de las culturas...» p. 157.

43 GORROCHATEGUI, J.; YARRITU, M.^aJ. «Catálogo de talleres y manifestaciones funerarias...» p. 487.

44 GORROCHATEGUI, P.M.; GORROCHATEGUI, P.J. «Nuevos dólmenes en la divisoria Vizcaya y Santander». *Munibe*, año XI. San Sebastián 1959. p.115. GORROCHATEGUI, J. «Noticia de posibles menhires...» p. 179. GORROCHATEGUI, J.; YARRITU, M.^aJ. «Catálogo de talleres y manifestaciones funerarias...» pp. 482- 484.

45 GORROCHATEGUI, P.M.; GORROCHATEGUI, P.J. «Nuevos dólmenes en la divisoria...» p. 114.

46 APELLÁNIZ CASTROVIEJO, J.M.^a «Corpus de materiales de las culturas...» p. 157.

47 GORROCHATEGUI, P.M.; GORROCHATEGUI, F.J. «Noticia de nuevas construcciones...» p. 26. GORROCHATEGUI, J. «Noticia de posibles menhires...» p. 176. GORROCHATEGUI, J.; YARRITU, M.^aJ. «Carta arqueológica de Vizcaya...» pp. 54-55.

tro modo de ver, parece más verosímil caracterizar esta losa paralelepípeda de 1,15 m de longitud máxima apreciable, como elemento integrante de una cámara dolménica. El llo de Laherrera⁴⁸ creemos que es descartable por sus dimensiones. En la actualidad aparece vencido sobre el terreno mostrando una longitud máxima 1,36 m con lo que, al imaginarlo hincado, no superaría mucho más del metro de altura.

Aparte de estas manifestaciones, se han señalado dos cromlechs: el de Maia lo consideramos descartable por la misma descripción que Gorrochategui y Yarritu dan: «círculo formado por 10 piedras de arenisca, cuyas medidas oscilan entre 0,64/0,08 m la longitud y la altura máxima es de 0,1 m. Las piedras más alejadas distan entre sí 4,6 m»⁴⁹ En la situación que los autores dan no hemos encontrado ninguna estructura artificial.

Otro cromlech ha sido señalado en la Campa de la Herrera-Betayo por J.M. de Barandiarán, Gorrochategui y Yarritu⁵⁰. En nuestras prospecciones no hemos podido identificar ninguna otra estructura artificial aparte de las anteriormente mencionadas. De todas maneras, en la bibliografía se especifica que sólo 4 de las 7 *lajas* que compondrían el círculo, permanecen hincadas y de ellas hay dos con las siguientes dimensiones: 0,08 x 0,20 x 0,12 m y 0,35 x 0,25 x 0,18 m.

Al otro lado de la cárcava del Arroyo Callejamala, es decir al este de la campa de Ventoso y en dirección paralela a esa loma, se encuentra otra sobre la que se sitúa el topónimo Casa Henal y en la que se ha mencionado la existencia de una estructura tumular y un cromlech⁵¹. No ha sido posible admitir ninguna de las dos estructuras ya que la posición donde los Gorrochategui sitúan el cromlech coincide con un afloramiento natural de arenisca. Tampoco hemos reconocido ningún túmulo de 20 cm de altura en la posición que estos autores mencionan.

⁴⁸ GORROCHATEGUI, J. «Noticia de posibles menhires...» pp. 176-179. GORROCHATEGUI, J.; YARRITU, M^ªJ. «Carta arqueológica de Vizcaya...» p. 56.

⁴⁹ GORROCHATEGUI, J.; YARRITU, M^ªJ. «Catálogo de talleres y manifestaciones funerarias...» p. 487.

⁵⁰ BARANDIARÁN, J.M.de «Los hombres prehistóricos de Vizcaya...» p. 295. GORROCHATEGUI, J.; YARRITU, M^ªJ. «Carta arqueológica de Vizcaya...» p. 54.

⁵¹ GORROCHATEGUI, P.M.; GORROCHATEGUI, J. «Descubrimiento de nuevos dólmenes en Vizcaya y Santander». *Kobie* n.º 6. Bilbao 1975. p. 134. GORROCHATEGUI, J. «El fenómeno de los cromlechs...» pp. 185-186. GORROCHATEGUI, J.; YARRITU, M^ªJ. «Catálogo de talleres y manifestaciones funerarias...» pp. 489-491.

Picosal-Alto de la Cabaña del Lobo (Villaverde de Trucíos, Cantabria) (Valle de Carranza, Vizcaya)

Si resulta artificial en un análisis de fenómenos generales, tal que el megalitismo, ceñirse a límites administrativos actuales, como provincias o incluso regiones, más difícil puede ser encontrar una justificación sólida para integrar en el registro las localizaciones del municipio de Villaverde de Trucíos, obviando manifestaciones de otros municipios vizcaínos en la misma morfoestructura orográfica. Sin embargo, en línea con los objetivos de catalogación expuestos en la introducción del trabajo, entendemos necesario incorporar las noticias publicadas de ese municipio, aislado de la actual Cantabria.

En el cordal entre el Alto de Picosal, Hormaza y el Alto de la Cabaña del Lobo, se han publicado 10 estructuras tumulares⁵². De ellas sólo hemos podido identificar con certeza dos: el túmulo de Hormaza, al norte de la loma del mismo nombre, en una campa denominada de Jornillo, y el túmulo E4 en las inmediaciones del Alto de la Cabaña del Lobo. Son monumentos de medianas dimensiones (en torno a 10 m de diámetro) en los que se advierten restos ortostáticos de las cámaras. Incluso en el túmulo de la Cabaña del Lobo es posible reconstruir la planta rectangular de ese espacio. Como decimos, los demás no han podido ser identificados. En buena medida esto se debe a estar el cordal roturado en muchos tramos –en los collados, lógicamente– para plantaciones forestales. De todas formas, varios son considerados dudosos por los propios autores de la reseña.

4.1.2. Valles interiores Duero/Ebro

La región de Cantabria abarca en su territorio valles de vertiente interior, como la cabecera del Ebro a su paso por Valdeprado del Río y Valderredible, y algún afluente de la cabecera del Pisuegra, en lo que respecta al río Camesa, que recorre el valle de Valdeolea. Hasta hoy han sido publicadas 4 estructuras tumulares y un cromlech o círculo de piedras. Entre las primeras se incluye el dolmen de Abra⁵³, sobre el que mantenemos la misma postura que señalara A. Ocejo en 1986⁵⁴. Se trata de unos restos fragmentados de bancadas conglomeráticas, arrastrados y recolocados por la energía de diversos procesos glaciares de erosión. Por lo demás, lo

⁵² GORROCHATEGUI, J.; YARRITU, M^aJ. «Carta arqueológica de Vizcaya...» pp. 42-48.

⁵³ RÍOS Y RÍOS, A. de los «Monumentos célticos en Campoo». *Semanario Pintoresco Español*. Agosto 1857. pp. 249-252.

⁵⁴ OCEJO HERRERO, A. «La necrópolis tumular...» p. 64.

único que causa extrañeza es su pervivencia en la bibliografía, como estructura prehistórica debida a la mano del hombre, hasta fechas bien recientes. Quizás esto pudiera explicarse atendiendo a la difícil accesibilidad de su posición, circunstancia que no se dio en otras referencias del mismo autor situadas en la vega y que posteriormente fueron identificadas como morcueros.

El llamado cromlech del monte Mezuz⁵⁵, cerca de Población de Suso, es otra de las localizaciones que hemos desechado en el recuento. Se trata de un afloramiento rocoso que ha sido parcialmente encerrado por la distribución de varias piedras en círculo. Es indudablemente una estructura artificial, sin embargo, como manifestación megalítica prehistórica –como cromlech si hablamos de forma más atrevida– no hemos podido tomarlo. No debemos hablar, en este caso, de piedras hincadas, que no lo están, ni de ortostatos medianamente regularizados o desbastados, pues no son sino bloques irregulares distribuidos sobre el terreno. En verdad tampoco parece resultado de un uso funcional –agrícola o ganadero– de época histórica si tomamos las dimensiones y peso de los elementos *de construcción* como ilógicos para tales fines. En cualquier caso y por los pocos elementos de análisis con los que actualmente contamos, no consideramos oportuno incluir tal manifestación en nuestro estudio.

Otras cuatro estructuras en torno a Fresno del Río pertenecen a una noticia que publicábamos en 1987 en colaboración con J. Ruiz Cobo⁵⁶. En aquella ocasión incluíamos un túmulo (Arvejales 3) en muy deficiente estado de conservación por el zanjado de una pista forestal. Este túmulo no se incluirá en las estadísticas referentes a diámetros de plantas por carecer de datos precisos. Posteriormente han sido localizados otros monumentos en las cercanías del pueblo de La Cuadra (Valdeolea)⁵⁷, Cezura (Valderredible-Cezura) y Las Loras (Valderredible). Con todo ello, siguiendo un orden W-E distinguimos:

Paracuelles (Hermandad de Campoo de Suso)

En una somera loma, 40 m sobre el nivel del cauce del río Híjar, cabecera del Ebro, ha sido dispuesta una estructura tumular desde la que se

⁵⁵ C.A.E.A.P. «Las culturas prehistóricas con cerámicas». En: *Las culturas prehistóricas en las cuevas de Cantabria*. B.C.E. n.º 4. Santander 1984. p. 109. OCEJO HERRERO, A. «La necrópolis tumular...» p. 64.

⁵⁶ TEIRA MAYOLINI, L.C.; RUIZ COBO, J. «Dos nuevas agrupaciones megalíticas en Cantabria». *Trabajos de Prehistoria* vol. 44. Madrid 1987. pp. 308-310.

⁵⁷ Alguno de estos monumentos cercanos a La Cuadra son citados genéricamente en C.A.E.A.P. «Las culturas prehistóricas con cerámicas...» p. 109.

divisa una amplia panorámica de las llanadas de Campoo de Suso. De forma contrapuesta, hacia el N, se recorre con la vista la vega baja del arroyo de Los Coterucos, el cual desciende desde el portillo de Palombera por el itinerario tradicional de comunicación entre el valle cantábrico del Saja y el mediterráneo del Ebro. Su diámetro ronda los 17 m y en el amplio pozo de violación central se observa un ortostato en arenisca que pudo haber pertenecido a la cámara.



Fot. 4.9. Estructura tumular de *Paracuelles*.

La Cuadra (Valdeolea)

En el más occidental de los valles cismontanos de Cantabria, hemos documentado dos estructuras tumulares y 4 menhires. La mayor parte se localiza en las cercanías del pueblo de La Cuadra, en el municipio de Valdeolea. Sobre ellas existe una referencia muy global debida al colectivo C.A.E.A.P.⁵⁸.

En la actualidad es comprobable la existencia de una estructura tumular muy expoliada en unos terrenos llamados *Campo de la Jornita* (que podríamos entender *de la ermita* en alusión a una antigua construcción de oscuro recuerdo para los vecinos del lugar). Su diámetro ronda los 20 m y ha sido aparejado con materiales silíceos. Unos 130 m al SE ha podido existir otro túmulo que en la actualidad está zanjado por un camino vecinal y remodelado por aportes de cantos de piedra de desecho. Los habitantes del pueblo de La Cuadra corroboran la idea de que el amonto-

⁵⁸ C.A.E.A.P. «Las culturas prehistóricas con cerámicas...» p. 109.

namiento coincidía en sus características con el de Campo de la Jornita e incluso hacen mención a una oquedad central utilizada como basurero u osario de animales muertos. Su estado actual, sin embargo, no permite utilizarlo como cita segura.

Al pie de la loma de El Puente y al este de los túmulos mencionados, se localizan dos grandes ortostatos que llamaremos menhires de La Llaneda y de La Puentequilla. Aparecen vencidos sobre el terreno y su composición litológica —piedra arenisca— es extraña al entorno inmediato, si bien, el posible afloramiento que sirviera de cantera no está demasiado alejado de su posición. En uno de ellos se observa un motivo esquemático grabado que, por el perfil del surco, estrecho y en uve, parece haber sido ejecutado con un útil metálico posiblemente en momentos no demasiado antiguos. La longitud del ortostato menor rebasa los 2,30 m.

Un kilómetro al oeste del pueblo de Mataporquera, tras la loma de El Monte, hallamos otros dos posibles menhires que llamaremos El Cañón y El Monte. También están hechos de bloques de arenisca y, así mismo, su litología es extraña al entorno. El primero permanece hincado aunque sensiblemente inclinado. En él se observan, sobre una de sus caras mayores y en el extremo distal, sendas cruces divisorias de prados. El menor de los ortostatos, aún hincado, mide 3,10 m.

Cezura (Valderredible, Cantabria) (Pomar de Valdivia, Palencia)

Igualmente ha sido localizada una estructura tumular cerca del pueblo de Cezura, en el extremo occidental del municipio de Valderredible, junto al límite con la provincia de Palencia. Se trata de un túmulo muy arrasado de entre 15 a 17 m de diámetro, en el que no se aprecian restos ortostáticos de una posible cámara y en el que tampoco es reconocible la composición interna debido al horizonte húmico que lo recubre.

Arvejales (Enmedio)

En una posición estratégica, entre las cabeceras de dos ríos de vertiente contrapuesta, al W el Besaya –de cuenca cantábrica– y al sur el Ebro –mediterránea– han sido dispuestas 4 estructuras tumulares de mediano porte (9 -14 m), construidas con materiales de origen calcáreo (piedra caliza y arcillas) que, evidentemente, disfrutaban de un control paisajístico de gran amplitud.

Las Loras (Valderredible)

En los más de 4 km² de paramera al sur del río Ebro, pertenecientes al municipio cántabro de Valderredible, hemos localizado al menos dos es-

estructuras tumulares de calota pétreo. En una de ellas es apreciable un ortostato de una posible cámara. Son manifestaciones de pequeño porte –con diámetros que rondan los 7/8 m– diferenciables de otros vestigios de antiguos morcueros existentes en la planicie. Individualizamos estos dos aún cuando sería posible considerar otros sobre los que, por su estado actual, resulta más arriesgado definirse.

4.2. Disposición en el paisaje

Una vez censada la información, tanto de yacimientos publicados como de nuevos hallazgos, el cómputo global muestra una cantidad de monumentos bastante limitada o, por lo menos, inferior a la reconocida en provincias vecinas de la Cornisa. Caso de Asturias, donde en la actualidad se conocen más de 700 estructuras, o en el País Vasco con unas 800⁵⁹.

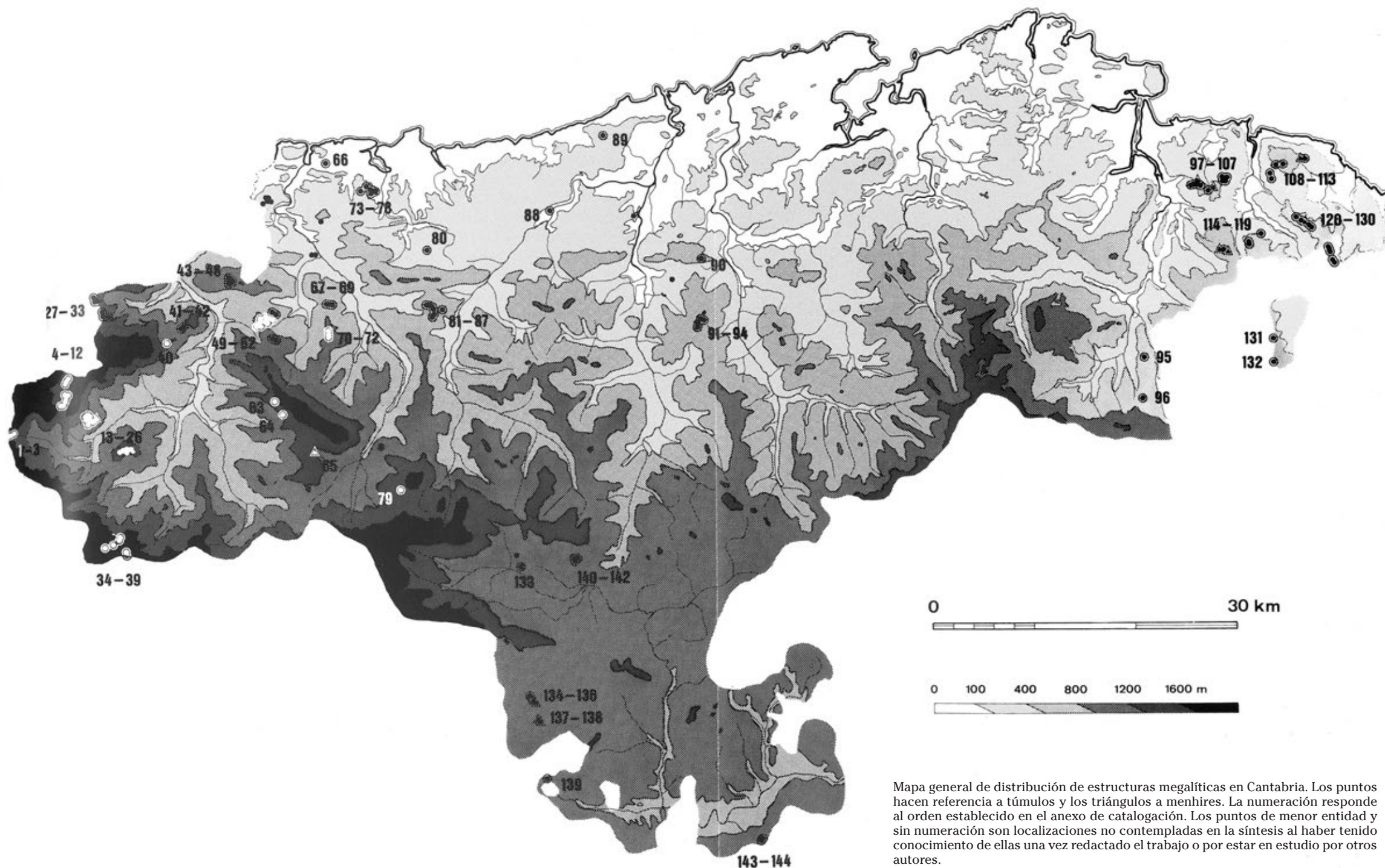
Nos encontramos, por lo tanto, ante una región con baja densidad de manifestaciones megalíticas. Esta característica está, sin duda, determinada por la falta de labores de prospección y no por una carencia real de vestigios. En este sentido es reveladora la rentabilidad de resultados de las nuevas labores de prospección que se vienen acometiendo en fechas recientes.

A pesar de su escaso número, las localizaciones apuntan ya unas tendencias generales sobre sus características morfológicas y de situación espacial que, esencialmente, coinciden con lo observado a uno y otro lado de la Cornisa. Así, en un paisaje configurado a partir de cordales montañosos y estrechos valles, donde son constantes las inversiones de pendientes, la media o alta energía del relieve y la fácil individualización de cuencas fluviales, la posición de las manifestaciones megalíticas parece mostrarnos una predilección por situaciones espaciales concretas.

Para tratar de establecer una definición *objetiva* de estas peculiaridades, podemos atender a una serie de variables de medición fácilmente cuantificable, a pesar de las inevitables limitaciones expresivas. A primera vista resulta lógico utilizar la altitud sobre el nivel del mar (alt.s.n.m.) como un valor absoluto de relación entre lugares *altos* y *bajos*. De hecho, así lo encontramos en algunas definiciones de *dólmenes de montaña y valle* en el País Vasco⁶⁰ aunque como derivación alterada del concepto pri-

⁵⁹ BLAS CORTINA, M.A. de; FERNÁNDEZ TRESGUERRAS, J. *Historia primitiva en Asturias*. Ed. Silverio Cañada. Gijón 1989. p.108. ARMENDÁRIZ, A. «Problemas sobre el origen del megalitismo en el País Vasco». En: *El Megalitismo en la Península Ibérica*. Madrid 1987. p. 146.

⁶⁰ VIVANCO, J.J. «Orientación y tipología de las cámaras de los Dólmenes de Montaña y Valle». *Estudios de Arqueología Alavesa* n.º 10. Vitoria-Gasteiz 1981. pp. 67-144.



Mapa general de distribución de estructuras megalíticas en Cantabria. Los puntos hacen referencia a túmulos y los triángulos a menhires. La numeración responde al orden establecido en el anexo de catalogación. Los puntos de menor entidad y sin numeración son localizaciones no contempladas en la síntesis al haber tenido conocimiento de ellas una vez redactado el trabajo o por estar en estudio por otros autores.

mitivo que manejara Maluquer, en el cual se asociaban características orográficas, arquitectónicas y de relación con el hábitat del grupo. Este modelo de orden –la alt.s.n.m.– plantea limitaciones evidentes al reducir a una sola variable problemas de caracterización de asentamientos que se explican mejor integrados en la unidad orográfica respectiva y no tomando como única referencia la cota del nivel del mar en Alicante. En este sentido, las diversas unidades paisajísticas –las vertientes, las cuencas– en las que tienen sentido muchas hipótesis de análisis espacial, parten de secuencias altitudinales muy variadas. Por ello resulta interesante utilizar valores de relación dentro de la propia unidad, como puede ser la *altitud sobre el fondo del valle* (alt.s.f.v.). Más aún, una correcta definición de los diferentes sitios o localizaciones respecto de su entorno requiere, al menos, dos valores ortogonales de cuantificación (x e y). Tal puede ser la relación alt.s.f.v./horizontal, ésta última definida como la distancia mínima en horizontal del lugar de asentamiento al curso del río. El modelo sería más expresivo si, además, se aportaran datos sobre la secuencia altitudinal del total de la ladera en ese punto, con la intención de mostrar si la localización está en el umbral de una vertiente o más baja.

El esquema tiene, sin embargo, algunos problemas de aplicación. La horizontal al punto más cercano del curso de un río –en teoría perpendicular a su dirección– es fácilmente observable en los cursos medios de los cauces y no tanto en la cabecera de una vertiente, caso, este último, bastante frecuente no sólo en las localizaciones cántabras sino en el megalitismo de multitud de áreas de la Cornisa. Desde una cabecera resulta sumamente complicado definir cuándo nos encontramos en un fondo de vega por contraposición a una localización intermedia de un torrente, ya que ambos conceptos, sin solución de continuidad, se suceden geográficamente. Sería posible establecer un umbral a partir de un máximo o mínimo de energía del relieve salvado por el curso fluvial.

Por otra parte, cuando la localización se sitúa en una divisoria de vertientes, necesariamente el cálculo debe orientarse por una de las dos cuencas, prefijando, sin ninguna otra base, una relación concreta y unos datos específicos. Un último inconveniente se manifiesta a partir de las equivalencias geométricas deducibles de la condición de triángulos semejantes de muchos de los cocientes en la relación establecida alt.s.f.v./horizontal. Así, una localización a 460 m de alt.s.f.v. en una horizontal de 2400 m mantiene una relación similar a la establecida por otra a 50 m de alt.s.f.v. en una horizontal de 260 m.

Hemos intentado solventar estos problemas primando los siguientes aspectos: cuando se plantean dos orientaciones alternativas, al estar la

localización en una divisoria de vertientes, se ha dado prioridad a la mayor alt.s.f.v., a la mayor panorámica visual. Implícitamente estamos asociando el modelo de distribución con aspectos de territorialidad y no con una vinculación estrecha entre manifestaciones y uso de espacios. Para eliminar la distorsión que producen las equivalencias entre figuras semejantes consideraremos vinculados, lógicamente, con el fondo de valle los cocientes que parten de catetos de pequeñas dimensiones. Es decir, sólo tendrá sentido la relación cuando, al menos, una de las variables tiene una dimensión absoluta amplia.

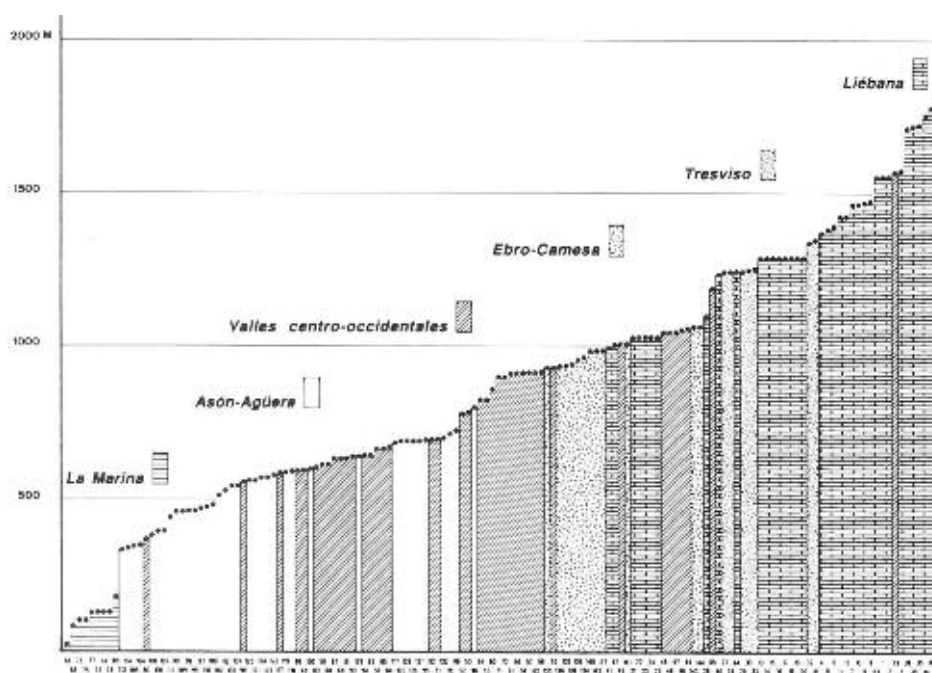


Fig. 4.1. Ordenación de la muestra según su altitud sobre el nivel del mar. 1-3) Pedabejo, 4-12) Aliva, 13-20) Peña Oviedo, 21-25) Piedrashitas, 26) Sopena, 27-30) Pirué, 31-32) Barrera, 33) Cuesta Les Cuerres, 34-39) Riofrío, 40) La Llosa, 41-42) Pelea, 43-48) Llaves, 49-62) Cires, 63) Hormazos, 64) Jelecheo, 65) Los Callejos, 66) El Cierrón, 67-69) Cuesta Nabea, 70-72) Bercuín, 73-76) La Raíz, 77) Cotero de la Mina, 78) Canal de la Concha, 79) Piedra Jincá, 80) Las Albercías, 81-87) Carmona, 88) Glorieta de Casar, 89) Montealegre, 90) Peña del Ramo, 91-94) Quintana, 95) La Casía, 96) La Tejera, 97-101) Hayas, 102) Pozobal, 103) Alto Guriezo, 104-107) Cantos Huecos, 108) Prado Justo, 109) Los Casares, 110) Ilso Grande, 111) Campo Pozo, 112) Alto Linares, 113) Prado del Marqués, 114) Piruquito, 115-116) Lodos, 117) Mongarrido, 118-119) Campo Crespo, 120-122) Anguía, 123) Pajares, 124) Maya, 125-128) Campo Ventoso, 129) Peruchote, 130) Campa de la Herrera, 131) Hormaza, 132) Cabaña del Lobo, 133) Paracuelles, 134) La Cuadra, 135) La Llaneda, 136) La Puentecilla, 137) El Cañón, 138) Bercedo, 139) Cezura, 140-142) Arvejales, 143-144) Navazal.

Así, y depositando cierta confianza en la realidad orográfica sobre la que se aplica el esquema, los valores obtenidos ordenan bastante satisfactoriamente los diferentes entornos paisajísticos en los que se integran las manifestaciones. Indudablemente sus resultados están mediatizados por la escasa entidad de la muestra, envidenciando, en muchos casos, más las lagunas de lo no conocido que las características de lo observado.

Una primera aproximación, atendiendo exclusivamente a la altitud sobre el nivel del mar (alt.s.n.m.), muestra una gráfica de desarrollo bastante homogéneo que distribuye sucesivamente las manifestaciones en un intervalo altitudinal ciertamente notable: desde 22 m hasta algo más de 1820 m (fig. 4.1.). Esta variabilidad es destacable para cualquier longitud en la que nos movamos a lo largo de la Cornisa Cantábrica. Dentro del aparente orden *in crescendo* de la muestra, es posible establecer cuatro unidades menores que mantienen una relación más directa con la morfo-dinámica del paisaje.

La secuencia más baja agrupa las manifestaciones dispuestas en *La Marina*, es decir en los cursos bajos de los ríos de Cantabria. Así los ejemplos de El Cierrón (Val de San Vicente), La Raíz (San Vicente de la Barquera), Glorieta de Casar (Cabezón de la Sal) o Montealegre (Santillana del Mar), entre los 80 y 180 m de altitud. Es un área que no se ve directamente sometida por un orden orográfico N/S, como ocurre en los valles medios, sino que, desde posiciones bajas, puede orientar los puntos de fuga de su dominio visual en sentido E/W, a favor de la franja costera, transgrediendo la unidad de la cuenca.

Salvado un intervalo de algo más de 120 m, desde los 330 a los 930, se sucede la casi totalidad del conjunto de monumentos de los valles centrales del Cantábrico. Dentro de este espacio, la franja inferior es engrosada por los monumentos de las cuencas más orientales (Asón-Agüera) y los sucesivos, más elevados, pertenecen a las centro-occidentales hasta el interfluvio Nansa/Deva. Se escapa a este margen la extrema localización del túmulo de Piedra Jincá en Sejos, cabecera de los ríos Nansa y Saja, con 1570 m de altitud.

Un tercer escalón, en torno a los 1000 m, engloba las estructuras del valle del Ebro, cuya distribución sigue, en principio, una lógica bastante independiente de la de los valles de la Cornisa. No obstante, en lo que respecta a ejemplos cercanos a la divisoria general de cuencas, su modelo de disposición en la unidad orográfica recordará el de los cantábricos.

Finalmente, en el tramo más elevado, entre 1000 y 1827 m, se sitúan las manifestaciones de la cuenca del Deva, tanto en lo que respecta a su

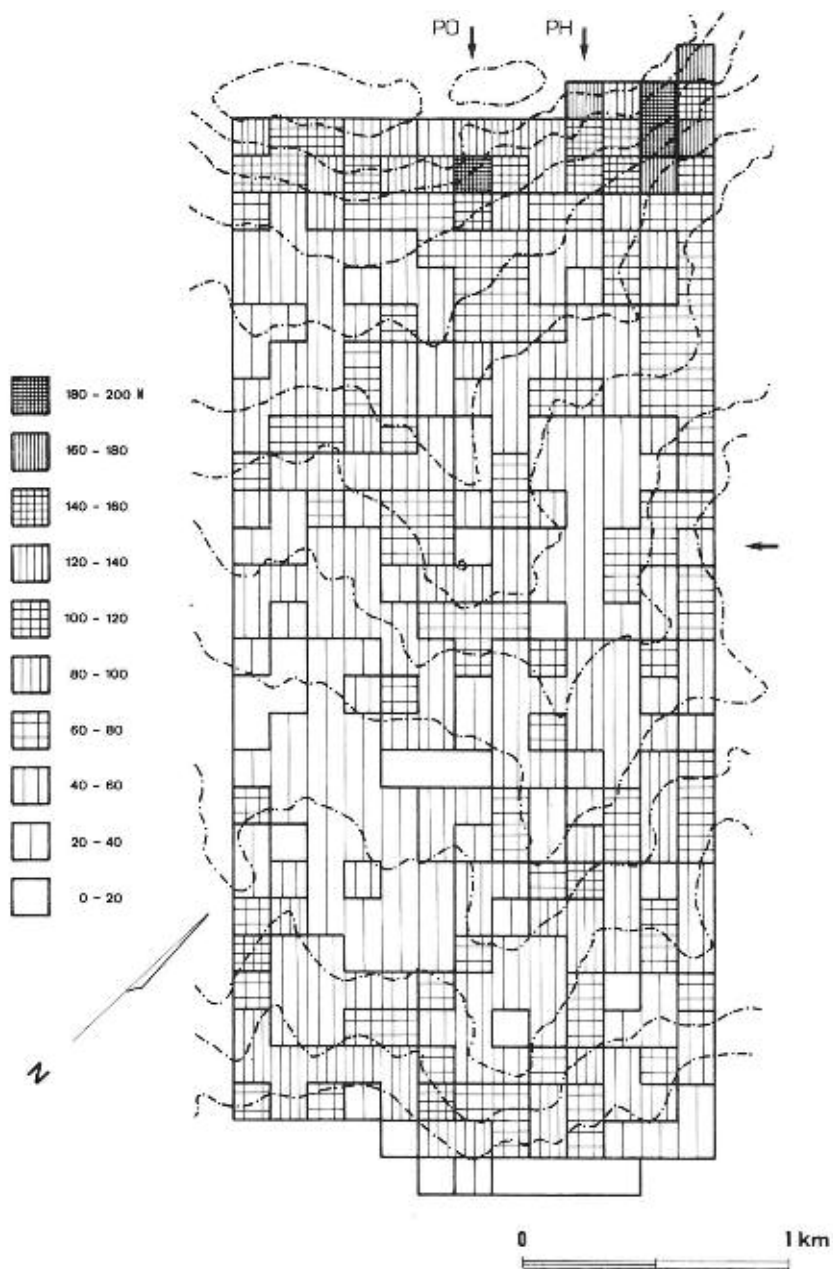


Fig. 4.2. Altitudes y pendientes en la vertiente meridional de Cumbre Abenas (Camaleño).

itinerario lebaniego como a su curso medio, en colladas laterales vinculadas al desfiladero de La Hermida. Es el área sobre el que tenemos una idea más concreta de su potencialidad arqueológica. En ella se han desarrollado amplios trabajos de prospección al igual que la zona Asón/Agüera. Sin duda esto distorsiona su importancia real respecto del conjunto analizado. En este intervalo se alcanzan altitudes ciertamente destacables, por no decir extremas, para lo actualmente conocido en la Cornisa y su valor relativo está lógicamente relacionado con las reconstrucciones o hipótesis paleoeconómicas que queramos deducir de tal distribución de evidencias. En este sentido, y sin recurrir a los ejemplos más extremos, observamos que alguno de los grupos de La Liébana mantiene situaciones ciertamente escogidas. Esto se hace manifiesto sobre todo en el conjunto de Peña Oviedo (Camaleño), cuya posición es bastante marginal respecto del eje natural del valle. Sin duda sus 1290 m de altitud restringen considerablemente las posibilidades de usos económicos –y sobre todo de hábitat– durante buena parte del año, considerando, por otra parte, que en poco más de 2 km es posible descender casi 700 m (fig. 4.2.). De hecho, la posición del grupo superior de la necrópolis, en el collado denominado La Calvera, al norte de la Peña, supone la más alta superficie alomada de toda la vertiente, poco antes del contacto superior de las bancadas areniscosas con las calizas masivas que conforman los Picos de Europa, y aquí, en concreto, la sierra de Cumbre Abenas.

Por lo tanto, la primera imagen deducible de esta característica, muestra un conjunto de manifestaciones homogéneamente distribuido en



Fot. 4.10. Ambiente de alta montaña de los puertos de *Riofrío*. En la fotografía se observa la estructura 4 de su conjunto tumular. Al fondo la cumbre de Peña Prieta.

una amplia variabilidad altitudinal. La gráfica sólo se ve alterada por dos pequeños saltos, de unos 120 m, localizados en los extremos de la misma. Estas perturbaciones coinciden con un cambio en el modelo de disposición en la unidad orográfica respectiva, que veremos a continuación al analizar la *altitud sobre el fondo de valle*.

Así mismo la curva parece ordenar someramente la posición geográfica de las diferentes cuencas en sentido E-W, lo que resalta la importancia de la variable atendida (fig. 4.3.). Conviene no olvidar que la divisoria general de cuencas cantábrico-continental aumenta progresivamente la magnitud de sus cotas a medida que nos trasladamos de E a W, desde las sierras de Urbasa y El Aralar en el País Vasco, hasta los Picos de Europa, máximas altitudes en la Cornisa. Quizás esto pueda estar indicando, de forma soterrada, una vinculación más directa con la disponibilidad altitudinal del medio y no tanto con la búsqueda concreta de un biotopo, relacionado, a su vez, con un concreto uso económico. Son éstas, ideas tradicionalmente manejadas en la bibliografía, las cuales desarrollaremos en páginas posteriores.

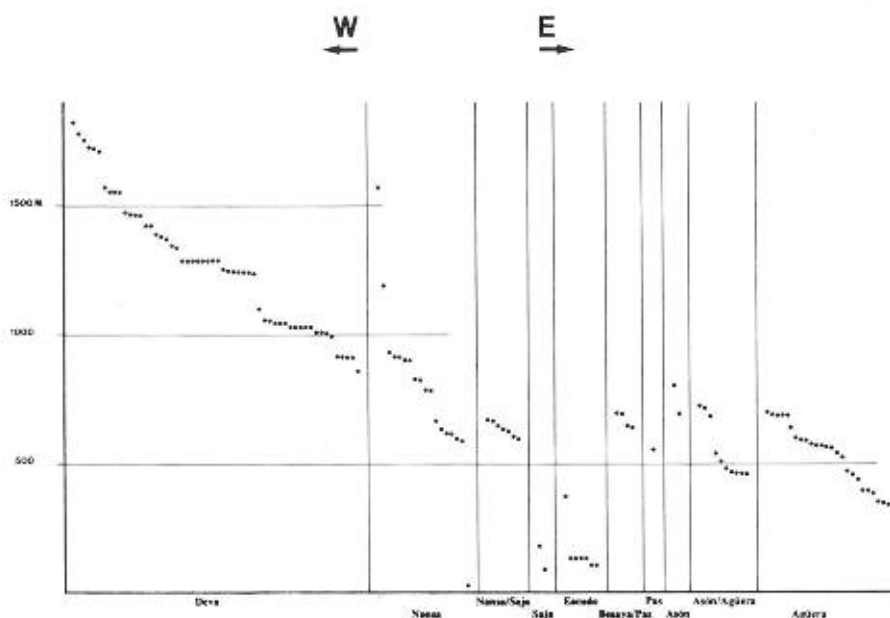


Fig. 4.3. Distribución de la muestra en relación a la altitud sobre el nivel del mar, una vez ordenados los casos de oeste a este por cuencas fluviales.

Al utilizar la más característica altitud sobre el fondo de valle (alt.s.f.v.), la perspectiva se hace bien distinta (fig. 4.4.). Ahora en la zona baja se localizan las manifestaciones de los extremos de la gráfica anterior, los cuales antecedían o se veían precedidos por sendos escalones de ruptura en la curva general. Así mismo, se integran aquí las estructuras de la *Cismontana* de Cantabria, es decir de los valles de los ríos Camesa y Ebro, donde es pequeña la variabilidad altitudinal. Son monumentos, todos ellos, vinculados con las zonas bajas de sus respectivos dominios paisajísticos. En lo que concierne a los situados en *La Marina*, esta circunstancia resulta obvia por cuanto no existen grandes desniveles que permitan otro modelo de disposición. Esto no quiere decir que no se distribuyan aprovechando ligeras lo-

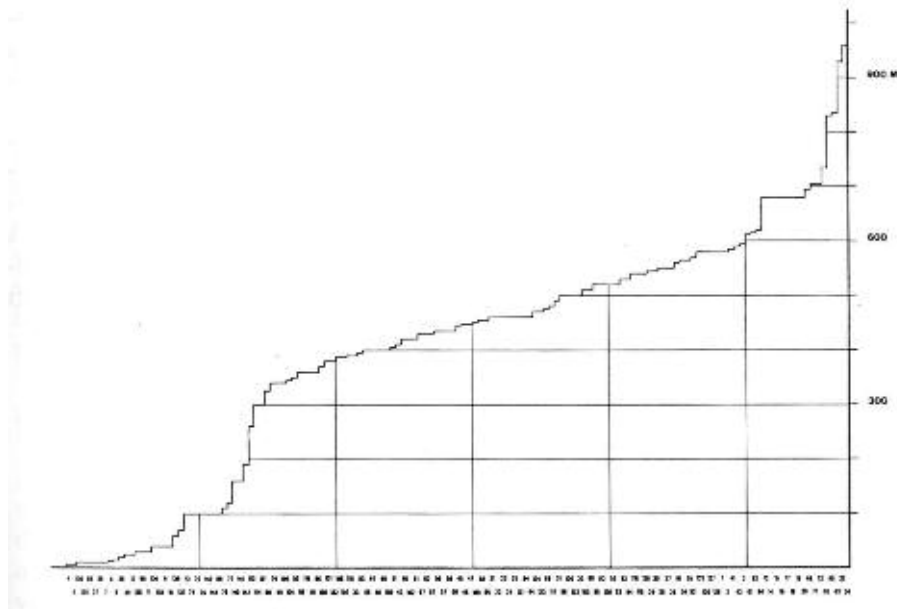


Fig. 4.4. Ordenación de la muestra según su altitud sobre el fondo de valle. 1-3) Pedabejo, 4-12) Aliva, 13-20) Peña Oviedo, 21-25) Piedrashitas, 26) Sopena, 27-30) Pirué, 31-32) Barreda, 33) Cuesta Les Cuerres, 34-39) Riofrío, 40) La Llosa, 41-42) Pelea, 43-48) Llaves, 49-62) Cires, 63) Hormazos, 64) Jelecheo, 65) Los Callejos, 66) El Cierrón, 67-69) Cuesta Nabea, 70-72) Bercuín, 73-76) La Raíz, 77) Cotero de la Mina, 78) Canal de la Concha, 79) Piedra Jincá, 80) Las Albericias, 81-87) Carmona, 88) Glorieta de Casar, 89) Montealegre, 90) Peña del Ramo, 91-94) Quintana, 95) La Casía, 96) La Tejera, 97-101) Hayas, 102) Pozobal, 103) Alto Guriezo, 104-107) Cantos Huecos, 108) Prado Justo, 109) Los Casares, 110) Iiso Grande, 111) Campo Pozo, 112) Alto Linares, 113) Prado del Marqués, 114) Piruquito, 115-116) Lodos, 117) Mongarrido, 118-119) Campo Crespo, 120-122) Anguía, 123) Pajares, 124) Maya, 125-128) Campo Ventoso, 129) Peruchote, 130) Campa de la Herrera, 131) Hormaza, 132) Cabaña del Lobo, 133) Paracuelles, 134) La Cuadra, 135) La Llaneda, 136) La Puentecilla, 137) El Cañón, 138) Bercedo, 139) Cezura, 140-142) Arvejales, 143-144) Navazal.

mas que les hacen destacar de las camperas inmediatas. Desde la distribución observada en esta franja costera y a medida que analizamos latitudes más hacia el S, acercándonos a los cordales de los valles medios, podemos determinar un umbral en el que se produce un brusco cambio en el modelo de disposición, ahora sobre cordales montañosos, a favor de una más notable altitud s.f.v. En realidad la intención es común –dominio del paisaje– pero adaptada al relieve circundante. Esto puede explicar el escalón inferior de la anterior gráfica de altitudes sobre el nivel del mar.

Hay otra característica que comparte todo este grupo de manifestaciones con escasa altitud s.f.v. La generalidad está dispuesta en entornos cuyo componente litológico es mayoritariamente calizo o conglomerático, esto tanto en *La Marina* como en los alrededores de Picos de Europa. El relieve asociado a este tipo de rocas, por lo agreste de sus superficies, es poco apropiado para el asentamiento de estructuras tumulares. A diferencia de los cordales silíceos de los valles medios, en *La Marina* y en los Picos de Europa las zonas llanas o con poca energía del relieve están asociadas a colmataciones de arcillas de descalcificación o a depósitos morrénicos. Éstos, a su vez, están relacionados con fondos de valle o *cucharas* de captación de torrentes. Manifestaciones como las del grupo de Áliva (Camaleño) o de Riofrío (Vega de Liébana), estando en lugares elevados y prominentes en el paisaje, nunca hubieran podido ser dispuestas sobre los riscos calizos o conglomeráticos de sus respectivos cordales, sino en las superficies alomadas más inmediatas, no obstante integradas en ellos. Esto explica que su altitud s.f.v. sea tan baja.



Fot. 4.11. El perfil del túmulo de *Paracuelles* (Campoo de Suso) se recorta en una loma sobre el río Híjar, en la cabecera del Ebro.

En lo que concierne a los monumentos del valle del Ebro y Camesa, integrados también en esta zona baja, su escasa variabilidad altitudinal indica, lógicamente, espacios allanados, abiertos o menos abruptos que los de los valles trasmontanos. Con todo, se dan diferentes situaciones. El conjunto de Arvejales (Campoo de Suso) recuerda todavía la posición de sus homónimos cantábricos: en lo alto de una loma desde la que se obtiene una amplia panorámica de la vega del Ebro en Reinosa. El túmulo de Paracuelles aprovecha también una pequeña loma sobre la cuenca del Hajar, pero tan sólo a 40 m sobre su nivel. En Valdeolea, el túmulo de La Cuadra, aunque no situado en el fondo de la vega, ha obviado las mayores altitudes de las lomas circundantes y los dos menhires cercanos (La Llaneda y La Puentecilla) se sitúan ya en la mencionada vega sedimentaria.

Respecto a las construcciones de los valles cantábricos, resulta válido caracterizar de marginal o directamente inexistente la disposición de estructuras en las vegas de los ríos. En la actualidad conocemos únicamente la manifestación de la Glorieta de Casar (Cabezón de la Sal), a mitad de camino entre el dominio de *La Marina* y el valle medio del Saja, a unos 300 m del curso del río y 10 m sobre su nivel actual. El resto, con una variabilidad altitudinal considerable, se localiza en lugares prominentes, pareciendo desdeñar los fondos sedimentarios como lugar adecuado para la práctica del rito funerario. En este sentido, los datos más extremos vuelven a estar capitalizados por localizaciones lebaniegas. Los dos primeros monumentos de Riofrío, desde aquellas elevadas superficies llanas, se asoman a la profunda vega de Liébana como formando parte una hipotética puerta de acceso a los Puertos⁶¹. Las dos agrupaciones en torno a Peña Oviedo dominan desde la ladera de solana hacia el SE, una amplia panorámica de las vertientes del Deva a su paso por Enterría, Los Llanos y Camaleño. No se trata de collados que sigan una alineación paralela al curso del río o que sirvan de contacto entre dos vertientes diferenciadas, sino de una ruptura de la vertiente general a partir de un testigo rocoso sobresaliente que forma una pequeña inversión de pendientes a su espalda, es decir, un collado transversal al sentido de la cuenca –680 m más arriba de su fondo– que lo une con la porción superior de la ladera.

El túmulo de Jelecheo, inmediato a la ermita de Ntra. Sra. de las Nieves (Cabezón de Liébana), se sitúa, también, en una posición a mitad de

⁶¹ Quizá con no demasiada coherencia respecto al modelo establecido para los demás monumentos del grupo, nos ha parecido más oportuno vincular la situación de Riofrío 1 y 2 con la vega de Liébana y no con el curso fluvial en el puerto, valorando ese sentido de *asomada* sobre Liébana que los caracteriza.

ladera –respaldado por las cumbres de Peña Sagra– desde la que domina, en sentido E/W, la cabecera de la cuenca del Arroyo de Amiezo casi hasta su contacto con el río Buyón, 900 m inferior y ya de dirección N/S. Lo mismo se puede decir de alguno de los ejemplos de Cires (Lamasón). Otros monumentos lebaniegos se camuflan en el grueso de la gráfica a pesar de su elevada altitud absoluta. Es el caso del menhir de Los Callejos, en el fondo de una cuchara de captación de torrentes cuyas cotas delimitadoras le superan en unos 300 m.

En el valle del Nansa, localizaciones como las de Bercuín, en un cordal en torno a 900 m de altitud, dominan una amplia panorámica de la vega en torno al pueblo de Cosío (200 m). También destacada sobre el valle resulta la posición de los túmulos más elevados del Conjunto de Cires (Cires 13 y 14), sobre la vega de Quintanilla (Lamasón), en una situación parecida a la anterior.

Ya en el centro de la gráfica se distribuyen, sin solución de continuidad y muy solapadas, la mayor parte de las localizaciones de los valles cantábricos desde el mismo Nansa al Agüera. Así, queda diluida en esta zona media la, sin embargo, prominente posición del túmulo de Piedra Jincá en Sejos. Esto se debe a que la alt.s.f.v. ha sido establecida, arbitrariamente por nuestra parte, con respecto a la cabecera de la cuenca del Saja, es decir, con los propios puertos de Sejos y no con la vertiente de aguas al Nansa, con un desnivel más pronunciado. Desde esta posición privilegiada, en el llamado collado de Piedra Jincá, se divisa hacia en NW la pequeña vega de Puente Pumar y el actual embalse de La Cohilla, así como las torrenteras del arroyo Larraigado en dirección a Uznayo, todas ellas aguas vertientes al Nansa. Al SE quedan las campas y torrentes de los mencionados puertos de Sejos –aguas vertientes al Saja– hasta la Sierra del Cordel (2043 m) que es ya divisoria de las cuencas cantábrica y continental.

Siguiendo en los valles medios, la estructura cistoide de Dobra domina desde sus 440 m de altitud relativa, la cuenca media del Pas en su momento de contacto con el Pisueña. Un poco más hacia el NW se divisa la cuenca baja del Besaya. En el horizonte queda la línea de costa con las rías de Suances y Mogro al frente. Una versión meridional de esa misma posición la tenemos en los túmulos de La Quintana, 7km al sur. Las estructuras superiores de este grupo (Q.1 y Q.2) disfrutaban de una alt.s.f.v. bastante notable (560 m). Desde ellos se divisa una amplísima panorámica de los cursos medios/altos de los ríos Besaya y Pas, es decir, compartiendo una divisoria de aguas N/S, prototípica en estas cuencas centrales de la región. En el horizonte se dibujan los puertos del Escudo y la Sierra de Santa María, el primero divisoria de aguas al Ebro.

Finalmente, en la disposición de los túmulos de las cuencas Asón/Agüera podemos distinguir 4 situaciones esencialmente:

Los túmulos de Yelso y Alto Guriezo, con una alt.s.f.v. que ronda los 400 m, dominan, en su vertiente septentrional, una amplia zona sobre la franja costera y el mar –6 km al norte–, así como las desembocaduras del Asón en la ría de Limpias y del Agüera en la de Oriñón. Situación parecida se da entre el Alto de Linares y Cerredo, con una caída casi continua hasta el mar en su panorámica norte y un dominio visual de la ría de Oriñón desde posiciones orientales (Alto de la Catalina).

Una variante interior de las anteriores la observamos en las estructuras del Alto de Lodos y del embalse del Juncal. Éstas se sitúan en los altos que conforman la cuenca del Arroyo Remendón –540 m inferior– que más adelante formará el Agüera. A la vez, sobre todo Lodos, se asoman a pequeños valles interiores como el del río Rivahermosa que vierte sus aguas ya en el Asón, más al occidente.

Posiciones más retrasadas, cercanas a la divisoria general de cuencas aunque en pisos inferiores, es la que caracteriza a la dos estructuras del valle de Soba. Desde ellas, hacia el norte, se divisa buena parte del valle alto y medio del Asón, sobre todo en lo que concierne al seguimiento de los cauces laterales del Gándara y Calera hasta el contorno meridional calizo de la Sierra del Horniro y la Peña del Moro. El desnivel hasta la vega es más acentuado que en ejemplos anteriores y ronda los 520 m.

Sin embargo, la altitud relativa más sobresaliente de las manifestaciones orientales de la región la encontramos en el cordal Anguía-Betayo. Especialmente acentuada es la que corresponde a los monumentos de Ventoso y Campa de la Herrera, entre los 520 y los 580 m de alt.s.f.v. Su posición aprovecha el dominio visual ambivalente de dos pequeñas cuencas, podríamos decir paralelas, de arroyos pertenecientes al Agüera –por lo tanto interiores, en el sur– y otros de desembocadura inmediata en las ensenadas de Brazomar o de Mioño, con una amplia perspectiva sobre la costa.

Al integrar las diferentes altitudes s.f.v. con la horizontal tomada, se produce un reordenamiento de los valores en favor de la propia disponibilidad del perfil transversal de las cuencas estudiadas (fig. 4.5.). Nos alejamos, por tanto, de una caracterización desde las diferentes posiciones en altura para insertar éstas en otra panorámica global desde un punto de vista inferior que pretende valorar el alejamiento o cercanía al eje natural del que toman su desnivel.

Abundando en alguno de los problemas señalados más arriba, la gráfica ordena defectuosamente posiciones con poco desnivel y cercanas al

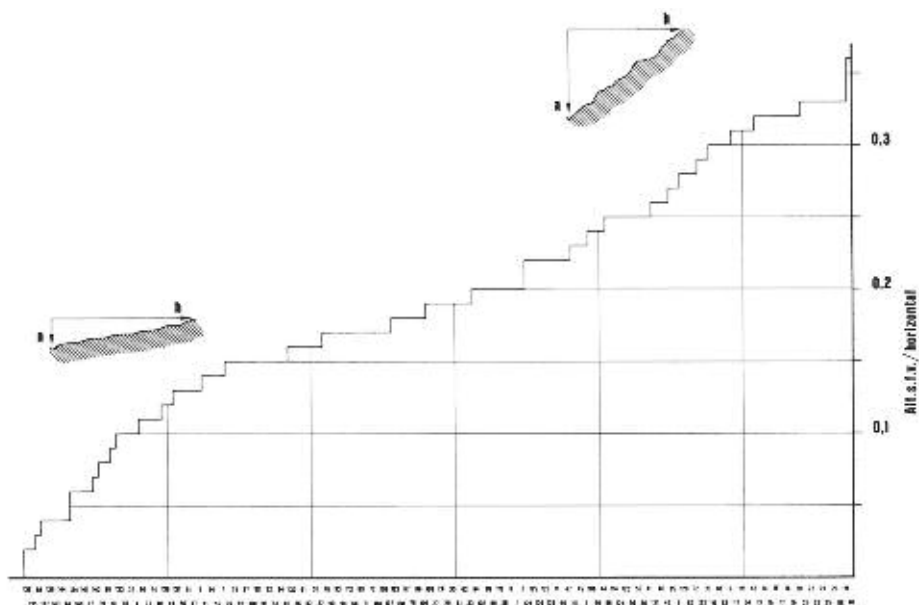


Fig. 4.5. Ordenación de la muestra según la altitud sobre el fondo de valle y su distancia en horizontal al curso del río. 1-3) Pedabejo, 4-12) Áliva, 13-20) Peña Oviedo, 21-25) Piedrashitas, 26) Sopena, 27-30) Pirués, 31-32) Barreda, 33) Cuesta Les Cuerres, 34-39) Riofrío, 40) La Llosa, 41-42) Pelea, 43-48) Llaves, 49-62) Cires, 63) Hormazos, 64) Jelecheo, 65) Los Callejos, 66) El Cierrón, 67-69) Cuesta Nabea, 70-72) Bercuín, 73-76) La Raíz, 77) Cotero de la Mina, 78) Canal de la Concha, 79) Piedra Jincá, 80) Las Albericias, 81-87) Carmona, 88) Glorieta de Casar, 89) Montealegre, 90) Peña del Ramo, 91-94) Quintana, 95) La Casía, 96) La Tejera, 97-101) Hayas, 102) Pozobal, 103) Alto Guriezo, 104-107) Cantos Huecos, 108) Prado Justo, 109) Los Casares, 110) Ilo Grande, 111) Campo Pozo, 112) Alto Linares, 113) Prado del Marqués, 114) Piruquito, 115-116) Lodos, 117) Mongarrido, 118-119) Campo Creso, 120-122) Anguía, 123) Pajares, 124) Maya, 125-128) Campo Ventoso, 129) Peruchote, 130) Campa de la Herrera, 131) Hormaza, 132) Cabaña del Lobo, 133) Paracuelles, 134) La Cuadra, 135) La Llaneda, 136) La Puentequilla, 137) El Cañón, 138) Bercedo, 139) Cezura, 140-142) Arvejales, 143-144) Navazal.

curso fluvial, como pueden ser las manifestaciones de Áliva y Riofrío (Liébana). Así, se produce un amplio reparto de éstas por la gráfica a poco que se alteren los guarismos asignados a cada vector⁶². Obviamente hemos de tipificarlas como ejemplos vinculados a la zona inferior de la respectiva unidad orográfica.

⁶² Estos ejemplos manifiestan los inconvenientes aparejados de las semejanzas entre triángulos rectángulos. La relación entre catetos de escasa magnitud se ve fuertemente alterada sin cambiar notablemente sus medidas. Se dan, así, variaciones de cocientes que sólo deben ser significativas cuando las dimensiones de, al menos, una de éstas es más amplia.

Con magnitudes más significativas quedan agrupadas en el sector inferior los monumentos de la *Cismontana* cántabra (Camesa-Ebro) y de *La Marina*. Su coeficiente señala la disposición de estructuras en paisajes abiertos, poco agrestes, los cuales, más que dominar son controlados por alturas superiores en la misma unidad orográfica. Así destaca la alejada y poco elevada estructura tumular de Cezura o el Menhir de El Cañón, en Mataporquera. En plena vega sedimentaria quedan definitivamente insertados los menhires de las inmediaciones del pueblo de La Cuadra (Valdeolea) y la estructura tumular de Casar de Periedo, en el curso bajo del Saja. Por contra las manifestaciones campurrianas de la loma de Arvejales –cerca de Fresno del Río– y de Paracuelles, pueden servir de lazo de unión con la disposición más claramente montañosa de los monumentos de los valles cantábricos. También sobre ligeras lomas cercanas a la costa, con una relativa perspectiva visual de su entorno pero en posiciones inferiores a otras cotas de su horizonte paisajístico, se distribuye el conjunto megalítico de San Vicente de la Barquera.

En el resto de la gráfica se solapan, sin un orden aparente, el grueso de localizaciones, desde las cuencas más orientales hasta la Liébana. Destacan entre ellas los grupos de Llaves y Peña Oviedo y los monumentos de La Llosa y Hormazos, todos ellos en la cuenca del Deva. Las manifestaciones localizadas en el collado de Llaves (Peñarrubia) se asoman a una abrupta e impresionante perspectiva sobre la vega del Arroyo de Navedo, curso lateral de un Deva profundamente encajado en el desfiladero de La Hermida. Su entorno se caracteriza por vertientes con una gran energía del relieve. Así, el collado salva casi 700 m de desnivel en algo menos de 2 km. También destacable resulta la posición de los monumentos de Peña Oviedo y de Sopena (Camaleño), los cuales remontan 680 y 550 m en poco más de 2 km. Del mismo modo, parecen asomarse a una profunda cárcava las manifestaciones de Campo Crespo y el Alto de Lodos, ambas sobre la cabecera del Arroyo Remendón, en la cuenca del Agüera. Sin embargo la gráfica modera posiciones de estructuras como la de Jelecheo, en Liébana, que hunde su notable desnivel en una larga y alejada torrentera de más de 3 km de pendiente; o las de Bercuín, en el Nansa, cuyos 700 m de altitud relativa mantienen una distancia en horizontal sobre el fondo del valle de algo más de 4 km. Circunstancia parecida se observa en las manifestaciones más elevadas de La Quintana, que sólo alcanzan los 560 m de desnivel con la vega tras recorrer prácticamente 4 km a vuelo de pájaro.

Resumiendo y en términos generales, podríamos decir que la mayoría de las estructuras se sitúa en lugares altos, alomados, a lo largo de pequeñas crestas montañosas que tienen en común lo que se da en llamar un

*amplio dominio del paisaje*⁶³. Parece imprescindible la existencia de una zona allanada donde consolidar la masa pétreo del monumento a la vez que, desde ella, pueda divisarse una panorámica general de la unidad paisajística inferior.

En cualquier caso, resulta conflictivo aislar esta circunstancia de una intencionalidad de búsqueda de lugares de paso o de tránsito entre diferentes valles, como normalmente se señala en la bibliografía del País Vasco⁶⁴. No obstante, muchas de las características de los collados donde se disponen los monumentos harán coincidir su situación con la naturaleza de estos tradicionales *itinerarios* rurales.

Se eligen tanto cordales de dirección N/S como E/W, primando en casi todos los casos las zonas llanas más elevadas. Es decir, en una misma vertiente parecen aprovecharse más asiduamente las lomas superiores respecto de las intermedias y, cuando éstas últimas son utilizadas, se suelen encontrar restos también en las superiores. Hablamos, por tanto, de collados o campos elevadas entre riscos y afloramientos rocosos, de los que suelen extraer la materia prima para su construcción.

Hasta ahora, y casi por completo, permanecen yermas de monumentos las estrechas vegas de los fondos de valle y los dominios de *Marina* en general aunque, respecto a ello, debiéramos advertir el diferente grado de expolio y destrucción que estas zonas bajas, por su uso intensivo, han debido soportar a lo largo de la historia.

4.3. Asociación y distribución de estructuras

Otra de las pautas generales en la distribución de estructuras megalíticas en Cantabria es la tendencia al agrupamiento. Esta peculiaridad depende, sin duda, de la escala que manejemos en nuestros presupuestos. Aplicándola con cierta vaguedad podemos diferenciar una utilización microespacial de otra macroespacial. En ella quedarían interesados conceptos tan primordiales como el de necrópolis, a diferencia de una relación visual directa entre monumentos entre sí aislados.

Sin poder dar una definición clara que sitúe un umbral entre ambas ideas, sí enunciaremos alguna pauta que marca la exclusividad de una so-

⁶³ MALUQUER DE MOTES, J. «Arquitectura megalítica pirenaica». En: *Arquitectura megalítica y ciclópea catalano-balear*. C.S.I.C. Barcelona 1965. p. 26.

⁶⁴ BARANDIARÁN, J.M. de «El hombre primitivo en el País Vasco». 1934. Reed. en *Obras Completas* t. XI. Ed. La Gran Enciclopedia Vasca. Bilbao 1976. p. 425.

bre la otra y que está presente en el modo de organizar las diferentes localizaciones de la región. En el término necrópolis no tendrían cabida implicaciones relacionadas con cualquier tipo de exclusividad territorial de una estructura respecto de otra inmediata más allá de lo que podríamos llamar una *distancia de respeto* entre ambas. La exclusividad es más fácilmente planteable desde su propio fin como espacio funerario, independiente de otro tipo de actividades económicas o de hábitat. Así mismo, en ocasiones es observable la utilización de una superficie aislada o físicamente diferenciable de su entorno más inmediato, afianzando la idea de exclusividad y de unidad de lo englobado.

Bajo estos parámetros resulta adecuado dar el calificativo de necrópolis a las manifestaciones situadas en el collado al norte de Peña Oviedo (Camaleño), en el que han sido distribuidas 7 estructuras tumulares/dolménicas en un radio de no más de 40 m (fig. 4.6.). Su especial disposición y la similar caracterización morfológica contrasta con la, también, necrópolis de La Raiz en San Vicente de la Barquera, en la que han sido erigidas, posiblemente en un periodo temporal más amplio, 4 estructuras de gran variabilidad constructiva y de dimensiones. En el mismo concepto cabe incluir la campa inferior de Peña Oviedo (Camaleño), que hemos llamado de Piedrahitas, con, al menos, cuatro estructuras tumulares (fig. 4.7.). También, el conjunto del collado de Pirué (Tresviso), con cuatro estructuras distribuidas en algo más de 100 m y el del collado de Llaves (Peñarrubia) con cinco.

Incluso, por la peculiar situación de alguna de estas agrupaciones, es posible inquirir cuestiones de índole microespacial sobre posibles órdenes internos de distribución. Nos referimos, en concreto, al grupo de monumentos de la campa superior de la anteriormente citada necrópolis de Peña Oviedo. Como ya hemos visto, este conjunto de 8 estructuras tumulares ha sido dispuesto en una superficie llana –la más alta inversión de pendientes de toda la ladera– de unos 35/40 m de radio.

Lo que a primera vista llama la atención es cierta regularidad interna en su distribución. Así, si imagináramos a Peña Oviedo 3 (PO3) con una masa tumular –hoy totalmente desaparecida– equivalente al diámetro medio de los demás túmulos (en torno a 9.10 m), observaríamos que todas las estructuras, respecto de su vecino más próximo, mantienen una distancia ciertamente similar (de unos 8.40 m aproximadamente) (fig. 4.8.). Del mismo modo, si tomáramos esta magnitud como una norma de comportamiento a la hora de situar sucesivos monumentos funerarios, a modo de una especie de *distancia de respeto* hacia anteriores sepulcros, podríamos intentar deducir qué estructuras han determinado la posición de otras o qué estructuras se ven determinadas por la posición de monu-

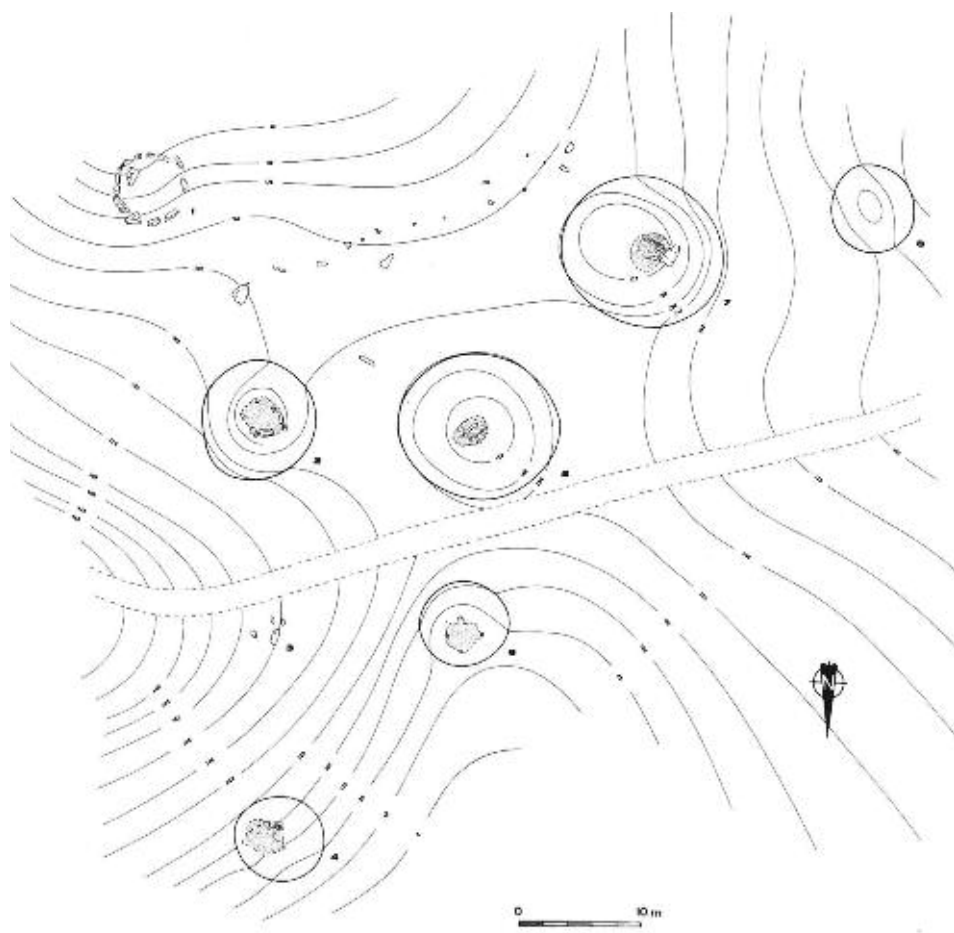


Fig. 4.6. El conjunto de La Calvera, (Peña Oviedo, Camaleño).

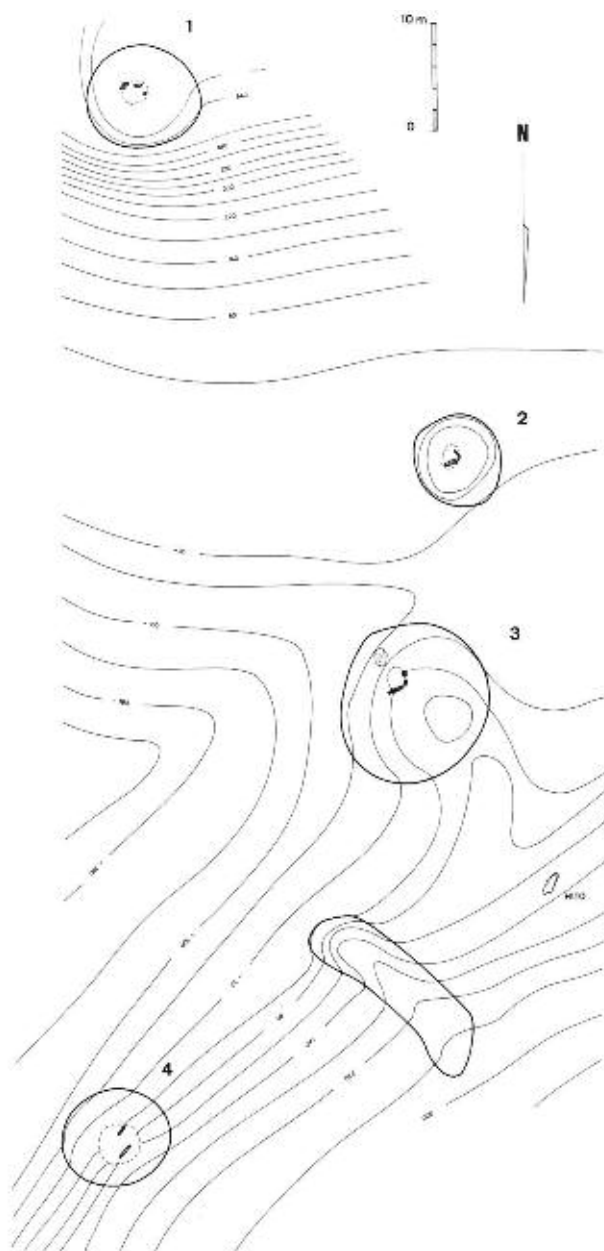


Fig. 4.7. El conjunto de Piedrashitas, (Peña Oviedo, Camaleño).

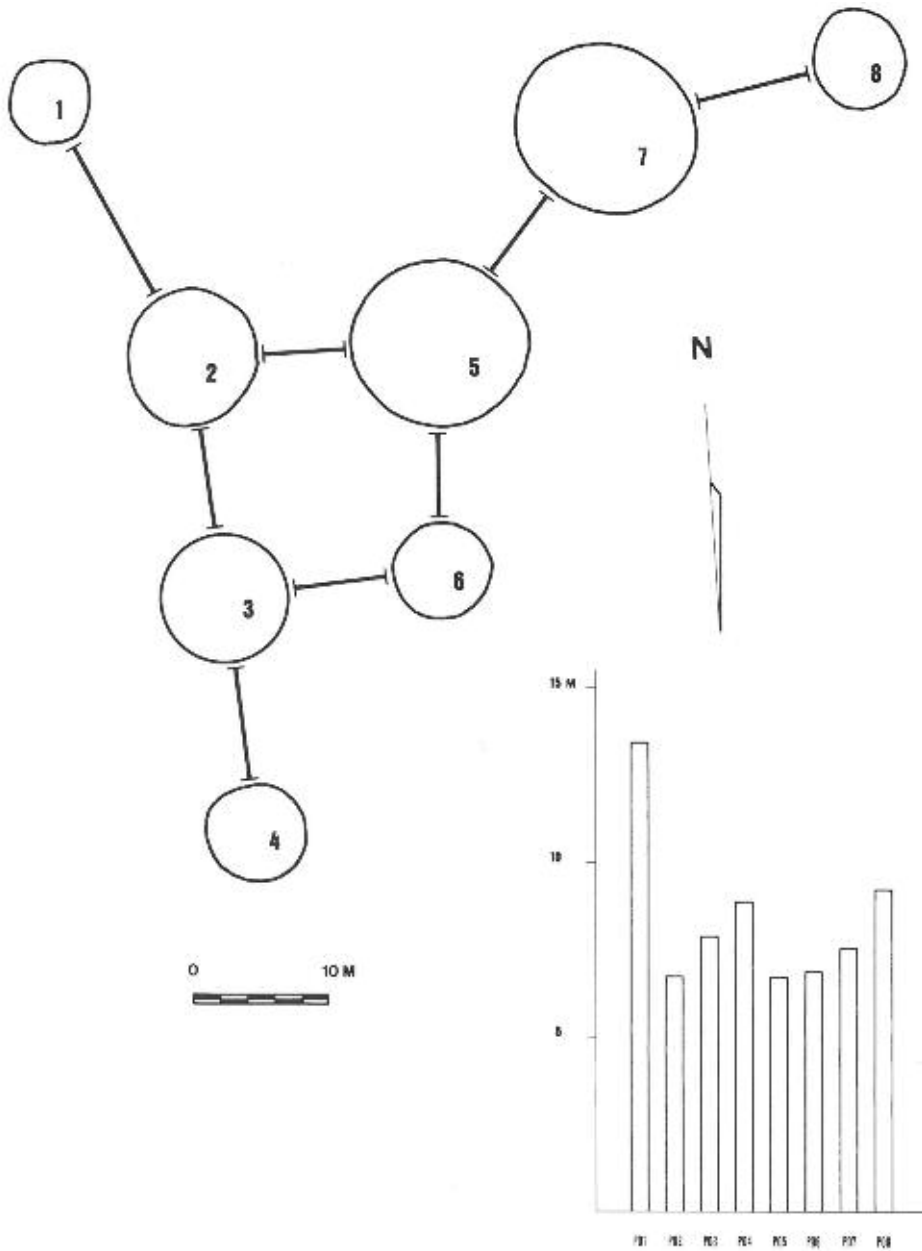


Fig. 4.8. Distancias al vecino más próximo en la campa de La Calvera, (Peña Oviedo, Camaleño).

mentos anteriores. En esta lógica cada túmulo manifiesta dependencias directas con otro u otros y, así mismo, se desvincula de posiciones de terceros. PO5 y PO2 mantienen, por ejemplo, una relación inmediata, como sucede con PO2 y PO1. Pero PO5 y PO1 no *cumplen* esa distancia de respeto. No han sido distribuidos de acuerdo a una lógica directa. ¿Cuál es anterior a cuál? Tres de las estructuras –PO2, PO3 y PO5– mantienen hasta tres distancias estandarizadas o de *respeto* con sus vecinos. PO2 con

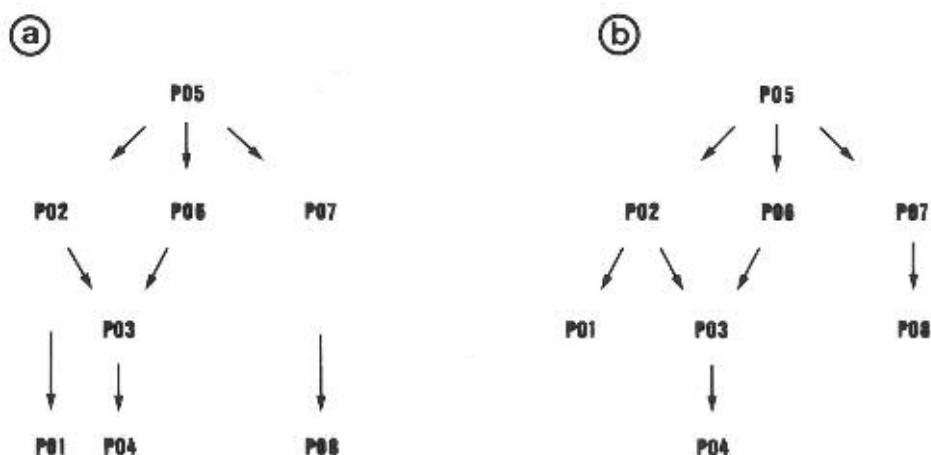


Fig. 4.9. Desniveles en la campa de La Calvera (Peña Oviedo, Camaleño)

PO1, PO3 y PO5. PO3 con PO2, PO4 y PO6, y, así mismo, PO5 con PO2, PO6 y PO7. Sucesivamente, PO6 y PO7 determinan o se ven determinadas por la posición de sólo dos vecinos a la vez: PO6 con PO3 y PO5, y PO7 con PO5 y PO8. Finalmente, PO1, PO4 y PO8 determinan o se han visto determinadas por la posición de 1 única estructura: PO1 por PO2, PO4 por PO3 y PO8 por PO7. ¿Cabría deducir, entonces, que PO2, PO3 y PO5 han sido construidos con anterioridad a éstos últimos? Parece lógico o, cuando menos resulta más fácilmente defendible que la posición de estos tres túmulos centrales determinó la posición de los periféricos y no lo contrario. Incluso cabe decir que se trata de una campa casi *completa*, ya que no parecen quedar demasiados espacios en su superficie para disponer nuevas construcciones tumulares sin alterar ese aparente orden interno *de respeto*. Con ello se debería plantear cual es la relación cronológica que sostiene este grupo con las estructuras de la campa inferior de Piedrashitas, mucho más descongestionada de monumentos.

Por otra parte, si integráramos una nueva variable que respondiera a la microtopografía de la campa podríamos diferenciar unas zonas *óptimas* de otras *marginales* de acuerdo a su variada naturaleza orográfica (fig. 4.9.). Partimos del supuesto de que una superficie con mayor desnivel resulta más inadecuada que otra plana a la hora de consolidar la masa tumular del monumento. Con ello vuelve a ser PO5 quien acapara las posiciones óptimas de este pequeño collado, pareciendo relegar a zonas más desfavorecidas al resto de sus vecinos inmediatos.

En resumidas cuentas, podemos plantear dos modelos de construcción diacrónica de monumentos en la campa superior de la necrópolis de Peña Oviedo:



Claro está que, por la uniformidad de las características arquitectónicas y de dimensiones de las cámaras y túmulos y por la propia consideración de ese orden interno conjunto, la secuencia temporal de utilización de la necrópolis debió ser relativamente corta, con una marcada identidad de grupo cuya vinculación unitaria sigue abarcando a los más antiguos monumentos desde las últimas o más recientes construcciones. Por ello no deberíamos esperar demasiada variabilidad en los elementos de ajuar que se encuentren en los sepulcros. Al contrario, su naturaleza tecnológica o cultural pudiera responder a un periodo de utilización de poco más de unos cientos de años, por ello sin apenas posibilidad de consideración en la capacidad de discernimiento de un registro arqueológico.

En muchos aspectos parece funcionar de manera contrapuesta a la más caótica estructuración de la necrópolis de San Vicente de la Barquera. Sólo en las estructuras de la finca de La Raíz se documentan muy diferentes tipos constructivos en cuanto a túmulos –de tierra unas veces, de piedras trabadas con arcilla otras– y en cuanto a dimensiones generales –entre más de 21 m y algo menos de 10. Así mismo, su distribución en la campa, quizás por la más amplia disponibilidad orográfica, no parece obedecer a ningún presupuesto establecido de antemano. Por ejemplo, la vinculación que puedan tener las estructuras La Raíz 1 (LR1) –con 20.65 m de diámetro medio– y LR2 –con 8.9 m de diámetro medio–, situado a poco más de 3 m del perímetro de aquél, puede estar señalando una especial relación de los individuos inhumados en ambas o, por el contrario, de una manifiesta alienación del entorno y significado ritual de una de las dos. En términos globales parece obedecer a una utilización cronológicamente más amplia que la inferida en el caso de Peña Oviedo. Posiblemente los ajuares encerrados en ellas puedan ayudar a comprender mejor su periodo de uso.

Una distribución más lineal, acorde a la propia morfología de los cordales montañosos, se observa en las manifestaciones del oriente de la región, sobre todo en el ramal existente entre Anguía y Betayo (Guriezo-Castro Urdiales). En él se distribuyen 11 estructuras subdivididas en dos grupos menores en los que cada monumento dista de su inmediato 500 m por término medio, siguiendo una línea sinuosa de unos 7 km. A partir de esa separación podría deducirse, en buena lógica, cierta imagen de aislamiento entre los monumentos. Sin embargo, tal idea es susceptible de ser matizada toda vez que observamos que la disponibilidad espacial de los cordales sobre los que asientan aquellos hubiera permitido una distribución mucho más espaciada, si tal motivación fuera el origen de su posición.

Situaciones intermedias se dan en el grupo de La Quintana (Corvera de Toranzo), en Arvejales (Campoo de Suso), en Ceredo y en el Alto Linares (Castro Urdiales). Los dos primeros se acercan más a la idea de necró-

polis aunque sus distancias intermedias son más notables y no subsiste la idea de aprovechamiento de un espacio acotado, con personalidad diferenciada respecto de su entorno. Entre los collados del Alto de la Catalina, Linares y Cerredo, la disposición de las estructuras reconocidas recuerda más la lineal de sus vecinos del sur en Anguía y Ventoso (Guriezo-Castro Urdiales). Aquí los encontramos en un intervalo arqueado de tres grupos de dos cada 1500 m, separados internamente unos 600 m. Una distribución muy parecida la encontramos en los túmulos entre Yelso y Alto Guriezo (Limpias, Liendo, Ampuero y Guriezo). Además, ambos grupos parecen compartir el dominio visual alterno entre pequeños valles laterales del interior y la amplia panorámica de la costa, como anteriormente hemos visto.

Así mismo, intermedia es la distribución de monumentos en agrupaciones como la de la Collada de Carmona (Valle de Cabuérniga), con 7 monumentos dispuestos en campas inmediatas, en intervalos variables, a lo largo de 1 km. Relación de simple cercanía la observamos en grupos como el de Cires (Peñarrubia-Lamasón), aunque aquí podemos reconocer una variada gama de situaciones: desde la necrópolis *sensu stricto* –en la campa de Llandelallana– hasta la localización en grupos de dos o uno a uno cada 300-400 m, descendiendo hacia el pueblo de Cires.

Un poco más aislados parecen los dos grandes túmulos al NW del embalse del Juncal (Guriezo), con una *distancia de respeto* entre ellos de 100 m en el reborde de un amplio alomamiento sin resaltes intermedios que pudieran haber condicionado su posición. Al contrario, ésta parece vinculada al dominio visual directo del pequeño valle lateral al que se asoman, característica que comparten con la más aislada estructura tumular del Alto de Lodos, 2700 m al oeste, en el flanco occidental de la misma cárcava.

Hasta el momento también son dos las estructuras reconocidas en la porción cántabra de Las Loras, distando entre sí 60 m. Ahora bien, las características del paisaje en el que se integran, por su uniformidad y contraste respecto de los ambientes inmediatamente al norte del zócalo calizo de las parameras, necesariamente condicionan cualquier hipótesis de relación, debiendo ser vinculadas, más coherentemente, con otras manifestaciones cercanas de la provincia de Burgos. Por ejemplo con el magnífico sepulcro de corredor de Sargentas, 5,5 km al este, o con los más meridionales de Moradillo de Sedano y Ciella⁶⁵.

⁶⁵ ROJO, M. «El fenómeno megalítico en la Lora burgalesa: sus relaciones con el Pirineo occidental y la cuenca media del Duero». Tesis doctoral inédita. Univ. de Valladolid, 1992. DELIBES DE CASTRO, G. y otros «Dólmenes de sedano. El sepulcro de corredor de Ciella». *Not. Arq. Hisp.* n.º 14, 1982. Madrid 1983. pp. 149-196.

Más aislados permanecen en la actualidad los ejemplos de Jelecheo (Cabezón de Liébana), Sejos (Polaciones), El Cierrón (Val de San Vicente), Las Albericias (Valdáliga), Glorieta de Casar (Cabezón de la Sal), Montealegre (Santillana del Mar), Dobra (Pte. Viesgo) o La Tejera (Soba). Esta condición resulta, sin embargo, matizable dada la limitación de las labores de prospección en su entorno o la importante alteración antrópica de los dominios de Marina en etapas históricas, a la cual habrán sucumbido otras manifestaciones cercanas a las aquí mencionadas. De hecho, en la Sierra de Dobra, Carballo citaba dos estructuras⁶⁶ y, aunque no es seguro que la localizada por nosotros sea una de ellas, su actual estado lleva a suponer que muchas otras pueden ser irreconocibles hoy en día.

4.4. Organización interna

4.4.1.a. Estructuras tumulares. Masa exterior

Quizás de forma más acentuada que en datos anteriores, la información referente a la morfología y composición interna de las manifestaciones megalíticas resulta mucho más parca en contenidos y en potencial informativo. Esto es debido, en buena medida, a la carencia de excavaciones en este tipo de manifestaciones en Cantabria. Hasta el momento sólo se han realizado labores arqueológicas en las estructuras del Alto de Lodos (Rasines-Guriezo), en la necrópolis de La Raiz (San Vicente de la Barquera), en Peña Oviedo (Camaleño) y en Hayas (Ampuero) y sólo los resultados de la primera han visto la luz pública en forma de memoria desarrollada⁶⁷.

Otro inconveniente, dentro ya de la observación directa de las manifestaciones, es la importante maduración sedimentológica de la superficie de sus calotas, normalmente camufladas por un horizonte húmico con abundante vegetación. Esto provoca una distorsión en la composición observable en superficie por contraste con los elementos constructivos más internos. Así, en algunas ocasiones la identificación de materiales originales se hace indistinguible del envejecimiento natural del monumento.

De todas formas, y entrando ya en las estructuras tumulares propiamente dichas, sus elementos petrológicos no son nunca ajenos a la litolo-

⁶⁶ CARBALLO, J. «Prehistoria Universal y Especial de España». Madrid 1924. p. 194.

⁶⁷ SERNA, M^oR.; DÍEZ, A.; RUIZ, J.; TEIRA, L. «El dolmen del Alto de Lodos (Rasines, Cantabria)». *Veleia* 6. Vitoria 1989. pp. 85-98. Del resto de trabajos conocemos diversos adelantos aparecidos en la *Crónica del XX Congreso Arqueológico Nacional*. Zaragoza 1991.

gía del sustrato, excepción hecha de los casos de Paracuelles (Campoo de Suso) –sobre materiales calizos y en el que alguna losa de arenisca ha podido formar parte de la cámara– y en los de Llaves, cuyas especiales circunstancias veremos a continuación. La inmensa mayoría se construyó con rocas de composición silíceas (en areniscas y microconglomerados) y sólo en los casos de La Raíz, Cotero de la Mina (San Vicente de la Barquera), Cuesta les Cuerres (Tresviso), La Llosa, Pelea (Cillorigo-Castro), el grupo de Llaves (Peñarrubia), Arvejales (Campoo de Suso) y Las Loras (Valderredible) están compuestos de materiales calcáreos. Es decir, diversos casos en La Marina, otros en el Ebro y otros en el Deva. Alguno de éstos, por ejemplo el grupo del collado de Llaves, a pesar de situarse sobre materiales calcáreos, está asociado a una estrecha banda de areniscas, de donde toma los elementos de construcción.

Esta tendencia estadística de Cantabria que advierte de una preferencia por disponer los monumentos en superficies no calcáreas, es reflejo de dos fenómenos esencialmente. De una parte, por la aparente huida de posiciones inferiores en los dominios de *Marina*, en donde son más abundantes las secuencias calizas. De otro lado, porque las formas de erosión asociadas a ambos tipos de roca son muy diferentes, creando unos entornos paisajísticos con un, también, diferente grado de compatibilidad respecto de las condiciones de asentamiento de las estructuras tumulares. La erosión química de los macizos calizos crea como subproducto unas arcillas que se depositan en pisos inferiores del sistema o bien creando superficies allanadas en el fondo de las vegas de los valles. Sin embargo, en altura no suavizan nunca el relieve originario del macizo, acentuando sus contrastes con profundos lenares o lapiaces desarrollados. Por contra, la erosión mecánica de las rocas silíceas/areniscosas desarrolla localmente suelos y superficies alomadas, con lo que es más fácil disponer y consolidar la masa tumular del monumento. Además, las bancadas de arenisca resultan más manejables y más directamente utilizables sin apenas esfuerzo de desbastado, a diferencia de las caprichosas formas de los bloques calizos.

En cualquiera de las ocasiones en las que una estructura tumular se localiza cercana a un contacto areniscas/calizas, ésta siempre se dispone en las primeras no por otra razón mas que por el propio contraste orográfico de las superficies desarrolladas por ambas rocas. Así sucede en el collado de Pirué y Altos de Barreda (Cabrales, Tresviso), sobre una loma labrada en areniscas del Pérmico en el entorno de calizas de Picos de Europa. Del mismo modo ocurre en el collado de Peña Oviedo, última planicie de esa ladera antes del contacto, también, con las calizas masivas de los Picos de Europa. Situación parecida se da en el túmulo de La Cua-



Fot. 4.12. Calota exterior de piedras de arenisca del túmulo dolménico de *La Tejera* (Soba), sobre un sustrato litológico de, así mismo, areniscas cretácicas.

dra (Valdeolea), o en el de Dobra (Pte. Viesgo) y, también, en los de la cabecera del valle de Soba. Estos últimos dominando visualmente hacia el norte los agrestes contornos calizos del macizo de la Sierra del Horniro. El caso del Collado de Llaves es especial por cuanto la banda de materiales areniscosos del Triásico es tan estrecha respecto del entorno de calizas del Carbonífero que no llega a formar una mínima superficie llana lo suficientemente amplia como para poder aparejar la masa de los monumentos. De hecho este conjunto se dispuso en precario sobre bordes de lapiaces entre torcas cársticas y, sin embargo, los elementos constructivos fueron acarreados de la banda silícea.

En la descripción de nuestro listado asiduamente aparecen como componentes de la masa tumular *piedras de arenisca y tierra*. Es la fórmula más común que hemos utilizado para los monumentos de los cordales de los valles cantábricos. Posiblemente no sea una definición rigurosa, por los problemas que antes hemos mencionado en relación a su maduración sedimentológica, pero parece la más adecuada dadas las limitaciones de observación sobre el terreno sin una excavación arqueológica.

De todas formas, es posible advertir variaciones puntuales de la composición. En los túmulos de La Quintana (Corvera de Toranzo) –sobre todo en Quintana 1– sí parece que los cantos están englobados en una matriz terrosa. Por el contrario, en los de la zona oriental As n/Agüera este tipo de aporte se constata sobre todo en superficie, generalizándose los

cantos y bloques de piedras en su interior, tal como se atisba, al menos, desde los cráteres de violación. De manera más segura podemos decir que la masa tumular está compuesta exclusivamente de piedras en las estructuras de Peña Oviedo (Camaleño), en la de Piedra Jincá (Polaciones), en La Quintana 2 (Corvera de Toranzo), en Las Loras (Valderredible) y en La Tejera (Soba). También se observan variaciones en los calibres de los elementos pétreos de la calota, oscilando entre la fracción *bloque* y la fracción *canto*. Los primeros están normalmente asociados a litologías no areniscosas, por ejemplo a calizas, conglomerados o pizarras, lo que refuerza la idea de mayor idoneidad de las silíceas como elemento de construcción. Esto tanto para compactar homogéneamente la masa tumular –utilizando calibres menores– como para disponer de ortostatos regularizados en las cámaras –cuarteando bancadas de arenisca. Manifestaciones en las que se han utilizado piedras de fracción bloque son Pedabejo (Camaleño), sobre caliza, Cuesta Les Cuerres (Tresviso), sobre caliza y Riofrío 3 (Vega de Liébana), sobre conglomerados y pizarras.

Por el contrario, en las estructuras más bajas, en San Vicente de la Barquera, la composición es más variada. La Raiz 4 es un túmulo de tierra quizás consolidado con un horizonte de losetas en parte de su superficie. En la misma necrópolis, La Raiz 2 tiene una masa tumular compuesta de cantos de caliza englobados en un cemento arcilloso. Un cráter lateral del voluminoso Coterero de la Mina descubre una calota esencialmente de piedras de caliza, en tanto que en el resto de los monumentos es más difícil advertir la composición interna. Así en La Raiz 1 y 3, Canal de la Concha, El Cierrón (Val de San Vicente), Glorieta de Casar (Cabezón de la Sal), Montealegre (Santillana del Mar), etc.

No se advierte, en principio, ningún tipo de ordenamiento interno de los materiales, alusión que parece lógica sin la existencia de excavaciones en las masas tumulares y únicamente guiándonos por las paredes que muestran los pozos de saqueo. Sólo en casos aislados se observa alguna suerte de círculo peristáltico, como pueda ser en Cuesta Nabea 2 (Rionansa), aún cuando, también aquí, la información de la que disponemos es muy limitada. Un horizonte húmico con herbáceas recubre la masa tumular, lo cual impide tener una idea concreta de su naturaleza. Así mismo, podría pensarse que cumplían la misma función las piedras en círculo de la estructura 1 de Peña Oviedo (Camaleño), único testigo apreciable de lo que parece ser un túmulo muy arrasado.

En la estructura del Alto de Lodos se pueden apreciar unos niveles de lasjas imbricadas en la parte central del túmulo, en un lado en el que falta uno de los lienzos de la cámara. La excavación de Alto de Lodos no alteró

la estructura de la masa tumular por lo que no se conoce si esta ordenación se prolonga en horizontal. De todas formas, la solución de imbricar o apoyar losetas sucesivamente es un fenómeno determinado, en buena medida, por la propia naturaleza tabular de las piedras y mientras no lo encontremos marcadamente señalado no debe llevar a considerarlo como una práctica reconocible o tipificada.

Como hemos dicho anteriormente, en la mayoría de los casos los elementos pétreos acumulados en la calota no van mucho más allá de la fracción canto o bloque y, por lo tanto, deben ser considerados mobiliarios en todos los sentidos. Es decir, pueden ser transportados y colocados con el esfuerzo de una sola persona. No ocurre de igual forma, como parece lógico, con los ortostatos que conforman las cámaras, aunque tampoco éstos se pueden considerar de gran tamaño, como veremos algo más adelante.

En lo que respecta a las dimensiones tumulares, debemos señalar primeramente que los datos que ofrecemos en nuestras gráficas no son sino una muestra muy alterada del perímetro originario que debió rodear a las cámaras funerarias. En este sentido, no daremos un valor o significado específico a la tendencia oval de alguna de las calotas, puesto que en principio lo consideramos resultado de las alteraciones mencionadas. Aparte de esto, en muchos casos es difícil distinguir del entorno ese perímetro, sea cual sea su forma actual.

El ordenamiento y comparación lo establecimos a partir de los diámetros medios de los ejes tomados de dirección N/S y E/W. En el cómputo global pudieron reunirse 127 estructuras, es decir, otras 5 quedaron fuera por diversos problemas de identificación (fig. 4.10.). La muestra se reparte entre los 3.9 m de la estructura de Ríofrío 6 (Vega de Liébana) y los 26.6 m de Hayas 4 (Ampuero). La media se sitúa en 10,98 m, con una desviación media de 3,46 m. Aún siendo un espectro bastante repartido, el 51,18 % de las manifestaciones se encuentra entre los 6 y 11 m de diámetro. Este grupo tiene otra familia importante de túmulos mayores a su derecha –entre 11 y 15 m– que suponen el 25.2 %. Así, con el 37,5 % del intervalo total de diámetros –entre 6 y 15 m– reunimos más del 76 % de los ejemplos. El resto, 23,62 %, se reparte en un intervalo de diámetros más amplio –el 62,5 % del total– vinculado, en gran medida, a casos mayores de 15 m. El conjunto de túmulos menores puede ser matizado, no obstante, en cuanto que en él se han insertado monumentos cuya masa tumular es difícilmente mensurable. Esto se constata especialmente en las estructuras de Canal de la Concha (San Vicente de la Barquera), y de Peña del Ramo (Puente Viesgo). En el primer caso buena parte de la configuración del túmulo –que encierra una cámara cistoide aún reconocible– ha sido alterada por una planta-

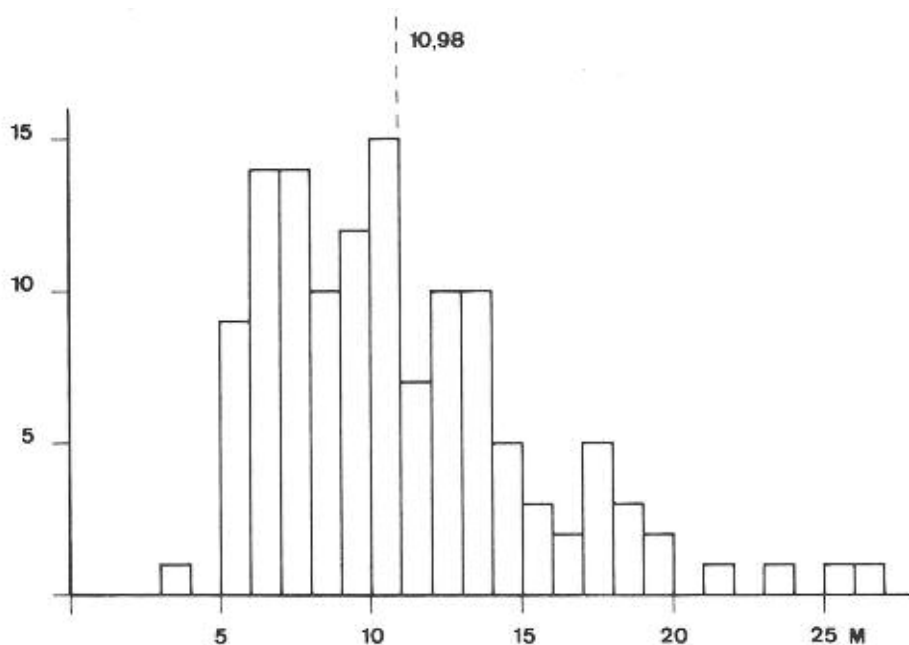


Fig. 4.10. Frecuencia de diámetros de la muestra y su media aritmética.

ción forestal, haciendo casi indiferenciable sus perfiles. El monumento de la Sierra de Dobra apenas mantiene en su posición original dos lienzos ortogonales de la cámara, estando parcialmente arrasada su calota pétreo. Es probable que una y otra hubieran pertenecido al grupo entre 11 y 15 m, una cuestión hoy imposible de abordar dado su lamentable estado de conservación. Así mismo fue conflictiva la definición de perfiles en los casos de las estructuras de Campo Ventoso (Trucíos-Castro Urdiales), lo que lleva a pensar, también en estos ejemplos, que sus dimensiones originales no debieron estar muy lejos de ese intervalo de 11 a 15 m.

Estas matizaciones son asignables, igualmente, a alguna de las estructuras más grandiosas de la muestra. Las dimensiones del túmulo de La Quintana 1 (Corvera de Toranzo) quizás debieran ser *recortadas* ya que su flanco E se dispone directamente sobre la vertiente de la loma con lo que, en ese lado, se difumina el contorno original de la estructura. No ocurre lo mismo con los magníficos ejemplos de Hayas 4 (Ampuero-Limpias) y del Cotero de la Mina (San Vicente de la Barquera), las estructuras más voluminosas conocidas, hoy por hoy, en Cantabria y que superan los 23 m de diámetro.

Es decir, el conjunto analizado muestra una colección de manifestaciones de pequeño tamaño en comparación no sólo con los ejemplos de la submeseta norte, sino, incluso, con los mismos del Cantábrico. Esto no quiere decir que no se conozcan grandes estructuras tumulares en la región, y que, además, éstas puedan guardar en su interior cámaras funerarias de amplio volumen, como veremos más adelante.

Otro análisis de interés, y a la vez equívoco, sobre la distribución de estas manifestaciones megalíticas en la región, es el que se infiere de la relación entre diámetros tumulares y altitudes s.n.m. En realidad, con ello buscamos la aplicación para de Cantabria de una cuestión tradicionalmente atendida en el País Vasco, como es la sistematización de sus manifestaciones a partir de la división en *dólmenes de montaña* y *dólmenes de valle*. Decimos equívoco por cuanto en aquella región se utiliza con sentido de unidad sobre orografías claramente individualizadas o directamente contrapuestas, como son los valles de vertiente cantábrica y el Ebro. Desde su divulgación por Maluquer, la idea ha sufrido alteraciones de diversa índole, dando como resultado el basar tal concepto unas veces en cuestiones orográficas, otras entendiéndolo como un problema tipológico y otras vinculando ambas variables⁶⁸. El asunto no es banal por cuanto ha servido de apoyo para caracterizar *unidades culturales* de rango mayor y porque, en definitiva, se maneja como modelo de orden, implícitamente consensuado, del megalitismo vasco, y del que es difícil encontrar una definición precisa.

Para nuestro estudio y buscando coherencia en la muestra tomada, hemos desechado las manifestaciones localizadas en el valle del Ebro. Por lo tanto el número de estructuras relacionadas con su altitud es de 121. La gráfica resultante (fig. 4.11.) no muestra una concentración o tendencia clara, aún cuando determinados valores *conflictivos* pudieran ser revisados en atención a la poca calidad de los datos recogidos. A pesar de esto, y aún tomando en consideración el alterado y reducido túmulo que envuelve la cista de la Canal de la Concha (San Vicente de la Barquera) o admitiendo las dimensiones del, quizás, sobredimensionado túmulo de La Quintana 1, puede vislumbrarse una vaga diagonal respecto de los ejes to-

⁶⁸ De forma implícita, es una división ya utilizada por Maluquer. Así en: MALUQUER DE MOTES, J. «Notas sobre la cultura megalítica navarra». *Ins. de Arq. y Prehistoria*. Pub. eventuales n.º 7. Barcelona 1964. p. 41. La idea va siendo alterada, redefinida y, finalmente, criticada por diversos autores en momentos sucesivos de la investigación: APELLÁNIZ CASTROVIEJO, J.M. «El Grupo de Santimamiñe durante la Prehistoria con cerámica». *Munibe* 1-2. San Sebastián 1975. p. 96. ANDRÉS RUPÉREZ, M^{ra}T. «Estudio tipológico-arquitectónico de los sepulcros del Neolítico y Calcolítico de la Cuenca Media del Ebro». Universidad de Zaragoza, 1978. p. 16. VIVANCO, J.J. «Orientación y tipología de las cámaras de los dólmenes de montaña y valle». *Estudios de Arq. Alavesa* n.º 10. Vitoria-Gasteiz 1981. pp. 67-144. CAVA, A. «La industria lítica en los dólmenes del País Vasco meridional». *Veleia* n.º 1. Vitoria 1984. pp. 51-145.

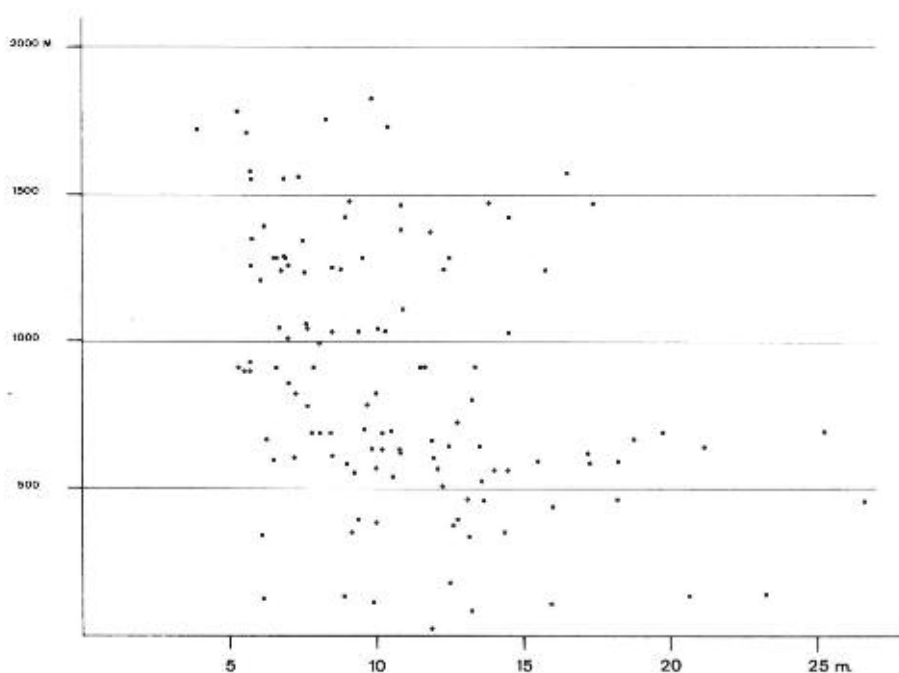


Fig. 4.11. Relación entre diámetros y altitudes para los casos localizados en valles cantábricos.

mados que insinúa una tendencia a disminuir la altura a medida que aumenta el diámetro de los ejemplos. Con la intención de hacer objetiva nuestra apreciación hemos sometido ambas variables al *análisis de correlación de Pearson*. Efectivamente su resultado muestra una relación claramente significativa de carácter negativo, es decir en la que aumenta progresivamente una variable en función del grado de disminución de la otra⁶⁹. Más difícil de tipificar es el significado que podemos deducir de tal correlación. Como para otros aspectos del *corpus*, muy limitado en sus datos, nuestras preguntas sólo podrán discriminar entre lo posible sin apenas ofrecer orientación de lo probable. En este sentido puede decirse que se invierte un mayor esfuerzo de trabajo por monumento en las zonas bajas. Sin embargo, al no poder valorar adecuadamente el grado de

⁶⁹ El coeficiente obtenido para la muestra es $r = -0,3753$, que relacionado con el número de casos tomados ($n = 121$), supera ampliamente el umbral establecido. Así $|r| \cdot n = 4,1283 > 1,96$. Para estos aspectos consúltense RASO, J.M.; MARTÍN, J.; CLAVERO, P. «*Estadística básica para ciencias sociales*». Ed. Ariel. Barcelona 1987. pp. 207-212.

expolio soportado por estos espacios de La Marina, hoy minoritarios en el número de evidencias, resulta imposible plantearse donde se aparejó –en la montaña o en el valle– un mayor volumen de espacio funerario. Qué zona pudo acoger mayor número de inhumaciones. En cualquier caso, ya el primer aspecto –el trabajo invertido en cada estructura– nos aleja de la imagen socio-económica de grupos humanos vinculados esencialmente con ambientes de montaña, en altura, etc. Será éste un problema sobre el que incidiremos más adelante.

4.4.1.b. Estructuras tumulares Cámara

Tan escueta como la de otros aspectos tratados es la información referente a las cámaras de estas estructuras tumulares. Indudablemente, aquí las alteraciones de épocas históricas han marcado decididamente el escaso potencial informativo de los restos arqueológicos. Como sabemos, las cámaras funerarias de los monumentos megalíticos han atraído secularmente a los *buscadores de tesoros*, cuya resolución y constancia, digna de mejor causa, ha dejado una huella imborrable en la mayoría de las manifestaciones analizadas. En la actualidad, sólo en el 34 % de los casos podemos observar algún resto ortostático que advierta de la existencia de un espacio funerario diferenciado de la masa tumular. Exclusivamente en la mitad de éstos se puede reconstruir el esquema de su planta original (fig. 4.12.). La muestra está, de todas formas, muy mal repartida. Ya en la necrópolis de Peña Oviedo se sitúa el 50 % de las cámaras con planta reconocible. Únicamente conocemos dos plantas lebaniegas fuera de Peña Oviedo (Barreda 1 y La Llosa), cuatro en la zona oriental Asón/Agüera (Anguía 1, Alto de Lodos, Cabaña del Lobo y Cantos Huecos 2), dos en San Vicente (Canal de la Concha y La Raiz 2), una en el interfluvio Deva/Nansa (Cires 12) y una en la Sierra de Dobra (Peña del Ramo). Esta reconstrucción, en todos los casos menos en La Raiz 2 y Cires 12, ha permitido identificar plantas rectangulares simples, de escasa superficie. Excepto en el caso de La Llosa (Cillorigo-Castro), las más grandes no sobrepasan de lado

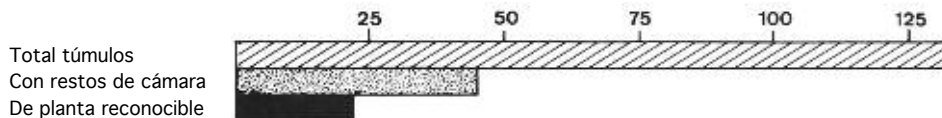


Fig. 4.12. Relación entre el número de estructuras tumulares catalogadas y vestigios de cámaras en su interior.

mayor los 2,50 m (Piedrashitas 3), las más pequeñas 1,2 m (Piedrashitas 2). La Llosa posee en su interior una amplia cámara cuyo lado mayor casi alcanza los 4 m de longitud con una anchura máxima de 1,4 m. Es un ejemplo excepcional dentro de la limitada muestra con la que contamos en la actualidad y sus dimensiones y relación largo/anchura recuerda más a los monumentos navarros de Artajona. Aunque sin contar con elementos tan característicos como son la antecámara y la puerta perforada, sí se alejan de las arquitecturas cantábricas *de montaña*, muy inferiores en volumen y no tan alargadas como el ejemplo lebaniego.

En superficie, y dejando aparte el caso de La Llosa, el área oscila entre los 4,08 m² de Peña Oviedo 6 (PO.6) y 0,84 m² de Piedrashitas 2 (PH.2) (fig. 4.13.). Al observar su media aritmética, que ronda los 2,14 m², y aun teniendo en cuenta lo relativo de estos datos, resulta lógico plantearse las precariedades de espacio de estos sepulcros de inhumación supuestamente *colectivos*. Bien es verdad que el deterioro de su fisonomía original normalmente provoca el vencimiento hacia el interior, en altura, de los ortostatos, por lo que hemos de suponer que la base de muchos de estos monumentos es más amplia.

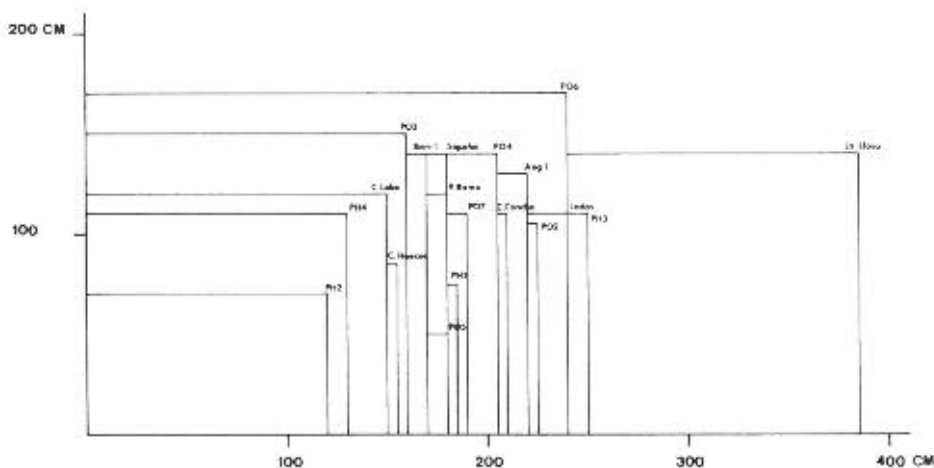


Fig. 4.13. Comparación idealizada de las superficies de las cámaras conocidas.

<i>estruct.</i>	<i>long.</i>	<i>anch.</i>
Piedrashitas 1	1,85	0,75
Piedrashitas 2	1,20	0,70
Piedrashitas 3	2,50	1,10
Piedrashitas 4	1,30	1,10
Sopeña	1,80	1,40
Peña Oviedo 2	2,25	1,05
Peña Oviedo 3	1,6	1,5
Peña Oviedo 4	2,05	1,4
Peña Oviedo 5	1,80	0,5
Peña Oviedo 6	2,40	1,70
Peña Oviedo 7	1,95	1,0
Canal de la Concha	2,1	1,1
Peña del Ramo	1,8	1,2
Barreda 1	1,7	1,4
La Llosa	3,85	1,4
Anguía 1	2,2	1,3
Alto de lodos	2,4	1,1
Cantos Huecos 2	1,55	0,85
Cabaña del Lobo	1,5	1,2
La Raíz 2	1,8	
Cires 12	1,4	

Relación de dimensiones en las cámaras con planta reconocible.

En el caso de La Raíz 2 nos encontramos ante un espacio que aunque es posible definir como rectangular, por los bloques que permanecen de la cámara, el cráter de violación deja abierta la posibilidad de que su perímetro hubiera sido cerrado poligonalmente por dos lados más. Por otra parte, conviene tener en cuenta que al menos dos de esos bloques que aún quedan están apoyados sobre su lado menor y no *apaisados*, como normalmente vemos en los espacios cistoides. Cires 12 muestra de forma más clara un espacio acotado con planta poligonal –pentagonal– sin alterar, no obstante, el carácter sumamente reducido de su superficie. Con ello entramos en la definición concreta del *tipo* de cámara que es observable en los monumentos cántabros. Nosotros nos inclinamos por caracterizarlos, en su mayoría, como *cistoides*, aunque sobre la definición de este modelo arquitectónico existen opiniones contrapuestas o puntos de vista divergentes. Uno de ellos hace mención a su carácter de mera sepultura

individual y ha sido utilizado asiduamente para definir estructuras de momentos tan distantes como el Neolítico o la Edad Media⁷⁰. Desde otro punto de vista, la cuestión se circunscribe a un problema meramente volumétrico, queriendo ver en las cistas una variante de reducido tamaño de un dolmen simple de planta rectangular o cuadrangular. Algunos autores adoptan un umbral concreto que diferencia ambos términos. Por ejemplo, M^a Teresa Andrés lo establece en 1 m² de superficie⁷¹. Según las tipologías manejadas en el País Vasco, una cista es asimilable a lo que se da en llamar un *dolmen corto cerrado*, que se define, a su vez, como una «*caja megalítica en la que, al menos, una pared tiene una sola losa*»⁷².

Por último, una visión más funcional, divulgada entre otros por Maluquer⁷³, concibe las cistas como un espacio rectangular ortostático al que es necesario levantar la losa superior de cubierta –o cualquier otro de los lienzos verticales– para incorporar nuevas inhumaciones en su interior. Quizás, como dato menor, podríamos añadir que, a diferencia de lo que suele ser definido como dolmen simple, en las cistas los ortostatos están apoyados sobre su lado mayor. Es ésta la definición que parece más adecuada para caracterizar la mencionada variante y, a la vez, es la que puede englobar a la mayoría de los ejemplos encontrados en la región. Indudablemente faltan muchas cámaras por descubrir que quizá puedan sorprendernos con tipologías más complejas. En este sentido será interesante constatar qué tipo de cámara envuelve el voluminoso Cotero de la Mina, del que aflora, bastante descentrado respecto a la masa del túmulo, la parte superior de un ortostato, de 1,70 m de anchura y 0,50 m de grosor, posiblemente apoyado sobre su lado menor (fig. 4.14.). También, por las dimensiones de su túmulo, puede ser interesante descubrir qué tipo de cámara ha sido construida en el interior de La Raiz 1 –de más de 20 m de diámetro medio–, aunque en este caso no es observable ningún resto ortostático en su superficie.

Sobre la naturaleza de las cubiertas de estas estructuras, únicamente podemos decir que se han encontrado vestigios en dos casos en Camaleño –debiendo, incluso, considerar uno como dudoso–, otro en el collado de Llaves (Peñarrubia) y otro en la cuenca del Agúera (Guriezo). Nos referimos a los monumentos de Piedrashitas 3, Peña Oviedo 7 Llaves 1 y Cantos

⁷⁰ A modo de ejemplo, podemos encontrarlo en LÓPEZ, P. «*El Neolítico en España*». Ed. Cátedra. Madrid 1988. p. 87; y, en la Edad Media en BOSCH, J.M.; VALLES, J. «Sepulturas tipus cista de lloses i/o «tegulae» a Catalunya: hipòtesi interpretative». En: *II Congreso de Arq. Medieval Esp.* t. III. Madrid 1987. pp. 327-338.

⁷¹ ANDRÉS RUPÉREZ, M^aT. «Estudio tipológico- arquitectónico...» p. 20.

⁷² VIVANCO, J.J. «Orientación y tipología de las cámaras...» p. 69.

⁷³ MALUQUER DE MOTES, J. «Arquitectura megalítica pirenaica...» p. 29.

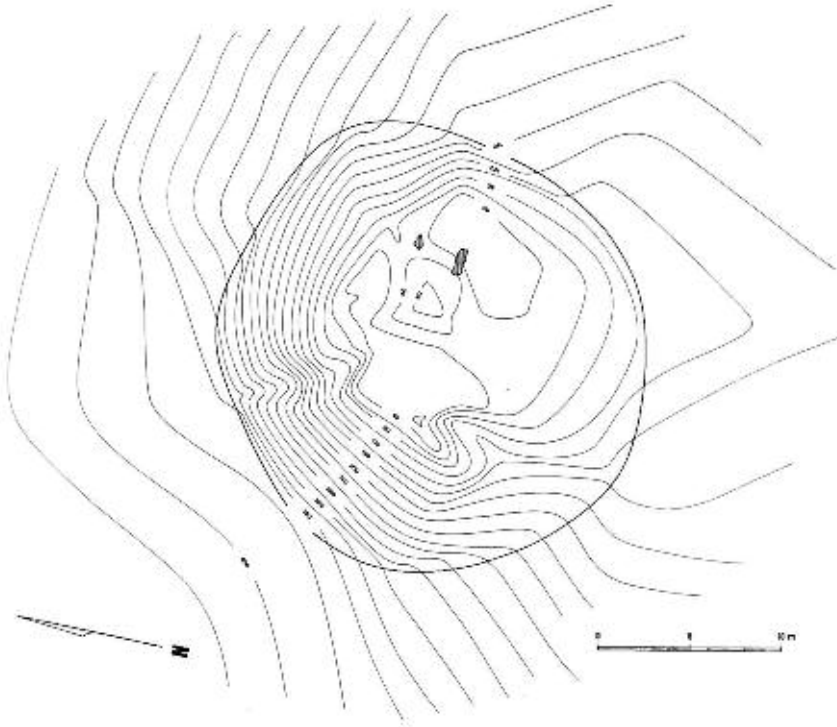


Fig. 4.14. Planta del Cotero de la Mina (San Vicente de la Barquera).

Huecos 2. Sobre la superficie de su masa tumular, desplazadas por lo tanto de la posición original, están apoyadas sendas losas que pudieran haber formado parte, en los casos lebaniegos, de una cubierta adintelada compuesta, es decir, resuelta con más de un bloque de piedra dadas las dimensiones de los elementos conocidos. De todas formas, a la losa de PO.7 no le resta mucho volumen para haber podido conformar ella sola el cierre superior de la cámara. En el ejemplo de Guriezo sí parece más probable que la solución de cubierta se resolviera con un único ortostato adintelado, suficiente para el *sellado* de la correspondiente *caja* megalítica.

Aunque sea desconocido este dato en los demás monumentos, la limitada superficie a cubrir induce a pensar como solución más probable el adintelado superior por uno o dos ortostatos. Ese escaso espacio nos aleja de problemáticas como la planteada para los monumentos del tipo de



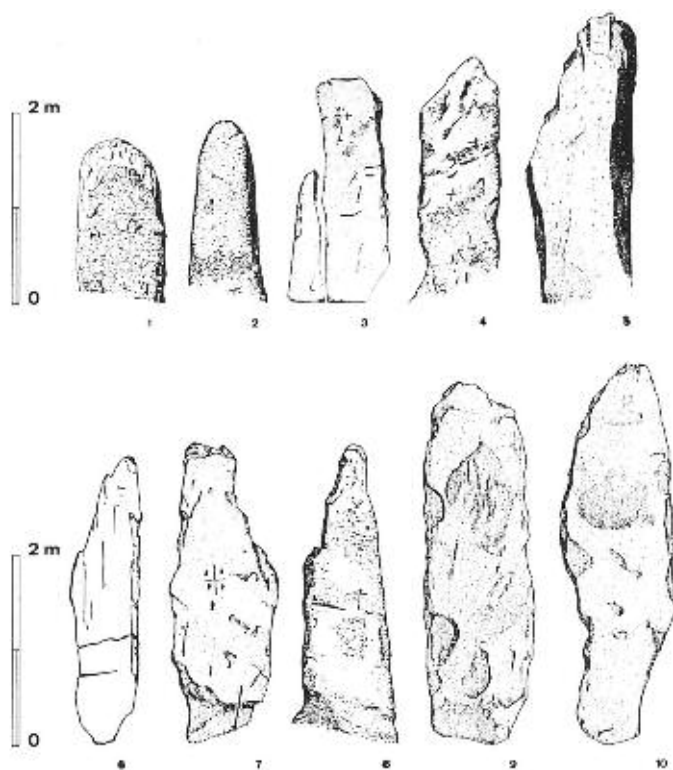
Fot. 4.13. Afloramiento de dos grandes ortostatos en la superficie del voluminoso *Cotero de la Mina* (San Vicente de la Barquera).

los sepulcros de corredor meseteños, cuya carencia de vestigios de cubierta no puede ser excusada por un expolio continuado de los mismos, dada la gran cantidad de material que hubiera supuesto un posible remate de losetas por aproximación de hiladas o los bloques de un techo adintelado⁷⁴. Al contrario, para nuestras estructuras es lógico pensar en cubiertas de este último tipo, solución general que no necesita elementos de dimensiones mucho mayores que los bloques de las paredes. Por lo mismo, es posible admitir su desaparición con el expolio del monumento.

4.4.2. *Menhires*

Hemos considerado bajo el término menhir un total de 12 ejemplares, aun siendo conscientes de la fragilidad de los elementos diagnósticos utilizados en tal definición (fig. 4.15.). Para diferenciar éstos de otros casos formalmente similares y que parecen ser resultado de usos y momentos

⁷⁴ MORÁN, C. «Excavaciones en los dólmenes de Salamanca». *Mem. de la Junta Sup. de Exc. Arq.* n.º 113. Madrid 1931. pp. 9-10. LEISNER, V.; SCHUBART, H. «Dólmenes de Ciudad Rodrigo». *Zephyrus* XV. Salamanca 1964. p. 54. DELIBES DE CASTRO, G. y otros «Dólmenes de Sedano. El sepulcro de corredor de Ciella». *Not. Arq. Hisp.* n.º 14, 1982. Madrid 1983. pp. 170-171. DELIBES, G.; SANTONJA, M. «*El fenómeno megalítico en la provincia de Salamanca*». Ed. Diputación de Salamanca, 1986. pp. 155-158.



- | | |
|---|---|
| 1. Los Callejos (Polaciones). | 6. Mongarrido (Guriezo). |
| 2. Iiso de Lodos (Guriezo, Rasines, Ampuero). | 7. El Cañón (Valdeolea). |
| 3. La Llaneda (Valdeolea). | 8. Yelso de Hayas (Ampuero, Limpias, Liendo). |
| 4. Iiso de Anguía (Guriezo, Castro Urdiales). | 9. La Puentequilla (Valdeolea). |
| 5. Hito de Piedrashitas (Camaleño). | 10. Bercedo (Valdeolea). |

Fig. 4.15. Comparación de dimensiones de la mayor parte de los menhires catalogados.



Fot. 4.14. Menhir *Yelso de Hayas* (Ampuero/Limpias/Liendo). Al fondo la costa en la longitud de Laredo.

muy alejados de la prehistoria, hemos atendido esencialmente a las siguientes cuestiones:

Por una parte, al propio tamaño de los ortostatos, ya que entendemos que los menhires se distancian de otros mojones e hitos divisorios de época histórica, en su extraordinaria y *poco funcional* talla, teniendo en cuenta el uso que desempeñan estos últimos. Sobre el terreno, esta característica es, en parte, constatable dada la gran proliferación de mojones de un tamaño bastante estandarizado pero más reducido. Así mismo esta argumentación se puede complementar con el propio punto de vista de los actuales habitantes de las inmediaciones, para los que resulta desproporcionado el esfuerzo que lleva implícito el hincar esos grandes bloques.

Por otra parte, también hemos pretendido considerar la relación espacial que mantienen estas manifestaciones con otro tipo de estructuras megalíticas aunque, en los casos tomados en nuestra síntesis, esta peculiaridad se observa en contados monumentos. Sólo así ocurre en alguno de los menhires de la zona Asón-Agüera, como el de Alto de Lodos (Rasines-Guriezo), a unos 300 m de la estructura tumular del mismo nombre (o de El Peñascón, como más concretamente se denomina el paraje), o el de Yelso (Limpias, Liendo, Ampuero), inmediato a la estructura de Hayas 3 y cercano a las de Hayas 1, 2 y 4. Así mismo, se integra en un conjunto funerario el menhir de Piedrashitas (Camaleño), al que acompañan otras 4 estructuras tumulares en la misma campa. Parecen más distanciados los



Foto. 4.15 Menhir *Ilso de Lodos* (Rasines/Guriezo). Al fondo la ermita de Ntra. Sra. de las Nieves.

menhires citados en la zona de Valdeolea, aunque, de hecho, existe una estructura tumular en el pueblo de La Cuadra. Sin embargo, en este caso resulta chocante la proliferación de menhires y la escasez de túmulos en las inmediaciones, cuando normalmente estamos acostumbrados a observar lo contrario. En la actualidad, el más aislado es el Hito de Los Callejos (Polaciones), un bloque de pudinga de 1,59 m de longitud apreciable situado en el fondo de una pequeña cuenca receptora de torrentes, cuyo vecino más cercano, el túmulo de Jelecheo (Cabezón de Liébana), se localiza casi a 4 km de él, en la vertiente contraria a la suya, en Peña Sagra.

También podría servir de elemento de apoyo en su caracterización prehistórica algún otro aspecto, como es el desbastado y preparación de las superficies del ortostato o la consideración de su propia naturaleza litológica cuando ésta es ajena al entorno que le rodea.

La primera característica sólo es reconocible en el Ilso de Lodos, un bloque calizo de 1,86 m de longitud observable, de aspecto general fusi-forme y con las aristas marcadamente redondeadas. También pueden ser considerados huellas de acondicionamiento los trazos seriados y entrecruzados aparecidos en el canto del ortostato de La Llaneda (Valdeolea), que despejan una superficie rectangular y un volumen paralelepípedo bastante regulares. Además de esto, en el ejemplo de Alto de Lodos se produce la no coincidencia de su composición litológica –caliza– respecto del entorno –areniscas y arcillas limolíticas–, circunstancia que comparte

con los menhires localizados en Valdeolea. Aquí, dos de los bloques –La Llaneda y La Puntecilla– se encuentran situados en una pequeña vega rodeada de lomas rocosas de caliza, siendo su composición areniscosa/silíceas. Es verdad que el contacto con lo que pudiera ser el afloramiento madre no dista más de 300 m de su posición.

Directamente sobre una de esas lomas rocosas calizas, se encuentra otro menhir de composición silíceas –el de Bercedo– que con sus 3,95 m de longitud máxima es el ejemplar más grande de los reconocidos en Cantabria. Las mismas consideraciones de situación son aplicables al menhir de El Cañón, cerca de Mataporquera, de composición silíceas en un entorno de calizas dolomíticas. En términos globales, la media de las longitudes máximas de estos menhires es de 2,36 m, para los que permanecen hincados, y 3,14 m para los que se hayan vencidos sobre el terreno. Al comparar con las dimensiones verificadas en el País Vasco, observamos que la media de esta segunda clase es, allí, algo más elevada (3,53 m) y la de los hincados, por contra, algo inferior⁷⁵. Sin embargo, la comparación de este último dato debe tomarse como un hecho no demasiado significativo, dado que en la seriación del País Vasco se recogen ejemplares de conflictiva admisión debido a la escasa entidad de su longitud máxima, indiferenciable de otros hitos de claro carácter posterior. De otro lado, como en Cantabria, la mayor parte de los monolitos han sido esculpidos en rocas silíceas areniscosas o cuarcíticas, siendo muy marginal la utilización de soportes calcáreos.

<i>menhires</i>	<i>dim. max.</i>	<i>composición</i>	<i>lit. del sust.</i>	<i>situación</i>
H.de Piedrash.	2,98	Arenisca	Areniscas	vencido
Los Callejos	1,59	Pudinga silic	Dep. glaciár.	hincado
La Puntecilla	3,80	Arenisca	Calizas/marg.	vencido
Bercedo	3,95	Arenisca	Carniolas/caliz.	vencido
La Llaneda	2,35	Arenisca	Calizas, marg.	vencido
El Cañón	3,10	Arenisca	Carniolas/caliz.	hincado
Ilso Anguía	2,57	Arenisca	Arenisc./arcill.	hincado
H. de Mongarr.	3,10	Arenisca	Arenisc./arcill.	vencido
Ilso Lodos	1,86	Caliza	Arenisc./arcill.	hincado
H. Alto Gurie.	2,67	Arenisca	Arenisc./limos	vencido
Yelso Hayas	3,20	Arenisca	Arenisc./limos	hincado
Ilso Grande	1,87	Arenisca	Arenisc./limos	hincado

Relación de mehires contemplados en el trabajo

⁷⁵ PEÑALVER, X. «Estudio de los menhires de Euskal Herria». *Munibe* 35. San Sebastián 1983. p. 419.

4.4.3. Ajuares y restos industriales aislados

Otro de los síntomas que muestra el particular momento de la investigación megalítica en Cantabria es la práctica inexistencia de datos sobre los ajuares que encierran estos monumentos. A la espera de la finalización de diversos trabajos de campo actualmente en curso, los únicos restos mobiliarios publicados son los de las excavaciones en el Alto de Lodos Rasines/Guriezo), los avances de los trabajos realizados en La Raíz (San Vicente de la Barquera) y los Peña Oviedo (Camaleño)⁷⁶. En el primer caso, la muestra recogida es bastante corta y ha sido documentada en un contexto revuelto. Esto no obsta para que sus elementos mantengan un evidente carácter diagnóstico y de coherencia interna. Entre los diversos restos documentados, todos ellos de naturaleza lítica, destaca una serie de microlitos geométricos –dos triángulos y dos trapecios– que remiten a un horizonte antiguo de implantación del fenómeno dolménico y que están en perfecta armonía con los materiales recogidos en las cercanas estructuras tumulares de Galupa, excavadas en los años 60⁷⁷ (fig. 4.16.).

Las excavaciones de La Raíz (San Vicente de la Barquera) y Peña Oviedo (Camaleño), por lo que conocemos de los avances publicados, ofrecen materiales de más prolongada pervivencia en estos contextos. En la necrópolis de La Raíz se trabaja en dos estructuras de morfología variada: La Raíz II es un túmulo de piedras trabadas con arcilla que guarda en su interior una cámara dolménica de planta poligonal. La Raíz III es un túmulo de tierra compactado con una cubierta de losetas en el que, por el momento, no se han descubierto restos ortostáticos. En su interior se ha documentado, también en contextos revueltos, una serie diversa de materiales líticos entre los que destacan láminas de sílex, puntas romboidales de retoque plano y varios microlitos geométricos. A pesar de su variada naturaleza, el conjunto no debe ser desligado de un momento antiguo en la implantación del megalitismo. Conocido el contexto de la necrópolis, que se caracteriza por la variabilidad formal antes comentada, será interesante seguir el desarrollo de los trabajos allí realizados por cuanto pueden aportar información sobre el modelo de utilización de ese

⁷⁶ SERNA, M^ºR.; DÍEZ, A.; RUIZ, J.; TEIRA, L.C. «El dolmen del Alto de Lodos (Rasines, Cantabria)». *Veleia* 6. Vitoria 1989. pp. 85-98. SERNA GONZÁLEZ, M^ºR. «La necrópolis megalítica de La Raíz (San Vicente de la Barquera)». *Cronica del XX C.N.A.* Zaragoza 1991. pp. 231 y ss. DÍAZ CASADO, Y. «Excavaciones en el conjunto megalítico de Peña Oviedo (Camaleño, Cantabria)». *Cronica del XX C.N.A.* Zaragoza 1991 p. 183 y ss.

⁷⁷ APELLÁNIZ CASTROVIEJO, J.M. «Monumentos megalíticos de Vizcaya y Álava». *Munibe* 1-4 San Sebastián 1965. pp. 72 y ss.

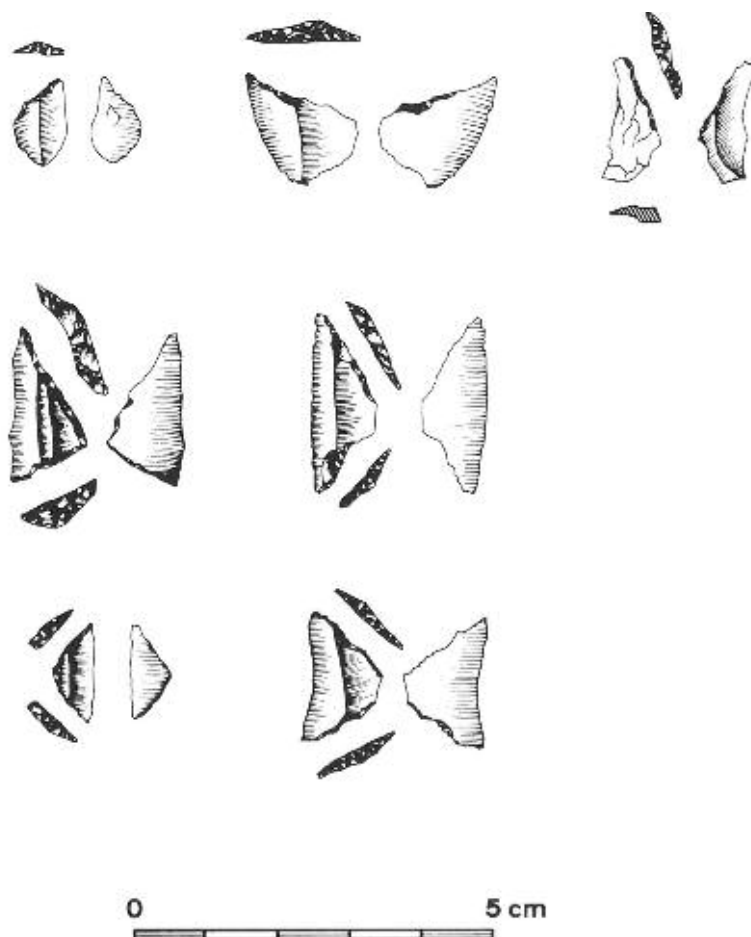


Fig. 4.16. Microlitos geométricos y otros restos retocados provenientes de la excavación de Alto de Lodos (Guriezo/Rasines). (Según Serna y otros, 1989).

espacio funerario –aparentemente prolongado en el tiempo– y su relación con la naturaleza de los ajuares sucesivamente depositados.

Respecto a la necrópolis de Peña Oviedo, actualmente se trabaja en la estructura PO5, situada en la campa denominada *La Calvera*. En ella se ha documentado una cámara de reducido volumen y planta de tendencia trapezoidal. Como en algún caso anterior, los materiales mobilia-

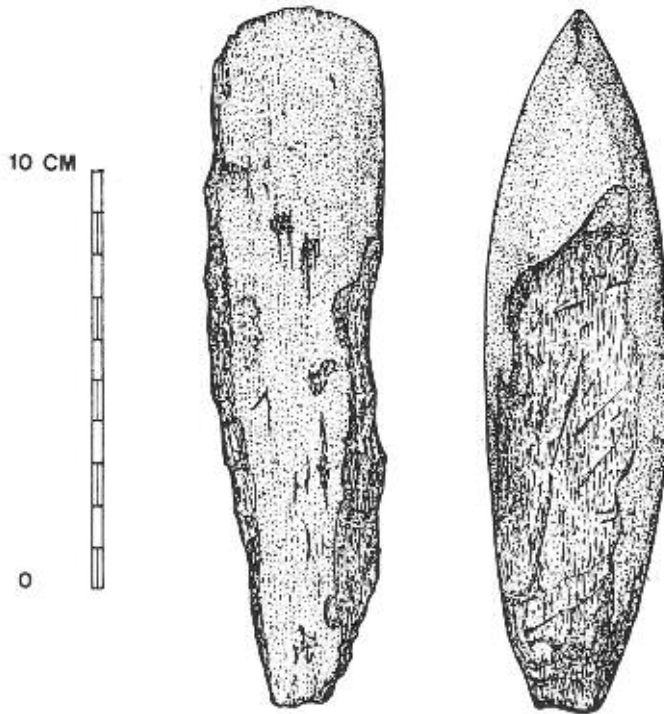


Fig. 4.17. Hacha pulimentada proveniente de las excavaciones de Peña Oviedo 5. (según Díaz Casado, 1992: 188).

res recogidos han sido poco diagnósticos y, así mismo, localizados en contextos revueltos. Destaca, entre ellos, un hacha pulimentada de sección elíptico-cuadrangular, una muela de molino, una lámina en sílex y diverso material de lascado, también en sílex (fig. 4.17.). Excepto el hacha, los demás restos formaban parte de la masa tumular del monumento.

Otros restos citados en la bibliografía regional y directamente relacionables con alguna estructura tumular, son una lasca y una punta romboidal aparecidas en el túmulo de Los Casares (dolmen H-3 en la denominación de los Gorrochategui). En lo que concierne a la punta, se trata de una pieza foliácea de aletas en apéndice, es decir, con el eje menor del rombo ligeramente desplazado hacia la base y sus correspondientes lados tam-

bién ligeramente cóncavos. El útil se localizó, según los autores, «*en la tierra procedente de las remociones que ha sufrido la cámara*»⁷⁸, por lo tanto y siguiendo la norma, en un contexto revuelto en el momento de documentación del túmulo. En circunstancias parecidas se ha recogido diverso material lítico en las cercanías de varias estructuras tumulares, el cual coincide con las características morfológicas de lo descrito en estos párrafos. Así, se conocen diversas hachas pulimentadas y una lámina de sílex relacionadas con los monumentos de La Raiz y *acarreadas* con anterioridad a la documentación sistemática de la necrópolis⁷⁹. También dos piezas microlaminares geométricas y un hacha pulimentada aparecieron en el collado de Pelea (Cillorigo-Castro) junto a los túmulos allí localizados. Un fragmento de punta de retoque plano fue recogido en la campa de Llandelallana (Peñarrubia), inmediato a algunos túmulos de la necrópolis de Cires (fig. 4.18.).

Por lo tanto y hablando en términos generales, se trata de una muestra muy poco significativa, hallada siempre en contextos alterados aunque, no por ello, disonante respecto de lo conocido en regiones vecinas. Sus características remiten a horizontes antiguos de la implantación del rito de la inhumación colectiva en estructuras al aire libre en el Cantábrico, es decir en momentos finales del Neolítico.

Independientemente de estos casos, resulta de interés comentar diversas noticias referentes a restos industriales aislados, hallados en superficie y asociados, por su cercanía espacial, con varias estructuras tumulares. Nos referimos a una serie diversa de localizaciones en la zona oriental de la región, agrupadas bajo los términos *taller de sílex* o *asentamiento* y que han sido analizados desde una metodología común por autores vinculados con la fenomenología megalítica del País Vasco⁸⁰. Entre estos, y debido a su relativa riqueza industrial, debemos hacer una valoración aparte del yacimiento de Ilso Betayo.

⁷⁸ GORROCHATEGUI, J.; YARRITU, M^ªJ. «Catálogo de talleres y manifestaciones funerarias...» p. 477.

⁷⁹ Materiales depositados en el Museo Regional de Prehistoria en el verano de 1973 por M^ª Rosa González, maestra de la escuela de La Acebosa y que aparecen con los números de registro 103 a 108 en el día 25/6/73

⁸⁰ GORROCHATEGUI, J. «Catálogo de talleres líticos del centro-oeste de Vizcaya y extremo oriental de Santander». *Kobie* n.º 7. Bilbao 1977. GORROCHATEGUI, J.; YARRITU, M^ªJ. «Catálogo de talleres y manifestaciones funerarias (dólmenes, túmulos, cronlechs y menhires) del Bronce y Hierro en Este de Santander». *Kobie* n.º 10. Bilbao 1980. GORROCHATEGUI, J.; YARRITU, M^ªJ. «*Carta arqueológica de Vizcaya. Segunda parte: Materiales de superficie*». *Cuadernos de Arqueología de Deusto*, vol. 9. Bilbao 1984.

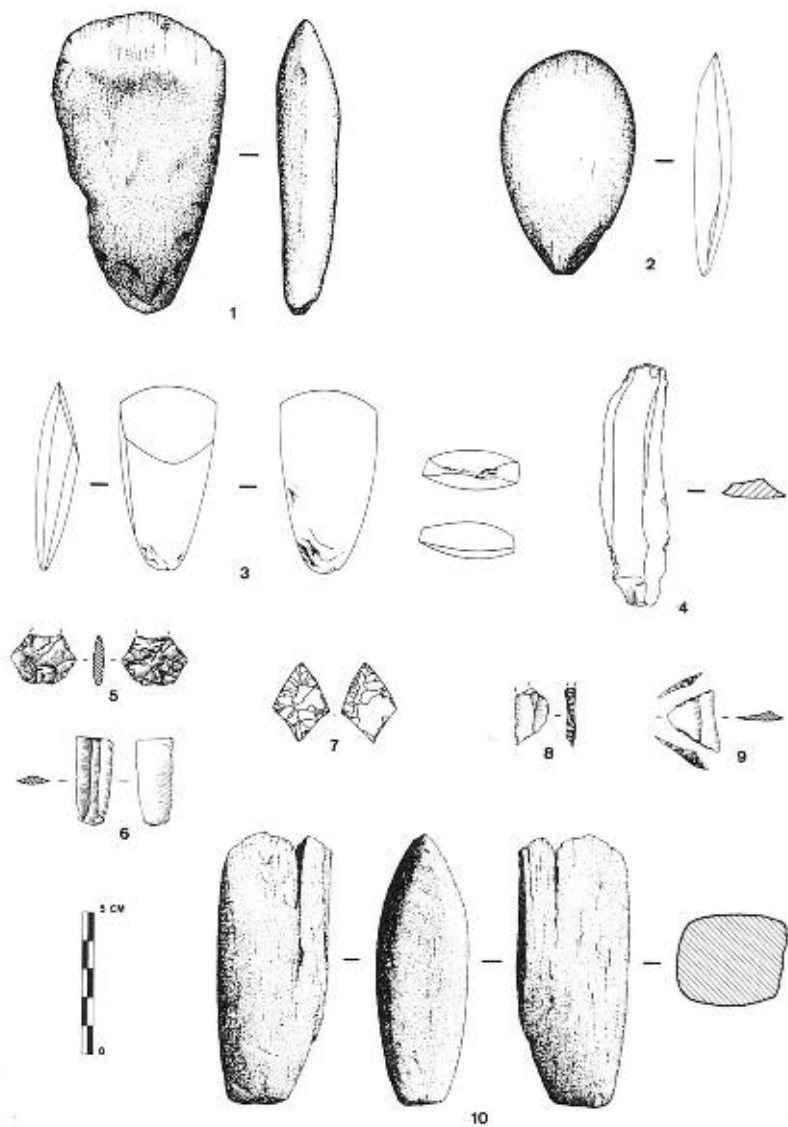


Fig. 4.18. Diversos materiales recogidos en superficie y asociados espacialmente a estructuras tumulares. 1-4, cercanos al conjunto La Raíz-Canal de la Concha (San Vicente de la Barquera). 5-6, en el lugar denominado Llandelallana, en el grupo de Cires (Peñarrubia). 7, junto a la estructura tumular de Los Casares (Guriezo) (según Gorrochategui y Yarritu, 1980: 490). 8-10, cercanos a los monumentos del collado de Pelea (Cillorigo-Castro).

Se trata de una localización en el extremo oriental de la región, entre los montes Betayo y Biroleo, que ha sido excavada por J. Gorrochategui y M^a J. Yarritu desde el año 81 y de la que no ha sido publicada, hasta ahora, una memoria concreta de trabajos desarrollados. Los datos que en la actualidad se conocen, han sido publicados en pequeños resúmenes o integrados en artículos de índole más genérica. A partir de estas noticias sabemos que el conjunto lítico está compuesto por 97 lascas, 12 láminas, 15 raspadores, 4 puntas de flecha, 3 denticulados, 2 escotaduras, 1 truncadura múltiple, 4 lascas retocadas⁸¹. Además, en superficie ha sido recogido un segmento de círculo y una gran foliácea. Este *ajuar* –como curiosamente queda definido el material– está asociado a dos fondos de cabaña en un contexto arqueológico descrito, debido en buena medida al carácter sucinto de los resúmenes, de forma un tanto oscura. Independientemente de la naturaleza concreta del yacimiento, en espera de su memoria de excavación, el conjunto lítico es de notable interés. En él destacan sobre los demás, la presencia de puntas de pedúnculo y aletas desarrolladas –a diferencia de la romboidal de Los Casares–, la foliácea de gran tamaño o el segmento de círculo. A primera vista, un conjunto elaborado en momentos cronológicos relativamente distantes y en el que la mera relación espacial no debe tenerse como dato definitivo para identificarlo sincrónicamente con las sepulturas tumulares cercanas.

Sin embargo, el resto de menciones a *talleres de sílex* o *asentamientos* que se indican en ese área Asón/Agüera, hemos de analizarlas con un enfoque metodológico bien distinto. En total son 19 las localizaciones o yacimientos relacionados en la bibliografía. La suma del conjunto de restos industriales incluidos en ellos no llega a 40 piezas. Es decir que cada *taller* tiene una media de dos piezas. Los que más –Linares y Aia 2– llegan a 5. La mayoría –LN1, Hoyo Menor, Cerredo, Picosal, Laherrera, IL2, IL3, Mello– no pasan de uno. A partir de ello ¿cuales son los motivos que pueden llevar a caracterizar estos escasos restos con tales denominaciones? ¿Como se debe tratar metodológicamente este tipo de evidencias encontradas en superficie y aisladas de cualquier estructura?

Para entender el enfoque que dan Gorrochategui y Yarritu a estos hallazgos debemos recordar el uso que se ha venido otorgando al término *taller de sílex* en diferentes momentos y latitudes peninsulares:

81 VV.AA. *Arkeoikuska*. Investigación Arqueológica. Direcc. de Patrim. Histórico-Artístico del Dpto. de Cultura y Turismo del Gobierno Vasco. Vitoria/Gasteiz Años 1981 a 1985. GORROCHATEGUI, J.; YARRITU, M^aJ. «Carta arqueológica de Vizcaya...» pp. 57-58. GORROCHATEGUI, J.; YARRITU, M^aJ. «El complejo cultural del Neolítico Final-Edad del Bronce en el País Vasco Cantábrico». *Munibe* 42. San Sebastián 1990. p. 110. GORROCHATEGUI, J.; YARRITU, M^aJ. «Carta arqueológica de Vizcaya...» p. 58.

Maluquer entendía que bajo ese concepto se debían agrupar los hábitats al aire libre, más o menos sedentarios, de poblaciones de economía mixta agrícola/ganadera de zonas como Álava, Navarra o el norte de Aragón. En diversos ejemplos tal tipo de yacimiento se reconocía a partir de colecciones de objetos muy cortas, normalmente recogidos en superficie. Cronológicamente situaba estas localizaciones en momentos sincrónicos de utilización de sepulcros megalíticos, haciendo responsable de tales construcciones en el Pirineo o en el Aralar a los grupos humanos de esos hábitats⁸². En algún ejemplo como Olazagutía señala la relación existente entre la posición del hábitat y la cantera de sílex de la que se abastece⁸³, pero esa característica, determinante en otros autores, es tomada de forma marginal por Maluquer.

S. Vilaseca, por contra, utiliza el término como definición funcional concreta de un tipo de yacimiento en el que se extrae y prepara el sílex, esencialmente. Es una forma de calificar un lugar arqueológico a partir del análisis cuantitativo de amplias colecciones de restos. Así ocurre en el abrigo de L'Areny del que especifica que «*fue utilizado como vivienda y taller de sílex*» dado el escaso porcentaje de piezas retocadas de la muestra (11.29 %) ⁸⁴.

Otro autor que ha trabajado en diversas ocasiones sobre talleres de sílex es E.J. Vallespí. Este investigador incluye en el término todos los yacimientos de superficie y al aire libre –también covachos o abrigos– de edad *postmesolítica*, a diferencia de los de *datación cuaternaria* que quedan denominados simplemente como *yacimientos líticos de superficie*⁸⁵. También hace mención a la necesidad de incluir en la definición los aspectos que citara Vilaseca referentes a la *facies de cantera*, pero, de hecho, en sus trabajos hará una laxa interpretación de esas ideas. Así, utiliza el término en hallazgos de superficie con gran abundancia de útiles

⁸² MALUQUER DE MOTES, J. «Las comunidades prehistóricas alavesas y sus problemas». En: *Investigaciones Arqueológicas en Álava*. Inst. Sancho el Sabio. Vitoria 1971. p. 18. MALUQUER DE MOTES, J. «Los talleres de sílex, al aire libre, del norte de Aragón». *Excavaciones en Navarra*, vol. V, 1952-56. Dip. Foral de Navarra e Inst. Príncipe de Viana. Pamplona 1957. p. 85.

⁸³ MALUQUER DE MOTES, J. «La industria lítica de Olazagutía». *Excavaciones en Navarra*, vol. V, 1952-56... pp. 60-61.

⁸⁴ VILASECA, S. «La estación taller de sílex de L'Areny». *Trabajos del Sem. de Hª Primitiva del Hombre de la Univ. de Madrid y del Ins. Esp. Preh.* del C.S.I.C. III. Madrid 1961. p. 13. VILASECA, S. «La extracción y preparación del sílex de las estaciones talleres del Priorato». *Miscelanea en homenaje al abate Henri Breuil*. t. II. Barcelona 1965. pp. 431-442.

⁸⁵ VALLESPÍ PÉREZ, E.J. «Talleres de sílex en el País Vasco meridional». *Estudios de Arqueología Alavesa* n.º 3. Diputación Foral de Álava. Vitoria 1968. p. 7.

pulimentados y fragmentos de cerámica⁸⁶. De la lectura de alguno de sus artículos se puede entender que bajo el término *taller* es incluíble cualquier material al aire libre supuestamente postpaleolítico, incluso aquellos de contexto arqueológico incierto o manifiestamente revuelto⁸⁷. En casos como Elduayen (Guipúzcoa) anima a caracterizar con ese término una localización en la que únicamente apareció una hoja de sílex y, así mismo, considera se debe tener la misma postura ante otros hallazgos similares⁸⁸. Quizás sea ésta la idea que sirve de antecedente al uso que hacen Gorrochategui y Yarritu en los ejemplos cántabros. Sin embargo, el enfoque está en aparente contradicción con una aseveración, del mismo autor, en la que se señala que a pesar de la amplia variabilidad de tipos de yacimientos de momentos postpaleolíticos en Álava, «*se desconoce lo referente a posibles poblados*»⁸⁹ ¿Qué se debe entender, entonces, por *taller*? Independientemente de ello, considera el Neolítico final o el Eneolítico como cronologías más probables para este tipo de yacimientos y, por lo tanto, estarían en relación con las «*demás manifestaciones arqueológicas coetáneas, dólmenes y cuevas*».

Desde el punto de vista de Apellániz los dos conceptos quedan asimilados de forma absoluta. En él existe tal identificación entre hábitats y talleres de sílex que llega a hacer una distinción entre este último término y otro que responde a la denominación *campamentos tallistas*. A este respecto dice: «*...no todos los talleres han debido serlo, ya que no se explica que en muchos de ellos solamente aparezcan piezas de sílex y nada de cerámica [...] Tal vez en ellos pueda verse incluso restos de campamentos tallistas de sílex que, como en algunas regiones actualmente, recorren los pueblos vendiendo material para trillos. Probablemente se han dado ambos casos*»⁹⁰. Para Apellániz, un taller de sílex es el vestigio arqueológico de los hábitats de los primeros agricultores, y, en el País Vasco, el problema se circunscribe a la identificación y distinción de éstos respecto de fondos de cabañas o necrópolis.

⁸⁶ Op.cit. p. 12.

⁸⁷ VALLESPÍ PÉREZ, E.J. «Conjuntos líticos de superficie del museo arqueológico de Álava». *Estudios de Arqueología Alavesa* n.º 5. Vitoria 1972. pp. 7-79.

⁸⁸ VALLESPÍ PÉREZ, E.J. «Talleres de sílex en el País Vasco...» p. 9 y nota 3 en p. 23.

⁸⁹ VALLESPÍ PÉREZ, E.J. «Arqueología y arqueólogos alaveses. El momento actual de la investigación arqueológica de la provincia de Álava». *Estudios de Arqueología Alavesa* n.º 4. Vitoria 1970. p. 24.

⁹⁰ APELLÁNIZ CASTROVIEJO, J.M.^a «El Grupo de Los Husos durante la Prehistoria con cerámica». *Estudios de Arqueología Alavesa* n.º 7. Diputación Foral de Álava. Vitoria 1974. p. 330.

Un investigador que reorienta la definición hacia concepciones funcionales más concretas, en consonancia con lo expuesto por S. Vilaseca, es D. Estavillo. En un estudio sobre los hallazgos líticos de la zona de Araico (Álava) y por la abundancia de mazos, núcleos y restos de talla, le parece conveniente utilizar la palabra *taller*, diferenciando esa realidad arqueológica de otros contextos, «*sin excluir por eso la posibilidad de que dichos talleres pudieran constituir en su día verdaderos poblados permanentes*»⁹¹.

En el mismo sentido se expresa A. Baldeón –también sobre materiales alaveses– quien considera que el término se debe reservar para yacimientos que proporcionen, fundamentalmente, «*restos de talla, núcleos agotados o bien útiles desechados por algún motivo o en proceso de elaboración*»⁹². De todas formas, y excluyendo tal denominación, mantiene una cronología Eneolítico/Bronce para ese conjunto de localizaciones al aire libre –y especialmente para Landa y Saldarra–, aunque señala que «*la abundancia de los tipos propios del Paleolítico Superior Final habla de una fuerte perduración de estas técnicas*»⁹³.

Posturas semejantes encontramos en A. Ferreira y otros, al analizar los poblamientos de Larrenke (Berantevilla, Álava) o en J.A. Sáenz de Buruaga sobre el conjunto de los materiales de superficie conocidos en la provincia de Álava⁹⁴. Curiosamente, cuando se consolida la postura que pretende diferenciar metodológicamente hábitats o materiales de superficie sin un contexto definido, de verdaderos talleres de sílex, estos últimos no son reconocidos en ninguna de las localizaciones analizadas.

De todas formas, visto el conjunto de yacimientos de superficie que llevó a esta discusión en el País Vasco, y una vez entendido que no es adecuado utilizar en ellos el término concreto de *taller*, la comparación con los materiales encontrados en Cantabria –sobre los que sí se utiliza tal concepto– resulta improcedente. Las 39 piezas, reunidas en una misma localización, no supondrían más que un conjunto medio, no demasiado sig-

⁹¹ ESTAVILLO VILLAMBROSA, D. «Contribución a la Prehistoria del País Vasco. Los hallazgos líticos de la zona de Araico». *Estudios de Arqueología Alavesa* n.º 8. Dip. Foral de Álava. Vitoria 1975. p. 14.

⁹² BALDEÓN, A. «Contribución al estudio de yacimientos postpaleolíticos al aire libre (Álava). Landa y Saldarra». *Estudios de Arqueología Alavesa* n.º 9. Dip. Foral de Álava. Vitoria 1978. p. 18.

⁹³ Op. cit. p. 42.

⁹⁴ FERREIRA, A. y otros «El núcleo de poblamientos postpaleolíticos de Larrenke (Mijancas-Santurde)». *Estudios de Arqueología Alavesa* n.º 11. Vitoria-Gasteiz 1983. p. 282. SÁENZ DE BURUAGA, J.A. «Análisis del poblamiento humano en los yacimientos líticos de superficie, durante la Prehistoria con cerámica, en la provincia de Álava». *Estudios de Arqueología Alavesa* n.º 11. Vitoria-Gasteiz 1983. pp. 287- 356.

nificativo, de la llanada alavesa. Incluso, conocidas las matizaciones a algunas muestras en relación a la abundancia de tipos propios del Paleolítico Superior, en el conjunto de las cántabras no encontramos ningún elemento de diagnóstico claro para esas etapas.

Con estos vestigios se puede establecer, en sentido muy amplio, unos márgenes cronológicos que, de hecho, son los utilizados asiduamente en las localizaciones vascas. Así, la determinación de un horizonte cronológico se establece casi por defecto. Por una parte, es evidente la relación espacial que mantienen con estructuras tumulares. Por otra, su propia consideración como localizaciones al aire libre en principio orienta las cronologías ya a periodos postglaciares –aunque han sido documentados en diversas ocasiones yacimientos de época paleolítica fuera de cuevas⁹⁵– hasta momentos en el que el grueso del utillaje lítico fue sustituido por otros materiales, es decir, como vagamente se señala en el País Vasco, desde el Neolítico Final a etapas metálicas desarrolladas⁹⁶.

⁹⁵ BARANDIARÁN, J.M. de «Estación de Kurtzia. Barrica. Sopelana». 1959. En: *Obras Completas*, vol. XIV. Ed. La Gran Enciclopedia Vasca. Bilbao 1978. pp. 343-387. BEGUIRISTAIN, M^aA.; JUSUE, C. «Un yacimiento superopaleolítico, al aire libre, en Olite (Navarra)». *I Congreso General de Historia de Navarra*. Pamplona, 1985. pp. 217-227. MERINO, J.M. «Yacimiento de Cabo Higuera, en el Monte Jaizkibel. (Fuenterrabía)». *Munibe* 38. San Sebastián 1986. pp. 61-94. MARTÍNEZ VILLA, A. «Informe sobre el yacimiento de La Cavada (Corao, Cangas de Onís). Campaña de 1986». *Excavaciones arqueológicas en Asturias*. 1983-86. Serv. de Publicaciones del Principado de Asturias. Oviedo 1990. pp. 93-105.

⁹⁶ APELLÁNIZ CASTROVIEJO, J.M^a «El Grupo de Los Husos...» p. 331.

5 CONTEXTUALIZACIÓN

Cuando en 1987 publicábamos el descubrimiento de varios túmulos en el centro geográfico de la región, es decir, a mitad de camino de las manifestaciones entonces conocidas en Cantabria, tradicionalmente relacionadas con los contextos de sus vecinos más próximos –Asturias y Vizcaya–, nos planteábamos la duda de dirigir nuestra mirada hacia el oriente o el occidente ante la carencia de elementos exclusivos que permitieran vincular las nuevas estructuras con uno de los dos entornos megalíticos ya establecidos¹. Si bien en aquel momento se avanzaba, muy escuetamente, una interrelación de *lo cantábrico* en contraposición, o paralelamente, a otra *Duero-Ebro*, se hace necesario, ahora, exponer más ampliamente los términos de ese orden, así como los orígenes, o las causas, del esquema tradicional de estudio en el que se ha movido la bibliografía a lo largo de la investigación del fenómeno en este área.

Sin duda uno de los aspectos que determinó la vertebración de áreas megalíticas en la Cornisa y ayudó a esbozar la relación de unidades mayores en el tercio norte peninsular, fue el casi total desconocimiento de hallazgos en la antigua provincia de Santander. Ésta actuaba a modo de *tierra de nadie*, y en ella encontraban su límite los resortes de influencia de lo *galaico-portugués* y lo *vasco-pirenaico*. Curiosamente, las primeras localizaciones de estructuras en esta región se disponían en sus límites administrativos, junto a las provincias asturiana y vizcaína, y con ello eran incorporadas, no sin cierta inercia, al ámbito de los respectivos focos². La relación, obviamente, tenía que sostenerse en presupuestos más elaborados cuando el ejemplo a contextualizar se situaba en áreas centrales de la región. Esta era, en cierta manera, la situación en el momento del descubrimiento de las estructuras mencionadas más arriba.

¹ TEIRA MAYOLINI, L.C.; RUIZ COBO, J. «Dos nuevas agrupaciones megalíticas en Cantabria». *Trabajos de Prehistoria*, vol. 44. Madrid 1987. pp. 303-310.

² GORROCHATEGUI, J.; YARRITU, M^ºJ. «Catálogo de talleres y manifestaciones funerarias (dólmenes, túmulos, cronlechs y menhires) del Bronce y Hierro en Este de Santander». *Kobie* n.º 10. Bilbao 1980. p. 491.

Establecer de forma metódica y más completa el marco cultural en el que se insertan las manifestaciones cántabras va ineludiblemente asociado al análisis crítico de esas dos esferas de influencia. A su vez, tal análisis está íntimamente relacionado, como en no muchos ejemplos se pueda observar, con las coyunturas metodológicas de la historia de la investigación. Según analicemos el desarrollo de los trabajos de megalitismo en el oriente y occidente cantábricos –y también, de forma decisiva, la maduración de los esquemas meseteños– constataremos la aplicación de un paradigma diferenciado en cada una de estas áreas, lo que hará difícilmente asimilable por sus vecinos los términos en los que se desenvuelve su respectiva *escuela de investigación*. En este contexto, la solidez de presupuestos que se deduce de los estudios vascos sobre megalitismo tiene a su favor, por lo menos en origen, dos circunstancias. Por una parte, la tipificación en sus planteamientos de un objetivo de investigación concreto: la búsqueda de los orígenes antropológicos de la comunidad lingüístico-cultural del País Vasco, cuyas huellas son reconocidas en determinados momentos de la prehistoria. Por otra parte, la *anterioridad* de este tipo de estudios respecto de sus vecinos del sur y de occidente, no sólo en lo que concierne al vacío de Santander, sino por la precariedad –que no inexistencia– de trabajos de investigación en el área asturiana. Con ello, el conjunto de los presupuestos e hipótesis emitidos desde el País Vasco no tenía que hacer frente, criticar o asimilarse a ningún otro esquema imperante en ese momento en zonas aledañas.

A diferencia de esto, el área asturiana, que todavía en los 50 no conocía más que una breve serie de localizaciones megalíticas, no se ve directamente sometida a un paradigma metodológico interno –como el observado en el País Vasco–, sino que trata de verificar y caracterizar un fenómeno que se conoce perfectamente a partir de las numerosas manifestaciones de su vecino de occidente: el área gallega o galaico-portuguesa. En esta tesitura, el caso asturiano desarrolla trabajos menos regionalistas, más abiertos a lo que se pueda constatar en la zona oriental. De todas formas, el núcleo vasco parece quedar lejos y coherentemente estructurado.

5.1. Los contextos megalíticos en el occidente de la Cornisa

Los estudios de megalitismo asturiano, tras una serie de balbuceos de finales de siglo, encuentran su primera referencia concreta en la monografía del Conde de la Vega del Sella sobre el dolmen de Santa Cruz. En el mismo trabajo también aparecen alusiones a las estructuras de Mián y

Abamia, hoy casi totalmente desaparecidas. A principios de los años 20 se incorporan a estas noticias los hallazgos de la Sierra de Vidiago y de la zona de Boal, en los extremos oriental y occidental de la región, respectivamente³.

El cómputo permanece más o menos estable hasta los años 50-60, en los que se documentan, entre otros, los monumentos de Piedrafita de Soto, de la Sierra de Pumarín y los de las sierras de Allande y Tineo. El primer gran catálogo de estructuras megalíticas asturianas apareció en el año 1973 bajo la firma de J.M. González y Fernández Vallés. En aquel momento, el *recuento de túmulos sepulcrales* contabilizaba 611 manifestaciones que eran tomadas, casi exclusivamente, como localizaciones puntuales en la geografía, sin apenas especificar datos sobre su caracterización interna⁴.

Durante los 70 se añade otra cincuentena de estructuras, localizadas, algunas veces, en zonas ya conocidas como Tineo o las Sierras Planas de Llanes, y otras en espacios menos explorados como la Sierra de Carondio etc.⁵. Será a finales de esta década cuando vemos publicar, con mayor asiduidad que en etapas precedentes, diversos trabajos de excavación, así como síntesis teóricas sobre el fenómeno. Indudablemente, el autor que polariza buena parte de los estudios megalíticos a partir de este momento es M.A. de Blas Cortina, investigador de referencia obligada en nuestro intento de contextualización en la Cornisa⁶.

En términos generales, de las casi 700 construcciones inventariadas, poco más de 100 evidencian en la actualidad algún tipo de estructura inte-

³ VEGA DEL SELLA, Conde de la «*El dolmen de la capilla de Sta Cruz*». C.I.P.P. n.º 23. Madrid 1919. FERNÁNDEZ MENENDEZ, J. «La necrópolis dolménica de la Sierra Plana de Vidiago». *Soc. Esp. de Antr. Etnol. y Prehistoria*. Actas y Memorias, X. 1931. pp. 163-190.

⁴ GONZÁLEZ Y FERNÁNDEZ VALLES, J.M. «Un túmulo prehistórico en Piedrafita del Soto (Las Regueras)». *B.I.D.E.A.* Oviedo 1952. pp. 175-185. BOUZA BREY, F. «Túmulos prehistóricos de Asturias». *B.I.D.E.A.* 50. Oviedo 1963. pp.75-102. BOUZA BREY, F. «Túmulos dolménicos y círculos líticos de la Sierra de Pumarín». *B.I.D.E.A.* 54. Oviedo 1965. pp.3-16. GONZÁLEZ Y FERNÁNDEZ VALLES, J.M. «Recuento de los túmulos sepulcrales megalíticos de Asturias». *Archivum* 23. Oviedo 1973. pp. 5-42.

⁵ JORDA, F.; GARCÍA DOMÍNGUEZ, E.; AGUADE, J. «Notas sobre los túmulos de Campiello (Tineo) y su edad postdolménica». *Zephyrus* XXIII-XXIV, 1972-1973. pp. 131-52. PÉREZ, C.; ARIAS, P. «Túmulos y yacimientos al aire libre de la Sierra Plana de la Borbolla (Llanes, Asturias)». *B.I.D.E.A.* 98. Oviedo 1979. pp. 695-715. GRAÑA GARCÍA, A. «El conjunto tumular de "La Carreiriega de los Gallegos" (Sierra de Carondio, Allande)». En: *Astura*. Nuevos cartafueyos d'Asturies 1/83. Oviedo 1983. pp. 21-34.

⁶ Aparte de otros trabajos que citaremos más adelante, una síntesis de problemas megalíticos aparece en BLAS CORTINA, M.A. de «*La Prehistoria Reciente en Asturias*» Est. de Arq. Asturiana n.º 1. Oviedo 1983 y más recientemente BLAS CORTINA, M.A. de; FERNÁNDEZ TRESGUERRERES, J. «*Historia Primitiva en Asturias*» Ed. Silverio Cañada. Gijón 1989.

rior diferenciada, y de ellas, por su estado actual de conservación o por sus características intrínsecas, más de 60 no coinciden con los tipos megalíticos comúnmente definidos.

Si nos ceñimos a estos últimos, observamos un claro predominio de las formas simples, tanto poligonales como cistoides. La separación conceptual que utiliza de Blas sobre éstos, atiende a cierta complementariedad de aspectos volumétricos y de soluciones de acceso al espacio interior. Así, dólmenes poligonales como el de Santa Cruz (Cangas de Onís) o el de Campa de San Juan (Salas), superan los 3,70 m² de planta y rondan los 2 m de altura sus ortostatos. En otras ocasiones como en el Cantón I, es excavado el suelo original para dar mayor profundidad a unas paredes de ortostatos más reducidos. En conjunto, todos los considerados dólmenes poligonales –22 en total– o bien muestran un lado abierto a modo de puerta de acceso o bien se interpreta que ésta se realizaba a través de huecos o *ventanas* entre los bloques. Podemos admitir esta consideración toda vez que el peso de las cubiertas adinteladas conocidas –que en alguna ocasión superan las doce toneladas– descarta la posibilidad de acceso interior por levantamiento de la laja de cubierta. Por contra, los clasificados como cistas no superarían los 2 m² de superficie y en ellos sí es planteable la incorporación de nuevas inhumaciones desde arriba. Ejemplos de esto último han sido documentados en muy diversas localizaciones, así, en la Sierra de Carondio (Graña), en la Cobertoria (Quirós-Lena) o en las Sierras Planas del oriente, etc.

A pesar de la carencia de datos en muchos de los monumentos de cámara poligonal, se supone que todas estas estructuras simples estaban dispuestas centralmente respecto de la masa tumular, por lo que es necesario pensar en alguna forma de abertura externa que permitiera acceder a la puerta lateral o *ventana* de su cámara interior. En términos generales, los túmulos son de perímetro circular, abundando los diámetros entre 15 y 18 m y 10 y 14 m. La tendencia elíptica de alguno de los casos se interpreta como deformación de los perímetros originales excepto en el de Santa Cruz donde, por la notable diferencia entre sus diámetros mayor y menor, sí queda abierta tal posibilidad de perímetro oblongo.

La composición es muy variada de unos túmulos a otros, aunque viene determinada, en buena medida, por la disponibilidad del medio. Sin embargo, no parece deducirse de las excavaciones realizadas que su morfología sea resultado de un mero amontonamiento de materiales sin ningún orden interior. Por ejemplo, en el Cantón I, los excavadores nos hablan de una selección de bloques de arenisca en virtud de sus tamaños, de tal forma que los más voluminosos formaron la base de la calota y el

contrafuerte de los empujes de la cámara. Los más livianos trabaron y dieron homogeneidad al conjunto. En otros casos, como Penausén I, la masa terrosa del túmulo está compactada en superficie por una costra de piedras⁷, de un modo similar al observado en alguno de los cántabros de la necrópolis de La Raiz (San Vicente de la Barquera).

El grupo de los sepulcros de corredor es ciertamente exiguo en Asturias, y se reduce a los ejemplos de la Sierra de Pumarín (Villanueva de Oscos), del dolmen de Entrerríos (Villayón-Illano), de Pena de Xugos (Boal) y el recientemente excavado del monte Areo (Carreño). Los dos primeros en el extremo occidental de la región y el más oriental en el Cabo de Peñas⁸. Son ejemplares de reducidas dimensiones (en torno a los 2 m de diámetro de cámara) en comparación con tipos meseteños o portugueses, aunque en correcta relación con los gallegos inmediatos. Los corredores son, así mismo, cortos (1,50 m de largo para el de Pumarín) o están sólomente insinuados, como es el caso de Entrerríos.

También envueltos en masas terrosas o pétreas de dimensiones similares a las observadas en estructuras megalíticas, se conoce otra serie de construcciones de aparejo no ortostático y planta circular que, por lo demás, están asociadas espacialmente a tipos dolménicos poligonales o cistoides. Es el caso de alguna de las manifestaciones reconocidas en las sierras de Allande y Tineo, excavadas por Bouza Brey. En algún ejemplo, como en el túmulo 4 de Chanu de la Sierra (Tineo), se menciona de manera bastante vaga la existencia de una falsa cúpula como solución de cubierta de esa cámara⁹. Poco se conoce de la naturaleza de sus ajuares salvo la aparición de gran cantidad de cenizas.

Finalmente hemos de aludir a una serie de estructuras tumulares en las que no se ha documentado ningún tipo de cámara interior o en los que cualquier signo de espacio diferenciado se reduce a la existencia de pequeños hoyos excavados en el suelo natural. En el primer caso se encuentran túmulos como Altu la Mayá III (Siero), los números 1 y 2 de Sil-

⁷ BLAS CORTINA, M.A. de «El túmulo dolménico de «El Cantón I» (Sariego)». *N.A.H.* vol. 10. Madrid 1980. p. 18. BLAS CORTINA, M.A. de «El Megalito de Penausén I (Salas, Asturias)». *N.A.H.* vol. 9. Madrid 1980. p. 76.

⁸ BOUZA BREY, F. «Túmulos dolménicos y círculos líticos de la Sierra de Pumarín». *B.I.D.E.A.* 54. Oviedo 1965. pp. 3-16. JORDA CERDA, F. «Notas sobre la cultura dolménica en Asturias». *Archivum* XII. Oviedo 1963. pp. 29-30. BLAS CORTINA, M.A. de «Prehistoria Reciente...» p. 57. BLAS CORTINA, M.A. de «El monte Areo, la Llaguna de Niévares y La Cobertoria: tres espacios funerarios para la comprensión del complejo tumular megalítico en el centro de Asturias». *1.º Congreso de Arqueología Peninsular*. Porto 1993. p. 47.

⁹ BOUZA BREY, F. «Túmulos prehistóricos de Asturias». *B.I.D.E.A.* 50. Oviedo 1963. pp. 75-102.

vota de Bobes, alguno de los de Piedrafita de Soto (Las Regueras) o del Chanu de la Sierra (Tineo). En otros, por ejemplo en la Sierra Plana de la Borbolla, un hueco o un hoyo vertical excavado en la roca natural aparecía cerrado por una o varias losas¹⁰.

Casos parecidos han sido descritos por Jordá, García Domínguez y Aguadé en la necrópolis de Campiello (Tineo). Incluso en alguno de sus monumentos, en concreto en el túmulo 18, de Blas ha planteado la existencia de una estructura construida en madera como significado de la disposición radial de grandes trozos de ese material, carbonizados según sus excavadores, descompuestos en la posibilidad apuntada por el mencionado autor¹¹.

Esta variedad de tipos arquitectónicos parece distribuirse siguiendo cierta sucesión en sentido este-oeste de tal manera que las estructuras más complejas, los sepulcros de corredor, quedan relegadas a la mitad occidental de la región, manteniendo como límite E el cabo de Peñas. Por el contrario, las estructuras dolménicas poligonales, aun conviviendo con las primeras, incrementan su número más al oriente, entre Tineo y Salas, y se documentan, así mismo, en la confluencia de los ríos Güeña y Sella (dolmen de Santa Cruz) y en Cangas de Onís (Abamia)¹². Finalmente, es desde estas latitudes centrales hasta las Sierras Planas del extremo oriental donde se generalizan los tipos cistoides y las construcciones sin cámara reconocida.

Todo este conjunto de manifestaciones megalíticas se dispone en el paisaje de una forma que difiere en poco con lo observado en Cantabria. Como en las demás regiones de la Cornisa, la distribución espacial de los monumentos evidencia una colonización interior de diversos territorios de los valles cantábricos que en momentos pleistocénicos aparecían prácticamente desiertos. También, a diferencia de las localizaciones de época paleolítica, la naturaleza de estos nuevos yacimientos es casi monotématicamente funeraria, por lo que su imagen global, aunque concreta

¹⁰ BLAS CORTINA, M.A. de «Los túmulos de Silbota de Bobes y Altu la Mayá». *N.A.H.* vol. 12. Madrid 1981. pp. 11-42. BLAS CORTINA, M.A. de «Prehistoria Reciente...» p. 79. FERNÁNDEZ MENÉNDEZ, J. «La necrópolis dolménica de la Sierra Plana de Vidiago». *Soc. Esp. de Antr. Etnol. y Prehistoria*. Actas y Memorias, X. 1931. pp. 163-190. ARIAS, P.; PÉREZ, C. «El fenómeno megalítico en la Asturias oriental». *Gallaecia* 12. Santiago de Compostela 1991. p. 94.

¹¹ JORDÁ, F.; GARCÍA DOMÍNGUEZ, E.; AGUADE, J. «Notas sobre los túmulos de Campiello...» pp. 142-143. BLAS CORTINA, M.A. de «Prehistoria Reciente...» p. 77.

¹² ARIAS CABAL, P.; PÉREZ SUÁREZ, C. «Investigaciones prehistóricas en la Sierra Plana de la Borbolla. (1979-1986)» *Exc. Arq. en Asturias* 1983-86. Principado de Asturias. Oviedo 1990. p. 149.

en este aspecto, resulta mucho más sesgada respecto del conjunto de actividades socio-económicas del grupo humano que los utilizó. A ningún investigador se le escapa la idea de que el reto de las directrices de investigación del megalitismo es la búsqueda de los espacios de habitación y económicos de estos constructores de megalitos.

En términos generales, las estructuras dolménicas o tumulares de Asturias se disponen en lugares elevados, con un amplio dominio visual del paisaje circundante, aprovechando zonas alomadas entre riscos o bien dispersándose por las superficies planas elevadas de antiguas plataformas de abrasión marina. La localización en los fondos de vegas es excepcional aunque en ellas encontramos alguno de los ejemplares más espectaculares, como puede ser el dolmen de Santa Cruz en Cangas de Onís. También en posiciones inferiores e inmediatas al borde costero marítimo han sido documentadas diversas construcciones megalíticas. Así ocurre en Caravia o en las rasas de Olés y Luces –aunque en lugares dominantes del territorio inmediato–, todas ellas en el tramo oriental de la región¹³. Por contra, donde se evidencia una mayor penetración hacia la cordillera es en la zona central –La Cobertoria (Quirós) o El Padrún (Aller)–, y en los Picos de Europa –Altos de Barreda y Pirué (Cabrales/Tresviso), Pandébano (Sotres/Bulnes), Vega de las Mantegas, Llanos de los Cuencos y Llaguillu (Onís)¹⁴–, con monumentos a más de 1200 m de altitud.

5.2. Los contextos megalíticos en el oriente de la Cornisa

Las primeras referencias al fenómeno megalítico en el área oriental las encontramos en momentos muy tempranos de la investigación prehistórica del País Vasco. En realidad surgen a remolque o como consecuencia de diversos estudios antropológicos de lo que ya en ese momento se denomina *problema vasco*. Es decir, la génesis histórica de la comunidad lingüístico-cultural euskaldún. En este sentido, desde finales del siglo pasado encontramos diversas obras generales que tratan de individualizar y sistematizar aspectos, no sólo culturales sino físicos, que identifican al

¹³ BLAS CORTINA, M.A. de «Prehistoria Reciente...» p. 37.

¹⁴ ARIAS, P.; PÉREZ, C.; TEIRA, L. «Nuevas necrópolis megalíticas en el área de los Picos de Europa». En prensa.

vasco actual¹⁵. Así, desde el concepto tipificado, es posible retrotraerse a determinados vestigios arqueológicos que son conocidos en el País sobre todo a través de la mitología y las leyendas populares.

En las primeras décadas de este siglo autores como Ansoleaga, Aranzadi, Barandiarán o Eguren, polarizan buena parte de la investigación megalítica, agrupada, en ese momento, en torno a diversos trabajos de prospección en las sierras de las divisorias administrativas de Guipúzcoa, Álava y Navarra. Con estas *exploraciones* el corpus megalítico encontrará la más significativa concentración de estructuras que en la actualidad se conoce en el País Vasco. Las relaciones establecidas en el texto de los mencionados estudios entre mitología popular, estructuras dolménicas y disposición junto a brañas y chozos pastoriles, definirá alguna de las constantes de caracterización futuras de la bibliografía sobre el megalitismo. A diferencia de los celtistas anteriores se establece una raíz indígena para estos *jentillarri* –constructores de sepulcros– que, a su vez, son caracterizados como pre-europeos o pre-occidentales¹⁶. Por otra parte, se les asigna una forma pastoril de economía en respuesta a la coincidencia de la distribución de sus estructuras funerarias con los usos históricos de esas brañas.

Con una perspectiva más amplia, en la que se trata de articular las relaciones de los diferentes contextos culturales de la Península Ibérica durante el Neolítico, Bosch Gimpera establece un nuevo ámbito personalizado que denomina *Cultura Pirenaica*, que se extiende por zonas aledañas a esta cadena montañosa, tanto en el País Vasco y Cataluña, como en el SE de Francia. La dinámica planteada por el autor en lo que respecta a la definición de este *complejo* y la relación con sus vecinos, se ve esencialmente determinada por la presencia o ausencia de estructuras megalíticas en los diferentes territorios. Así, frente a la *pirenaica*, la denominada *Cultura Central o de las Cuevas* –que no utilizaría esta forma de rito funerario– extiende su dominio septentrional por el sur del núcleo catalán, el valle del Ebro y el centro de la Cornisa Cantábrica, a través del *portillo de Santander*. Es interesante advertir esto último ya que, con la definición de áreas que propone Bosch, se pretende poner fin a ese *continuum* de comportamiento, o de adaptación al medio, que caracterizaba a la Cornisa durante el Paleolítico Superior y el Epipaleolítico. Subrayada, si cabe, por la *uni-*

¹⁵ ARANZADI, T. «*El pueblo euskalduna. Estudio de Antropología*». San Sebastián 1889. COLLIGNON, R. «La race basque. Etude anthropologique». En: *La Tradition au Pays Basque*. París 1899. pp. 97-100.

¹⁶ ARANZADI, T.; BARANDIARÁN, J.M.; EGUREN, E. «Exploración de 9 dólmenes del Aralar guipuzcoano». Euskalerrriaren Alde. San Sebastián 1918. Reed. en *Obras Completas de J.M. de Barandiarán*. La Gran Enciclopedia Vasca. t. VII. Bilbao 1975. p. 172.

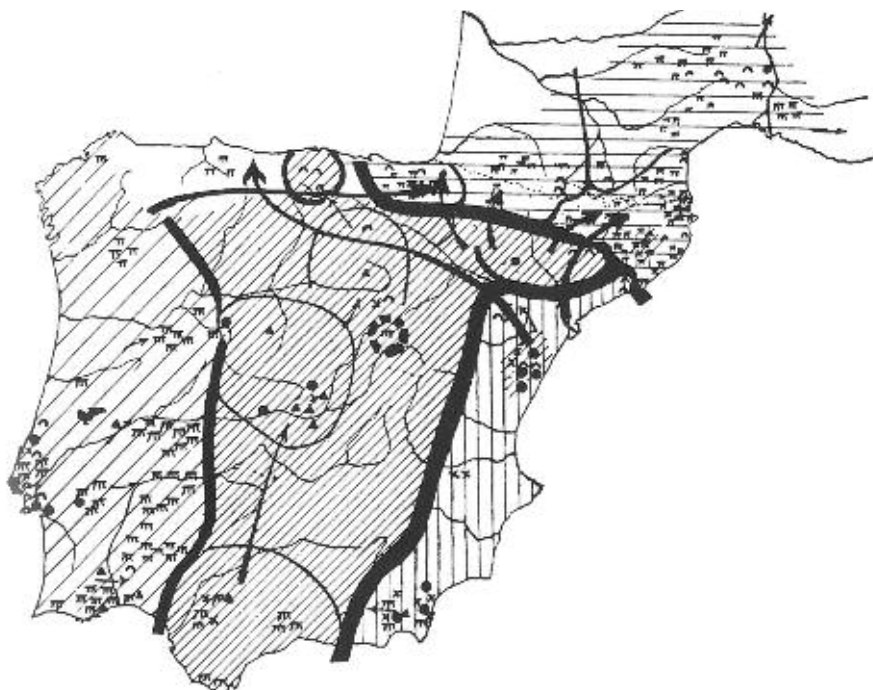


Fig. 5.1. Mapa paleogeográfico de la península ibérica durante el pleno eneolítico, según Bosch Gimpera (1923: 19). Nótese cómo se subraya el centro de la cornisa cantábrica en avanzadilla hacia el mar de la Cultura Central o de las Cuevas.

dad asturiense que se definía a lo largo de la costa en aquel momento de la investigación¹⁷ (fig. 5.1.).

Evidentemente es un esquema hecho a favor de las propias lagunas documentales del momento. Lagunas que, posteriormente, se irán subsanando de forma muy desigual según el área geográfica que tratemos. En aquellos años Bosch excluía del núcleo vasco la totalidad de la cuenca del Ebro ya que sólo se conocían, en la llanada alavesa, los sepulcros de Aitzkomendi y Sorginetxe. Habrá que esperar al año 35 para que sea reconoci-

¹⁷ BOSCH GIMPERA, P. «El problema etnológico vasco y la arqueología». *Soc. de Est. Vascos*. t. XIV, núm. 4. San Sebastián 1923. pp. 10-11, 15 y 18. BOSCH GIMPERA, P. «El poblamiento antiguo y la formación de los pueblos de España». Imprenta Universitaria, 1944. México 1945. p. 47.

do el primero de los sepulcros de corredor de esa zona: la Chabola de la Hechicera¹⁸. En lo que respecta a la alusión del *portillo de Santander*, se entendía que, si bien éste era un área desprovisto de megalitos, existían evidencias cerámicas en los estratos superiores de alguna de las cuevas de la región, con lo que se definía un tipo concreto de asentamiento en cueva contemporáneo del de otras zonas con dólmenes (el autor cita la Cueva del Castillo, en Puente Viesgo, Hornos de la Peña, en San Felices de Buelna y Canto Pino, en Iruz). Se empieza a perfilar, con ello, el papel que asumirá la provincia de Santander en el desarrollo posterior de la investigación. Por otra parte, el aislamiento geográfico de la cultura megalítica portuguesa respecto de la pirenaica provocará cierta fijación en los investigadores tendente a evidenciar una manifiesta diacronía entre ambos focos¹⁹.

Además de los sepulcros megalíticos, que en la cultura pirenaica «se desarrollan con una misma tipología», el grupo es identificable por una serie de elementos del mobiliario sepulcral: puntas de pedúnculo y aletas, hachas de piedra, gran variedad de objetos de adorno, punzones y leznas de cobre y cerámica, tanto lisa como de tipos campaniformes. Finalmente, esta unidad cultural posee un tipo racial específico: el pirenaico occidental, definido, entre otros, por T. Aranzadi a partir de una serie de caracteres, faciales esencialmente, reconocibles en parte de la población actual del País Vasco. Si bien este aspecto es más acusado en los restos antropológicos de los megalitos del área vasca, su solapamiento o mezcla en el Mediterráneo se interpreta como consecuencia de considerar esta segunda zona y el SE francés, grupos periféricos de la propia cultura pirenaica²⁰.

El esquema es repetido 25 años después por un discípulo de Bosch: Luis Pericot. Con este autor sigue siendo esencial el considerar la cultura pirenaica como una cultura dolménica a diferencia de las formas rituales que caracterizan los grupos vecinos contemporáneos. De tal cultura sería aspecto definidor la generalización de las cistas megalíticas junto a la presencia de otros tipos constructivos como el sepulcro de corredor. Ade-

¹⁸ Sobre Aitzkomendi y Sorginetxe en: APRAIZ, J. «Los dólmenes alaveses» En: *Euskalerría*. San Sebastián 1893. pp. 401-406. EGUREN, E. «Dólmenes clásicos alaveses». *Rev. Int. de Est. Vascos*. San Sebastián 1927. pp. 1-54. La Chabola de la Hechicera fue excavada por J.M. de Barandiarán en 1936, publicándose datos en BARANDIARAN, J.M. de «Una estación megalítica en la Rioja». *Bol. de la Inst. Sancho el Sabio* 1-2. Vitoria 1957. pp. 47-50.

¹⁹ BOSCH GIMPERA, P. «El poblamiento antiguo y la formación...» p. 87. PERICOT GARCÍA, L. «Los sepulcros megalíticos catalanes y la cultura pirenaica». C.S.I.C. Barcelona 1950. pp. 259-260.

²⁰ BOSCH GIMPERA, P. «El problema etnológico vasco...» p. 16 y 29. ARANZADI, T. «Síntesis métrica de craneos vascos». *Rev. Int. de Est. Vascos*, 8. 1922. pp. 1-60. BOSCH GIMPERA, P. «El problema de los orígenes vascos». *Eusko-Jakintza*, vol. III, num.1. 1949. p. 40

más de esto, se repiten otros caracteres que ya citaba Bosch sobre formas cerámicas, piezas metálicas y líticas, incluyendo, en estas últimas, puntas de retoque cubriente y microlitos geométricos. No obstante esta comunidad de elementos, se citan algunas excepciones entre las vertientes vasca y catalana del Grupo. Por ejemplo, la *cista múltiple* o *galería cubierta dividida* sería un tipo constructivo reconocido únicamente en el área mediterránea²¹. Las puntas de flecha romboidales, los grandes cuchillos del Ampurdán y los botones de perforación en V faltarían en el País Vasco. Así mismo, se hace referencia a la singularidad del *hacha martillo* de Balenkaleku, no conocido en Cataluña.

Hacemos hincapié en estos aspectos *definidores* porque a pesar de que la investigación posterior mostró que no eran específicos de ese área, la idea de grupo o cultura pirenaica ha pervivido, a lo largo del tiempo, de una manera más o menos implícita. Esto, sobre todo en relación al mantenimiento de la escala geográfica que sirve de referente unificador de las áreas megalíticas en el tercio norte peninsular.

Una vez tipificada esta unidad cultural pirenaica, se dejan entrever, sin embargo, rasgos diferenciados que permiten a Pericot hablar por separado de una vertiente vasco-navarra, otra catalana y otra del SE francés. «*Los sepulcros megalíticos catalanes representan una cultura dotada de personalidad frente a las restantes de Cataluña y de la Península en general.[...] No menos evidente es la personalidad de la cultura megalítica vasca, diferenciada, como la catalana, de las manifestaciones que tienen su entronque en comarcas meridionales*»²². De la misma manera podemos evidenciar una seria contradicción entre la raíz indígena de la unidad del Grupo y el carácter foráneo de la mayoría de los elementos materiales que la definen. Así, si por una parte el autor nos habla de «*un substrato antiqüísimo cuya raíz se halla desde el Auriñaciense-gravetiense*», por otra señala que «*la cultura pirenaica no tiene elementos indígenas y que todo lo tomó de sus vecinos; tan sólo su peculiaridad está en la manera como interpretaron las aportaciones forasteras*»²³. La contradicción no tendría mayor relevancia para nosotros –entendida en la coyuntura historiográfi-

²¹ PERICOT GARCÍA, L. «*Los sepulcros megalíticos catalanes y la cultura pirenaica*». C.S.I.C. Barcelona 1950. p. 179. Por otra parte, recordemos que los sepulcros de Artajona –que recibirán tal denominación– no son descubiertos hasta los años 60. Así en: LÓPEZ SELLES, T. «*Dolmen de Farangortea de Artajona*». *Munibe*. San Sebastián 1961. pp. 41-43. MALUQUER DE MOTES, J. «*Notas sobre la cultura megalítica navarra*». Ins. de Arq. y Prehistoria. Pub. eventuales n.º 7. Barcelona 1964. pp. 93-147.

²² PERICOT GARCÍA, L. «*Los sepulcros megalíticos catalanes...*» p. 254.

²³ Op. cit. pp. 267 y 259.

ca del momento– si no fuera porque manifiesta una importante indeterminación a la hora de concretar los elementos peculiares que definen las unidades culturales manejadas. Indeterminación no sólo apreciable en la bibliografía de estos años sino, también, en la de etapas muy posteriores.

El carácter foráneo de los elementos de la cultura pirenaica tiene orígenes diferenciados, para Pericot, según analicemos la realidad catalana o la vasca. La primera debe su influjo a corrientes venidas del SE francés; la segunda, una vez incorporados los recientes descubrimientos de la llanada alavesa, parece tener origen en el foco portugués, a través de las *montañas centrales*. Si a esto añadimos la, también, consideración foránea de la mayoría de los elementos de ajuar –Almería, Cerdeña o Egipto sería alguno de los puntos de origen de los mismos, haciéndose con ello partícipe de un espíritu general orientalista que le distancia de Bosch–, hemos de preguntarnos cuál es la naturaleza concreta de esa *interpretación* de los elementos aportados a la que se refiere el autor y sobre la que inciden otros investigadores contemporáneos y posteriores. Por otra parte, y también separándose de las ideas de Bosch sobre el *portillo de Santander*, Pericot se muestra más cauto en lo referente a fijar un límite occidental para el núcleo megalítico vasco, ya que «sólo una investigación sobre el terreno en los confines de Álava y Burgos y de Vizcaya con Santander [...] podrá aclararlo»²⁴.

De forma paralela y centrada casi exclusivamente en el área vasca, se desarrolla una corriente de investigación –una escuela metodológica, podríamos también decir– histórico-cultural protagonizada, en buena medida, por los trabajos de J. M. de Barandiarán. Como ya hemos comentado anteriormente, se trata de una forma de acercamiento a la realidad arqueológica del País Vasco a partir de la búsqueda de los orígenes de la comunidad cultural de esa región. Como resultado, su discurso metodológico se caracteriza esencialmente por dos aspectos o, quizás, dos facetas de un mismo principio:

a) Recurso sistemático al paralelo etnográfico directo, como manifestación degenerada o derivada de las formas económico-sociales de la prehistoria del País.

b) Marcada limitación de la base arqueológica que sirve de sostenimiento a un conjunto de hipótesis de reconstrucción socio-ambiental en sí complejo y cargado de apreciaciones de detalle.

²⁴ *Ibidem* p. 269.

Así, el esquema que propone Barandiarán para estos grupos megalíticos da cumplida respuesta tanto a aspectos generales sobre la base económica que les sustenta, como a la estimación del número de habitantes del País en un momento dado, pasando por la determinación de detalles sobre la vestimenta y el calzado que utilizaban, etc...²⁵. En este planteamiento el dato arqueológico, cuando se conoce, aparece sometido a un esquema teórico previo, y cuando no existe, no impide que la reconstrucción antropológica se produzca. Como ejemplo de relación entre dato arqueológico y paralelo etnográfico, un pasaje sobre el hábitat de estos grupos megalíticos puede servir de ilustración:

«Los dólmenes, principalmente los de montaña, ocupan en general aquellos sitios que mejor se prestan al emplazamiento de viviendas. Por eso creemos que cada familia tenía su cementerio o sepultura cerca de su propia casa. Parece hallarse relacionado con esto la práctica de enterrar los cadáveres de personas no cristianas [...] junto a sus propias casas, observa-da hasta hace poco en pueblo vasco»²⁶.

O sobre espacios económicos:

«Los territorios propiamente pastoriles del Pirineo vasco, donde aún se practica el pastoreo, y los de las cistas o dólmenes de Álava, Vizcaya Guipúzcoa o Navarra, coinciden en casi toda su extensión [...]. Esta coincidencia, repetida hasta en el detalle, sugiere la idea de que ambos fenómenos –pastoreo y difusión dolménica– se hallan en algún modo relacionados entre sí, u obedecen a una causa común»²⁷.

En resumen, Barandiarán define ya en los años 30/40 la base conceptual de las grandes directrices –o tópicos– en los que se ha movido la literatura megalítica del País Vasco hasta momentos relativamente recientes. Por una parte, identifica la posición de los monumentos megalíticos con las áreas habitacionales y económicas de sus constructores. Define como base económica de los mismos la ganadería de rebaños de bóvidos –vacuno y ovino– y, derivada de ella, la necesidad de trashumancias periódicas estacionales cuyo resultado arqueológico es la dualidad de dólmenes en posiciones montañosas y en fondos de valle. Así mismo, reconoce un tipo racial específico de esta *cultura megalítica* que hunde sus raíces en etapas

²⁵ BARANDIARÁN, J.M. de «*El hombre prehistórico en el País Vasco*». San Sebastián 1979. pp. 142-143.

²⁶ BARANDIARÁN, J.M. «Algunos vestigios prehistóricos en la etnografía actual del pueblo vasco». Anuario de Eusko-Folklore, t. XII. Vitoria 1932. Reed. en *Obras Completas*. t. X. Ed. La Gran Enciclopedia Vasca. Bilbao 1976. p. 528.

²⁷ Op. cit. p. 527.

pleistocénicas del Paleolítico Superior y es reconocible en individuos de lengua euskaldún de épocas históricas actuales.

Definitivamente se consolida el área vasca como unidad de análisis individualizada durante el megalitismo. Unidad «*cuya coincidencia con el área de trashumancia pastoril pirenaica y, en gran parte, con la de la toponimia vascoide, constituye un hecho de particular importancia en la arqueología y en la lingüística vasca*»²⁸.

De forma más ecléctica, o con valoraciones sensiblemente diferentes según los trabajos que analicemos, Maluquer de Motes acometió en diversas ocasiones la investigación de los fenómenos megalíticos del Pirineo. De un trabajo clásico como es *Notas sobre la cultura megalítica navarra*, puede deducirse cierta continuidad con el esquema unificador, y eminentemente vasco, que divulgara Barandiarán, a la vez que entiende que éste debe integrarse en la unidad cultural pirenaica, como proponía Bosch. De la misma manera defiende la idea de una raza pirenaico occidental que caracteriza a los inhumados en cuevas y dólmenes y cuyos rasgos «*continúan en la raza actual vascongada*». El fenómeno se desarrollaría en el Eneolítico, durante el segundo milenio, en un momento en el que «*su población conocía perfectamente el metal y practicaba incluso una actividad minera y metalúrgica bien desarrollada*». Sin embargo, respecto a la carencia de este tipo de útiles en los pequeños megalitos de montaña, el autor considera que los inhumados serían *pastores serranos* –por coincidir su posición con brañas– y como tales, el uso del metal les sería superfluo. Reincidiendo en el paralelo etnográfico, como haría Barandiarán, nos comenta: «*Hoy en día el utillaje de los pastores pirenaicos es bien simple...*»²⁹.

La dualidad entre dólmenes monumentales en zonas bajas y modestos en altos pastizales, lo entiende como resultado de atribuir a las primeras un hábitat más o menos estable –de economía mixta agrícola/ganadera–, levantándose en ellas verdaderos panteones de grupo, a diferencia de las estancias más alternantes en lugares elevados, en los que la muerte de algún individuo está acompañada de un rito funerario más rudimentario o más *inmediato*³⁰.

²⁸ BARANDIARÁN, J.M. de «El hombre prehistórico...» p. 155.

²⁹ MALUQUER DE MOTES, J. «*Notas sobre la cultura megalítica navarra*». Ins. de Arq. y Prehistoria. Pub. eventuales n.º 7. Barcelona 1964. pp. 48, 52 y 58.

³⁰ Op.cit. p. 41. MALUQUER DE MOTES, J. «Las comunidades prehistóricas alavesas y sus problemas». *Inv. Arq. en Álava*. 1957-1968. Ins. Sancho el Sabio. Vitoria 1971 p. 20.

Por otra parte, ve en los grupos dolménicos portugueses el origen de las formas arquitectónicas vascongadas, así como el de alguno de sus atributos mobiliarios, especialmente la cerámica sin decorar. En una perspectiva más amplia –de marcado carácter orientalista– el camino de difusión de tipos sepulcrales como los de Artajona, con sus peculiares puertas perforadas, sería: a partir de un influjo del SE (con la necrópolis de Los Millares como ejemplo más característico) y con un paso intermedio entre los grupos culturales del norte del Tajo, se inicia, a través de Artajona, su difusión transpirenaica hasta la cuenca del Sena.

Sin embargo, mucho más crítico con la supuesta unidad megalítica vasca se manifiesta Maluquer dos años después, en un artículo sobre el origen de la formación de los vascos³¹. Indudablemente, está influido por los primeros resultados de las excavaciones de Barandiarán y Fernández Medrano en los sepulcros de corredor de San Martín y de El Sotillo, en la llanada alavesa³². Subraya, ahora, la incongruencia de hablar de una cultura megalítica vasca, cuya aparente homogeneidad era fruto de un conocimiento parcial de la realidad arqueológica del País. Con la incorporación de las manifestaciones del valle del Ebro en Álava y Navarra, Maluquer considera que debe desaparecer cualquier concepto de uniformidad. Hasta tal punto es así que podemos leer: «..el País Vasco ofrece características análogas a las de otros focos megalíticos occidentales, tanto peninsulares como del norte del Pirineo». Incluso la verificación de un tipo racial –pirenaico occidental– en los individuos inhumados en los dólmenes, se considera marginal o, cuando menos, no constante en su aparición. Por ello «la ecuación del Megalitismo y cultura vasca resulta inapropiada»³³.

Se establecen, así mismo, dos fases de utilización de este tipo de estructuras: una anterior a la llegada del vaso campaniforme, con el sepulcro de corredor como manifestación inicial del fenómeno, desarrollada a partir de la mitad del tercer milenio a.C., y otra plenamente campaniforme, en el segundo milenio. No obstante, en las dos, es decir desde un principio, se conocen los útiles metálicos en cobre. El origen de todas es-

31 MALUQUER DE MOTES, J. «Consideraciones sobre el problema de la formación de los vascos». En: *Problemas de la Prehª y Etnología Vasca. IV Symposium de Prehª Peninsular*. Ins. Príncipe de Viana. Pamplona 1966. pp. 115-128.

32 BARANDIARÁN, J.M.; FERNÁNDEZ MEDRANO, D. «Excavación del dolmen de San Martín (Laguardia)». 1964. En *Obras Completas de J.M. de Barandiarán* t. XVI. La Gran Enciclopedia Vasca. Bilbao 1979. pp. 31-71. BARANDIARAN, J.M.; FERNÁNDEZ MEDRANO, D.; APELLANIZ, J.Mª «Excavación del dolmen de El Sotillo (Rioja Alavesa)». 1964. En *Obras Completas de J.M. de Barandiarán* t. XVI. Bilbao 1979. pp. 9-28.

33 MALUQUER DE MOTES, J. «Consideraciones sobre el problema...» pp. 118 y 119.

tas influencias, que parecen, ahora, desembocar en el País Vasco, se estructura de acuerdo a la siguiente síntesis:

a) Una primera influencia occidental que se manifiesta en el tipo constructivo de los sepulcros de corredor alaveses.

b) Una derivación meridional de los sepulcros de Artajona, a mitad de camino de una proyección más amplia hacia territorios europeos. También meridional parece el origen de los huesos grabados hallados en las excavaciones de Barandiarán y Fernández Medrano.

c) Influencia del Pirineo oriental para galerías cubiertas como Arrako y Sakulo en el Roncal, reafirmada por la aparición de botones de perforación en V, en este último.

d) También origen en la vertiente pirenaica oriental de los tipos cerámicos campaniformes.

Así mismo, a diferencia de autores anteriores, señala una continuidad en la aparición de estructuras megalíticas en todo el cantábrico. Un último dato de interés en las renovadas hipótesis de Maluquer, es la consideración del desarrollo del bosque como factor de aislamiento más destacado entre las comunidades agrícolas o pastoriles de rito funerario megalítico. Es éste un aspecto que recogerán otros autores muy posteriores, como M.A. de Blas, para explicar la distribución de las necrópolis en el área occidental de la Cornisa³⁴. Sin embargo, seguirán muy distinta suerte la mayoría de las demás ideas expuestas por Maluquer para el País Vasco.

Los años 60 y 70 están, sin duda, organizados en torno a la labor investigadora de síntesis de J.M. Apellániz. Su tesis doctoral aportó un completo y sistematizado corpus de yacimientos y materiales mobiliarios de la prehistoria postpaleolítica de esa región, así como la definición de dos grandes ambientes culturales en los que se desarrolló la vida y costumbres de los habitantes responsables de tales evidencias: *el Grupo de Los Husos y el Grupo de Santimamiñe*³⁵. No siendo este el momento de criticar en detalle o exponer las diferentes valoraciones que otros autores han hecho sobre las mencionadas divisiones, es interesante tratar alguno de sus puntos y poder deducir una imagen global del fenómeno dolménico según Apellániz.

³⁴ Op. cit. p. 121. BLAS CORTINA, M.A. de «La Prehistoria Reciente...» p. 39.

³⁵ APELLANIZ CASTROVIEJO, J.M.^a «Corpus de materiales de las culturas prehistóricas con cerámica de la población de las cavernas del País Vasco meridional». *Munibe*. Suplemento n.º 1. San Sebastián 1973. APELLANIZ CASTROVIEJO, J.M.^a «El grupo de Los Husos durante la prehistoria con cerámica». *Est. de Arq. Alavesa* n.º 7. Vitoria 1974. APELLANIZ CASTROVIEJO, J.M.^a «El grupo de Santimamiñe durante la prehistoria con cerámica». *Munibe*, año 27. San Sebastián 1975.

Ambos Grupos se comportan como dos grandes *estructuras* en el tiempo y en ellas se integra lo megalítico de un modo muy poco protagonista. No parecen ser las peculiaridades formales de los monumentos, ni la de los contextos arqueológicos que encierran, quienes determinen el carácter personalizado de los mencionados Grupos en su horizonte cronológico. Muy al contrario, su posible influencia se ve diluida en un conjunto de pautas socioeconómicas de muy diversa naturaleza, deducidas a partir de una serie de elementos diagnósticos ajenos al megalitismo. Es importante recalcar en el proceso deductivo utilizado por Apellániz ya que el modelo será seguido por otros autores, también sobre fenómenos de la prehistoria reciente.

Si con una base arqueológica limitada Barandiarán intentaba reconstruir determinados aspectos del pasado prehistórico a través de paralelos etnográficos y de la mitología de la sociedad rural vasca del siglo XIX, Apellániz, sobrevalorando la presencia –o la ausencia– de ciertos elementos puntuales de los registros arqueológicos, intenta deducir la estructura económica de un ámbito geográfico dado o la de algunos procesos concretos –y relativamente complicados– que en el mismo se dan³⁶. El sistema deposita una total confianza en una serie de elementos arqueológicos que actúan a modo de *fósiles guía*, no en un sentido cronológico sino funcional³⁷.

Este modelo acarrea sus peculiares consecuencias en ámbitos concretos de discusión. Así, el admitir como práctica común la deposición ritual de trozos de cerámica en los ajuares –aunque haya podido ser probado en algún contexto–, debe estar basada en una documentación más completa que la mera aparición de fragmentos de vasijas y no de piezas enteras³⁸. Sin duda el interés, algunas veces fetichista, que tienen los ves-

³⁴ Op. cit. p. 121. BLAS CORTINA, M.A. de «La Prehistoria Reciente...» p. 39.

³⁵ APELLANIZ CASTROVIEJO, J.M^a «*Corpus de materiales de las culturas prehistóricas con cerámica de la población de las cavernas del País Vasco meridional*». *Munibe*. Suplemento n.º 1. San Sebastián 1973. APELLANIZ CASTROVIEJO, J.M^a «*El grupo de Los Husos durante la prehistoria con cerámica*». *Est. de Arq. Alavesa* n.º 7. Vitoria 1974. APELLANIZ CASTROVIEJO, J.M^a «*El grupo de Santimamiñe durante la prehistoria con cerámica*». *Munibe*, año 27. San Sebastián 1975.

³⁶ Estamos pensando en aspectos como la determinación de un neolítico acerámico; la introducción diacrónica de la agricultura a uno y otro lado de la Cornisa; la sucesiva alternancia de prácticas incineradoras o inhumadoras en el culto funerario de estos grupos; la «introducción del tejido»; la determinación de «ocupaciones» de los individuos, etc.

³⁷ En la base de caracterización de estos ambientes juegan un papel decisivo circunstancias como la aparición, en contextos estratigráficos relativamente antiguos, de algún útil pulimentado sin estar en asociación con cerámica; la sobrevaloración de la presencia de un tipo cerámico específico como son los «coladores»; lo mismo se puede decir respecto a la presencia de determinadas agujas cilíndricas de metal o la aparición de lo que se interpreta como una pesa de telar, etc.

³⁸ APELLANIZ CASTROVIEJO, J.M^a «El grupo de Los Husos...» pp. 174-176.

tigios cerámicos para un investigador no puede ser trasladado a las circunstancias prehistóricas estudiadas. A partir de éstos y otros ejemplos, que han llevado a oscuras disquisiciones –incorporación de restos de animales en el ajuar o cámaras ortostáticas superpuestas en una misma estructura tumular³⁹–, se acaba creando la imagen de una fenomenología megalítica artificialmente complicada.

En general, y por hacer una comparación con el carácter de los temas de discusión en el occidente de la Cornisa, la amplia base documental en la que se apoya una disquisición tan concreta como es la ausencia de cámaras en diversas estructuras tumulares asturianas, contrasta con los escasos datos arqueológicos que acompañan a la vasta y variopinta problemática dolménica y tumular que observamos en el País Vasco.

Con la obra de Apellániz y la de autores posteriores va siendo evidente un divorcio metodológico entre la bibliografía megalítica de este área y la generada por sus vecinos. Esto provoca que los presupuestos teóricos o análisis descriptivos emitidos desde el País Vasco sean cada vez más difícilmente asumibles por los esquemas que se plantean en otras zonas, adoptando desarrollos paralelos no excusados por una clara divergencia arqueológica. En el problema, una faceta de primordial interés es el uso de un léxico diferenciado. Esto atañe tanto a parcelas semánticas amplias como a conceptos concretos. Si para algún observador puede parecer tosca la denominación *Prehistoria Reciente* al hablar de etapas postpaleolíticas o de momentos holocénicos, no muestra mayor acierto la original denominación *Prehistoria con Cerámica*, utilizada asiduamente en el País Vasco, aunque de derivaciones no demasiado importantes. Sin embargo, otras como *Población de las Cavernas* conllevan aspectos conceptualmente más destacados. En la denominación se incluyen grupos que no han tenido necesariamente que vivir en cuevas o que ritualizar su muerte en ellas, sino que han dejado «una muestra cumplida de su vida y del desarrollo de su peripecia humana»⁴⁰. De hecho, en el término caben todas las poblaciones del área en el periodo temporal tomado. En el fondo lo que se pretende distinguir es una demografía autóctona, indígena, a diferencia de otros grupos de la *Cultura Castreña* posterior, de origen centroeuropeo. Al unir todos estos conceptos en una misma idea, la *Prehistoria con Cerámica de la Población de las Cavernas del País Vasco meridional*, es cuando se revela una estructura monolítica, difícilmente franqueable desde el exterior.

³⁹ Op. cit. pp. 380-381. APELLANIZ CASTROVIEJO, J.M^a «Corpus de materiales...» p. 154.

⁴⁰ APELLANIZ CASTROVIEJO, J.M^a «El grupo de Santimamiñe...» 1973. p. 217.

Si el fenómeno megalítico polariza la mayor parte de la información arqueológica de determinados horizontes temporales en otras áreas de la Península o del occidente europeo, en la propuesta de Apellániz su influencia se desvanece por la importancia de otros factores, de tal manera que zonas como Cantabria, en donde se admite que no existen estas manifestaciones, pueden ser integradas en uno de los Grupos, en este caso el de Santimamiñe⁴¹.

El despegue metodológico del País Vasco tiene, también, su reflejo en lo que concierne a las tipologías megalíticas propiamente dichas. Partiendo de una ordenación clásica en base a dólmenes simples, sepulcros de corredor y galerías cubiertas, se establecen nuevos tipos que refuerzan la imagen de complejidad del fenómeno: dólmenes cortos o largos, abiertos o cerrados, etc. Con ello, más que aclarar la naturaleza del fenómeno observado, se incorpora un *ruido de fondo* que oscurece o relativiza las diferencias formales mayores en favor de otras de detalle, muchas veces debidas al estado actual de conservación de los monumentos. El conjunto se clasifica, a su vez, en un orden mayor de *dólmenes de montaña y de valle*⁴² que, si bien en principio obedecía a la posición relativa en el paisaje de las diversas estructuras, acaba incorporando en su definición una variable tipológica, lo que también contribuye a malentendidos o interpretaciones paralelas según se atiende a uno u otro carácter.

Otra peculiaridad toma cuerpo en los esquemas megalíticos de Apellániz: la individualización de *lo tumular* respecto del megalitismo en general. Circunstancia que tampoco parece tener reflejo en los fenómenos analizados en regiones vecinas, por lo menos en el sentido formal que adoptan aquí. En definitiva la distinción atiende a manifestaciones de galgal pétreo o terroso en las que no es posible distinguir con claridad una cámara dolménica. Sin poder atribuir su construcción a la *población de las cavernas o la castreña*, propone una compartimentación aparte y, así mismo, augura a su investigación un oportuno y prometedor desarrollo⁴³. El mensaje será recogido por autores posteriores.

Por otra parte, Apellániz es heredero de comportamientos vistos anteriormente, como puede ser la consideración de un ámbito cultural ma-

⁴¹ APELLANIZ CASTROVIEJO, J.M^a «Neolítico y Bronce en la Cornisa Cantábrica». En: *La Prehistoria de Cornisa Cantábrica*. Ins. Cultural de Cantabria. Ins. de Preh^a y Arq. Sautuola. Santander 1975. p. 211.

⁴² APELLANIZ CASTROVIEJO, J.M^a «El grupo de Los Husos...» pp. 141-142 y 368.

⁴³ La conceptualización específica e independiente de los túmulos es un rasgo común en la bibliografía de Apellániz. Así lo encontramos, por ejemplo, en la parte IV^a, Catálogo de túmulos, en su «*Corpus de materiales...*» p. 336.

yor –el pirenaico–, la determinación de un tipo racial específico para el Grupo de Santimamiñe, reconocible en individuos actuales del País Vasco –el pirenaico occidental–, la especificación de una base económica ganadero/pastoril para el conjunto de la población, con incorporación de usos agrícolas en Los Husos, etc.

Todo lo cual no obsta para que valoremos positivamente la diferenciación de dos contextos a partir de la divisoria general de cuencas cantábrico/mediterránea, eso sí, sin poder admitir la naturaleza interna de su caracterización

Los años 80 mantienen una trayectoria de investigación bastante desigual. Proliferan una serie de trabajos que, si bien por su volumen respecto del total de la literatura megalítica publicada en estos años en el País Vasco, suponen un porcentaje ciertamente importante, por sus especiales criterios metodológicos o su falta de rigor en general, son análisis que debemos tomar con importantes reparos. En definitiva, se trata de obras que desarrollan, entre otros tópicos, los aspectos más contradictorios de la síntesis de Apellániz⁴⁴.

No obstante, destacan trabajos generales como el de J.J. Vivanco, que viene a suponer la cuantificación estadística más ortodoxa de los esquemas tipológicos propuestos por Apellániz⁴⁵. El trabajo no persigue otros objetivos que los meramente descriptivos y de análisis de relaciones pri-

⁴⁴ Un ejemplo de catalogación de *lo tumular* como fenómeno personalizado lo encontramos en GALILEA, F. «Catálogo de túmulos y campos tumulares en Euskalerría. Su análisis». *Kobie* n.º 10. Bilbao 1980. pp. 421-447. En realidad, aquí, la base definidora del concepto actúa a modo de *fondo de saco* en el que prácticamente cabe todo tipo de manifestación al aire libre. Así, alguna de las estructuras definidas como túmulos pueden ser, a la vez, *fondos de cabaña*, etc.. A nuestro modo de ver, es necesario entrar en el problema ya que, lejos de ser un apunte marginal, la consideración de un *horizonte tumular* como algo concreto, empieza a tener asentamiento en la bibliografía del País Vasco. Muchas de las manifestaciones que engrosan este supuesto *horizonte* no tienen, incluso, que ver con momento alguno de la prehistoria, como, de hecho, evidenciaron las excavaciones del *Campo tumular de Askain* en Izarza (Álava) o del *Campo tumular de Iturritxo* en Itadia, aparecidas en *Estudios de Arqueología Alavesa* n.º 12. Otro lugar común en la bibliografía de estos años es el análisis de los denominados *cromlech*, el cual, a partir de un concepto vagamente definido, cuyo nexo de unión no parece otro mas que el carácter circular de las diversas estructuras atendidas, pretende ser contextualizado en el ámbito de la fachada atlántica utilizando presupuestos del más tópico estilo difusionista. Y esto no tanto por la escala geográfica manejada, como por las ideas implícitas de *degeneración* y *perduración*, que explicarían las evidentes diferencias formales y la tardía fechación de los, por otra parte, más antiguos ejemplos pirenaicos. Así lo podemos ver en Vegas Aramburu, J.I. «Revisión del fenómeno de los cromlechs vascos», en *Est. de Arq. Alavesa* n.º 16. Vitoria 1988. pp. 235-443. Un perfecto ejemplo de *hiperdifusionismo* en el último cuarto del presente siglo.

⁴⁵ VIVANCO, J.J. «Orientación y tipología de las cámaras de los dólmenes de montaña y valle». *Est. de Arq. Alavesa* n.º 10. Vitoria 1981. pp. 67-144.

marías entre las diversas variables. Por otra parte, incluye alguna consideración sobre el interesante problema de la definición de *dólmenes de montaña* y *dólmenes de valle*, que acometemos más adelante.

Cabe destacar, así mismo, las valoraciones críticas de M^a Teresa Andrés sobre la unidad megalítica del País Vasco desde el punto de vista de las evidencias de la vertiente izquierda del alto y medio Ebro. La autora, con una importante producción investigadora en temas de megalitismo desde los 70, renueva decididamente la naturaleza de los problemas planteados al fenómeno en el área, aunque sus implicaciones nos lleven, en algunos casos, a formulaciones cuando menos paradójicas. Nos referimos, por ejemplo, a la posibilidad de considerar un origen local del megalitismo en torno a las concentraciones dolménicas de las sierras de Urbasa y el Aralar, en lo que parece un ensayo sincrético y radical de las teorías poligenistas sobre el fenómeno, en boga a partir de la revolución europea del radiocarbono⁴⁶.

Finalmente, podemos concluir el repaso historiográfico con algún apunte de propuestas de autores como A. Armendáriz, de un carácter mucho más integrador habida cuenta de los nuevos datos y conclusiones que se muestran desde la cuenca del Duero en relación con el Ebro o con un contexto general funerario no cantábrico. En este sentido, en un reciente artículo, el mencionado autor concluye su texto con la siguiente meditación: «¿deberíamos considerar la posibilidad de una vía de difusión, por el cantábrico, de túmulos y dólmenes simples, y otra, por la Meseta, para los sepulcros de corredor?»⁴⁷. Así mismo, es a partir de investigaciones dirigidas por este investigador y J.A. Mújica en túmulos guipuzcoanos, cuando vemos renovar los esquemas cronológicos aplicables a las estructuras megalíticas de la vertiente cantábrica del País. Los datos radiocarbónicos aportados por las excavaciones de Trikuaitzi y Larrarte (Beasain)⁴⁸ constatan un momento de asimilación del rito funerario colectivo perfectamente paralelizable con los horizontes más antiguos documenta-

46 ANDRÉS RUPÉREZ, M^aT. «Las estructuras funerarias del Neolítico y Eneolítico en la C.M.E.: Consideraciones críticas». *Príncipe de Viana* 146/147. Pamplona 1977. pp. 65-129. ANDRÉS RUPÉREZ, M^aT. «Los sepulcros megalíticos de Artajona». *Príncipe de Viana* 148/149. Pamplona 1977. pp. 403-422. ANDRÉS RUPÉREZ, M^aT. «Estudio tipológico arquitectónico de los sepulcros del Neolítico y Calcolítico en la C.M.E.». Zaragoza 1978. ANDRÉS RUPÉREZ M^aT. «Megalitismo de la vertiente izquierda del Ebro Alto y Medio: Algunos problemas y perspectivas». En: *El Megalitismo en la Península Ibérica*. Madrid 1987. pp. 149-157.

47 ARMENDÁRIZ, A. «Problemas sobre el origen del megalitismo en el País Vasco». En: *El Megalitismo en la Península Ibérica*. Madrid 1987. pp. 143-148.

48 MUJICA, J.A.; ARMENDÁRIZ, A. «Excavaciones en la estación megalítica de Murumendi (Beasain, Gipuzkoa)». *Munibe* 43. San Sebastián 1991. pp. 105-165.

dos en contextos de la Submeseta Norte. A este nuevo marco cronológico de referencia parecen reconvertirse otras visiones del fenómeno que hasta fechas relativamente cercanas identificaban el megalitismo de la Cornisa como derivado o tardío y con prolongadas perduraciones en etapas metálicas de la prehistoria.

5.3. Los contextos megalíticos en la Submeseta Norte

El conocimiento del fenómeno megalítico en la submeseta norte recoge dos momentos historiográficos de gran interés que han marcado de forma decisiva el desarrollo de los esquemas interpretativos en ese área. El primero de ellos tiene en la obra del P. Morán el origen y la mayor parte de la base documental de las evidencias dolménicas conocidas hasta los años 30 en las provincias de Salamanca y Zamora. Bien es verdad que sus trabajos partían de observaciones debidas a M. González Moreno en los inicios de siglo⁴⁹.

Este foco de la vertiente meridional del Duero permanecía, en ese momento, esencialmente vinculado con las manifestaciones más occidentales de la fachada oceánica portuguesa, no pudiendo encontrar jalones intermedios que relacionaran su distribución con el, entonces, alejado núcleo dolménico de la cultura pirenaica. Aunque desde momentos relativamente tempranos fueran planteadas diversas hipótesis de relación occidente/oriente en el tercio norte peninsular –tanto a través de un recorrido cantábrico como de otro interior–, no será hasta los años 50 cuando tales suposiciones encuentren una documentación concreta a partir de descubrimientos en los cursos altos y medios del Duero y Ebro. En efecto, es en ese momento cuando se suceden los más significativos de la llanada alavesa y, especialmente, los primeros de la *Cantabria burgalesa*, sobre los que será posible asentar ese principio de vinculación E/W.

Uno de los primeros reconocidos en la provincia de Burgos, al menos en su mitad septentrional ya que previamente se tenía noticia de los dólmenes denominados de La Vid, fue el de Nocado, publicado por L. Huidobro y que más tarde será renombrado como dolmen de Villaescusa de Butrón. Este, junto con el de Molina del Portillo del Busto (Briviesca),

⁴⁹ DELIBES, G.; SANTONJA, M. «El fenómeno megalítico en la provincia de Salamanca». Ed. de la Diputación de Salamanca. Serie Prehistoria y Arq. n.º 1. Salamanca 1986. pp. 9-13.

también publicado por L. Huidobro, permanecerá aislado en el sector central de la submeseta norte hasta el hallazgo, en el año 1969, de los de Porquera de Butrón y Cubillejo de Lara de los Infantes, que publican Osaba y Abásolo en el 71⁵⁰.

Con estos descubrimientos se inicia una segunda etapa de investigación en la que se irá consolidando el conocimiento de este otro gran núcleo dolménico meseteño que en el futuro documentará un notable conjunto de arquitecturas megalíticas, a la vez que adquirirá un no menos importante papel en la dialéctica del tercio norte peninsular. Con los de Porquera y Cubillejo, los mencionados autores hacen una primera relación de monumentos de la provincia de Burgos que ya alcanza el número de 10 aun cuando 4 de ellos se dan por destruidos.

Resuelta, así, aquella inicial desconexión E/W, se trata ahora de profundizar en la naturaleza de las relaciones de este grupo con áreas vecinas, sobre todo con las estructuras del Ebro medio. En este sentido, tras diversas aportaciones de Urizarri y J. Campillo⁵¹, un grupo de investigadores de la Universidad de Valladolid acomete diversas labores de prospección y excavación tanto en Las Loras burgalesas como en diferentes localizaciones de la provincia de Valladolid. Resultado de las mismas, en la actualidad conocemos las excavaciones de los sepulcros de corredor de Ciella, Las Arnillas (Sedano), Zumacales (Simancas, Valladolid) y el túmulo no dolménico de El Miradero (Villanueva de los Caballeros, Valladolid)⁵², entre otras.

En términos globales, la problemática que ha ido generando el desarrollo de la investigación en este área central de la submeseta norte podría resumirse en tres niveles sucesivos de complejidad o profundidad teórica:

Un primer estadio que valora, esencialmente, su propia existencia y situación geográfica, a mitad de camino entre dos focos megalíticos clásicos

⁵⁰ HUIDOBRO, L. «Descubrimiento megalítico en Nocado». IV *C.N.A.* Burgos 1955. Zaragoza 1957. pp. 125-126. HUIDOBRO, L. «Dolmen de la Molina del Portillo de Busto (Briviesca)». IV *C.N.A.* Burgos 1955. Zaragoza 1957. p. 123. OSABA, B. y otros «El dolmen de Porquera de Butrón en la provincia de Burgos». *N.A.H.* XV. Madrid 1971. pp. 75-108. OSABA, B. y otros «El dolmen de Cubillejo de Lara de los Infantes (Burgos)». *N.A.H.* XV Madrid 1971. pp. 109-123.

⁵¹ URIBARRI, J.L. «Fenómeno megalítico burgalés». Burgos 1975. CAMPILLO, J. «Hacia una sistematización del fenómeno dolménico en el NW burgalés». *Kobie* XIV. Bilbao 1984. pp. 143-170.

⁵² DELIBES, G. y otros «Dólmenes de Sedano I. El sepulcro de corredor de Ciella». *N.A.H.* 14. Madrid 1982. pp. 151-196. DELIBES, G.; ROJO, M.A.; SANZ, C. «Dólmenes de Sedano II. El sepulcro de corredor de Las Arnillas (Moradillo de Sedano, Burgos)». *N.A.H.* 27. Madrid 1986. pp. 7-39. DELIBES, G.; ALONSO, M.; GALVÁN, R. «El Miradero: un enterramiento colectivo tardoneolítico de Villanueva de los Caballeros (Valladolid)». En: *Estudios en homenaje al Dr. Antonio Beltrán Martínez*. Univ. de Zaragoza, 1986. pp. 227-236.

cos como eran el portugués y el vasco. Con ello se empieza a salvar un gran vacío de evidencias Duero/Ebro que permite trazar un camino interior de transmisión de comportamientos culturales cuya lógica es casi obsesiva en la coyuntura difusionista del momento.

Un segundo nivel en el que se alude a una estrecha vinculación arquitectónica entre los monumentos burgaleses y los de la llanada alavesa, puesta de manifiesto en el uso sistematizado de un tipo megalítico concreto: el sepulcro de corredor.

Un último nivel de vinculaciones implica a los elementos de ajuar de estas estructuras y se explicita en la definición de la *facies funeraria neolítica San Martín-El Miradero*⁵³. Esta *facies*, si bien trasciende el carácter megalítico de las manifestaciones donde se documenta, puesto que monumentos como el de El Miradero carecen de estructura ortostática, mantiene una sistemática comunidad de rasgos en los elementos de ajuar, por otra parte, de muy variada naturaleza. Entre ellos destaca el carácter microlaminar geométrico de su industria lítica y la aparición de diversas piezas de hueso con decoración acanalada, que hasta fechas recientes se tenían por elementos exclusivos y prototípicos del megalitismo vasco⁵⁴.

La definición de esta *facies* ha venido acompañada de una concreta determinación de su horizonte cronológico a partir de una serie radiocarbónica obtenida en varios de estos sepulcros, la cual nos remite a algo más allá del 3000 a.C. (en fechas sin calibrar) como momento en el que ya está perfectamente asentado en la Meseta este rito funerario de inhumación colectiva⁵⁵.

La importancia que tiene en la problemática megalítica del tercio norte peninsular el establecimiento de todos estos extremos, sin duda determinará el desarrollo futuro de la investigación en áreas vecinas.

⁵³ DELIBES, G.; ALONSO, M.; ROJO, M. «Los sepulcros colectivos del Duero medio y Las Loras, y su conexión con el foco dolménico riojano». En: *El megalitismo en la Península Ibérica*. Madrid 1987. pp. 181-197.

⁵⁴ ANDRÉS RUPÉREZ, M^ªT. «Sobre cronología dolménica: País Vasco, Navarra y Rioja». En: *Estudios en homenaje al Dr. Antonio Beltrán Martínez*. Univ. de Zaragoza, 1986. p. 252.

⁵⁵ DELIBES, G; ALONSO, M.; ROJO, M. «Los sepulcros colectivos del Duero medio...» p. 195.

5.4. Hacia la reconstrucción de un ambiente megalítico cantábrico

5.4.1. Las estructuras megalíticas en su contexto

La primera aproximación que es posible plantear a la realidad megalítica de la región es una aproximación eminentemente estática, final, independiente de desarrollos temporales internos. Nos lleva a este planteamiento las propias limitaciones de los datos obtenidos hasta ahora, en esencia arquitectónicos y prácticamente ajenos a cualquier información sobre posibles ajuares. Tal manera de actuar parece resultar válida en la medida en

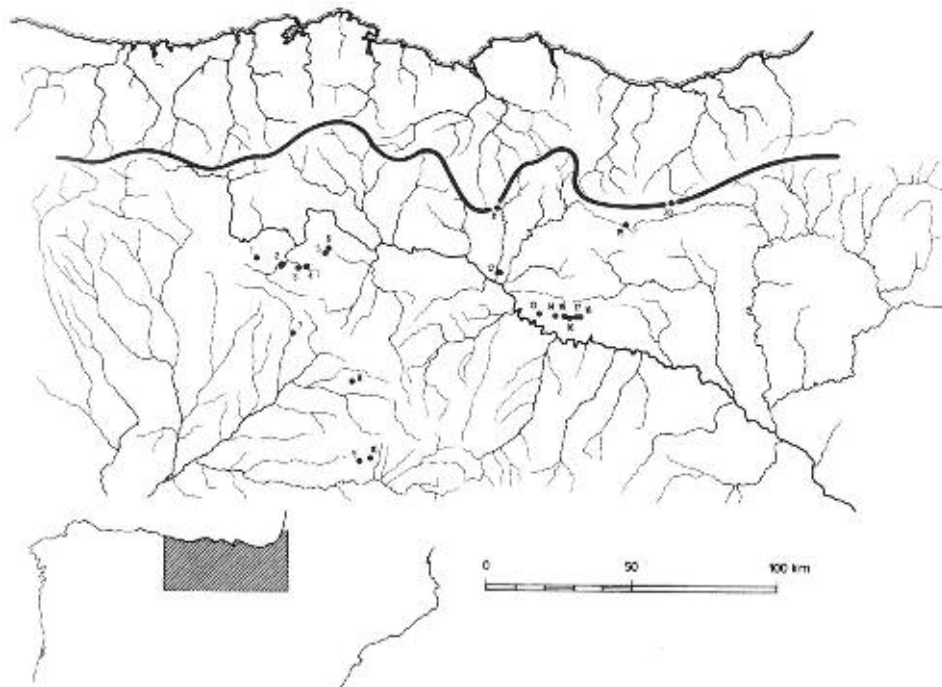


Fig. 5.2. Distribución de sepulcros de corredor en longitudes centro-orientales del tercio norte peninsular y su relación con la divisoria general de cuencas. 1. Sargentas de la Lora. 2. Tablada de Rudrón. 3. Sedano. 4. Moradillo de Sedano. 5. Villaescusa de Butrón. 6. Dobro. 7. Ruyales del Páramo. 8. Atapuerca. 9. Mambrilla. 10. Villoruebo. 11. San Sebastián II. 12. Los Andrinales. 13. Peciña. 14. Layaza. 15. El Sotillo. 16. San Martín. 17. Txabola de la Hechicera. 18. El Encinal. 19. Aitzkomendi. 20. Igartza W.

que, a pesar de tomar el fenómeno como un conjunto unitario, es posible establecer rasgos diferenciados que le personalizan respecto de los complejos observados en otras áreas. Es decir, de igual manera que podemos distinguir zonas donde no parece probable que se utilizara esta forma de rito funerario, en otras en las que sí se constata, se observan una serie de características internas que nunca se dieron en áreas megalíticas vecinas, tanto si se trata de momentos iniciales o finales de su desarrollo.

La peculiaridad más evidente que se advierte en Cantabria es la ausencia de los tipos constructivos más complejos, sobre todo en lo que respecta a sepulcros de corredor, de amplia profusión en áreas vecinas de la Submeseta Norte.(fig. 5.2.)

En verdad son muy escasas las cámaras interiores conocidas, pero sus pautas características se inclinan ya marcadamente por las arquitecturas de planta rectangular y aspecto general cistoide. Hasta ahora no ha podido ser documentada claramente ninguna estructura dolménica poligonal, si bien a este tipo pudo corresponder el expoliado dolmen de La Raíz 2 (San Vicente de la Barquera), o el aparejo ortostático que aflora en la estructura de Cires 12 (Lamasón). Respecto al primero, los bloques de la cámara que aún permanecen, no tienen una disposición apaisada, es decir con apoyo en el lado mayor, como asiduamente observamos en las cistas. Así mismo, es probable que la cámara que alberga el cercano y voluminoso Coter de la Mina, de la que asoma la parte superior de dos ortostatos, responda, también, a una concepción dolménica poligonal, y no la de una *caja* cistoide⁵⁶.

La segunda característica que manifiesta el conjunto de las estructuras de la región es su modelo de disposición orográfica. En general, todos estos monumentos han sido dispuestos en posiciones con un amplio dominio del paisaje. Esta cualidad, fácilmente perceptible, se amolda sucesivamente a la naturaleza orográfica de los valles cantábricos, siendo así que la mayoría se distribuye entre los 300 y más de 1800 m. En tal disposición actualmente parecen excepción los megalitos de El Cierrón (Val de San Vicente), de La Raíz, Coter de la Mina y Canal de la Concha (San Vicente de la Barquera), de la Glorieta de Casar (Cabezón de la Sal) y de Montealegre (Santillana del Mar), en los dominios de *La Marina*.

Tomadas las dos variables, es perfectamente admisible recorrer buena parte de la geografía de la Cornisa, hacia el oriente o el occidente, sin que

⁵⁶ Más que por la desproporción de la cámara respecto del diámetro del túmulo, por el desnivel de la altura de este último, lo que hace pensar que las dimensiones de los ortostatos que observamos en superficie son las correspondientes a los lados menores de sendos bloques verticales.

encontremos alteraciones graves del modelo. En Asturias, sólo a partir de la longitud del cabo de Peñas hacia el occidente es posible documentar estructuras más monumentales, con corredor, aunque en número escaso hasta la cuenca del Navia. En el País Vasco, salvado un relativo vacío inicial de gran parte de la cuenca del Nervión, se distribuyen toda suerte de estructuras megalíticas simples, con algún ejemplo considerado poligonal.

El límite meridional de este orden queda perfilado, en la actualidad, sólo a partir de longitudes centro/orientales de la Meseta superior, toda vez que la zona leonesa sigue sin aportar datos cualitativos. Por lo que respecta a la longitud de Cantabria, la réplica interior se materializa en los sepulcros de corredor del potente foco megalítico de Las Loras burgalesas⁵⁷. En el País Vasco, el ejemplo más septentrional de tal tipo arquitectónico se localiza sobre la propia divisoria general de cuencas –Igartza W–, entre los límites administrativos de Ataun y Urdiain⁵⁸. A medida que descendemos hacia la vega del Ebro se tipifica claramente su forma constructiva.

Verificada esta dispersión paralela de tipos megalíticos, resulta más coherente defender un modelo de relación que agrupe la cornisa cantábrica en una gran unidad y, a la vez, diferencie ésta de otra interior, Duero/Ebro, manteniendo como línea de separación entre ambas la propia divisoria general de cuencas cantábrico/continental. Si en un principio, por la carencia de datos en la zona central de la Cornisa, resultaba comprensible la falta de un sentido de perspectiva general para todo el Cantábrico –que favorecía la vinculación N/S del País Vasco–, la incorporación de esta nueva pieza en el mosaico del tercio norte peninsular muestra claramente una expresión cultural homogénea para el megalitismo de la franja costera. En este sentido podríamos señalar que las respuestas de adaptación al medio manifestadas durante el Pleistoceno Superior por las poblaciones de la Cornisa, continúan, en su sentido de unidad, en etapas holocénicas relativamente desarrolladas, a diferencia de la idea de ruptura por el *portillo de Santander*, que interpretaba Bosch inmediatamente después del final de su *cultura asturiense*⁵⁹. Sin duda, esta concepción del megalitismo del Cantábrico viene apoyada por el desarrollo de los esquemas interpretativos de la meseta superior. Si en un primer momento se esta-

⁵⁷ DELIBES, G.; RODRÍGUEZ MARCOS, J.A.; SANZ MÍNGUEZ, C.; VAL J.: «Dólmenes de Sedano I. El sepulcro de corredor de Ciella». *Not. Arq. Hisp.* 14. Madrid 1982. pp. 149-196. DELIBES, G.; ROJO, M.; SANZ, C. «Dólmenes de Sedano II. El sepulcro de corredor de Las Arnillas (Moradillo de Sedano, Burgos)». *Not. Arq. Hisp.* 27. Madrid 1986. pp. 7-39. ROJO, M. «El fenómeno megalítico en la Lora burgalesa y sus relaciones con el Pirineo occidental y la C.M. del Duero». Tesis doctoral inédita.

⁵⁸ APELLÁNIZ CASTROVIEJO, J.M.^a «Corpus de materiales...» p. 245.

⁵⁹ En un momento en el que se definía este contexto en un sentido extremadamente amplio. Así en BOSCH GIMPERA, P. «El problema etnológico vasco...» pp. 10-11.

blecen una serie de paralelos constructivos entre los sepulcros de corredor de la llanada alavesa y los de las parameras del norte de Burgos, u otros más alejados en la cuenca media del Duero, la definición de la facies funeraria San Martín/El Miradero, por Delibes y otros, promueve definitivamente un sentido horizontal de vinculaciones culturales o de modos de adaptación que, por ello mismo, trascienden un supuesto esquema megalítico estrictamente vasco. Es decir, y utilizando términos de Pericot, más que una *interpretación* de elementos foráneos en el área pirenaica occidental, se debe hablar de una interpretación cantábrica de esos aportes, a diferencia de otra en la submeseta norte y el Ebro. De acuerdo a ello ¿Qué valoración podemos hacer de una idea tan tradicional en los esquemas interpretativos del País Vasco como es el ordenamiento de su ámbito megalítico en *dólmenes de montaña y de valle*?

Esta dualidad es el resultado de una interpretación alterada de esquemas que tienen su origen en Barandiarán y en otros autores de los años 50 y que obedecía, en esencia, a la consideración preeminente de dos circunstancias concretas dentro del fenómeno: la gran concentración de dólmenes en las sierras de Urbasa y el Aralar y la especificidad de los sepulcros de la llanada alavesa y de Navarra. En perjuicio de ello, las estructuras propiamente cantábricas cumplían un papel menor o iban a remolque de una explicación común establecida, en esencia, para sepulcros más meridionales. Como ejemplo de esto, la ordenación de Maluquer parte de un punto de vista inferior, desde la llanura de la vega del Ebro medio. En ella se identifica el carácter de los grandes sepulcros del valle con el sentido de panteón funerario común de poblaciones con hábitats estables. Al contrario, los montañosos son resultado de una ritualización perentoria, inmediata o no esperada, llevada a cabo en defecto de no poder acudir al gran sepulcro panteón⁶⁰. El esquema se adapta mal a los monumentos estrictamente cantábricos, sin el respectivo sepulcro complementario en el valle y con la necesidad de atravesar la divisoria de aguas para alcanzar los de la vega del Ebro.

Los intentos de sistematización que pretendían ordenar ambos tipos de monumentos en virtud de su diferente altitud s.n.m. –a los que se refiere J.J. Vivanco⁶¹– chocan con la incongruencia de someter a una misma variable magnitudes de dos cuencas fluviales contrapuestas. Este mismo autor, al decantarse por otra ordenación basada en la tipología megalítica de los

⁶⁰ MALUQUER DE MOTES, J. «Notas sobre la cultura...» p. 41.

⁶¹ VIVANCO, J.J. «Orientación y tipología de las cámaras de los dólmenes de montaña y valle». *Est. de Arq. Alavesa* n.º 10. Vitoria 1981.

monumentos, y sin arrinconar del todo la anterior variable que es, ahora, tomada como dos valores medios –de montaña y de valle– aparentemente menos contradictorios, constata que sigue habiendo una serie de casos de difícil asimilación. Aunque no lo cita, es de suponer que se refiere a estructuras dolménicas simples en posiciones relativamente bajas. En definitiva, la clasificación de las manifestaciones megalíticas vasco-navarras en torno a una variable común, se convierte en un intento vano desde el momento en que la definición se separa de su aspecto meramente orográfico. Es difícil reunir bajo un mismo punto de vista realidades arqueológicas que claramente pertenecen a dos ambientes diferenciados: el cantábrico y el de las cabeceras del Duero y el Ebro. De hecho, con los mismos presupuestos tipológicos y de distribución en el paisaje, podría establecerse una complementariedad similar –dólmenes de montaña y dólmenes de valle– entre los sepulcros de la región de Cantabria y los de la mitad norte de la provincia de Burgos. Sin embargo, en este caso resultaría llamativo identificarlos en una misma *unidad cultural*. Este propósito integrador del País Vasco se convierte, para algunas líneas de investigación, en una obsesión que acababa distorsionando la realidad analizada. En este sentido, resulta reveladora la definición que J.M^a Apellániz nos da de Cornisa Cantábrica:

«...entiendo por Cornisa Cantábrica aquella extensión de terreno que abarca aproximadamente lo que hoy se agrupa bajo las provincias vascongadas, Navarra y Santander, y que tiene por límites fundamentales: al N., el mar Cantábrico y las estribaciones occidentales del Pirineo, y al S., por la fosa del Ebro»⁶².

En lo que se refiere a la presencia de una raza pirenaico occidental, que abundaría en el sentido de especificidad del País Vasco –y admitiendo todas las consideraciones estrictamente antropológicas que se hagan a su favor y que, no obstante, algunos autores no dan por válidas⁶³–, se constata cierto *dirigismo* en los presupuestos de partida y en los métodos utilizados, de tal manera que la identificación de ese tipo humano en la prehistoria resulta una consecuencia, más que lógica, difícilmente sosla-

⁶² APELLÁNIZ CASTROVIEJO, J.M^a «Neolítico y Bronce...» p. 201.

⁶³ Por ejemplo, no sobrepasa el valor de una variedad regional de tipos comunes en la Europa meridional para MARQUER, P. «Contribution à l'étude anthropologique du peuple basque et au problème de ses origines raciales». *Bol. de Soc. d'Anthropologie de Paris* 4. XI série. pp. 1-240. En general, la craneometría aplicada a la identificación de tipos raciales en la actualidad es un método bastante cuestionado. Comentarios sobre este problema lo podemos encontrar en RENFREW, C. «Arqueología y lenguaje». Ed. Crítica. Barcelona 1990. p. 13. Igualmente, se deduce cierta frustración en los estudios sobre problemas de antropología física vasca expuestos en el «I Congreso Mundial Vasco» (Antropología), *Munibe*, supl. n.º 6. San Sebastián 1988.

yable. El planteamiento se inicia con una selección a priori de individuos actuales no suficientemente justificada y para la que no se explicita la debida comparación con ejemplos externos al contexto geográfico del País Vasco. Así mismo, el bloque de caracteres que se traslada a los casos de la prehistoria va perdiendo sucesivamente elementos en relación a los cánones iniciales de los que parte la comparación⁶⁴.

De todas formas, el pirenaico occidental, en la unidad cultural megalítica propuesta, es un tipo claramente minoritario respecto de la generalidad de los inhumados analizados y convive muchas veces con ellos en el mismo contexto. Por otra parte, no se puede asociar a ese tipo racial ningún elemento del registro arqueológico que le sea específico⁶⁵.

5.4.2. *Apuntes sobre la base económica*

La reconstrucción paleoeconómica de las comunidades megalíticas del cantábrico dista mucho de ser en la actualidad un esquema aceptablemente contrastado. Muy al contrario, y metidos ya en la última década del siglo, nos seguimos moviendo en una serie de lugares comunes establecidos, en esencia, a principios del mismo, en los cuales se habla de formas económicas de base ganadero/pastoril, más o menos sedentarias, con estrecho desarrollo de labores agrícolas. Una vez visto el modelo de argumentación en el área oriental, basado en una serie de paralelos etnográficos que juzgamos de escaso valor, resulta interesante analizar los planteamientos en los que se mueven algunos investigadores para la zona

⁶⁴ Una completa recopilación sobre trabajos antropológicos en el País Vasco podemos encontrarla en BARANDIARÁN MAESTU, I «Los estudios sobre antropología prehistórica en el País Vasco». *Veleia* 4. Vitoria 1987. pp. 7-50.

⁶⁵ Actuando esta característica racial como *faro de identificación*, en la prehistoria, de la identidad étnica vasca, el resto de los elementos arqueológicos que normalmente se asocian a él aparecen de igual manera en contextos donde no existe tal tipo humano. En este sentido podemos decir que la cultura material que se documenta en momentos megalíticos en ese área es absolutamente indiferente a su posible relación con *pirenaicos occidentales* o *mediterraneos gráciles*. Esta circunstancia no es suficientemente valorada en los estudios generados desde esa misma región. Los paradigmas utilizados por la antropología vasca en su búsqueda retroactiva del pueblo euskaldún, han profundizado en un sentido *interiorista*, centrípeto, dejando en su trayectoria la amplitud de la perspectiva de origen. El modelo de investigación pierde paulatinamente variables, o éstas se diluyen, a medida que su estudio alcanza episodios más lejanos. Llegados a un punto extremo en el que aún se conserva alguna característica clara, como es el tipo racial, se fijan posiciones, extendiendo, de nuevo, un *paraguas conceptual* que abarca el ámbito geográfico de partida. Bajo él quedan impregnados de identidad común, todos los aspectos sincrónicos que rodean el carácter reconocido. En la bibliografía antropológica-prehistórica, ese momento quedó fijado, *grosso modo*, en el neolítico, específicamente en horizontes megalíticos, con lo que, de forma automática, los elementos constitutivos de tal periodo le pertenecieron.

occidental. En síntesis, los condicionantes que explican la distribución de monumentos megalíticos en el área asturiana se resumen en dos puntos:

- a) Búsqueda de lugares con amplio dominio del paisaje.
- b) Huida de los ambientes frondosos en favor de espacios abiertos en los que desarrollar actividades productoras, esencialmente relacionadas con el pastoreo.

En cuanto a la distinta morfología de las estructuras, su variedad está en relación directa con la propia disponibilidad del medio. De todo ello cabe deducir una estrecha relación espacial entre la localización de los monumentos megalíticos y las áreas habitacionales o económicas de sus constructores. Sin embargo debemos tener en cuenta que, pese a lo viable y sugestivo de ambos puntos, su consideración conjunta puede resultar paradójica. En la medida en que admitamos las implicaciones de uno de los dos presupuestos, el otro se manifiesta superfluo o muy condicionado por el anterior. Es decir, si interpretamos que la localización en altura de estas manifestaciones se debe a una huida de los ambientes frondosos de los valles y vegas –en favor de otros vinculados con el pastoreo–, la consideración de la búsqueda de lugares con un amplio dominio del paisaje, carece de sentido. De la misma manera, si juzgamos que el condicionante que decide la posición de las necrópolis es este último, su relación con espacios favorables al pastoreo, necesariamente se convierte en una coincidencia. Quizás al admitir las dos variables lo que hacemos es establecer buena parte del espectro de posibilidades sobre las que luego sería lógico juzgar.

Este abierto *posibilismo*, que evidencia cierta inseguridad de hipótesis de trabajo, ha servido, de alguna manera, para ir acomodando las posibles causas de comportamiento a las circunstancias medioambientales o morfológicas que se dan a lo largo de la geografía. Así, por ejemplo, si la localización de estructuras megalíticas obedece, en algún caso, a que «*La pobreza del suelo [...] donde aflora fácilmente el zócalo cuarcítico y pizarroso, daría lugar a un bosque poco desarrollado*», en otros «*el hombre prehistórico ocupó los terrenos calcáreos porque estaban menos cubiertos de árboles y eran más fértiles*»⁶⁶. De la misma manera, dependiendo de la naturaleza silíceo o carbonatada del sustrato, la situación de las estructuras parece, en unos casos, definir el propio espacio económico de sus constructores, mientras que otros sólo mantiene una relación de cercanía con aquel⁶⁷.

⁶⁶ En diferentes párrafos de la p. 37 en BLAS CORTINA, M.A. de «La Prehistoria Reciente...».

⁶⁷ Op. cit. p. 42.

A nuestro modo de ver, la salida a este laberinto posibilista viene dada por la necesaria discriminación o jerarquización de los condicionantes manejados asiduamente. En principio no resulta conflictivo admitir la disposición selectiva de los monumentos en claro dominio visual sobre el paisaje. Ahora bien, esta circunstancia, común a la inmensa mayoría de las manifestaciones, se desarrolla en un intervalo altitudinal entre los 20 y más de 1800 m de altitud. De hecho, la posición prominente de cada necrópolis o estructura aislada, manteniendo esa característica, se amolda a las circunstancias orográficas de cada valle. En la gran amplitud de su variabilidad altitudinal podemos encontrar la práctica totalidad de las asociaciones vegetales de los biotopos de ladera en el Cantábrico. Desde los conjuntos en los que predominan las herbáceas –siempre hablando de biotopos no alterados por el hombre–, pasando por las asociaciones subarborescentes o las de frondosas. A esta cuestión hay que añadir el dato de que, independientemente de las manifestaciones que se sitúan en divisoria de aguas, existen localizaciones tanto en laderas de solana como de umbría. Esta distribución ¿se debe a una relación directa con la disposición natural de zonas de pastos? Sin poder negarlo, y dando por supuesto que la actual asociación de especies vegetales es una muestra profundamente alterada del conjunto primitivo, la reconstrucción ideal que podemos inferir nos aleja de la idea de búsqueda de un biotopo concreto.

Por otra parte, el rigor climático soportado durante largos periodos del año por alguna de las localizaciones a gran altura, lleva a pensar en espacios alternativos, tanto de hábitat como económicos, que complementen la disponibilidad estacional inherente a esas posiciones. Por último, es conveniente señalar que, la posibilidad de alternancia de cordales montañosos y fondos de vega en los valles cantábricos es inmediata, a diferencia de la amplia orografía de los valles interiores meseteños. En éstos, para remontar o descender una altitud s.n.m. o sobre fondo de valle notable, hace falta recorrer una distancia ciertamente amplia. Captar el fondo de una vega desde la mayoría de los collados de los cordales cantábricos se puede realizar en menos de una hora de recorrido a pie, con toda la sucesión de situaciones ambientales y de cambios de rigurosidad climática que lleva acarreada tal circunstancia. Así mismo, la común referencia a los estrechos *valles cantábricos* en contraposición a las llanadas de las vegas de los ríos continentales, quizás ha acabado distorsionando la realidad orográfica de aquellos en lo que respecta a los fondos de sus cursos medios. Si bien mantienen una clara diferencia con las vegas del Duero o del Ebro, no se comportan, en absoluto, como cárcavas o desfiladeros. De hecho, muchos de sus tramos medios ofrecen unas superficies

llanas en las que, sin duda, se han dado ambientes naturales que no tienen necesariamente que ver con el desarrollo del bosque.

El conjunto de estas consideraciones nos lleva a pensar que, desgraciadamente para el prehistoriador, la disposición de las estructuras megalíticas en la cornisa cantábrica parece mostrar cierta independencia respecto de la posible situación de los espacios económicos y de hábitat de sus constructores o, cuando menos, no acusa la identificación con esos ambientes en la que, normalmente, estamos acostumbrados a pensar. A nuestro modo de ver, no debe marginarse la posibilidad de que muchas de las actividades socioeconómicas de estos grupos estuvieran relacionadas más con posiciones inferiores a la situación de sus estructuras funerarias que a una disposición inmediata a ellas. Aunque es sumamente arriesgado asegurar estos extremos, podemos ser más beligerantes respecto a la no aceptación de su distribución como causa de la búsqueda de espacios aptos para el pastoreo. El único comportamiento que parece estable en la geografía cantábrica sigue siendo el de selección de posiciones que tienen un amplio dominio visual del paisaje circundante. Es decir, nos inclinamos por la idea de un espacio de *rito funerario* independiente, que no excluyente, de otras variables.

Quizás en la esencia del problema esté la propia definición –mejor dicho indefinición– de lo que entendemos por *economía pastoril*. Si en un principio puede resultar menos conflictivo asignar a un grupo humano con economía neolitizada comportamientos ganaderos y no agrícolas, por la planificación de esfuerzos o mayor integración social que lleva implícita esta segunda fórmula, una economía vinculada esencialmente al pastoreo de rebaños es sólo comprensible en momentos muy posteriores de la historia. Es decir, en circunstancias económicas con una capacidad de creación de excedentes que posibilita una sociedad especializada en áreas productivas de recursos. En cualquier circunstancia en la que analicemos actividades pastoriles se ha de tener en cuenta que no estamos tratando de un modelo económico global sino de una parte de él. Todos los esfuerzos de producción que lleva implícita la actividad pastoril están vinculados, esencialmente, a la generación de un excedente que se intercambia con otras personas o, en la medida en que consideremos más acentuado el grado de especialización, con otros grupos humanos que ofertan otros productos generados en otros espacios económicos. Es más, la población directamente dependiente de esas actividades de pastoreo, de las que podríamos inferir su modelo de hábitat –por ejemplo en altura– e, incluso, determinadas peculiaridades culturales –como pudiera ser un espacio funerario propio, vinculado al económico– es, en cualquier modelo co-

nocido, marginal al grupo total que integra su *hinterland* económico. En este sentido, la dualidad *distribución de estructuras megalíticas/pastoreo de rebaños*, revelaría al frustrado prehistoriador que entre las últimas etapas del neolítico y el calcolítico, el registro arqueológico disponible no sólo se circunscribe a una faceta muy concreta de una sociedad *fantasma* –definida como una especie de *cultura de muertos*– sino que, dentro de ella, los únicos restos preservados por el tiempo sólo parecen reflejar la ritualización de un grupo marginal de aquella. ¿dónde habitó, murió o se desarrolló la mayor parte de la población de ese periodo temporal? ¿Acaso sólo ritualizaron su muerte los pastores? Por lo que sabemos de estrategias económicas de pueblos primitivos actuales, incluso en ambientes áridos donde no es posible el desarrollo agrícola pero se conoce cierto pastoreo nómada, estos grupos son dependientes, para completar su dieta, de su contacto comercial con grupos agricultores vecinos, que les aportan cereales⁶⁸. Internándonos en las relaciones de dependencia que este sistema provoca, y como nos señala Childe, «*los agricultores pueden ser tributarios o siervos de los pastores, pero son esenciales para su subsistencia*»⁶⁹. Decididamente, la idea de un periodo en la prehistoria cuya base económica haya sido fundamentalmente dependiente de actividades ganaderas está, hoy por hoy, muy cuestionada⁷⁰. Por todo ello, sin negar el papel que pueda tener la ganadería en los grupos megalíticos de la Cornisa, es difícil asimilar que su importancia haya sido tal que provocara una completa identificación espacial de todos los aspectos de la vida del grupo, tanto de hábitat como de culto funerario.

Unido a esto, y volviendo sobre problemas geográficos, es una herencia de los esquemas concebidos desde el Ebro la noción sobre los parajes en altura como espacios abiertos o relativamente amplios. Siendo válida tal imagen para la orografía navarra, alavesa o de la divisoria vasca de aguas, no sirve para definir la estructura lineal de los cordales montañosos cantábricos. La imagen meseteña de los *estrechos valles cantábricos*, no debe alimentar la idea de que las zonas allanadas se encuentran, aquí, en altura y que los fondos no desarrollan vegas abiertas. Al contrario, la

⁶⁸ HARRIS, M. «*Introducción a la antropología general*». Ed. Alianza. 3ª edición. Madrid 1991. pp. 281-282.

⁶⁹ CHILDE, V.G. «*Los orígenes de la civilización*». Ed. Fondo de Cultura Eco. Novena reimposición. Madrid 1976. p. 103.

⁷⁰ RENFREW, C. «*Arqueología y Lenguaje. La cuestión de los orígenes indoeuropeos*». Ed. Crítica. Barcelona 1990. p. 76. CRIADO, F.; AIRA, M^aJ.; DÍAZ-FIERROS, F. «*La construcción del paisaje: megalitismo y ecología. Sierra de Barbanza*». Xunta de Galicia. Santiago de Compostela 1986. p. 146.

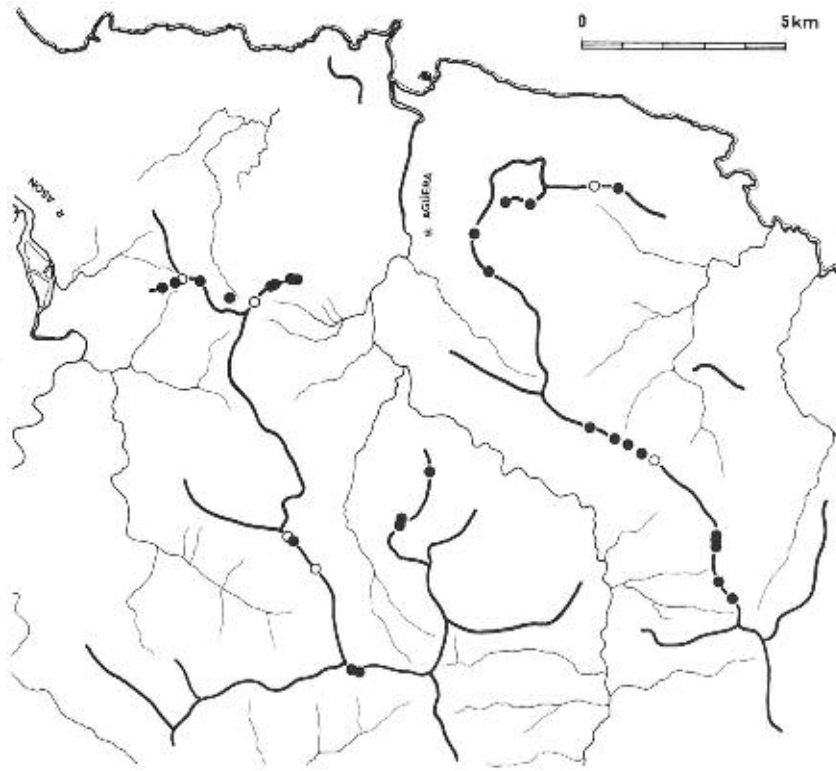


Fig. 5.3. Disposición de estructuras tumulares y menhires en relación a los cordales montañosos (en trazo grueso) en la zona oriental de la región.

naturaleza de los parajes donde se disponen las estructuras tumulares es tremendamente marginal respecto de la magnitud de las mencionadas vegas, a partir de los cursos medios de los ríos (fig. 5.3.).

La disposición lineal de estas estructuras, a favor de los cordales montañosos, parece dar a entender una búsqueda del horizonte visual que dibuja la unidad del paisaje. Cierto espíritu de conquista del límite espacial de un territorio. En este sentido la propia divisoria de cuencas cantábrica/continental pudo funcionar a modo de *gran horizonte*: la mejor referencia territorial de un grupo. Quizás este aspecto nos oriente sobre las causas de la concentración de manifestaciones en las sierras de Urbasa y

el Aralar. En la actualidad apenas sabemos cómo se comporta la divisoria en la longitud de Cantabria por falta de prospecciones. Ahora bien, hemos de tener en cuenta que, a medida que nos trasladamos hacia el occidente, la mencionada divisoria aumenta en altura hasta magnitudes que suponen, sino un umbral infranqueable, sí un serio inconveniente para el desarrollo de muchas de las actividades socioeconómicas de estos grupos humanos. Así, el modelo megalítico cantábrico actúa como un fluido denso, entre el mar y la divisoria de aguas, que se acaba desbordando por su vertiente meridional, allá donde la línea de cotas es más baja: el extremo oriental. Visto de otra manera, la cadena montañosa del Cantábrico funciona como una cuña progresiva que arrincona un ambiente megalítico costero hasta su encuentro con los grupos del finisterre peninsular y a la vez desplaza hacia el sur la colonización de los más abiertos territorios de la submeseta norte.

Para determinar las relaciones entre la forma de distribución de estructuras tumulares y los demás espacios en donde se desarrolló la vida de las poblaciones responsables de tales monumentos, la orografía de Cantabria es, ciertamente, destacable. Entornos medioambientales con una altitud tan elevada como pueda ser la registrada en La Liébana o, más globalmente, en los Picos de Europa, resultan un *test* excepcional a la hora de reconstruir el medio explotado por estos grupos humanos. Un entorno tan selectivo, por lo hostil, debe ayudarnos a comprender mejor el mundo en el que se desarrollaron aquellos o, cuando menos, la vinculación de sus formas de ritualización funeraria respecto de los espacios económicos y de hábitat.

5.4.3. Contexto cronológico

Aun habiendo considerado el estudio del megalitismo cántabro como un fenómeno sin compartimentaciones temporales internas, o como una imagen final de cualesquiera procesos o variaciones que se hayan producido en su utilización, podemos intentar una incorporación del área a las hipótesis cronológicas comunmente manejadas sobre tercio norte peninsular. Hasta momentos relativamente cercanos, la idea general que se podía extraer de los esquemas aplicados en el oriente y el occidente de la Cornisa era que, en la medida en que las características definidoras del fenómeno en esta franja septentrional podían ser directamente paralelizables con rasgos de regiones foráneas, el ambiente megalítico cantábrico parecía envejecer cronológicamente. Así mismo, cuando se constataba la generalización de elementos que eran marginales o desconocidos en áreas no cantábricas, el fenómeno se hacía tardío

o derivado de ellas⁷¹. El comportamiento es una evidencia más de que la Cornisa iba remolque o se adaptaba a esquemas establecidos fuera de su ámbito.

Es clásica, en el área vasca, la interpretación de las estructuras más simples –poligonales o cistoides– como manifestaciones debidas a un segundo momento megalítico, posterior a la generalización de los sepulcros de corredor del Ebro. Así lo podemos ver tanto en interpretaciones de Barandiarán o Maluquer, como en autores posteriores. Apellániz, incluso, empieza a fijar su atención en los fenómenos tumulares no propiamente megalíticos, adoptando para ellos cronologías dentro ya de la Edad del Hierro, por lo que serían reflejo de cierta difusión peninsular de la *cultura de Campos de Urnas* europea⁷². Una cronología igualmente tardía para esta serie de manifestaciones tumulares sin presencia clara de cámaras ortostáticas, se maneja en el área asturiana, sobre todo por Jordá, García Domínguez y Aguadé y que, con otras matizaciones, adoptaron otros autores posteriormente⁷³.

La Cornisa Cantábrica es un área en el que se conocen pocas dataciones absolutas y, entre éstas, algunas no parecen corresponder al momento de erección de los sepulcros. También en este sentido el área se ha hecho dependiente de la mayor profusión de datos en regiones vecinas. El establecimiento de la facies funeraria San Martín/El Miradero ha venido acompañada de una relativa buena definición de su momento cronológico, en virtud de diversas dataciones radiocarbónicas que nos refieren a un horizonte antiguo del megalitismo peninsular. El sepulcro de corredor de Ciella en Sedano (Burgos), excavado por Delibes y otros en los años 1977 y 1981, aportó la fecha de C.14 GrN 12.121: 5290 ±40 B.P.⁷⁴. La muestra se recogió de un lecho fino en la base del túmulo, interpretado como un incendio anterior a la erección del mismo. Es decir, fecharía el momento fundacional del sepulcro. Todos los elementos de ajuar estaban en contextos revueltos, y entre ellos destacan diversos restos cerámicos lisos,

⁷¹ Así, al relacionar las estructuras dolménicas asturianas con decoración interior y los horizontes antiguos del megalitismo gallego, que también incluyen pintura y grabado semejante en sus manifestaciones. En sentido contrario, al identificar las construcciones tumulares no ortostáticas, o sin cámara definida, con momentos tardíos o de prolongación del rito.

⁷² APELLÁNIZ CASTROVIEJO, J.M.^a «Neolítico y Bronce...» p. 215.

⁷³ JORDÁ, F.; GARCÍA DOMÍNGUEZ, E.; AGUADE, J. «Notas sobre los túmulos de Campiello (Tineo) y su edad postdolménica». *Zephyrus* XXIII-XXIV. 1972-73. pp. 131-152. BLAS CORTINA, M.A. de «La Prehistoria Reciente...» p. 86.

⁷⁴ DELIBES, G.; ALONSO, M.; ROJO, M. «Los sepulcros colectivos...» pp. 186-187.

laminillas y láminas de sílex, así como fragmentos cerámicos con decoración campaniforme e incisa y una punta cruciforme con retoque invasor.

Por su parte, el túmulo de El Miradero, en Villanueva de los Caballeros (Valladolid)⁷⁵, aun no siendo una estructura dolménica, es un sepulcro colectivo directamente relacionable, por la perfecta identificación de sus ajuar, con momentos antiguos de utilización de los sepulcros de corredor del Duero y del Ebro. Bien pudiera pasar el ajuar encontrado en El Miradero por el de San Martín inferior (Laguardia), en una rápida mirada. La colección característica, con la que se pueden identificar los registros de otros sepulcros como el de Zumacales (Simancas, Valladolid) o el de Las Arnillas (Moradillo de Sedano, Burgos)⁷⁶, documenta una gran cantidad de microlitos geométricos de retoque abrupto –entre los que predominan los trapecios–, hachas pulimentadas, hojas, punzones de hueso, cuentas de collar y las características espátulas de hueso con decoración acanalada. De El Miradero se analizaron dos restos carbonizados de madera que aportaron las siguientes fechas: GrN 12.100: 5.115 ±35 B.P. y GrN 12.101: 5.155 ±35 B.P. Por último, el sepulcro de corredor de Las Arnillas aportó una nueva datación absoluta a partir de los restos óseos de una zona próxima a la abertura del corredor, que se interpreta como la única preservada de expolios posteriores. Junto a los huesos se encontró un ajuar compuesto por hojas de sílex, microlitos geométricos, agujas de hueso, fragmentos de cerámica lisa, hachas pulimentadas y numerosas cuentas de collar. Así mismo, apareció una punta de flecha «con retoque plano marginal que no llega a ser semicubriente, la cual se encuentra, desde el punto de vista formal, a medio camino entre los modelos de muñones laterales y los romboidales»⁷⁷, por la cual el conjunto adquiere cierta modernidad. La fecha GrN 12.124 señaló 4575 ±40 B.P., algo más tardía que las anteriores.

Estas fechas nos refieren al último tercio del IV milenio a.C. (sin calibrar) como momento en el que el rito funerario megalítico está perfectamente asimilado en los contextos de la Meseta superior. Otras tradicionalmente mencionadas como la del túmulo/dolmen de Kurtzebide en Letona (I-10.826: 4.445 ±95 B.P.)⁷⁸, a partir de huesos de lechos revueltos, apuntan a momentos posteriores de utilización/alteración.

⁷⁵ DELIBES, G.; ALONSO, M.; GALVÁN, R. «El Miradero: un enterramiento colectivo tardo-neolítico de Villanueva de los Caballeros (Valladolid)». En: *Estudios en Homenaje al Dr. Antonio Beltrán*. Fctad de Fil. y Letras. Univ. de Zaragoza, 1986. pp. 227- 236.

⁷⁶ DELIBES, G.; ALONSO, M.; ROJO, M. «Los sepulcros colectivos...» pp. 184-185. DELIBES, G.; ROJO, M.; SANZ, C. «Dólmenes de Sedano II...» pp. 7-39.

⁷⁷ DELIBES, G.; ALONSO, M.; ROJO, M. «Los sepulcros colectivos...» p. 186.

⁷⁸ VEGAS ARAMBURU, J.I. «Túmulo-dolmen de Kurtzebide...» p. 57.

En el Cantábrico los datos son bastante reducidos y, a veces, difícilmente asimilables. La fecha recogida en El Cantón I (Sariego, Asturias), en la masa del túmulo de una estructura poligonal simple, es muy moderna (CSIC-329: 2.690 ±50 B.P.) y sus propios excavadores consideran que puede ser fruto de alteraciones de la estructura original. Lo mismo puede decirse de las obtenidas en el túmulo de Piedrafita V (Las Regueras, Asturias) que señalan Ly-2939: 3.160 ±130 B.P. y Ugra-191: 2160 ±110 B.P., claramente desfasadas de contextos megalíticos⁷⁹.

Sin embargo, en fechas muy recientes y de manera simultánea, se ha publicado una muy interesante serie de fechaciones radiocarbónicas que, por lo demás, aparece bastante repartida en diversas excavaciones a lo largo del Cantábrico. En Asturias, en el variado conjunto megalítico de Laguna de Niévares (Villaviciosa) se han obtenido dos muestras de la estructura D, provenientes del «*tramo basal del túmulo, no lejos de la cámara, y localizadas en el sedimento de relleno, sin ninguna alteración detectada, ...*». Estas son Gr N.-16647: 5135 ±40 B.P. y Gr N.-16648: 5110 ±60 B.P.⁸⁰, que apuntan a finales del IV milenio (sin calibrar) como momento de erección del monumento. Ya en longitudes centrales de la Cornisa, en La Liébana, una de las estructuras tumulares del conjunto de Peña Oviedo ha aportado una fecha, también, de finales del IV milenio: 5195 ±25 B.P.⁸¹. En este caso, posiblemente por tratarse de un avance de los trabajos, no son descritas las circunstancias y contexto en el que se ha obtenido la muestra. Finalmente, en la zona oriental del Cantábrico, cerca de Beasain (Guipúzcoa), se han obtenido otras tres dataciones provenientes de los túmulos de Trikuaitzi I y Larrarte. En el primero, un túmulo de piedras con los restos muy alterados de una cámara rectangular, se dataron diversos fragmentos de carbón vegetal de un paleosuelo en el que se había procedido a «*un incendio o quema intencional de maleza previa a la construcción del túmulo*», que aportó una fechación I-14.099: 5.300 ±140 B.P.⁸², es decir, ligera-

⁷⁹ BLAS CORTINA, M.A. de «El túmulo dolménico de «El Cantón I». Sariego (Asturias)». *N.A.H.* n.º 10. Madrid 1980. p. 29. DUPRE OLLIVIER, M. «Palinología y paleoambiente. Nuevos datos españoles. Referencias». *S.I.P.* Diputación provincial de Valencia. Serie de Trabajos Varios, n.º 84. Valencia 1988. p. 92.

⁸⁰ BLAS CORTINA, M.A. de «Arquitecturas megalíticas en la Llaguna de Niévares (Villaviciosa). Excavaciones de 1988 a 1990». *Excavaciones Arqueológicas en Asturias, 1987-90*. Servicio de Publicaciones del Principado de Asturias. Oviedo 1992. p. 127.

⁸¹ DÍEZ CASTILLO, A. «La neolitización en Cantabria». *Nivel Cero*. n.º 1. Santander 1992. p. 43. No se especifica la naturaleza de la muestra ni el laboratorio que procesó la misma. Se entiende que sea B.P., aunque no se indica.

⁸² ARMENDÁRIZ, A. «Problemas sobre el origen del megalitismo en el País Vasco». En: *El megalitismo en la Península Ibérica*. Madrid 1987. p.147. MÚJICA, J.A.; ARMENDÁRIZ, A. «Excavaciones en la estación megalítica de Murumendi. (Beasain, Gipuzkoa)». *Munibe* 43. San Sebastián 1991. p. 129.

mente superior a las observadas en los sepulcros vistos anteriormente y, así mismo a las que definen el horizonte San Martín/El Miradero. Asociados a este paleosuelo se documentaron tres geométricos. El resto de los materiales, afines a momentos campaniformes, se encontró entre las piedras del túmulo. Los mismos autores recogieron muestras en la cercana estructura dolménica de Larrarte, con una cámara de planta rectangular y ajuar con mayoría de piezas tardías, ya eneolíticas. Los resultados obtenidos fueron: I-14.781: 5.810 ± 290 B.P. y I-14.919: 5.070 ± 140 B.P.⁸³. La primera es excesivamente temprana y la segunda se acomodaría bien a las dataciones de El Miradero/Ciella/Las Arnillas y, así mismo, a la de Trikuaiti.

Por ahora, en el Cantábrico, no se conocen más dataciones a no ser que nos salgamos de este ámbito y recurramos a las pontevedresas de la Mamoa de as Pereiras (Mos), una estructura dolménica con cámara poligonal y corredor incipiente, cuya fecha es de GAK-11.821: 4850 ± 210 B.P.; la mámoa n.º 1 de as Rozas (Campo Lameiro), una estructura en la que se supone existió una cámara poligonal, hoy desaparecida, que tiene la fecha de GAK-11.189: 5.150 ± 140 B.P.; y la mámoa n.º 1 de Chan da Cruz (Vilaboa), también una estructura con la cámara totalmente destruida y con una fecha sacada de un hogar «encima del suelo base del túmulo» que señala GAK-11.395: 5.980 ± 120 B.P.⁸⁴ Excepto esta última, muy temprana, son dataciones paralelizables a las anteriormente vistas, aunque algo desplazadas de las portuguesas del Bajo Duero y de la zona de Reguengos. Ya en la provincia de La Coruña se ha publicado una fecha obtenida en la mámoa 6 de Os Campiños (Leiro, Rianxo), en un nivel rico en carbones vegetales situado en el corredor de acceso a la cámara funeraria. Su resultado fue GrN-14328: 4.300 ± 60 B.P.⁸⁵, sensiblemente posterior a las citadas de Pontevedra.

Como vemos, las fechas aportadas por las estructuras cantábricas nos llevan a considerar horizontes cronológicos perfectamente paralelizables con los más antiguos momentos de asunción del rito de la inhumación colectiva en los contextos de la submeseta norte. A la vista de los datos actuales, no parece correcto mantener la idea de que las arquitecturas simples de la Cornisa sean una interpretación posterior del modelo de los

⁸³ MÚJICA, J.A.; ARMENDÁRIZ, A. «Excavaciones en la estación...» p. 158.

⁸⁴ PEÑA SANTOS, A. de la «La mámoa de As Pereiras (Mos-Pontevedra)». *Pontevedra Arqueológica* II, 1985-86. Pontevedra 1987. p. 11. PATIÑO GÓMEZ, R. «Excavación de la mámoa 1 de As Rozas (Campo Lameiro)». *Pontevedra Arqueológica* I. Pontevedra 1984. p. 66. PATIÑO GÓMEZ, R. «Excavación de la mámoa 1 de Chan da Cruz (Vilaboa)». *Pontevedra Arqueológica* I. Pontevedra 1984. p. 36.

⁸⁵ FÁBREGAS, R.; FUENTE, F. de la «Excavación da mámoa 6 de Os Campiños (Leiro, Rianxo). Campaña de 1984». *Brigantium*, vol. 7. 1991-1992. A Coruña 1992. p. 130.

sepulcros de corredor meseteños. Incluso parece poco oportuno considerar que, respecto de aquellas, las estructuras menos ortodoxas puedan suponer variantes más tardías. Tal circunstancia no afecta a ninguna de las fechaciones vistas. Así ocurre con el túmulo D de la Llaguna, cuyo exiguo espacio ortostático interior es calificado como *pseudocámara*. En este caso se da la circunstancia, además, de que en la misma necrópolis se observa una amplia variabilidad tipológica de cámaras ortostáticas. Fuera del contexto cantábrico, este hecho se constataba ya en estructuras atípicas como la mámoa 2 de Cha de Santinhos, con una datación de 4930 ±50 B.P.⁸⁶ y situada junto a otras estructuras con cámara bien definida.

Vistas las recientes fechas obtenidas en el Cantábrico, resulta paradójico, como señala De blas⁸⁷, que todas se circunscriban a un periodo cronológico relativamente concreto –que vendría a suponer el horizonte más antiguo de incorporación del rito en el tercio norte peninsular– y no hayan aportado datos de otras fases de la evolución del fenómeno. Después de una larga tradición bibliográfica de *perduraciones* para el Cantábrico, el estado actual de la investigación sólo ha conseguido verificar un momento antiguo de levantamiento de estructuras, no obstante su prolongada utilización en el tiempo.

5.4.4. *Megalitismo y neolitización: algunas consideraciones.*

La reorientación del marco cronológico del megalitismo de la Cornisa afecta, necesariamente, el esquema global de los horizontes de la prehistoria reciente. En concreto las causas de adopción o aparición del rito funerario megalítico deben ser relacionadas con los sustratos arqueológicos previos y sincrónicos de tal fenómeno. Lógicamente en la problemática quedan interesados conceptos como *aculturación*, *colonización* y, sobre todo, *neolitización*. El proceso de sustitución de economías predatoras/recolectoras por las productoras de recursos es un fenómeno pobre o parcialmente estudiado por los investigadores de la prehistoria cantábrica. Tradicionalmente influida por la *teoría del hiato* de G. y A. de Mortillet, la neolitización en la Cornisa no ha sido objetivo central de investigación hasta fechas muy recientes. A lo largo del siglo el problema se ha visto como punto final o situación de partida de propuestas de investigación cen-

⁸⁶ JORGE, V. OLIVEIRA «Polymorphisme des tumulus préhistoriques du nord du Portugal: la cas d'Aboboreira». *Bulletin de la Société Préhistorique Française* 83. Paris 1986.

⁸⁷ BLAS CORTINA, M.A. de «Arquitecturas megalíticas en la Llaguna de Niévares (Villaviciosa). Excavaciones de 1988 a 1990». *Excavaciones Arqueológicas en Asturias*, 1987-90. Servicio de Publicaciones del Principado de Asturias. Oviedo 1992. p. 127.

tradas en otras cuestiones para las que tal transición del modelo económico era un asunto marginal y oscuro en cuanto a los datos disponibles. Pese al aparente periodo de despoblamiento entre el Paleolítico superior y el Neolítico, en aquel *hiato* se fueron introduciendo diversas culturas epipaleolíticas que lo subdividían o trasladaban entre ellas. Aziliense, Asturiense, Cuerquense..., dependiendo del autor que definiera estos términos la ruptura quedaría situada en uno u otro lugar y, en cualquier caso, el megalitismo sería un aspecto del más antiguo de los momentos neolitizados.

Más allá de la compartimentación en horizontes culturales, el ámbito de las investigaciones se fue remitiendo a escalas geográficas coincidentes con los límites administrativos actuales, individualizándose las líneas trabajo e interpretación en el oriente y occidente cantábricos. No fue ajeno a esto el, así mismo, hiato geográfico de Cantabria, donde las investigaciones de campo estaban mucho menos desarrolladas que en regiones vecinas. En Asturias, desde antiguo se estableció una relación entre túmulos y concheros a partir de la aparición de picos asturienses en estructuras tumulares del oriente de la región⁸⁸. Esto sirvió unas veces para incorporar los horizontes asturienses al neolítico y otras para hacer perdurar las adaptaciones mesolíticas del Asturiense hasta la llegada de grupos megalíticos alóctonos, obviamente neolitizados. En alguna interpretación esto último pudo haber dado lugar a una convivencia no traumática y durante largo tiempo, de grupos predadores/recolectores y colonos pastores megalíticos, ambos con nichos ecológicos diferenciados⁸⁹. En el País Vasco, a partir de una concepción de continuidad étnica desde el Paleolítico Superior, la neolitización se ve como un fenómeno parcial de aculturación en el que, en un fuerte sustrato de tradición mesolítica –definida, en buena medida, por el utillaje lítico– se van incorporando diversas novedades de carácter técnico o económico. En este caso, la aparición del rito funerario megalítico no formaría parte de la *ola de avance* de las mencionadas innovaciones. Las diversas estructuras tumulares o dolménicas se ven sometidas a una concepción temporal basada en cronologías cortas, considerando, así, como eneolítica la fase inicial de divulgación del fenómeno⁹⁰.

⁸⁸ FERNÁNDEZ MENÉNDEZ, J. «La necrópolis dolménica de la Sierra Plana de Vidiago. Primera estación neolítica descubierta en Asturias». *Ibérica* XXVII, 678. Madrid 1927. p. 317.

⁸⁹ GONZÁLEZ MORALES, M.R. «*El Asturiense y otras culturas locales*». *Centro de Investigación y Museo de Altamira*. Monografías n.º 7. Santander 1982. p. 208.

⁹⁰ BARANDIARÁN MAESTU, I. «Los comienzos del holoceno en la prehistoria vasca. Algunas reflexiones». *Eusko Ikaskuntza*. Cuadernos de sección Antropología-Etnografía Prehistoria-Arqueología I. San Sebastián 1983. p.255. APELLÁNIZ CASTROVIEJO, J.M.^a «Neolítico y Bronce en la Cornisa Cantábrica». En: *La Prehistoria de Cornisa Cantábrica*. Ins. Cultural de Cantabria. Ins. de Preh^a y Arq. Sautuola. Santander 1975. pp. 211-214.

La primera síntesis general centrada en los procesos de neolitización y que toma todo el cantábrico como unidad geográfica de análisis es la que ha propuesto, en fechas bien recientes, P. Arias⁹¹. Para este autor, la neolitización de la región cantábrica debe entenderse como un proceso de aculturación de comunidades indígenas que, a la vez que evidencian un fuerte grado de continuidad respecto del sustrato cultural anterior, adoptan progresivamente ciertas novedades técnicas, como pueda ser la cerámica o la inhumación colectiva. En una primera etapa de cambio no parece estar presente la asimilación del rito funerario megalítico, a pesar de las elevadas fechas radiocarbónicas ahora constatadas en el Cantábrico. La valoración de evidencias que expone este autor para distinguir un horizonte neolitizado premegalítico parece verse reforzada con alguna fecha radiocarbónica de niveles cerámicos en cueva. Así la muestra AA-5788 obtenida en el nivel C de la cueva de Los Canes (Arangas, Asturias), procedente de un pequeño *frasco* cerámico, ha ofrecido la fecha de 5865 ±70 B.P., que en años B.C. sin calibrar suponen 3915 ±70⁹². La secuencia de este proceso de aculturación, en la propuesta de P. Arias y centrándonos en las etapas de más interés para nuestro análisis, queda conformada de la siguiente manera:

II. Epipaleolítico final, con tres facies: asturiense reciente con microlitos geométricos, geométrico del cantábrico oriental y Atxeta C. VI-V milenio BC, en años de radiocarbono.

III. Neolítico I de tradición epipaleolítica con cerámica y sepulturas individuales. Se podrían distinguir dos horizontes, IA y IB, en virtud del predominio de cerámicas impresas o lisas. 2ª mitad del V milenio - 3.300 BC, en años de radiocarbono.

IV. Neolítico II, con una industria similar a la anterior y con inhumaciones colectivas. 3.300-2.500 BC, en años de radiocarbono.

V. Neolítico final o Calcolítico antiguo. Con puntas de retoque plano. 2ª mitad del III milenio BC, en años de radiocarbono.

En cualquier caso, la presencia de esta novedad funeraria no sería resultado, necesariamente, de la llegada de grupos humanos alóctonos que poseen tal rito y que de una u otra manera lo imponen o se impone. Parece más verosímil pensar en una transmisión de ideas que se adaptan a las

⁹¹ ARIAS CABAL, P. «De cazadores a campesinos. La transición al neolítico en la región cantábrica». Univ. Cantabria/Asamblea Regional de Cantabria. Santander 1991.

⁹² ARIAS CABAL, P. «Estrategias económicas de las poblaciones del Epipaleolítico avanzado y el Neolítico en la Región Cantábrica». En: *Elefantes, ciervos y ovicaprinos. Economía y aprovechamiento del medio en la Prehistoria de España y Portugal*. Editor A. Moure Romanillo. Serv. de Publicaciones de la Univ. de Cantabria. Santander 1992. p. 164.

necesidades del grupo indígena que las asume, aun cuando en casos específicos –por ejemplo en el Sella, por algunos rasgos observados en sus estructuras– pudieron existir contactos ocasionales con algún grupo precedente del occidente.

De manera sensiblemente diferente, o directamente contrapuesta, M.R. González Morales⁹³ propone un modelo de neolitización intimamente relacionado con la aparición del megalitismo, siguiendo una línea de razonamiento expuesta ya en trabajos de principios de los años 80⁹⁴. En este caso, las primeras evidencias de economías productoras de recursos vendrían de la mano de grupos megalíticos que colonizan los valles interiores y la media y alta montaña, a mediados del IV milenio. En una nueva redefinición de las claves de pensamiento difusionista en su faceta megalítica, el elemento de novedad recibido no es una idea o una práctica, sino un grupo humano. La incorporación del nuevo rito funerario se produce por el desplazamiento de poblaciones: *los megalíticos*. La forma de economía asociada a la distribución de estructuras tumulares es el *pastoreo móvil*, idea fuertemente asentada en la bibliografía vasca desde principios de siglo. En este caso, la reconstrucción paleoeconómica asociada a estas poblaciones se apoya en estudios de autores británicos, como Jarman, que señalan las limitaciones de la región cantábrica respecto al desarrollo potencial de la agricultura y la disociación entre la distribución de monumentos megalíticos y tierras aptas para el cultivo⁹⁵.

Respecto a esto último, y a la vista de los datos obtenidos en el Cantábrico, más que mostrar espacios en los que se hubieran podido desarrollar usos agrícolas, deben señalarse cuáles de las localizaciones conocidas admiten, en la reconstrucción paleobotánica de su área durante el suboreal, entornos dominados mayoritariamente por herbáceas, aptos para el pastoreo.

A nuestro modo de ver, la variabilidad tipológica observada en el megalitismo del tercio norte peninsular, o de la Península, es un síntoma de asunción de una idea: una práctica adaptada a las costumbres o usos del

⁹³ GONZÁLEZ MORALES, M.R. «Mesolíticos y megalíticos: la evidencia arqueológica de los cambios en las formas productivas en el paso al megalitismo en la costa cantábrica». En: *Elefantes, ciervos y ovicaprinos. Economía y aprovechamiento del medio en la Prehistoria de España y Portugal*. Editor A. Moure Romanillo. Serv. de Publicaciones de la Univ. de Cantabria. Santander 1992. pp. 185-202.

⁹⁴ Ver nota n.º 89.

⁹⁵ JARMAN, M.R.; BAILEY, G.N.; JARMAN, N.H. «*Early European Agriculture. Its Foundations and Development*». Cambridge University Press. London 1982.

sustrato indígena. En este sentido, la diferencia tipológica y de distribución en el paisaje de uno y otro lado de la divisoria de cuencas, más que mostrarnos grupos colonizadores con modelos arquitectónicos y económicos propios, evidencia una dualidad del mencionado sustrato indígena anterior. Tal dualidad produce una, así mismo, solución diferenciada del rito de la inhumación colectiva en virtud, finalmente, de su propia idiosincrasia cultural. Por ejemplo, quizás puede deducirse mayor grado de cohesión social en aquellos grupos que aparejaron estructuras de gran volumen y más aisladas entre sí, como ya se ha señalado en diversas ocasiones. En resumidas cuentas, el fenómeno megalítico en la Cornisa parece actuar como un vistoso paño que recubre una realidad previa pero deja entrever sus formas culturales subyacentes.

En Cantabria el análisis del megalitismo, aun habiendo sido marginado a lo largo del siglo de los proyectos de estudio, atraviesa actualmente una favorable coyuntura de investigación. De tal circunstancia se deducirá, en el futuro, una imagen más precisa sobre las características de su naturaleza y sobre las formas de vida de la población que acabó asumiendo esa ritualización funeraria. El problema, ahora, no reside tanto en el número de localizaciones conocidas, como en la falta de tareas de excavación en las mismas. En este sentido, a pesar de ser en conjunto una región de baja densidad de evidencias, puede ya paralelizar su muestra patrimonial con la de otras áreas. Por ejemplo, el oriente asturiano y occidente de Cantabria, con los últimos hallazgos, se convierte en una zona destacada en tal sentido. En una valoración global de la Cornisa vuelve a manifestarse engañosa la unidad geográfica de análisis del País Vasco. Aunque la cantidad de 800 estructuras puede resultar abrumadora para un observador del sector central del cantábrico, el grueso de tal conjunto se concentra en la divisoria de aguas y en la cuenca del Ebro, y sólo una parte marginal corresponde a localizaciones estrictamente cantábricas. Incluso, dentro de estas últimas, la disposición es muy poco homogénea. Su sector occidental, la mayor parte de la cuenca del Nervión, evidencia, sino un vacío, sí una manifiesta pobreza de monumentos. Por otra parte, las casi 700 estructuras asturianas resultan igualmente inalcanzables para la potencialidad sugerida por la geografía cántabra, pero aquellas se distribuyen en el doble de superficie. En Cantabria la mayor carencia de documentación se concentra en su sector centro-oriental, entre las cuencas del río Pas y del Miera. Es ésta una zona aparentemente con grandes posibilidades si atendemos a sus características orográficas y de sustrato litológico. Aunque son esperables resultados positivos de futuras labores de prospección, debe tenerse en cuenta, no obstante, un inconveniente que afecta especialmente a las cabeceras de estos valles y que se hace notar ya desde un rápido acerca-

miento arqueológico a la zona. El impacto destructivo que han debido generar las construcciones en piedra asociadas al hábitat pasiego, posiblemente ha sido definitivo en la no preservación de muchas de las estructuras tumulares que pudieran haberse construido allí con tales materiales. En la actualidad cualquier valoración es una incógnita.

Finalmente, el análisis del fenómeno megalítico de la cornisa cantábrica deberá profundizar, también, en aspectos de índole teórica y metodológica. La utilización del concepto *megalitismo* en este amplio área del norte de la Península puede servir de ejemplo de lo que en la bibliografía anglosajona –citada ya en el capítulo de Introducción– se califica como vocablo carente de significado concreto. En nuestro caso la base semántica actual parece mostrar el resultado final de una recolección arbitraria de significados o ideas, concebidos en momentos diferentes de la historia y descontextualizados de su paradigma científico original. Esto ha provocado –como se trata de señalar en las páginas anteriores– que realidades arqueológicas bastante similares se distanciaran entre sí al integrar en su análisis factores no considerados por unos autores o tenidos como de jerarquía menor. A diferencia de áreas de la fachada atlántica donde el grado o calidad de la documentación es exquisito –lo que permite hablar a partir de términos como *espacios rituales*, etc.– nosotros consideramos que, en el cantábrico, la definición del objeto de estudio debe ser mucho más estricta. Es tiempo de sacudirse, por ejemplo, de versiones domésticas de cromlechs y menhires, que aquí sirven para introducir fenómenos de oscuro origen, los cuales, cuando consiguen ser fechados, llevan a momentos o *perduraciones* milenarias. Desde una base definidora coherente, aunque quizás estrecha en su concepto, podrán ordenarse o relacionarse otros fenómenos que ayudan a una correcta interpretación global del medio y de las sociedades que ritualizaron con estas estructuras la muerte: su ser trascendente.

A NEXO

CORPUS DE MANIFESTACIONES MEGALÍTICAS DE CANTABRIA

Pedabejo (Camaleño)

N.º: 1

Nombre: Pedabejo 1

Municipio: Camaleño

Localidad: Fuente Dé

Paraje: Pedabejo

UTM: UN50387783 *Hoja IGN:* 81 *Altitud:* 1558

Alt.s.f.v.: 580 *En horizontal de:* 2870

Litología: Pizarras y carbón. Carbonífero (Westfaliense).

Vegetación: Pradería *Tipo:* Túmulo

Descripción: Estructura tumular construida con cantos y bloques de caliza, algunos de hasta 1 m de longitud Su diámetro N/S es de 7,1 m, y el diámetro E/W es de 7,6 m. Su altura es de 0,75 m.

Estado de conservación: Deficiente. Ligero pozo de violación interior.

Bibliografía: Arias, P.; Pérez, C.; Teira, L.C. En prensa.

N.º: 2

Nombre: Pedabejo 2

Municipio: Camaleño

Localidad: Fuente Dé

Paraje: Pedabejo

UTM: UN50407782 *Hoja IGN:* 81 *Altitud:* 1558

Alt.s.f.v.: 580 *En horizontal de:* 2850

Litología: Pizarras y carbón. Carbonífero (Westfaliense).

Vegetación: Pradería *Tipo:* Túmulo

Descripción: Estructura tumular construida con tierra y bloques de caliza (40-50 cm). Su diámetro N/S es de 6,8 m, y el diámetro E/W es de 6,9 m. Su altura es de 0,85 m.

Estado de Conservación: Deficiente. Ligero pozo de violación interior.

Bibliografía: Arias, P.; Pérez, C.; Teira, L.C. En prensa.

N.º: 3

Nombre: Pedabejo 3

Municipio: Camaleño

Localidad: Fuente Dé

Paraje: Pedabejo

UTM: UN50687791 *Hoja IGN:* 81 *Altitud:* 1576

Alt.s.f.v.: 595 *En horizontal de:* 2600

Litología: Pizarras y carbón. Carbonífero (Westfaliense).

Vegetación: Pradería *Tipo:* Túmulo

Descripción: Estructura tumular construida con tierra y bloques de caliza (40-50 cm). Su diámetro N/S es de 4,8 m, y el diámetro E/W es de 6,6 m. Su altura es de 0,65 m.

Estado de Conservación: Deficiente. Ligeró pozo de violación interior. Contornos muy desdibujados.

Bibliografía: Arias, P.; Pérez, C.; Teira, L.C. En prensa.

Áliva (Camaleño)

N.º: 4

Nombre: Áliva 1

Municipio: Camaleño

Localidad: Puertos de Áliva

Paraje: Llomba del Toro

UTM: UN56838276 *Hoja IGN:* 56 *Altitud:* 1372

Alt.s.f.v.: 5 *En horizontal de:* 50

Litología: Morrenas y depósitos glaciares. Pleistoceno (Cuaternario)

Vegetación: Pastos de altura *Tipo:* Túmulo

Descripción: Estructura tumular construida con piedras de caliza y tierra de 12,7 m de diámetro N/S y 11 m de diámetro E/W. Su altura es de 1 m.

Estado de Conservación: Deficiente. Amplio pozo de violación.

Bibliografía: Arias, P.; Pérez, C.; Teira, L.C. En prensa.

N.º: 5

Nombre: Áliva 2

Municipio: Camaleño

Localidad: Puertos de Áliva

Paraje: Llomba del Toro

UTM: UN56828267 *Hoja IGN:* 56 *Altitud:* 1382

Alt.s.f.v.: 5 *En horizontal de:* 40

Litología: Morrenas y depósitos glaciares. Pleistoceno (Cuaternario)

Vegetación: Pastos de altura *Tipo:* Túmulo

Descripción: Estructura tumular construida con tierra y alguna piedra caliza, de 10,2 m de diámetro N/S y 11,5 m de diámetro E/W. Su altura es de 0,8 m. En el pozo de violación se observan diversas piedras calizas, una de mayor tamaño (50 x 30 cm). Esta última pudo haber pertenecido a la cámara.

Estado de Conservación: Deficiente. Amplio pozo de violación.

Bibliografía: Arias, P.; Pérez, C.; Teira, L.C. En prensa.

N.º: 6

Nombre: Áliva 3

Municipio: Camaleño

Localidad: Puertos de Áliva

Paraje: Llomba del Toro

UTM: UN56708252 *Hoja IGN:* 56 *Altitud:* 1393

Alt.s.f.v.: 15 *En horizontal de:* 50

Litología: Morrenas y depósitos glaciares. Pleistoceno (Cuaternario)

Vegetación: Pastos de altura *Tipo:* Túmulo

Descripción: Estructura tumular construida con tierra y alguna piedra caliza, de 6,3 m de diámetro N/S y 6,05 m de diámetro E/W. Su altura es de 0,5 m.

Estado de Conservación: Muy deficiente. Masa tumular muy arrasada.

Bibliografía: Arias, P.; Pérez, C.; Teira, L.C. En prensa.

N.º: 7

Nombre: Áliva 4

Municipio: Camaleño

Localidad: Puertos de Áliva

Paraje: Campomenor

UTM: UN56638085 *Hoja IGN:* 81 *Altitud:* 1468

Alt.s.f.v.: 10 *En horizontal de:* 70

Litología: Morrenas y depósitos glaciares. Pleistoceno (Cuaternario)

Vegetación: Pastos de altura *Tipo:* Túmulo

Descripción: Estructura tumular construida con piedras de caliza (20-40 cm) y tierra, de 11 m de diámetro N/S y 10,7 m de diámetro E/W. Su altura es de 1 m. En el pozo de violación se observa un ortostato de mayor tamaño que pudo haber pertenecido a la cámara.

Estado de Conservación: Deficiente. Amplio pozo de violación.

Bibliografía: Díez Castillo, A., 1991:193. Arias, P.; Pérez, C.; Teira, L.C. En prensa.

N.º: 8

Nombre: Áliva 5

Municipio: Camaleño

Localidad: Puertos de Áliva

Paraje: Campomenor

UTM: UN56748082 *Hoja IGN:* 81 *Altitud:* 1477

Alt.s.f.v.: 12 *En horizontal de:* 60

Litología: Morrenas y depósitos glaciares. Pleistoceno (Cuaternario)

Vegetación: Pastos de altura *Tipo:* Túmulo

Descripción: Estructura tumular construida con piedras de caliza (30-60 cm), de 9,2 m de diámetro N/S y 9 m de diámetro E/W. Su altura es de 0,5 m.

Estado de Conservación: Deficiente. Masa tumular muy arrasada.

Bibliografía: Díez Castillo, A., 1991:193. Arias, P.; Pérez, C.; Teira, L.C. En prensa.

N.º: 9

Nombre: Áliva 6

Municipio: Camaleño

Localidad: Puertos de Áliva

Paraje: El Tesoro

UTM: UN56508067 *Hoja IGN:* 81 *Altitud:* 1470

Alt.s.f.v.: 40 *En horizontal de:* 150

Litología: Morrenas y depósitos glaciares. Pleistoceno (Cuaternario)

Vegetación: Pastos de altura *Tipo:* Túmulo

Descripción: Estructura tumular construida con tierra y piedras calizas, de 14,2 m de diámetro N/S y 13,5 m de diámetro E/W. Su altura es de 1,25 m.

Estado de Conservación: Muy deficiente. Presenta un amplio pozo de violación que alcanza una profundidad muy superior a la superficie exterior del túmulo.

Bibliografía: Díez Castillo, A., 1991:193. Arias, P.; Pérez, C.; Teira, L.C. En prensa.

N.º: 10

Nombre: Áliva 7

Municipio: Camaleño

Localidad: Puertos de Áliva

Paraje: El Tesoro

UTM: UN56518053 *Hoja IGN:* 81 *Altitud:* 1469

Alt.s.f.v.: 40 *En horizontal de*: 450

Litología: Morrenas y depósitos glaciares. Pleistoceno (Cuaternario)

Vegetación: Pastos de altura *Tipo*: Túmulo

Descripción: Estructura tumular construida con tierra y piedras de caliza, de 16 m de diámetro N/S y 18,7 m de diámetro E/W. Su altura es de 1,1 m.

Estado de Conservación: Muy deficiente. El expolio del monumento ha provocado que su masa tumular conforme, en la actualidad una corona de materiales varios alrededor de un gran cráter.

Bibliografía: Díez Castillo, A., 1991:193. Arias, P.; Pérez, C.; Teira, L.C. En prensa.

N.º: **11**

Nombre: Áliva 8

Municipio: Camaleño

Localidad: Puertos de Áliva

Paraje: Campojoito

UTM: UN56177996 *Hoja IGN*: 81 *Altitud*: 1425

Alt.s.f.v.: 30 *En horizontal de*: 140

Litología: Morrenas y depósitos glaciares. Pleistoceno (Cuaternario)

Vegetación: Pastos de altura *Tipo*: Túmulo

Descripción: Estructura tumular de masa fundamentalmente terrosa con algunos cantos calizos. Sus dimensiones son: 9,1 m de diámetro N/S y 8,8 m de diámetro E/W. Su altura es de 0,55 m. En el pozo de violación se observan dos grandes bloques de arenisca calcárea, en la actualidad sueltos.

Estado de Conservación: Deficiente. Amplio pozo de violación.

Bibliografía: Díez Castillo, A., 1991:193. Arias, P.; Pérez, C.; Teira, L.C. En prensa.

N.º: **12**

Nombre: Áliva 9

Municipio: Camaleño

Localidad: Puertos de Áliva

Paraje: Campojoito

UTM: UN56137996 *Hoja IGN*: 81 *Altitud*: 1425

Alt.s.f.v.: 25 *En horizontal de*: 90

Litología: Morrenas y depósitos glaciares. Pleistoceno (Cuaternario)

Vegetación: Pastos de altura *Tipo*: Túmulo/dolmen

Descripción: Estructura tumular construida con tierra y piedras predominantemente calizas, alguna más de arenisca y de microconglomerado. Tiene por dimensiones 14 m de diámetro N/S y 15 m de diámetro E/W. Su altura es de 1,2 m. En el pozo de violación se observan dos ortostatos pertenecientes a la cámara, de piedra caliza y dispuestos en ángulo recto. Uno de ellos tiene 1 m de longitud x 0,18 m de grosor y 0,40 m de altura visible. El otro tiene 0,9 m de longitud x 0,18 cm de grosor.

Estado de Conservación: Deficiente. Amplio pozo de violación. Cámara parcialmente desmantelada.

Bibliografía: Díez Castillo, A., 1991:193. Arias, P.; Pérez, C.; Teira, L.C. En prensa.

Peña Oviedo (Camaleño)

N.º: 13

Nombre: Peña Oviedo 1

Otros nombres: La Calvera

Municipio: Camaleño

Localidad: Vallejo

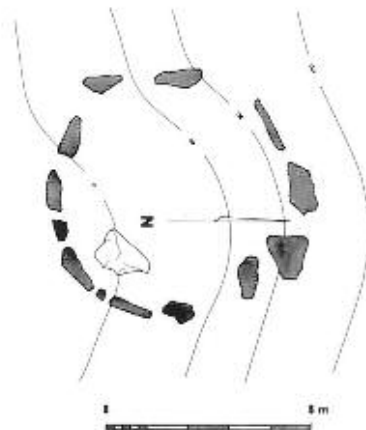
Paraje: Peña Oviedo

UTM: UN58847880 *Hoja IGN:* 81 *Altitud:* 1288

Alt.s.f.v.: 680 *En horizontal de:* 2150

Litología: Areniscas. Carbonífero (Westfaliense).

Vegetación: Herbáceas *Tipo:* Círculo



Descripción: Estructura tumular muy arrasada de 6,60 m de diámetro medio acotada por 14 piedras de arenisca de volúmenes muy irregulares y superficies poco desbastadas las cuales aparecen hincadas con una separación entre sí en torno a 50 cm. Dimensiones apreciables de la piedra mayor son 1,50 x 0,60 x 0,55 m.

Estado de Conservación: Muy deficiente. Masa tumular muy alterada.

Bibliografía: Oejo Herrero, A., 1986:75. Díez Castillo, A., 1991:193.

N.º: 14

Nombre: Peña Oviedo 2

Otros nombres: La Calvera

Municipio: Camaleño

Localidad: Vallejo

Paraje: Peña Oviedo

UTM: UN58837881 *Hoja IGN:* 81 *Altitud:* 1287

Alt.s.f.v.: 680 *En horizontal de:* 2150

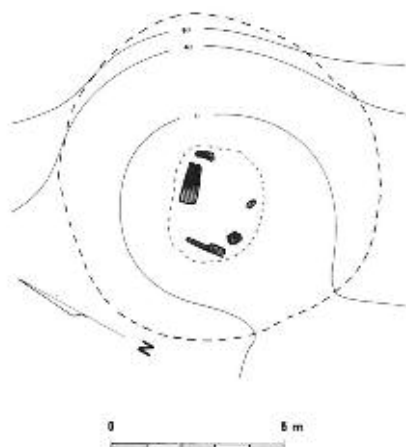
Litología: Areniscas. Carbonífero (Westfaliense).

Vegetación: Herbáceas *Tipo:* Túmulo/dolmen

Descripción: Estructura tumular construida a base de piedras de arenisca. Su planta es circular con 9,6 m de diámetro N/S y 9,5 m de diámetro E/W. Su altura actual es 1 m. En el centro de su masa tumular afloran los restos de una cámara de planta rectangular de 2,25 m x 1,05 m. De ella se observan 4 ortostatos de arenisca. Las dimensiones del mayor son 1,10 x 0,50 x 0,70 m.

Estado de Conservación: Deficiente. Marcado pozo de violación. Cámara vaciada.

Bibliografía: Oejo Herrero, A., 1986:75. Díez Castillo, A., 1991:193.



N.º: 15

Nombre: Peña Oviedo 3

Otros nombres: La Calvera

Municipio: Camaleño

Localidad: Vallejo

Paraje: Peña Oviedo

UTM: UN58837882 *Hoja IGN:* 81 *Altitud:* 1286

Alt.s.f.v.: 680 *En horizontal de:* 2150

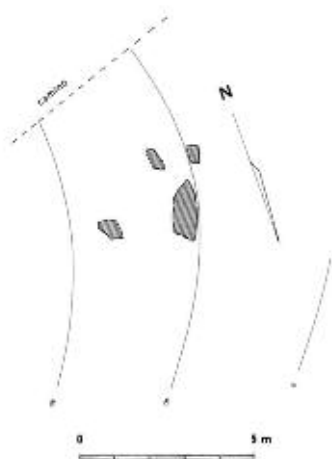
Litología: Areniscas. Carbonífero (Westfaliense).

Vegetación: Herbáceas *Tipo:* Dolmen

Descripción: Estructura dolménica de planta rectangular de 1,60 m de longitud y 1,5 m de anchura. En la actualidad está compuesta por 4 ortostatos de arenisca. Las dimensiones de la pieza mayor son 0,95 x 0,60 x 0,35 m.

Estado de Conservación: Muy deficiente. La masa tumular ha desaparecido totalmente. Cámara vaciada.

Bibliografía: Ocejo Herrero, A., 1986:75. Díez Castillo, A., 1991:193.

**N.º: 16**

Nombre: Peña Oviedo 4

Otros nombres: La Calvera

Municipio: Camaleño

Localidad: Vallejo

Paraje: Peña Oviedo

UTM: UN58827884 *Hoja IGN:* 81 *Altitud:* 1288

Alt.s.f.v.: 680 *En horizontal de:* 2150

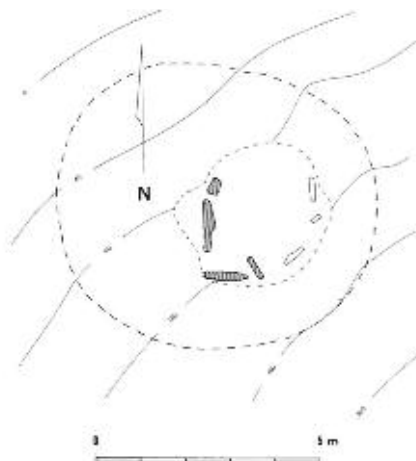
Litología: Areniscas. Carbonífero (Westfaliense).

Vegetación: Herbáceas *Tipo:* Túmulo/dolmen

Descripción: Estructura tumular construida a base de piedras de arenisca. Su planta es circular con 6,5 m de diámetro N/S y 7,2 m de diámetro E/W. Su altura actual es 0,80 m. En el centro de su masa tumular afloran los restos de una cámara de planta rectangular de 2,05 m x 1,40 m. De ella se observan 8 ortostatos de arenisca. Las dimensiones del mayor son 1,10 x 0,90 x 0,35 m.

Estado de Conservación: Deficiente. Cámara vaciada. Túmulo parcialmente arrasado.

Bibliografía: Ocejo Herrero, A., 1986:75. Díez Castillo, A., 1991:193.



N.º: 17

Nombre: Peña Oviedo 5

Otros nombres: La Calvera

Municipio: Camaleño

Localidad: Vallejo

Paraje: Peña Oviedo

UTM: UN58827881 *Hoja IGN:* 81 *Altitud:* 1287

Alt.s.f.v.: 680 *En horizontal de:* 2150

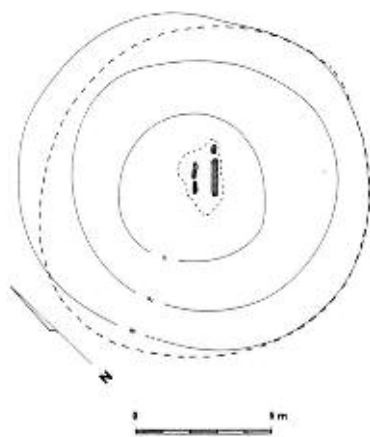
Litología: Areniscas. Carbonífero (Westfaliense).

Vegetación: Herbáceas *Tipo:* Túmulo/dolmen

Descripción: Estructura tumular construida a base de piedras de arenisca. Su planta es circular con 12 m de diámetro N/S y 13 m de diámetro E/W. Su altura actual es 0,90 m. En el centro de su masa tumular afloran los restos de una cámara de planta rectangular de 1,80 x 0,5 m. De ella se observan 4 ortostatos de arenisca. Las dimensiones del mayor son 1,40 x 1,30 x 1,25 m.

Estado de Conservación: Deficiente. Marcado pozo de violación. Túmulo parcialmente rebajado.

Bibliografía: Ocejo Herrero, A., 1986:75. Díez Castillo, A., 1991:193.



N.º: 18

Nombre: Peña Oviedo 6

Otros nombres: La Calvera

Municipio: Camaleño

Localidad: Vallejo

Paraje: Peña Oviedo

UTM: UN58817882 *Hoja IGN:* 81 *Altitud:* 1288

Alt.s.f.v.: 680 *En horizontal de:* 2150

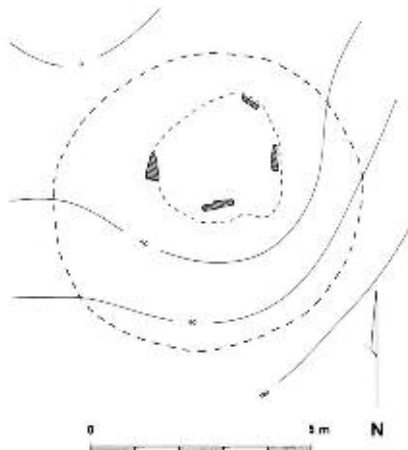
Litología: Areniscas. Carbonífero (Westfaliense).

Vegetación: Herbáceas *Tipo:* Túmulo/dolmen

Descripción: Estructura tumular construida a base de piedras de arenisca. Su planta es circular con 6,8 m de diámetro N/S y 7 m de diámetro E/W. Su altura actual es 0,70 m. En el centro de su masa tumular afloran los restos de una cámara de planta rectangular de 2,40 m x 1,70 m. De ella se observan 4 ortostatos de arenisca. Las dimensiones del mayor son 0,90 x 0,70 x 0,20 m.

Estado de Conservación: Muy deficiente. Cámara vaciada. Túmulo parcialmente arrasado.

Bibliografía: Ocejó Herrero, A., 1986:75. Díez Castillo, A., 1991:193.



N.º: 19

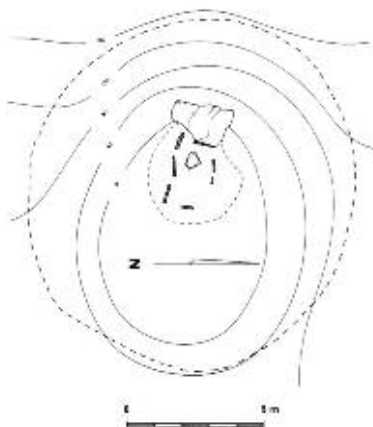
Nombre: Peña Oviedo 7

Otros nombres: La Calvera

Municipio: Camaleño

Localidad: Vallejo

Paraje: Peña Oviedo



UTM: UN58817880 *Hoja IGN:* 81 *Altitud:* 1287

Alt.s.f.v.: 680 *En horizontal de:* 2150

Litología: Areniscas. Carbonífero (Westfaliense).

Vegetación: Herbáceas *Tipo:* Túmulo/dolmen

Descripción: Estructura tumular construida a base de piedras de arenisca. Su planta es circular con 12 m de diámetro N/S y 13 m de diámetro E/W. Su altura actual es 1,40 m. En el centro de su masa tumular afloran los restos de una cámara de planta rectangular de 1,90 m x 1,10 m. De ella se observan 7 ortostatos de arenisca. Las dimensiones del mayor son 0,80 x 0,50 x 0,40 m. Así mismo, se conserva un ortostato perteneciente a la cubierta y cuyas dimensiones son 2,10 x 1,56 x 0,80 m.

Estado de Conservación: Deficiente. Marcado pozo de violación. Cubierta desplazada. Túmulo parcialmente rebajado.

Bibliografía: Ocejo Herrero, A., 1986:75. Díez Castillo, A., 1991:193.

N.º: 20

Nombre: Peña Oviedo 8

Otros nombres: La Calvera

Municipio: Camaleño

Localidad: Vallejo

Paraje: Peña Oviedo

UTM: UN58807879 *Hoja IGN:* 81 *Altitud:* 1285

Alt.s.f.v.: 680 *En horizontal de:* 2150

Litología: Areniscas. Carbonífero (Westfaliense).

Vegetación: Herbáceas *Tipo:* Túmulo

Descripción: Estructura tumular construida a base de piedras de arenisca. Su planta es circular con 6,70 m de diámetro N/S y 6,30 m de diámetro E/W. Su altura actual es 0,80 m.

Estado de Conservación: Deficiente. Pozo de violación en el espacio de la posible cámara. Túmulo parcialmente rebajado.

Bibliografía: Ocejo Herrero, A., 1986:75. Díez Castillo, A., 1991:193.

N.º: 21

Nombre: Piedrashitas 1

Otros nombres: Pedreshites

Municipio: Camaleño

Localidad: Llaves

Paraje: Piedrashitas

UTM: UN59747835 *Hoja IGN:* 81 *Altitud:* 1037

Alt.s.f.v.: 460 *En horizontal de*: 1400

Litología: Areniscas. Carbonífero (Westfaliense).

Vegetación: Matorral de roble *Tipo*: Túmulo/dolmen

Descripción: Estructura tumular construida a base de piedras de arenisca. Su planta es circular con 9,8 m de diámetro N/S y 10,8 m de diámetro E/W. Su altura actual es 0,8 m. En el centro de su masa tumular afloran los restos de una cámara de planta rectangular de 1,85 m x 0,75 m. De ella se observan en la actualidad 4 ortostatos de arenisca. Las dimensiones del mayor son 0,8 m de longitud x 0,25 m de grosor.

Estado de Conservación: Deficiente. Marcado pozo de violación. Túmulo parcialmente arrasado.

Bibliografía: Ocejo Herrero, A., 1986:75. Díez Castillo, A., 1991:193.

N.º: 22

Nombre: Piedrashitas 2

Otros nombres: Pedreshites

Municipio: Camaleño

Localidad: Llaves

Paraje: Piedrashitas

UTM: UN59717839 *Hoja IGN*: 81 *Altitud*: 1032

Alt.s.f.v.: 460 *En horizontal de*: 1400

Litología: Areniscas. Carbonífero (Westfaliense).

Vegetación: Herbáceas *Tipo*: Túmulo/dolmen

Descripción: Estructura tumular construida a base de piedras de arenisca. Su planta es circular con 8,4 m de diámetro N/S y 8,6 m de diámetro E/W. Su altura actual es 0,4 m. En el centro de su masa tumular afloran los restos de una cámara de planta rectangular de 1,20 m x 0,70 m. De ella se observan 4 ortostatos de arenisca. Las dimensiones del mayor son 1,7 m de longitud x 0,35 m de grosor.

Estado de Conservación: Deficiente. Marcado pozo de violación. Túmulo parcialmente arrasado.

Bibliografía: Ocejo Herrero, A., 1986:75. Díez Castillo, A., 1991:193.

N.º: 23

Nombre: Piedrashitas 3

Otros nombres: Pedreshites

Municipio: Camaleño

Localidad: Llaves

Paraje: Piedrashitas

UTM: UN59717840 *Hoja IGN:* 81 *Altitud:* 1032

Alt.s.f.v.: 460 *En horizontal de:* 1400

Litología: Areniscas. Carbonífero (Westfaliense).

Vegetación: Herbáceas *Tipo:* Túmulo/dolmen

Descripción: Estructura tumular construida a base de piedras de arenisca. Su planta es circular con 14,8 m de diámetro N/S y 14,2 m de diámetro E/W. Su altura actual es 0,7 m. En el centro de su masa tumular afloran los restos de una cámara de planta rectangular de 2,50 m x 1,10 m. De ella se observan 3 ortostatos de arenisca. Las dimensiones del mayor son 1,8 m de longitud x 0,27 m de grosor.

Estado de Conservación: Deficiente. Marcado pozo de violación. Túmulo parcialmente arrasado.

Bibliografía: Ocejo Herrero, A., 1986:75. Díez Castillo, A., 1991:193.

N.º: 24

Nombre: Piedrashitas 4

Otros nombres: Pedreshites

Municipio: Camaleño

Localidad: Llaves

Paraje: Piedrashitas

UTM: UN59737845 *Hoja IGN:* 81 *Altitud:* 1032

Alt.s.f.v.: 460 *En horizontal de:* 1400

Litología: Areniscas. Carbonífero (Westfaliense).

Vegetación: Herbáceas *Tipo:* Túmulo/dolmen

Descripción: Estructura tumular construida a base de piedras de arenisca. Su planta es circular con 9 m de diámetro N/S y 9,8 m de diámetro E/W. Su altura actual es 0,6 m. En el centro de su masa tumular afloran los restos de una cámara de planta rectangular de 1,30 m x 1,10 m. De ella se observan 2 ortostatos de arenisca. Las dimensiones del mayor son 1,8 m de longitud x 1,2 m de anchura x 0,4 m de grosor.

Estado de Conservación: Muy deficiente. Túmulo totalmente arrasado. Cámara vaciada.

Bibliografía: Ocejo Herrero, A., 1986:75. Díez Castillo, A., 1991:193.

N.º: 25

Nombre: Hito de Piedrashitas

Otros nombres: Pedreshites

Municipio: Camaleño

Localidad: Llaves

Paraje: Piedrashitas

UTM: UN59707842 *Hoja IGN:* 81 *Altitud:* 1032

Alt.s.f.v.: 460 *En horizontal de:* 1400

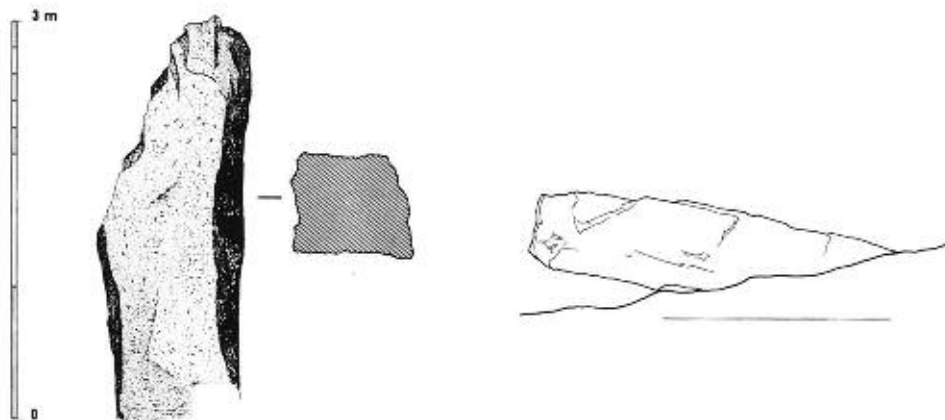
Litología: Areniscas. Carbonífero (Westfaliense).

Vegetación: Herbáceas *Tipo:* Menhir

Descripción: Ortostato de arenisca de base cuadrangular y superficies poco desbastadas. Sus dimensiones son 2,98 x 1,10 x 0,40 m.

Estado de Conservación: Regular. Aparece prácticamente vencido sobre el terreno.

Bibliografía: Díez Castillo, A., 1991:193.



N.º: 26

Nombre: Sopeña

Municipio: Camaleño

Localidad: Vallejo

Paraje: Peña Oviedo

UTM: UN58977841 *Hoja IGN:* 81 *Altitud:* 1112

Alt.s.f.v.: 550 *En horizontal de:* 1650

Litología: Areniscas. Carbonífero (Westfaliense).

Vegetación: Robledal *Tipo:* Túmulo/dolmen

Descripción: Estructura tumular construida a base de piedras de arenisca. Su planta es circular con 11,4 m de diámetro N/S y 10,4 m de diámetro E/W. Su altura actual es 0,5 m. En el centro de su masa tumular afloran los restos de una cámara de planta rectan-

gular de 1,80 m x 1,40 m. De ella se observan 4 ortostatos de arenisca. Las dimensiones del mayor son 1,4 m de longitud x 0,4 m de grosor.

Estado de Conservación: Deficiente. Túmulo parcialmente arrasado. Cámara vaciada.

Bibliografía: Díez Castillo, A., 1991:193.

Collado Pirué (Cabrales, Asturias)-(Tresviso, Cantabria)

N.º: **27**

Nombre: Pirué 1

Municipio: Carreña-Cabrales / Tresviso

Localidad:

Paraje: Collado Pirué

UTM: UN59739059 *Hoja IGN:* 56 *Altitud:* 1243

Alt.s.f.v.: 550 *En horizontal de:* 2950

Litología: Areniscas y lulitas grises, rojas y verdes. Pérmico.

Vegetación: Herbáceas *Tipo:* Túmulo

Descripción: Estructura tumular construida con tierra y piedras de arenisca, de 6,3 m de diámetro N/S y 7,2 m de diámetro E/W. Su altura es de 0,5 m. Se observan algunos bloques de arenisca en su flanco S y en el pozo de violación.

Estado de Conservación: Deficiente. Contornos desdibujados. Marcado pozo de violación.

Bibliografía: Arias, P.; Pérez, C.; Teira, L.C. En prensa.

N.º: **28**

Nombre: Pirué 2

Municipio: Carreña-Cabrales / Tresviso

Paraje: Collado Pirué

UTM: UN59769059 *Hoja IGN:* 56 *Altitud:* 1244

Alt.s.f.v.: 550 *En horizontal de:* 2910

Litología: Areniscas y lulitas grises, rojas y verdes. Pérmico.

Vegetación: Herbáceas *Tipo:* Túmulo/dolmen

Descripción: Estructura tumular construida con tierra y piedras de arenisca, de 16 m de diámetro N/S y 15,5 m de diámetro E/W. Su altura es de 0,63 m. En el pozo de violación aflora una laja de arenisca perteneciente a la cámara, de 1,2 m de longitud visible. Otros bloques de arenisca se observan en las vertientes interiores del pozo.

Estado de Conservación: Deficiente. Marcado pozo de violación.

Bibliografía: Arias, P.; Pérez, C.; Teira, L.C. En prensa.

N.º: **29**

Nombre: Pirué 3

Municipio: Carreña-Cabrales / Tresviso

Paraje: Collado Pirué

UTM: UN59869044 *Hoja IGN:* 56 *Altitud:* 1248

Alt.s.f.v.: 545 *En horizontal de:* 2880

Litología: Areniscas y lulitas grises, rojas y verdes. Pérmico.

Vegetación: Herbáceas *Tipo:* Túmulo/dolmen

Descripción: Estructura tumular construida con tierra y piedras de arenisca, de 8,6 m de diámetro N/S y 9 m de diámetro E/W. Su altura es de 1,15 m. En el pozo de saqueo aflora una laja de arenisca de 1,55 m de longitud y 0,08 m de grosor, perteneciente a la cámara.

Estado de Conservación: Deficiente. Marcado pozo de violación.

Bibliografía: Arias, P.; Pérez, C.; Teira, L.C. En prensa.

N.º: **30**

Nombre: Pirué 4

Municipio: Carreña-Cabrales / Tresviso

Paraje: Collado Pirué

UTM: UN59959045 *Hoja IGN:* 56 *Altitud:* 1250

Alt.s.f.v.: 545 *En horizontal de:* 2820

Litología: Areniscas y lulitas grises, rojas y verdes. Pérmico.

Vegetación: Herbáceas *Tipo:* Túmulo

Descripción: Estructura tumular construida con tierra y piedras de arenisca, de 8,5 m de diámetro N/S y 8,5 m de diámetro E/W. Su altura es de 0,9 m.

Estado de Conservación: Deficiente. Ligeramente pozo central muy desdibujado.

Bibliografía: Arias, P.; Pérez, C.; Teira, L.C. En prensa.

Altos de Barreda (Cabrales, Asturias)-(Tresviso, Cantabria)

N.º: **31**

Nombre: Barreda 1

Municipio: Carreña-Cabrales / Tresviso

Localidad: Sotres

Paraje: Collada Barreda

UTM: UN60258960 *Hoja IGN:* 56 *Altitud:* 1349

Alt.s.f.v.: 490 *En horizontal de:* 3150

Litología: Areniscas y lulitas grises, rojas y verdes. Pérmico.

Vegetación: Herbáceas *Tipo:* Túmulo/dolmen

Descripción: Estructura tumular construida con piedras de arenisca y tierra, de 6,2 m de diámetro N/S y 5,3 m de diámetro E/W. Su altura es de 0,3 m. Se observa en su interior una cámara de planta de tendencia rectangular de 1,7 x 1,4 m, de la que permanecen hincados al menos 4 ortostatos de arenisca. Los dos mayores tienen por dimensiones apreciables a) 1,45 m de longitud x 0,25 m de grosor. b) 0,85 m de longitud apreciable x 0,45 m de anchura aprec. Otro gran bloque de arenisca, en la actualidad vencido sobre el terreno, tiene por dimensiones: 1,2 x 1 m.

Estado de Conservación: Muy deficiente. Túmulo parcialmente arrasado. Cámara desmantelada.

Bibliografía: Arias, P.; Pérez, C.; Teira, L.C. En prensa.

N.º: 32

Nombre: Barreda 2

Municipio: Carreña-Cabrales/Tresviso

Localidad: Sotres

Paraje: Collada Barreda

UTM: UN60408908 *Hoja IGN:* 56 *Altitud:* 1342

Alt.s.f.v.: 500 *En horizontal de:* 3200

Litología: Areniscas y lulitas grises, rojas y verdes. Pérmico.

Vegetación: Herbáceas *Tipo:* Túmulo

Descripción: Estructura tumular construida con tierra y piedras de arenisca, de 8 m de diámetro N/S y 7 m de diámetro E/W. Su altura es de 0,45 m.

Estado de Conservación: Deficiente. Marcado pozo de violación que se prolonga por una tenue zanja hacia el W.

Bibliografía: Arias, P.; Pérez, C.; Teira, L.C. En prensa.

Cuesta Les Cuerres (Tresviso)

N.º: 33

Nombre: Cuesta Les Cuerres

Municipio: Tresviso

Paraje: Cuesta Les Cuerres

UTM: UN61098902 *Hoja IGN:* 56 *Altitud:* 1257

Alt.s.f.v.: 390 *En horizontal de*: 2050

Litología: Calizas blancas de grano fino y en la parte superior brechoides de color rosado con intercalaciones rojas nodulosas. Carbonífero sup. (Westfaliense).

Vegetación: Herbáceas *Tipo*: Túmulo

Descripción: Estructura tumular construida con bloques de caliza (60 cm de longitud media) que tiene por dimensiones 7 m de diámetro N/S e igual medida de diámetro E/W. Su altura es de 30 cm. En el fondo de su pozo de violación se observa la parte superior de un gran bloque de arenisca de 60 cm de longitud apreciable.

Estado de Conservación: Deficiente. Amplio pozo de violación cuyo fondo actualmente es más bajo que el nivel del suelo exterior circundante.

Bibliografía: Arias, P.; Pérez, C.; Teira, L. En prensa.

Puertos de Riofrío (Vega de Liébana)

N.º: **34**

Nombre: Riofrío 1

Municipio: Vega de Liébana

Localidad: Puertos de Riofrío

Paraje: Sestil de la Hoz

UTM: UN61906698 *Hoja IGN*: 81 *Altitud*: 1758

Alt.s.f.v.: 960 *En horizontal de*: 3050

Litología: Pizarras y carbón. Carbonífero (Westfaliense).

Vegetación: Pradería *Tipo*: Túmulo

Descripción: Estructura tumular construida con cantos de conglomerados cuarzosos, microconglomerados y areniscas, de 8,1 m de diámetro N/S y 8,5 m de diámetro E/W. Su altura es de 0,4 m.

Estado de Conservación: Muy deficiente. Masa tumular muy arrasada.

Bibliografía: Arias, P.; Pérez, C.; Teira, L.C. En prensa.

N.º: **35**

Nombre: Riofrío 2

Municipio: Vega de Liébana

Localidad: Puertos de Riofrío

Paraje: Sestil de la Hoz

UTM: UN61816683 *Hoja IGN*: 81 *Altitud*: 1730

Alt.s.f.v.: 930 *En horizontal de*: 3200

Litología: Pizarras y carbón. Carbonífero (Westfaliense).

Vegetación: Pradería *Tipo:* Túmulo/dolmen

Descripción: Estructura tumular construida con tierra y piedras de arenisca, de 9,8 m de diámetro N/S y 11 m de diámetro E/W. Su altura es de 0,9 m. De su amplio pozo de violación aflora la parte superior de una laja de arenisca perteneciente a la cámara, que tiene por dimensiones: 0,68 m de anchura, 0,15 m de grosor medio y 0.35 m de altura apreciable.

Estado de Conservación: Deficiente. Amplio pozo de violación. Cámara vaciada.

Bibliografía: Arias, P.; Pérez, C.; Teira, L.C. En prensa.

N.º: 36

Nombre: Riofrío 3

Municipio: Vega de Liébana

Localidad: Puertos de Riofrío

UTM: UN61596608 *Hoja IGN:* 81 *Altitud:* 1782

Alt.s.f.v.: 20 *En horizontal de:* 125

Litología: Pizarras y carbón. Carbonífero (Westfaliense).

Vegetación: Pastos de altura *Tipo:* Túmulo

Descripción: Estructura tumular construida con piedras de arenisca, conglomerado y pizarra de tamaño canto y, sobre todo, bloque. Tiene por dimensiones: 5,3 m de diámetro N/S y 5,2 m de diámetro E/W. Su altura es de 0,4 m. No se aprecian ortostatos pertenecientes a la cámara aunque se observa una gran laja de pizarra apoyada en la masa de la calota en su flanco NE. Su longitud es de 1,5 m.

Estado de Conservación: Deficiente. Tenue pozo de violación.

Bibliografía: Arias, P.; Pérez, C.; Teira, L.C. En prensa.

N.º: 37

Nombre: Riofrío 4

Municipio: Vega de Liébana

Localidad: Puertos de Riofrío

UTM: UN60206602 *Hoja IGN:* 81 *Altitud:* 1827

Alt.s.f.v.: 10 *En horizontal de:* 100

Litología: Pizarras y carbón. Carbonífero (Westfaliense).

Vegetación: Pastos de altura *Tipo:* Túmulo

Descripción: Estructura tumular construida con cantos y bloques de arenis-

ca y conglomerados cuarzosos, además de tierra. Tiene por dimensiones: 9,7 m de diámetro N/S y 10 m de diámetro E/W. Su altura es de 0,8 m.

Estado de Conservación: Deficiente. Marcado pozo de violación en el que, sin embargo, no se aprecian restos de cámara.

Bibliografía: Arias, P.; Pérez, C.; Teira, L.C. En prensa.

N.º: 38

Nombre: Riofrío 5

Municipio: Vega de Liébana

Localidad: Puertos de Riofrío

Paraje: Vega la Canal

UTM: UN62346552 *Hoja IGN:* 81 *Altitud:* 1713

Alt.s.f.v.: 10 *En horizontal de:* 50

Litología: Areniscas ferruginosas y hierros oolíticos. (Silúrico).

Vegetación: Pastos de altura *Tipo:* Túmulo

Descripción: Estructura tumular cuya masa está compuesta, en su mayor parte, de cantos rodados, probablemente procedentes de la descomposición de los conglomerados cuarzosos inmediatos. También se observan cantos de arenisca. Tiene por dimensiones 5,8 m de diámetro N/S y 5,3 m de diámetro E/W. Su altura es de 0,25 m.

Estado de Conservación: Muy deficiente. La masa tumular está muy arrasada. Pozo de violación netamente marcado.

Bibliografía: Arias, P.; Pérez, C.; Teira, L.C. En prensa.

N.º: 39

Nombre: Riofrío 6

Municipio: Vega de Liébana

Localidad: Puertos de Riofrío

Paraje: Mojonera de Vega la Canal

UTM: UN62406525 *Hoja IGN:* 81 *Altitud:* 1722

Alt.s.f.v.: 25 *En horizontal de:* 320

Litología: Areniscas ferruginosas y hierros oolíticos. (Silúrico).

Vegetación: Pastos de altura *Tipo:* Túmulo

Descripción: Estructura tumular cuya masa está compuesta, por tierra y piedras de arenisca de fracción canto. Tiene por dimensiones 3,8 m de diámetro N/S y 4 m de diámetro E/W. Su altura es de 0,2 m.

Estado de Conservación: Muy deficiente. La masa tumular está muy arrasada.

Bibliografía: Arias, P.; Pérez, C.; Teira, L.C. En prensa.

La Llosa (Castro Cillorigo)

N.º: 40

Nombre: La Llosa

Municipio: Cillorigo-Castro

Localidad: Cabañes

Paraje: La Llosa

UTM: UN66498607 *Hoja IGN:* 56 *Altitud:* 1237

Alt.s.f.v.: 830 *En horizontal de:* 2750

Litología: Conglomerados calcáreos y avenidas de derrubios. Carbonífero sup. (Estefaniense)

Vegetación: Pradería *Tipo:* túmulo

Descripción: Estructura tumular construida con piedras de arenisca y microconglomerado que encierra una gran cámara ortostática de planta trapezoidal. Su longitud es de 3,85 m, y su anchura va de 1 m en el lado oriental a 1,40 en el occidental. Se conservan cinco ortostatos, tres de ellos de conglomerados calcáreos y los otros dos de arenisca.

Estado de Conservación: Deficiente. Túmulo muy desmantalado. Cámara vaciada.

Bibliografía: Arias, P.; Pérez, C.; Teira, L.C. En prensa.

Observaciones: Uno de los ortostatos de arenisca presenta en su parte superior una profunda cazoleta de 5-6 cm de diámetro, así como una cruz y la inscripción «29 Bejes», testimonio de su uso como mojón.

Collado de Pelea (Castro Cillorigo)

N.º: 41

Nombre: Pelea 1

Municipio: Cillorigo-Castro

Localidad: Cabañes

Paraje: Collado de Pelea

UTM: UN68228768 *Hoja IGN:* 56 *Altitud:* 995

Alt.s.f.v.: 585 *En horizontal de:* 2300

Litología: Calizas laminadas de color negro y calizas grises de grano fino. Carbonífero sup. (Namuriense/Westfaliense).

Vegetación: Landas *Tipo:* Túmulo

Descripción: Estructura tumular construida con tierra y piedras de arenisca de tamaño canto. Su diámetro N/S es de 8,8 m y el E/W de 7,3.

La altura actual es de 1 m. En el interior de su profundo pozo de violación afloran dos bloques conglomeráticos, posiblemente pertenecientes a la cámara.

Estado de Conservación: Muy deficiente. Profundo pozo de violación interior.

Bibliografía: Arias, P.; Pérez, C.; Teira, L.C. En prensa.

Observaciones: Sobre él se observan restos de una pequeña estructura de hormigón con huellas de haber servido para sustentar un poste cilíndrico.

N.º: 42

Nombre: Pelea 2

Municipio: Cillorigo-Castro

Localidad: Cabañes

Paraje: Collado de Pelea

UTM: UN68178756 *Hoja IGN:* 56 *Altitud:* 1006

Alt.s.f.v.: 590 *En horizontal de:* 2250

Litología: Calizas laminadas de color negro y calizas grises de grano fino. Carbonífero sup. (Namuriense/Westfaliense).

Vegetación: Landas *Tipo:* Túmulo

Descripción: Estructura tumular construida con tierra y piedras de arenisca y microconglomerado. En una pequeña depresión central afloran dos bloques de arenisca de 60 y 80 cm de longitud máxima apreciable.

Estado de Conservación: Muy deficiente. Contornos tumulares muy desdibujados, por lo que no han podido ser definidas dimensiones de su diámetro.

Bibliografía: Arias, P.; Pérez, C.; Teira, L.C. En prensa.

Observaciones: Cercano a este túmulo se observa un profundo socavón junto al que se encuentra tumbada una gran laja de arenisca de 1,60 x 1,60 m, con huellas de tallado en uno de sus lados. Podría proceder de la destrucción de una cámara.

Collado de Llaves (Peñarrubia)

N.º: 43

Nombre: Llaves 1

Municipio: Peñarrubia

Localidad: Linares

Paraje: Collado Linares

UTM: UN72259285 *Hoja IGN:* 56 *Altitud:* 1010

Alt.s.f.v.: 410 *En horizontal de:* 1330

Litología: Areniscas y limolitas rojas. Triásico. (Buntsandstein)

Vegetación: Landas y subarbustiva. *Tipo:* Túmulo/dolmen

Descripción: Estructura tumular construida con piedras de arenisca (de entre 30 y 40 cm de longitud), de 7 m de diámetro medio y una altura de 0,6 m. En su cráter interior se observan 3 lajas del mismo material pertenecientes a una cámara de planta de tendencia rectangular. La correspondiente al lado largo mide 1,8 m de longitud y 0,1 m de espesor. Se aprecian huellas de desbastado por golpes de maza en su cara interior. Sobre la masa tumular descansa una cuarta laja de arenisca cuya superficie es triangular en sus caras mayores. Sus dimensiones son: 2,2 x 1,2 m y 25-60 cm de espesor. Se trata posiblemente de uno de los elementos de la cubierta. Aunque dispuesto sobre areniscas, está inmediato al contacto con calizas, litología, ésta última, preponderante en los alrededores.

Estado de Conservación: Deficiente. Marcado pozo de violación.

Bibliografía: Arias, P.; Pérez, C.; Teira, L.C. En prensa.

N.º: 44

Nombre: Llaves 2

Municipio: Peñarrubia

Localidad: Linares

Paraje: Collado Linares

UTM: UN72559240 *Hoja IGN:* 56 *Altitud:* 1059

Alt.s.f.v.: 460 *En horizontal de:* 1900

Litología: Calizas blancas de grano fino y en la parte superior brechoides de color rosado, con intercalaciones rojas nodulosas. Carbonífero sup. (Westfaliense).

Vegetación: Landas y subarbustiva. *Tipo:* Túmulo/dolmen

Descripción: Estructura tumular construida con piedras de arenisca de unos 20 cm. Tiene 7,6 m de diámetro medio y una altura de 0,3 m. En su cráter de violación se observan 5 bloques de arenisca, alguno de ellos todavía hincado, pertenecientes a la cámara. El mayor tiene por dimensiones 2 x 1,8 x 0,3 m. Está dispuesto sobre calizas pero inmediato al contacto con areniscas, de donde parecen provenir los materiales utilizados.

Estado de Conservación: Deficiente. Marcado pozo de violación.

Bibliografía: Arias, P.; Pérez, C.; Teira, L.C. En prensa.

N.º: 45

Nombre: Llaves 3

Municipio: Peñarrubia

Localidad: Linares

Paraje: Collado Linares

UTM: UN72629242 *Hoja IGN:* 56 *Altitud:* 1045

Alt.s.f.v.: 445 *En horizontal de:* 1910

Litología: Calizas blancas de grano fino y en la parte superior brechoides de color rosado, con intercalaciones rojas nodulosas. Carbonífero superior (Westfaliense).

Vegetación: Landas y subarbustiva. *Tipo:* Túmulo

Descripción: Estructura tumular construida con piedras de arenisca de unos 20-30 cm. Tiene 7,9 m de diámetro N/S y 7,4 de diámetro E/W. Su altura es de 0,6 m.

Estado de Conservación: Deficiente. Perfiles tumulares muy desdibujados.

Bibliografía: Arias, P.; Pérez, C.; Teira, L.C. En prensa.

N.º: 46

Nombre: Llaves 4

Municipio: Peñarrubia

Localidad: Linares

Paraje: Collado Linares

UTM: UN72679226 *Hoja IGN:* 56 *Altitud:* 1048

Alt.s.f.v.: 448 *En horizontal de:* 2100

Litología: Calizas blancas de grano fino y en la parte superior brechoides de color rosado, con intercalaciones rojas nodulosas. Carbonífero sup. (Westfaliense).

Vegetación: Landas y subarbustiva. *Tipo:* Túmulo/dolmen

Descripción: Estructura tumular construida con piedras de arenisca de unos 30-40 cm de longitud. Tiene 7,2 m de diámetro N/S y 6,2 de diámetro E/W. En su interior se observan dos grandes ortostatos de arenisca, dispuestos paralelamente, pertenecientes a la cámara. Sus dimensiones apreciables son: 1,8 x 1 x 0,25 m y 1,7 x 0,55 x 0,25 m.

Estado de Conservación: Deficiente. Cámara parcialmente desmantelada.

Bibliografía: Arias, P.; Pérez, C.; Teira, L.C. En prensa.

N.º: 47

Nombre: Llaves 5

Municipio: Peñarrubia

Localidad: Linares

Paraje: Collado Linares

UTM: UN72679226 *Hoja IGN:* 56 *Altitud:* 1048

Alt.s.f.v.: 448 *En horizontal de:* 2100

Litología: Calizas blancas de grano fino y en la parte superior brechoides de color rosado con intercalaciones rojas nodulosas. Carbonífero sup. (Westfaliense).

Vegetación: Landas y subarbusciva. *Tipo:* Túmulo

Descripción: Estructura tumular construida con piedras de arenisca de unos 30-40 cm de longitud Su diámetro N/S es de 9,6 m y el E/W es de 10,5 m. La altura actual es de 1,5 m.

Estado de Conservación: Deficiente. Marcado pozo de violación que se prolonga en una zanja de unos 2 m de longitud

Bibliografía: Arias, P.; Pérez, C.; Teira, L.C. En prensa.

N.º: 48

Nombre: Llaves 6

Municipio: Peñarrubia

Localidad: Linares

Paraje: Collado Linares

UTM: UN72599220 *Hoja IGN:* 56 *Altitud:* 1055

Alt.s.f.v.: 695 *En horizontal de:* 1950

Litología: Areniscas y limolitas rojas. Triásico. (Buntsandstein).

Vegetación: Landas y subarbusciva. *Tipo:* Túmulo/dolmen

Descripción: Estructura tumular muy alterada de la que únicamente permanecen dos ortostatos de arenisca paralelos y vencidos en altura uno sobre otro, que definirían los lados mayores de la planta de la cámara funeraria. Su longitud es de 1,6 y 1,8 m, respectivamente, y su grosor oscila entre 25 y 30 cm. En los alrededores hay algunas piedras de arenisca sueltas que pueden proceder de la masa del túmulo original. Aunque el sustrato litológico sobre el que ha sido dispuesto es silíceo, su posición es inmediata al contacto con calizas, preponderantes en el entorno.

Estado de Conservación: Muy deficiente. Masa tumular totalmente arrasada. Cámara desmantelada.

Bibliografía: Arias, P.; Pérez, C.; Teira, L.C. En prensa.

Cires (Peñarrubia-Lamasón)

N.º: 49

Nombre: Cires 1

Municipio: Lamasón

Localidad: Cires

Paraje: Prao Mingo

UTM: UN77678893 *Hoja IGN:* 57 *Altitud:* 598

Alt.s.f.v.: 340 *En horizontal de:* 2750

Litología: Areniscas amarillentas y arcillas abigarradas alternantes. Cretácico inf. (Weald)

Vegetación: Pradería *Tipo:* Túmulo

Descripción: Estructura tumular cuya masa exterior está compuesta mayoritariamente de materiales terrosos. Su diámetro N/S es de 16 m y el E/W de 15 m. La altura actual es de 3 m.

Estado de Conservación: Deficiente. Amplio pozo central de violación. Masa tumular fuertemente alterada en su flanco S, por reacondicionamientos para uso como tejera.

Bibliografía: Arias, P.; Pérez, C.; Teira, L.C. En prensa.

N.º: 50

Nombre: Cires 2

Municipio: Lamasón

Localidad: Cires

Paraje: Prao Mingo

UTM: UN77598899 *Hoja IGN:* 57 *Altitud:* 612

Alt.s.f.v.: 350 *En horizontal de:* 2800

Litología: Areniscas amarillentas y arcillas abigarradas alternantes. Cretácico inf. (Weald)

Vegetación: Pradería *Tipo:* Túmulo

Descripción: Estructura tumular construida con materiales terrosos en su mayor parte, aun cuando, por el horizonte húmico superficial, no es posible determinar concretamente este extremo. Su diámetro medio es de 7,20 m. La altura actual es de 0,3 m.

Estado de Conservación: Deficiente. Ligerio pozo de violación.

Bibliografía: Arias, P.; Pérez, C.; Teira, L.C. En prensa.

N.º: 51

Nombre: Cires 3

Municipio: Lamasón

Localidad: Cires

Paraje: La Cortejá

UTM: UN77448851 *Hoja IGN:* 57 *Altitud:* 667

Alt.s.f.v.: 405 *En horizontal de:* 3150

Litología: Areniscas amarillentas y arcillas abigarradas alternantes. Cretácico inf. (Weald)

Vegetación: Pradería *Tipo:* Túmulo

Descripción: Estructura tumular de tierra y piedras de arenisca y microconglomerados. Su diámetro N/S es de 11,5 m y el E/W de 12,2 m. La altura actual es de 1,4 m. En su pozo de violación se observa una laja de microconglomerados que pudo haber pertenecido a la cámara.

Estado de Conservación: Deficiente. Amplio pozo de violación. Flanco N zanjado posiblemente para extracción de piedra.

Bibliografía: Arias, P.; Pérez, C.; Teira, L.C. En prensa.

N.º: 52

Nombre: Cires 4

Municipio: Lamasón

Localidad: Cires

Paraje: Sampedrillas

UTM: UN76978846 *Hoja IGN:* 57 *Altitud:* 782

Alt.s.f.v.: 520 *En horizontal de:* 3575

Litología: Areniscas amarillentas y arcillas abigarradas alternantes. Cretácico inf. (Weald)

Vegetación: Pradería *Tipo:* Túmulo

Descripción: Estructura tumular construida con piedras de arenisca de tamaño variado. Tiene por dimensiones: 7,6 m de diámetro N/S y 7,7 m de diámetro E/W. Su altura es de 0,4 m.

Estado de Conservación: Deficiente. Marcado pozo de violación.

Bibliografía: Arias, P.; Pérez, C.; Teira, L.C. En prensa.

N.º: 53

Nombre: Cires 5

Municipio: Lamasón

Localidad: Cires

Paraje: Sampedrillas

UTM: UN76958846 *Hoja IGN:* 57 *Altitud:* 785

Alt.s.f.v.: 520 *En horizontal de:* 3575

Litología: Areniscas amarillentas y arcillas abigarradas alternantes. Cretácico inf. (Weald)

Vegetación: Pradería *Tipo:* Túmulo

Descripción: Estructura tumular construida con tierra y piedras de arenisca. Tiene por dimensiones: 10 m de diámetro N/S y 9,4 m de diámetro E/W. Su altura es de 0,6 m.

Estado de Conservación: Deficiente. Marcado pozo de violación.

Bibliografía: Arias, P.; Pérez, C.; Teira, L.C. En prensa.

N.º: 54

Nombre: Cires 6

Municipio: Lamasón

Localidad: Cires

UTM: UN76568807 *Hoja IGN:* 56 *Altitud:* 823

Alt.s.f.v.: 565 *En horizontal de:* 4100

Litología: Areniscas amarillentas y arcillas abigarradas alternantes. Cretácico inf. (Weald)

Vegetación: Pradería *Tipo:* Túmulo/dolmen

Descripción: Estructura tumular formada por piedras de arenisca de fracción canto. Tiene por dimensiones: 9,6 m de diámetro N/S y 10,4 m de diámetro E/W. Su altura es de 0,6 m. Presenta un profundo pozo de saqueo en el que se observan 4 ortostatos de arenisca pertenecientes a la cámara. Sus dimensiones son: Ort.1: (el más al SE) 0,85 (longitud max. aprec.) x 0,55 (anch.) x 0,45 m (gros.med.). Ort.2: 1 (longitud max. aprec.) x 0,65 (anch. max. aprec.) x 0,2 m (gros. med.). Ort.3: es al más al NW y sus dimensiones apreciables no son significativas. Ort.4 (apoyado en el flanco E de la calota exterior del túmulo): 1,7 x 0,8 x 0,35 m.

Estado de Conservación: Deficiente. Marcado pozo de violación. Cámara muy alterada.

Bibliografía: Arias, P.; Pérez, C.; Teira, L.C. En prensa.

N.º: 55

Nombre: Cires 7

Municipio: Lamasón

Localidad: Cires

UTM: UN76558808 *Hoja IGN:* 56 *Altitud:* 824

Alt.s.f.v.: 565 *En horizontal de:* 4100

Litología: Areniscas amarillentas y arcillas abigarradas alternantes. Cretácico inf. (Weald)

Vegetación: Pradería *Tipo:* Túmulo

Descripción: Estructura tumular formada por piedras de arenisca y tierra. Tiene por dimensiones: 7,2 m de diámetro N/S y 7,3 m de diámetro E/W. Su altura es de 0,45 m. Posee un tenue pozo de violación central del que aflora la parte superior de un ortostato de arenisca, posiblemente perteneciente a la cámara.

Estado de Conservación: Deficiente. Marcado pozo de violación.

Bibliografía: Arias, P.; Pérez, C.; Teira, L.C. En prensa.

Observaciones: Su perímetro exterior, en el flanco NW es tangente a una antigua pista.

N.º: 56

Nombre: Cires 8

Municipio: Peñarrubia

Localidad: Cicera

Paraje: Llandelallana

UTM: UN75818801 *Hoja IGN:* 56 *Altitud:* 913

Alt.s.f.v.: 435 *En horizontal de:* 1740

Litología: Areniscas amarillentas y arcillas abigarradas alternantes. Cretácico inf. (Weald)

Vegetación: Pradería *Tipo:* Túmulo

Descripción: Estructura tumular formada por piedras de arenisca de fracción canto y bloque y tierra. Tiene por dimensiones: 11 m de diámetro N/S y 12,3 m de diámetro E/W. Su altura es de 0,75 m. Presenta un profundo cráter que ha socavado, incluso, el suelo de arenisca de la roca de base. Se prolonga hacia afuera por el NW.

Estado de Conservación: Muy deficiente. Actualmente sólo queda de su estructura una corona de piedras y tierra.

Bibliografía: Arias, P.; Pérez, C.; Teira, L.C. En prensa.

N.º: 57

Nombre: Cires 9

Municipio: Peñarrubia

Localidad: Cicera

Paraje: Llandelallana

UTM: UN75828802 *Hoja IGN:* 56 *Altitud:* 914

Alt.s.f.v.: 435 *En horizontal de:* 1750

Litología: Areniscas amarillentas y arcillas abigarradas alternantes. Cretácico inf. (Weald)

Vegetación: Pradería *Tipo:* Túmulo

Descripción: Estructura tumular de perfiles muy desdibujados, formada por piedras de arenisca de fracción canto. Tiene por dimensiones: 5,4 m de diámetro N/S y 5,2 m de diámetro E/W. Su altura es de 0,3 m.

Estado de Conservación: Muy deficiente. Masa tumular muy arrasada. Marcado pozo de violación.

Bibliografía: Arias, P.; Pérez, C.; Teira, L.C. En prensa.

Observaciones: A pocos metros al NW de esta estructura se recogió un fragmento proximal de hoja de sílex y una lasca del mismo material.

N.º: 58

Nombre: Cires 10

Municipio: Peñarrubia

Localidad: Cicera

Paraje: Llandelallana

UTM: UN75858803 *Hoja IGN:* 56 *Altitud:* 913

Alt.s.f.v.: 435 *En horizontal de:* 1770

Litología: Areniscas amarillentas y arcillas abigarradas alternantes. Cretácico inf. (Weald)

Vegetación: Pradería *Tipo:* Túmulo

Descripción: Estructura tumular formada por piedras de arenisca y microconglomerado, de fracción canto y bloque. Tiene por dimensiones: 6,8 m de diámetro N/S y 6,4 m de diámetro E/W. Su altura es de 0,5 m. En el flanco NE de la calota aparece una gran laja que pudo formar parte de la cámara. Es de arenisca y sus dimensiones son: 1,6 x 1,15 x 0,2 m.

Estado de Conservación: Muy deficiente. Presenta un profundo pozo de saqueo que ha reducido la masa tumular a una mera corona exterior.

Bibliografía: Arias, P.; Pérez, C.; Teira, L.C. En prensa.

N.º: 59

Nombre: Cires 11

Municipio: Peñarrubia

Localidad: Cicera

Paraje: Llandelallana

UTM: UN75878799 *Hoja IGN:* 56 *Altitud:* 916

Alt.s.f.v.: 435 *En horizontal de:* 1800

Litología: Areniscas amarillentas y arcillas abigarradas alternantes. Cretácico inf. (Weald)

Vegetación: Pradería *Tipo:* Túmulo/dolmen

Descripción: Estructura tumular casi totalmente arrasada de la que permanece, únicamente, el perímetro exterior, formado por cantos de arenisca. Tiene por dimensiones: 7,8 m de diámetro N/S y 7,9 m de diámetro E/W. Su altura es de 0,2 m. En el centro permanecen algunos restos ortostáticos de la cámara que delimitan, en su interior, un cráter todavía más profundo. Dos de ellos se hallan hincados y vencidos, en altura, sobre sí mismos. El tercero, cercano, permanece tumbado sobre el terreno. Todos son de arenisca. Dimensiones de las lajas: Laja A (central) tiene forma trapezoidal. Longitud apreciable: 1 m. Anch. aprec.: 0,7 m. Grosor: 0,15 m. Laja B (oriental) tiene forma rectangular. Longitud aprec.: 0,4 m. Anch. aprec.: 0,35 m. Grosor: 0,35 m. Laja C (occidental) tiene forma apuntada. Longitud máxima: 1,15 m. Grosor medio: 0,25 m.

Estado de Conservación: Muy deficiente. Masa tumular totalmente arrasada. Cámara vaciada.

Bibliografía: Arias, P.; Pérez, C.; Teira, L.C. En prensa.

N.º: **60**

Nombre: Cires 12

Municipio: Lamasón

Localidad: Cires

Paraje: Agua Seles

UTM: UN75958859 *Hoja IGN:* 56 *Altitud:* 860

Alt.s.f.v.: 510 *En horizontal de:* 2000

Litología: Areniscas amarillentas y arcillas abigarradas alternantes. Cretácico inf. (Weald)

Vegetación: Pradería *Tipo:* Túmulo/dolmen

Descripción: Estructura tumular formada por piedras de arenisca de fracción canto y bloque. Tiene por dimensiones: 6,2 m de diámetro N/S y 7,8 m de diámetro E/W. Su altura es de 0,75 m. En su interior se observa una cámara aparejada con ortostatos de arenisca, de planta de tendencia poligonal.

Estado de Conservación: Deficiente. Masa tumular parcialmente arrasada. Marcado pozo de violación.

Bibliografía: Arias, P.; Pérez, C.; Teira, L.C. En prensa.

Observaciones: A pocos metros al NW de esta estructura se recogió un fragmento proximal de hoja de sílex y una lasca del mismo material.

N.º: 61

Nombre: Cires 13

Municipio: Lamasón

Localidad: Cires

Paraje: Traslaventa

UTM: UN77338642 *Hoja IGN:* 57 *Altitud:* 912

Alt.s.f.v.: 612 *En horizontal de:* 3275

Litología: Conglomerados silíceos y/o calcáreos, areniscas, arcillas, margas calcáreas y calizas. Niveles lumaquéllicos. Cretácico inf. (en F. Purbeck)

Vegetación: Pradería *Tipo:* Túmulo

Descripción: Estructura tumular construida, posiblemente, con tierra en su mayor parte. En la actualidad su superficie está cubierta por un horizonte húmico con herbáceas. Tiene 11 m de diámetro N/S y 12 m de diámetro E/W. Su altura es de 0,3 m.

Estado de Conservación: Deficiente. Volumen tumular parcialmente desmantelado. Amplio cráter de violación.

Bibliografía: Arias, P.; Pérez, C.; Teira, L.C. En prensa.

Observaciones: Situado en el límite norte del cercado de piedra de una braña.

N.º: 62

Nombre: Cires 14

Municipio: Lamasón

Localidad: Cires

Paraje: Traslaventa

UTM: UN77428634 *Hoja IGN:* 57 *Altitud:* 914

Alt.s.f.v.: 614 *En horizontal de:* 3275

Litología: Conglomerados silíceos y/o calcáreos, areniscas, arcillas, margas calcáreas y calizas. Niveles lumaquéllicos. Cretácico inf. (en F. Purbeck)

Vegetación: Pradería *Tipo:* Túmulo

Descripción: Estructura tumular construida, posiblemente, con tierra en su mayor parte. En la actualidad su superficie está cubierta por un horizonte húmico con herbáceas. Tiene 13 m de diámetro N/S y 13,7 m de diámetro E/W. Su altura es de 0,85 m.

Estado de Conservación: Aceptable. Varios pozos en su superficie, aunque de poca profundidad.

Bibliografía: Arias, P.; Pérez, C.; Teira, L.C. En prensa.

Peña Sagra (Cabezón de Liébana-Polaciones)

N.º: 63

Nombre: Hormazos

Municipio: Cabezón de Liébana

Localidad: Luriezo

Paraje: Hormazos

UTM: UN77528045 *Hoja IGN:* 82 *Altitud:* 1555

Alt.s.f.v.: 835 *En horizontal de:* 2800

Litología: Lutitas, areniscas y conglomerados. Pérmico.

Vegetación: Pradería *Tipo:* Túmulo

Descripción: Estructura tumular construida con cantos y bloques de arenisca y conglomerados, además de tierra. Tiene por dimensiones: 6 m de diámetro N/S y 5,5 m de diámetro E/W. Su altura es de 0,45 m.

Estado de Conservación: Deficiente. Presenta un pozo de violación que, aunque no demasiado nítido, se prolonga por el flanco S del monumento, a favor de la pendiente de la campa.

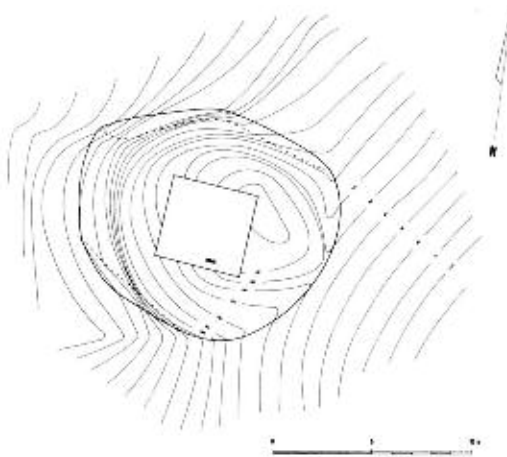
Bibliografía: Arias, P.; Pérez, C.; Teira, L.C. En prensa.

N.º: 64

Nombre: Jelecheo

Municipio: Cabezón de Liébana

Localidad: Peña Sagra



Paraje: Ermita de Ntra. Sra. de la Luz

UTM: UN78287880 *Hoja IGN:* 82 *Altitud:* 1245

Alt.s.f.v.: 620 *En horizontal de:* 3150

Litología: Conglomerados, lulitas y areniscas. Carbonífero (Stephaniense sup.)

Vegetación: Herbáceas *Tipo:* Túmulo

Descripción: Estructura tumular construida a base de tierras grises y algunas piedras de tamaño canto y grava. De planta circular con 11,50 m de diámetro N/S y 13,20 m de diámetro E/W. Su altura actual es 1,60 m.

Estado de Conservación: Deficiente. Ha sido construida una cabaña encima del mismo. El perímetro está recortado por dos pistas.

Bibliografía: Ocejo Herrero, A., 1986:75.

N.º: 65

Nombre: Los Callejos

Municipio: Polaciones

Localidad: San Mamés

Paraje: Cueto de Los Callejos

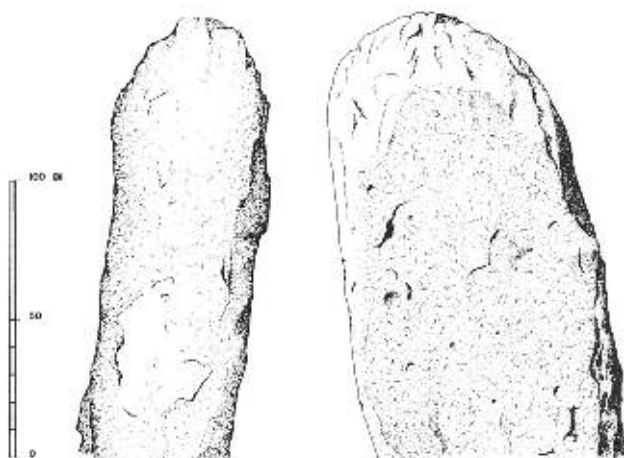
UTM: UN80457565 *Hoja IGN:* 82 *Altitud:* 1190

Alt.s.f.v.: 400 *En horizontal de:* 3800

Litología: Depósitos glaciares, fluvio-glaciares y de ladera. (Cuaternario).

Vegetación: Herbáceas *Tipo:* Menhir

Descripción: Ortostato de pudinga de matriz y cemento silíceo de tendencia paralelepípeda y extremo superior redondeado. Tiene 159 cm



de longitud máxima apreciable, 92 cm de anchura en la base y 55 de grosor medio.

Estado de Conservación: Bueno. Permanece hincado, totalmente vertical.

Bibliografía: Ojejo Herrero, A., 1986:75-76.

El Cierrón (Val de San Vicente)

N.º: **66**

Nombre: El Cierrón

Municipio: Val de San Vicente

Localidad: Los Tánagos

Paraje: El Cierrón

UTM: UP82330359 *Hoja IGN:* 33 *Altitud:* 22

Alt.s.f.v.: 30 *En horizontal de:* 800

Litología: Areniscas y conglomerados y/o calizas arrecifales rosadas. Eoceno superior (Priaboniense).

Vegetación: Zona de cultivo *Tipo:* Túmulo

Descripción: Estructura tumular construida con materiales terrosos fundamentalmente. Su diámetro N/S es 11,3 m. El E/W es 12,5 m. La altura actual es 0,7 m.

Estado de Conservación: Deficiente. Periódicamente sufre roturaciones por uso del terreno como cultivo.

Bibliografía: Arias, P.; Pérez, C.; Teira, L.C. En prensa.

Cuesta Nabea (Rionansa)

N.º: **67**

Nombre: Cuesta Nabea 1

Municipio: Rionansa

Localidad: Obeso

Paraje: Cuesta Nabea

UTM: UN83228990 *Hoja IGN:* 57 *Altitud:* 588

Alt.s.f.v.: 430 *En horizontal de:* 2430

Litología: Areniscas microconglomeráticas, areniscas, limolitas y arcillas. Cretácico inf. (Weald)

Vegetación: Pradería *Tipo:* Túmulo

Descripción: Estructura tumular construida con tierra y alguna piedra de arenisca. El diámetro medio es de 9 m. La altura actual es de

0,3 m. Su perímetro exterior parece estar contorneado con un círculo de pequeñas piedras de arenisca.

Estado de Conservación: Muy deficiente. Masa tumular muy desmantelada.

Bibliografía: Arias, P.; Pérez, C.; Teira, L.C. En prensa.

N.º: **68**

Nombre: Cuesta Nabea 2

Municipio: Rionansa

Localidad: Obeso

Paraje: Cuesta Nabea

UTM: UN83018994 *Hoja IGN:* 57 *Altitud:* 615

Alt.s.f.v.: 455 *En horizontal de:* 2650

Litología: Areniscas microconglomeráticas, areniscas, limolitas y arcillas. Cretácico inf. (Weald)

Vegetación: Pradería *Tipo:* Túmulo/dolmen.

Descripción: Estructura tumular construida con tierra y alguna piedra arenisca. El diámetro medio es de 8,5 m. La altura actual de 0,4 m. En el centro de un somero pozo de violación afloran dos lascas de arenisca de 80 y 40 cm de longitud apreciable, posiblemente pertenecientes a la cámara.

Estado de Conservación: Deficiente. Pozo central de violación y masa tumular parcialmente desmantelada.

Bibliografía: Arias, P.; Pérez, C.; Teira, L.C. En prensa.

N.º: **69**

Nombre: Cuesta Nabea 3

Municipio: Rionansa

Localidad: Obeso

Paraje: Cuesta Nabea

UTM: UN82888996 *Hoja IGN:* 57 *Altitud:* 633

Alt.s.f.v.: 475 *En horizontal de:* 2790

Litología: Areniscas microconglomeráticas, areniscas, limolitas y arcillas. Cretácico inf. (Weald)

Vegetación: Pradería *Tipo:* Túmulo

Descripción: Estructura tumular construida con tierra y alguna piedra arenisca. El diámetro medio es de 10,2 m. La altura actual es 0,4 m.

Estado de Conservación: Deficiente. Pozo de violación central.

Bibliografía: Arias, P.; Pérez, C.; Teira, L.C. En prensa.

Bercuín (Lamasón-Rionansa)

N.º: 70

Nombre: Bercuín 1

Municipio: Lamasón / Rionansa

Localidad: Cosío

Paraje: Bercuín

UTM: UN82648738 *Hoja IGN:* 57 *Altitud:* 930

Alt.s.f.v.: 735 *En horizontal de:* 4050

Litología: Areniscas microconglomeráticas, areniscas, limolitas y arcillas.
Cretácico inf. (Weald)

Vegetación: Pradería *Tipo:* Túmulo

Descripción: Estructura tumular construida con piedras de arenisca y cuarcita de tamaño canto. El diámetro medio es de 5,7 m. La altura actual es de 0,3 m.

Estado de Conservación: Deficiente. Marcado pozo de violación.

Bibliografía: Arias, P.; Pérez, C.; Teira, L.C. En prensa.

N.º: 71

Nombre: Bercuín 2

Municipio: Lamasón / Rionansa

Localidad: Cosío

Paraje: Bercuín

UTM: UN82668697 *Hoja IGN:* 57 *Altitud:* 900

Alt.s.f.v.: 705 *En horizontal de:* 4075

Litología: Areniscas microconglomeráticas, areniscas, limolitas y arcillas.
Cretácico inf. (Weald)

Vegetación: Pradería *Tipo:* Túmulo

Descripción: Estructura tumular construida con piedras de arenisca y cuarcita de tamaño canto. El diámetro N/S es de 5,5 m. El E/W es de 5,9 m. Su altura actual es de 0,35 m.

Estado de Conservación: Deficiente. Marcado pozo de violación.

Bibliografía: Arias, P.; Pérez, C.; Teira, L.C. En prensa.

N.º: 72

Nombre: Bercuín 3

Municipio: Lamasón / Rionansa

Localidad: Cosío

Paraje: Bercuín

UTM: UN82658685 *Hoja IGN:* 57 *Altitud:* 900

Alt.s.f.v.: 705 *En horizontal de*: 4075

Litología: Areniscas microconglomeráticas, areniscas, limolitas y arcillas. Cretácico inf. (Weald)

Vegetación: Pradería *Tipo*: Túmulo

Descripción: Estructura tumular construida con piedras de arenisca y cuarcita de tamaño canto. El diámetro medio es de 5,5 m. La altura actual es de 0,3 m.

Estado de Conservación: Deficiente. Marcado pozo de violación central.

Bibliografía: Arias, P.; Pérez, C.; Teira, L.C. En prensa.

La Raíz-Prado de la Mina (San Vicente de la Barquera)

N.º: **73**

Nombre: La Raíz 1

Municipio: San Vicente de la Barquera

Localidad: El Barcenal

Paraje: La Raíz

UTM: UP86950057 *Hoja IGN*: 33 *Altitud*: 132

Alt.s.f.v.: 100 *En horizontal de*: 900

Litología: Calizas con *Dysocyclinas*, *Nummulites* y *Alveolinas*. Terciario (Eoceno inf.)

Vegetación: Matorral y arbustos *Tipo*: Túmulo

Descripción: Estructura tumular construida a base de bloques de caliza y arcillas. Su planta es de tendencia circular de 19,8 m de diámetro N/S y 21,5 m de diámetro E/W. Altura actual: 3,15 m.

Estado de Conservación: Regular. Amplio cráter de violación.

Bibliografía: San Miguel, C.; Ocejo, A.; Muñoz, E., 1982:345. Ocejo Herrero, A., 1986:72. Serna González, M.R., 1991:232.

Observaciones: En su actual estado, totalmente recubierta su masa tumular por un manto de herbáceas y matorral, no es posible determinar con exactitud la composición interna de la masa tumular.

N.º: **74**

Nombre: La Raíz 2

Municipio: San Vicente de la Barquera

Localidad: El Barcenal

Paraje: La Raíz

UTM: UP86980057 *Hoja IGN*: 33 *Altitud*: 132

Alt.s.f.v.: 100 *En horizontal de:* 900

Litología: Calizas con Dysocyclinas, Nummulites y Alveolinas. Terciario (Eoceno inf.)

Vegetación: Pradería *Tipo:* Túmulo/dolmen

Descripción: Estructura tumular construida a base de piedras de caliza y arcillas. Su planta es de tendencia circular de 9,50 m de diámetro N/S y 8,3 m de diámetro E/W. Altura actual: 0,75 m. En su interior, un gran pozo de violación descubre una cámara de planta de tendencia poligonal, aparejada con ortostatos de caliza (4 unidades visibles). Los dos mayores miden 122 x 90 x 30 cm y 105 x 85 x 35 cm.

Estado de Conservación: Deficiente. Cámara totalmente vaciada

Bibliografía: San Miguel, C.; Ocejo, A.; Muñoz, E., 1982:345. Ocejo Herrero, A., 1986:72-73. Serna González, M.R., 1991:232.

Observaciones: Fue excavado en el verano de 1986 bajo la dirección de M^a R. Serna.

N.º: 75

Nombre: La Raíz 3

Municipio: San Vicente de la Barquera

Localidad: El Barcenal

Paraje: La Raíz

UTM: UP87200050 *Hoja IGN:* 33 *Altitud:* 107

Alt.s.f.v.: 100 *En horizontal de:* 650

Litología: Calizas con Dysocyclinas, Nummulites y Alveolinas. Terciario (Eoceno inf.)

Vegetación: Pradería *Tipo:* Túmulo

Descripción: Estructura tumular construida a base de arcillas marrones compactadas por un horizonte superior de piedras de caliza. Su planta es de tendencia circular de 15,4 m de diámetro N/S y 16,5 m de diámetro E/W. Altura actual: 1,5 m.

Estado de Conservación: Deficiente. Marcado pozo de violación central y profunda zanja en su flanco S.

Bibliografía: San Miguel, C.; Ocejo, A.; Muñoz, E., 1982:345. Ocejo Herrero, A., 1986:73. Serna González, M.R., 1991:232.

Observaciones: Fue excavado en el verano de 1988 bajo la dirección de M^a R. Serna.

N.º: 76

Nombre: La Raíz 4

Municipio: San Vicente de la Barquera

Localidad: El Barcenal

Paraje: La Raíz

UTM: UP87160044 *Hoja IGN:* 33 *Altitud:* 116

Alt.s.f.v.: 100 *En horizontal de:* 675

Litología: Calizas con *Dysocyclinas*, *Nummulites* y *Alveolinas*. Terciario (Eoceno inf.)

Vegetación: Pradería *Tipo:* Túmulo

Descripción: Estructura tumular construida a base de piedras de caliza y arcillas. Su planta es circular de 9,70 m de diámetro N/S y 10,10 m de diámetro E/W. Altura actual: 1,20 m.

Estado de Conservación: Muy deficiente. Sobre su masa tumular fue construida una torre de alta tensión en el año 1983.

Bibliografía: San Miguel, C.; Oejo, A.; Muñoz, E., 1982:345. Oejo Herrero, A., 1986:73. Serna González, M.R., 1991:232.

N.º: 77

Nombre: Cotero de la Mina

Municipio: San Vicente de la Barquera

Localidad: El Barcenal

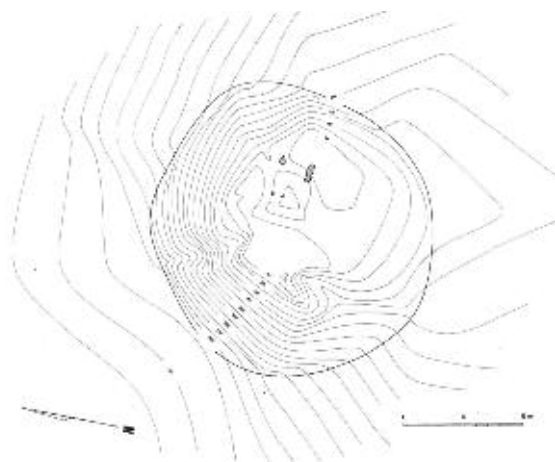
Paraje: Los Tomases

UTM: UP85950093 *Hoja IGN:* 33 *Altitud:* 137

Alt.s.f.v.: 120 *En horizontal de:* 2100

Litología: Calizas con *Dysocyclinas*, *Nummulites* y *Alveolinas*. Terciario. (Eoceno inferior)

Vegetación: Pradería *Tipo:* Túmulo/dolmen



Descripción: Estructura tumular construida con bloques y cantos de caliza fosilífera, englobados en una matriz de arcillas. Su planta es de tendencia circular de 23,5 m de diámetro N/S y 23 m de diámetro E/W. Tiene una altura de 3,4 m. En su pozo de violación se observa la parte superior de dos ortostatos de caliza que, con toda probabilidad, pertenecen a la cámara. El mayor tiene por dimensiones apreciables 1,70 m de longitud y 0,5 m de grosor.

Estado de Conservación: Regular. Pozo central de violación y gran zanja en el flanco SW.

Bibliografía: San Miguel, C.; Ocejo, A.; Muñoz, E., 1982:345. Ocejo Herrero, A., 1986:71-72.

N.º: 78

Nombre: Canal de la Concha

Municipio: San Vicente de la Barquera

Localidad: Hortigal

Paraje: Canal de la Concha

UTM: UP85800171 *Hoja IGN:* 33 *Altitud:* 127

Alt.s.f.v.: 110 *En horizontal de:* 1150

Litología: Calizas con *Dyscocyclinas*, *Nummulites* y *Alveolinas*. Terciario. (Eoceno inferior)

Vegetación: Plantación forestal de eucaliptos *Tipo:* Túmulo/dolmen

Descripción: Estructura tumular construida con piedras de caliza y tierra. Su planta es de tendencia circular de 6,2 m de diámetro N/S y 6,1 m E/W. Tiene una altura de 0,4 m. En su pozo de violación se observan los restos de una cámara de planta de tendencia rectangular, de 2,1 m de longitud y 1,1 m de anchura apreciable. La misma ha sido aparejada con ortostatos de caliza (4 unidades visibles): El mayor de ellos de 1,45 m de longitud y 0,2 m de grosor.

Estado de Conservación: Deficiente. Contornos tumulares muy recortados y desdibujados por la plantación forestal. Cámara violada.

Bibliografía: San Miguel, C.; Ocejo, A.; Muñoz, E., 1982:345. Ocejo Herrero, A., 1986:70.

Sejos (Polaciones)

N.º: 79

Nombre: Piedra Jincá

Otros nombres: Sejos

Municipio: Polaciones

Localidad: Sejos

Paraje: El Hitón / Piedra Jincá

UTM: UN89797142 *Hoja IGN:* 82 *Altitud:* 1573

Alt.s.f.v.: 340 *En horizontal de:* 2000

Litología: Areniscas y lulitas. Triásico (Buntsandst)

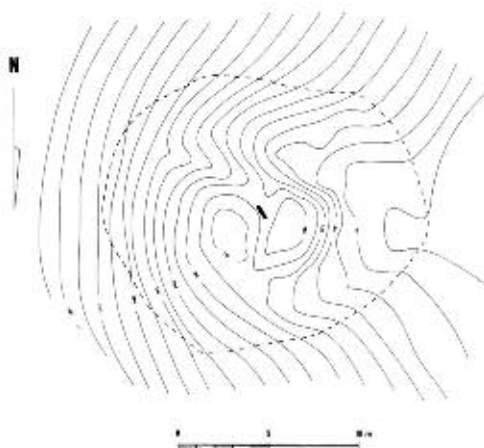
Vegetación: Pradería *Tipo:* Túmulo/dolmen

Descripción: Estructura tumular construida a base de piedras de arenisca de tamaño medio. Su planta es circular con 15,20 m de diámetro N/S y 17,80 m de diámetro E/W. Su altura actual es de 1,70 m. Dispuestos centralmente respecto de su masa aparecen los restos de una cámara, en concreto un ortostato de arenisca de 0,80 m de longitud máxima apreciable.

Estado de Conservación: Deficiente. Cámara prácticamente destruida. Contornos tumulares deformados.

Bibliografía: Arias, P.; Pérez, C.; Teira, L.C. En prensa.

Observaciones: Aparte de esta cita, aparecen en diferentes publicaciones, noticias sobre diversas estructuras localizadas en la loma. Ninguna de ellas coincide con la que es objeto de esta ficha. Así en Bueno, P.; Piñón, F.; Prados, L., 1985:27-53. Díez Castillo, A., 1991:193.



Las Albericias (Valdáliga)

N.º: **80**

Nombre: Las Albericias

Municipio: Valdáliga

Localidad: Bustriguado

Paraje: Las Albericias

UTM: UN92219486 *Hoja IGN:* 57 *Altitud:* 372

Alt.s.f.v.: 326 *En horizontal de:* 2850

Litología: Limolitas, areniscas y arcillas. Cretácico inf. (en F. Weald)

Vegetación: Pradería *Tipo:* Túmulo

Descripción: Estructura tumular construida, posiblemente, con tierra en su mayor parte. En la actualidad está recubierta por un manto húmico con herbáceas. Tiene 12,4 m de diámetro N/S y 12,8 m de diámetro E/W. Su altura es de 0,9 m.

Estado de Conservación: Aceptable. Tenue pozo de violación.

Bibliografía: Arias, P.; Pérez, C.; Teira, L.C. En prensa.

Collada de Carmona (Valle de Cabuérniga)

N.º: **81**

Nombre: Carmona 1

Municipio: Valle de Cabuérniga

Localidad: Carmona

Paraje: Collada de Carmona

UTM: UN92878856 *Hoja IGN:* 57 *Altitud:* 635

Alt.s.f.v.: 420 *En horizontal de:* 2625

Litología: Areniscas microconglomeráticas, areniscas, limolitas y arcillas. Cretácico inf. (Weald)

Vegetación: Pradería *Tipo:* Túmulo

Descripción: Estructura tumular posiblemente compuesta de piedras de arenisca y tierra, aunque, por la existencia de una continua cobertera de herbáceas en su superficie, no es posible determinar con precisión estos extremos. Tiene por dimensiones 9,4 m de diámetro N/S y 10,3 m de diámetro E/W. Su altura es de 0,6 m. Su perímetro S coincide con un murete de piedra de delimitación de una finca.

Estado de Conservación: Deficiente. Pequeña depresión interior que se prolonga hacia el SE, alargando el perímetro.

Bibliografía: Arias, P.; Pérez, C.; Teira, L.C. En prensa.

N.º: 82

Nombre: Carmona 2

Municipio: Valle de Cabuérniga

Localidad: Carmona

Paraje: Collada de Carmona

UTM: UN92838885 *Hoja IGN:* 57 *Altitud:* 647

Alt.s.f.v.: 430 *En horizontal de:* 2680

Litología: Areniscas microconglomeráticas, areniscas, limolitas y arcillas.
Cretácico inf. (Weald)

Vegetación: Pradería *Tipo:* Túmulo

Descripción: Estructura tumular cuya composición interna es difícil de precisar toda vez que en la actualidad su superficie muestra una compacta cobertera vegetal. No obstante esto, aflora algún bloque de arenisca. Tiene por dimensiones 11,6 m de diámetro N/S y 13,3 m de diámetro E/W. Su altura es de 1,2 m.

Estado de Conservación: Deficiente. Ligera depresión interior que se prolonga hacia el E, alargando el perímetro.

Bibliografía: Arias, P.; Pérez, C.; Teira, L.C. En prensa.

N.º: 83

Nombre: Carmona 3

Municipio: Valle de Cabuérniga

Localidad: Carmona

Paraje: Collada de Carmona

UTM: UN94258928 *Hoja IGN:* 57 *Altitud:* 606

Alt.s.f.v.: 395 *En horizontal de:* 1400

Litología: Areniscas microconglomeráticas, areniscas, limolitas y arcillas.
Cretácico inf. (Weald)

Vegetación: Pradería *Tipo:* Túmulo

Descripción: Estructura tumular construida con piedras de arenisca y tierra. Tiene por dimensiones 12,7 m de diámetro N/S y 11,2 m de diámetro E/W. Su altura es de 0,75 m.

Estado de Conservación: Deficiente. Amplio pozo de violación.

Bibliografía: Arias, P.; Pérez, C.; Teira, L.C. En prensa.

N.º: 84

Nombre: Carmona 4

Municipio: Valle de Cabuérniga

Localidad: Carmona

Paraje: Collada de Carmona

UTM: UN92758948 *Hoja IGN:* 57 *Altitud:* 670

Alt.s.f.v.: 460 *En horizontal de:* 3050

Litología: Areniscas microconglomeráticas, areniscas, limolitas y arcillas.
Cretácico inf. (Weald)

Vegetación: Pradería *Tipo:* Túmulo

Descripción: Estructura tumular construida con piedras de arenisca y tierra. Tiene por dimensiones 18,6 m de diámetro N/S y 18,9 m de diámetro E/W. Su altura es de 1,95 m.

Estado de Conservación: Deficiente. Amplio pozo de violación.

Bibliografía: Arias, P.; Pérez, C.; Teira, L.C. En prensa.

N.º: **85**

Nombre: Carmona 5

Municipio: Valle de Cabuérniga

Localidad: Carmona

Paraje: Collada de Carmona

UTM: UN92728950 *Hoja IGN:* 57 *Altitud:* 667

Alt.s.f.v.: 455 *En horizontal de:* 3100

Litología: Areniscas microconglomeráticas, areniscas, limolitas y arcillas.
Cretácico inf. (Weald)

Vegetación: Robledal incipiente *Tipo:* Túmulo

Descripción: Estructura tumular construida con piedras de arenisca y tierra. Tiene por dimensiones 6,5 m de diámetro N/S y 6 m de diámetro E/W. Su altura es de 0,4 m.

Estado de Conservación: Deficiente. Contornos muy desdibujados.

Bibliografía: Arias, P.; Pérez, C.; Teira, L.C. En prensa.

N.º: **86**

Nombre: Carmona 6

Municipio: Valle de Cabuérniga

Localidad: Carmona

Paraje: El Mojón

UTM: UN91978965 *Hoja IGN:* 57 *Altitud:* 597

Alt.s.f.v.: 360 *En horizontal de:* 1960

Litología: Areniscas microconglomeráticas, areniscas, limolitas y arcillas.
Cretácico inf. (Weald)

Vegetación: Pradería *Tipo:* Túmulo

Descripción: Estructura tumular construida con piedras de arenisca y tierra. Tiene por dimensiones 6 m de diámetro N/S y 7 m de diámetro E/W. Su altura es de 0,5 m.

Estado de Conservación: Deficiente. Diversas remociones y pozos en su superficie.

Bibliografía: Arias, P.; Pérez, C.; Teira, L.C. En prensa.

N.º: **87**

Nombre: Carmona 7

Municipio: Valle de Cabuérniga

Localidad: Carmona

Paraje: El Mojón

UTM: UN92668989 *Hoja IGN:* 57 *Altitud:* 632

Alt.s.f.v.: 430 *En horizontal de:* 3300

Litología: Areniscas microconglomeráticas, areniscas, limolitas y arcillas. Cretácico inf. (Weald)

Vegetación: Pradería *Tipo:* Túmulo/dolmen

Descripción: Estructura tumular construida con piedras de arenisca y tierra. Tiene por dimensiones 11,3 m de diámetro N/S y 10,3 m de diámetro E/W. Su altura es de 1,05 m. En el interior de su pozo de violación aflora la parte superior de dos ortostatos dispuestos en ángulo recto que pertenecen, posiblemente, a la cámara.

Estado de Conservación: Deficiente. Pozo de violación central.

Bibliografía: Arias, P.; Pérez, C.; Teira, L.C. En prensa.

Glorieta de Casar (Cabezón de la Sal)

N.º: **88**

Nombre: Glorieta de Casar

Municipio: Cabezón de la Sal

Localidad: Periedo

Paraje: Casar

UTM: VN04819905 *Hoja IGN:* 34 *Altitud:* 85

Alt.s.f.v.: 10 *En horizontal de:* 350

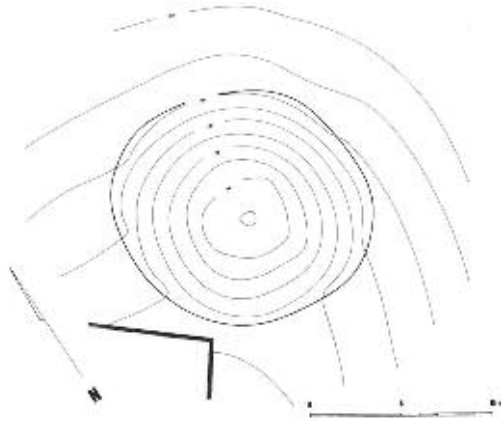
Litología: Aluviones. Cuaternario (Holoceno)

Vegetación: Pradería *Tipo:* Túmulo

Descripción: Estructura tumular cuya composición interna no es discernible toda vez que en la actualidad está cubierta por una cobertera vegetal uniforme. Su planta es de tendencia circular con 13,5 m de diámetro N/S y 13 m de diámetro E/W. Su altura es de 1,6 m.

Estado de Conservación: En la actualidad su contorno permanece perfectamente despejado. Está cubierto por una capa húmica homogénea con herbáceas en su superficie. Sin embargo, sabemos, por los antiguos propietarios, que su parte superior ha sido allanada y recompuesta con aportes de piedras.

Bibliografía: Arias, P.; Pérez, C.; Teira, L.C. En prensa.



Montealegre (Santillana del Mar)

N.º: 89

Nombre: Montealegre

Municipio: Santillana del Mar

Localidad: Santillana del Mar

Paraje: Montealegre

UTM: VP09970623 *Hoja IGN:* 34 *Altitud:* 180

Alt.s.f.v.: 100 *En horizontal de:* 1250

Litología: Arenas y limos (piritas y restos carbonosos). Cretácico inf. (Albiense).

Vegetación: Pradería *Tipo:* Túmulo

Descripción: Estructura tumular de 12,5 m de diámetro N/S e igual dimensión de diámetro E/W. Su altura es de 0,95 m. En la actualidad está cubierto por un horizonte húmico con herbáceas, por lo que no es posible determinar su composición interna. Se observa una depresión central de unos 40 cm de profundidad y unos 3,7 m de diámetro.

Estado de Conservación: Aceptable. Pozo de saqueo no muy pronunciado.
Bibliografía: Arias, P.; Pérez, C.; Teira, L.C. En prensa.

Sierra de Dobra (Puente Viesgo)

N.º: 90

Nombre: Peña del Ramo

Municipio: Puente Viesgo

Localidad: Sierra de Dobra

Paraje: Peña del Ramo

UTM: VN18629508 *Hoja IGN:* 58 *Altitud:* 555

Alt.s.f.v.: 420 *En horizontal de:* 2500

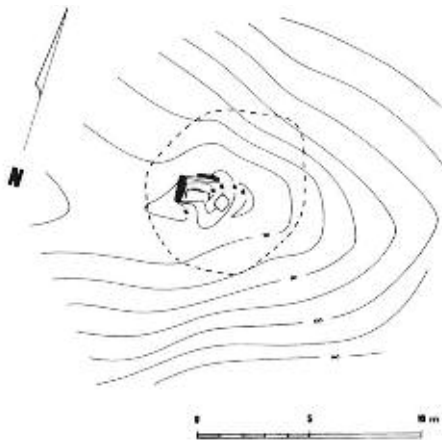
Litología: Conglomerados silíceos, areniscas silíceas y feldespáticas, areniscas calcáreo-dolomíticas y limolitas. Triásico (Buntsandstein)

Vegetación: Landas *Tipo:* Túmulo/dolmen

Descripción: Estructura tumular construida con piedras de arenisca y tierra. Su planta es de tendencia circular con 8,5 m de diámetro N/S y 10 m de diámetro E/W. Su altura es de 0,5 m. En su interior se observan los restos de una cámara ortostática de planta de tendencia rectangular de 1.8 m de longitud y 1.20 m de anchura. La misma ha sido aparejada con lajas de arenisca (4 unidades visibles), la mayor de las cuales tiene por dimensiones apreciables: 1,2 x 1,2 x 0,3 m.

Estado de Conservación: Deficiente. Contornos tumulares muy desdibujados. Masa tumular muy rebajada y cámara vaciada.

Bibliografía: Carballo, J., 1924:194.



Sierra Quintana (Corvera de Toranzo)

N.º: 91

Nombre: La Quintana 1

Municipio: Corvera de Toranzo

Localidad: Quintana de Toranzo

Paraje: Monte Tejas

UTM: VN19438767 *Hoja IGN:* 58 *Altitud:* 696

Alt.s.f.v.: 560 *En horizontal de:* 3950

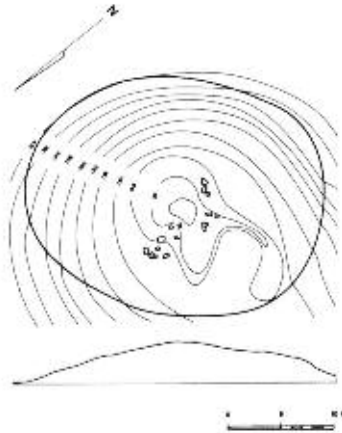
Litología: Areniscas microconglomeráticas, areniscas, limolitas y arcillas.
Cretácico inferior (Weald)

Vegetación: Landas y Pradería *Tipo:* Túmulo

Descripción: Estructura tumular construida con tierras grises arenosas y piedras de arena. Su planta es de tendencia circular y tiene 26,5 m de diámetro N/S y 24 m de diámetro E/W. Su altura es de 3,4 m.

Estado de Conservación: Regular. Diversos rebajes de la masa tumular en la zona superior.

Bibliografía: Teira Mayolini, L.C.; Ruiz Cobo, J., 1987:304-306.



N.º: 92

Nombre: La Quintana 2

Municipio: Corvera de Toranzo

Localidad: Quintana de Toranzo

Paraje: Monte Tejas

UTM: VN19568815 *Hoja IGN:* 58 *Altitud:* 693

Alt.s.f.v.: 570 *En horizontal de:* 3750

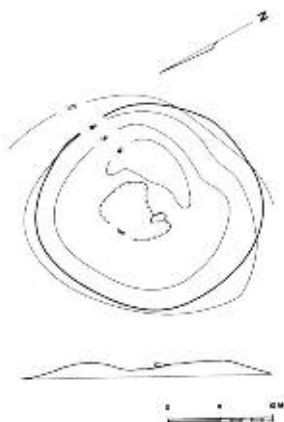
Litología: Areniscas microconglomeráticas, areniscas, limolitas y arcillas.
Cretácico inferior (Weald)

Vegetación: Landas y Pradería *Tipo:* Túmulo/dolmen

Descripción: Estructura tumular construida con piedras de arenisca y de microconglomerado. Su planta es de tendencia circular y tiene 20,5 m de diámetro N/S y 19 m de diámetro E/W. Su altura es de 1,3 m. En su interior se observa un ortostato de arenisca, probablemente perteneciente a la cámara, de 1,3 x 1,5 x 0,3 m de dimensiones apreciables.

Estado de Conservación: Deficiente. Su masa tumular se presenta deformada y rebajada, quizás en relación a la construcción de una cerca de piedra inmediata. Respecto a la cámara, sólo parece quedar un ortostato.

Bibliografía: Teira Mayolini, L.C.; Ruiz Cobo, J., 1987:306.



N.º: 93

Nombre: La Quintana 3

Municipio: Corvera de Toranzo

Localidad: Quintana de Toranzo

Paraje: Monte Tejas

UTM: VN19908842 *Hoja IGN:* 58 *Altitud:* 640

Alt.s.f.v.: 530 *En horizontal de:* 3200

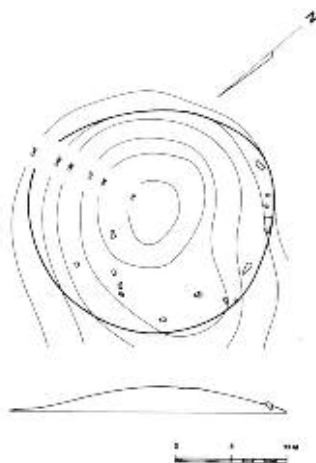
Litología: Areniscas microconglomeráticas, areniscas, limolitas y arcillas.
Cretácico inferior (Weald)

Vegetación: Landas y Pradería *Tipo:* Túmulo

Descripción: Estructura tumular construida con tierras grises arenosas y piedras de arenisca. Su planta es de tendencia circular y tiene 21,5 m de diámetro N/S y 20,8 m de diámetro E/W. Su altura es de 2,4 m.

Estado de Conservación: Aceptable. No hay alteraciones apreciables de su masa tumular.

Bibliografía: Teira Mayolini, L.C.; Ruiz Cobo, J., 1987:306.



N.º: 94

Nombre: La Quintana 4

Municipio: Corvera de Toranzo

Localidad: Quintana de Toranzo

Paraje: Monte Tejas

UTM: VN19988847 *Hoja IGN:* 58 *Altitud:* 645

Alt.s.f.v.: 530 *En horizontal de:* 3100

Litología: Areniscas microconglomeráticas, areniscas, limolitas y arcillas. Cretácico inferior (Weald)

Vegetación: Landas y Pradería *Tipo:* Túmulo

Descripción: Estructura tumular construida con tierras grises arenosas y piedras de arenisca y microconglomerado. Su planta es de tendencia circular y tiene 14 m de diámetro N/S y 13 m de diámetro E/W. Su altura es de 1,8 m.

Estado de Conservación: Deficiente. Masa tumular cortada en su flanco E y existencia de dos rebajes en la zona alta.

Bibliografía: Teira Mayolini, L.C.; Ruiz Cobo, J., 1987:306.

Valle de Soba (Soba)

N.º: 95

Nombre: La Casía

Municipio: Soba

Localidad: Herada

Paraje: La Casía

UTM: VN63548437 *Hoja IGN:* 60 *Altitud:* 692

Alt.s.f.v.: 520 *En horizontal de:* 1900

Litología: Areniscas. Cretácico Inferior (Albiense inf.)

Vegetación: Pradería *Tipo:* Túmulo

Descripción: Estructura tumular construida con piedras de arenisca y tierra. Su planta es de tendencia circular con 9 m de diámetro N/S y 12 m de diámetro E/W. Su altura es de 1,3 m.

Estado de Conservación: Deficiente. Túmulo parcialmente arrasado.

Bibliografía: García Alonso, M., 1985:39.

Observaciones: Un vértice geodésico ha sido instalado sobre el propio túmulo.

N.º: 96

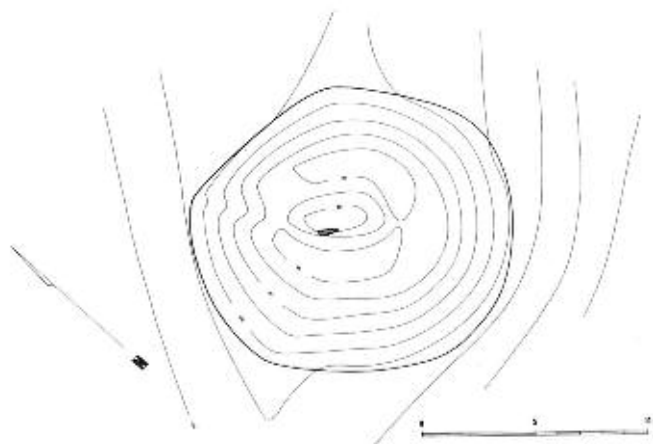
Nombre: La Tejera

Municipio: Soba

Localidad: El Prado

Paraje: La Tejera

UTM: VN63428010 *Hoja IGN:* 60 *Altitud:* 801



Alt.s.f.v.: 500 *En horizontal de*: 2000

Litología: Arcillas hojosas y areniscas. Cretácico inf. (Albiense)

Vegetación: Pradería *Tipo*: Túmulo/dolmen

Descripción: Estructura tumular construida con piedras de arenisca. Su planta es de tendencia circular con 12,8 m de diámetro N/S y 13,7 m de diámetro E/W. Su altura es de 1,4 m. En su pozo de saqueo se observa un ortostato de arenisca perteneciente a la cámara. Sus dimensiones apreciables son: 0,95 x 0,22 m.

Estado de Conservación: Deficiente. Cámara con profundo pozo de violación.

Bibliografía: Gorrochategui, PM.; Gorrochategui, J., 1974:28. Gorrochategui, J.; Yarritu, M^aJ., 1980:451-452. García Alonso, M., 1985:36-38.

Yelso-Alto Guriezo (Limpas, Liendo, Ampuero, Guriezo)

N.º: 97

Nombre: Yelso de Hayas

Municipio: Ampuero / Limpas / Liendo

Localidad: Hayas

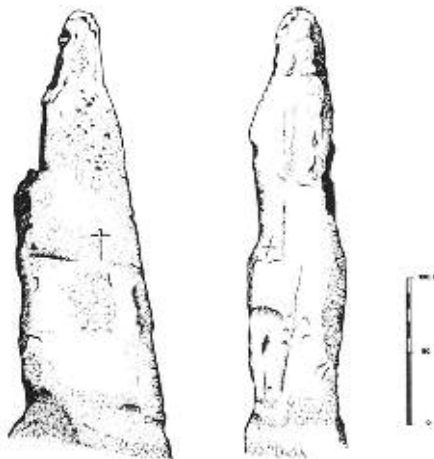
Paraje: Yelso

UTM: VP68570136 *Hoja IGN*: 36 *Altitud*: 469

Alt.s.f.v.: 400 *En horizontal de*: 2600

Litología: Areniscas y limos arcillosos. Cretácico inferior (Weald)

Vegetación: Explotación forestal de eucaliptos. *Tipo*: menhir



Descripción: Ortostato de arenisca apuntado en su extremo superior y de superficies poco desbastadas. Su longitud máxima apreciable es de 3,2 m. La altura en la base es de 1,07 m.

Estado de Conservación: Regular. Permanece hincado pero sus superficies están intensamente grafitadas.

Bibliografía: Bohigas Roldán, R., 1987:210.

N.º: **98**

Nombre: Hayas 1

Municipio: Ampuero / Limpias

Localidad: Hayas

Paraje: Yelso

UTM: VP68150102 *Hoja IGN:* 36 *Altitud:* 463

Alt.s.f.v.: 400 *En horizontal de:* 2050

Litología: Areniscas y limos arcillosos. Cretácico inferior (Weald)

Vegetación: Pradería *Tipo:* Túmulo

Descripción: Estructura tumular de 12,5 m de diámetro N/S y 13,7 m de diámetro E/W. Su altura es de 0,3 m. No es posible determinar su composición interna ya que, en la actualidad permanece totalmente recubierto por un manto de herbáceas.

Estado de Conservación: Muy deficiente. Su masa tumular está casi completamente arrasada.

Bibliografía: Bohigas Roldán, R., 1987:213.

N.º: **99**

Nombre: Hayas 2

Municipio: Ampuero / Limpias

Localidad: Hayas

Paraje: Yelso

UTM: VP68150103 *Hoja IGN:* 36 *Altitud:* 464

Alt.s.f.v.: 400 *En horizontal de:* 2050

Litología: Areniscas y limos arcillosos. Cretácico inferior (Weald)

Vegetación: Pradería *Tipo:* Túmulo

Descripción: Estructura tumular de 18,2 m de diámetro medio. Su altura es de 0,4 m. No es posible determinar su composición interna ya que, en la actualidad permanece totalmente recubierto por un manto de herbáceas.

Estado de Conservación: Muy deficiente. Su masa tumular está casi completamente arrasada.

Bibliografía: Bohigas Roldán, R., 1987:213.

N.º: 100

Nombre: Hayas 3

Municipio: Ampuero / Limpias

Localidad: Hayas

Paraje: Yelso

UTM: VP68550120 *Hoja IGN:* 36 *Altitud:* 482

Alt.s.f.v.: 400 *En horizontal de:* 2600

Litología: Areniscas y limos arcillosos. Cretácico inferior (Weald)

Vegetación: Explotación forestal de eucaliptus. *Tipo:* Túmulo

Descripción: Estructura tumular construida con piedras de arenisca y tierra cuyo estado actual no permite determinar con una mínima fiabilidad las dimensiones de su diámetro exterior.

Estado de Conservación: Muy deficiente. Está totalmente arrasado por la roturación del terreno para una plantación forestal.

Bibliografía: Bohigas Roldán, R., 1987:213.

N.º: 101

Nombre: Hayas 4

Municipio: Ampuero / Limpias

Localidad: Hayas

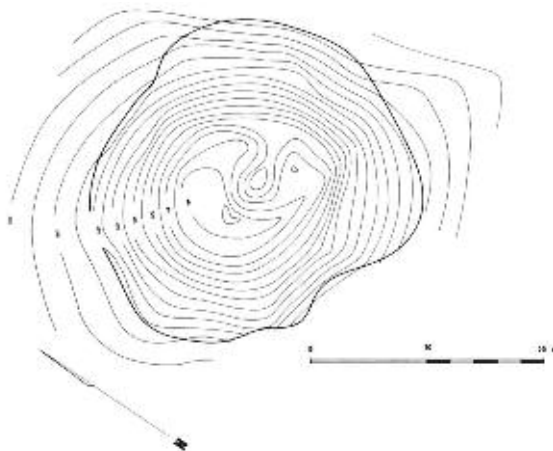
Paraje: La Turba

UTM: VP69100112 *Hoja IGN:* 36 *Altitud:* 460

Alt.s.f.v.: 380 *En horizontal de:* 2500

Litología: Areniscas y limos arcillosos. Cretácico inferior (Weald)

Vegetación: Explotación forestal de pinos. *Tipo:* Túmulo



Descripción: Estructura tumular de 27 m de diámetro N/S y 26,2 m de diámetro E/W. Su altura es de 2,3 m. No es posible determinar su composición interna ya que, en la actualidad permanece totalmente recubierto por una tupida cobertera vegetal.

Estado de Conservación: Regular. Marcado pozo de violación y existencia de una zanja externa.

Bibliografía: Bohigas Roldán, R., 1987:212-213.

N.º: 102

Nombre: Pozobal

Municipio: Liendo / Ampuero

Localidad: Santisteban

Paraje: Pozobal

UTM: VP69900072 *Hoja IGN:* 36 *Altitud:* 510

Alt.s.f.v.: 420 *En horizontal de:* 2150

Litología: Areniscas y limos arcillosos. Cretácico inf. (Weald)

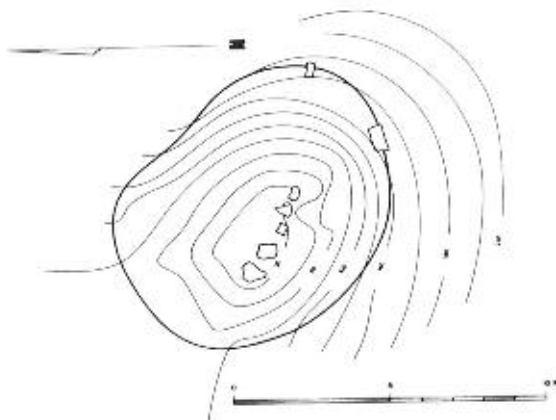
Vegetación: Pinar *Tipo:* Túmulo

Descripción: Estructura tumular construida con piedras de arenisca y tierra. Su planta es de tendencia circular con 12,2 m de diámetro N/S y 12,3 m de diámetro E/W. Su altura es de 1,3 m.

Estado de Conservación: Regular. Es observable un pozo de violación central

Bibliografía: Gorrochategui, P.M.; Gorrochategui, J., 1974:27-28. Gorrochategui, J.; Yarritu, M^aJ., 1980:453.

Observaciones: En la bibliografía se cita la existencia de 4 losas que, según los autores, pertenecían a la cámara. En revisión in situ no han podido ser documentadas.



N.º: 103

Nombre: Alto Guriezo

Municipio: Guriezo / Liendo

Localidad: La Magdalena

Paraje: Alto Guriezo

UTM: VP70400081 *Hoja IGN:* 36 *Altitud:* 540

Alt.s.f.v.: 510 *En horizontal de:* 2900

Litología: Areniscas y limos arcillosos. Cretácico inf. (Weald)

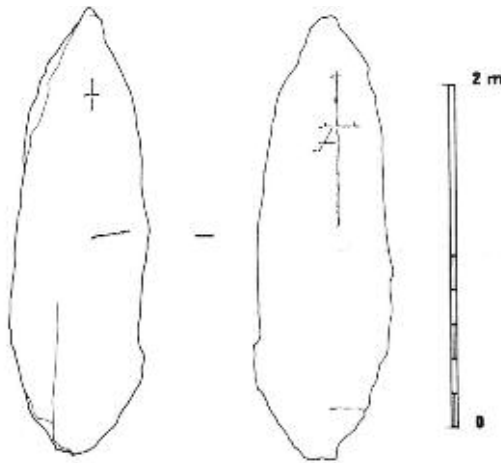
Vegetación: Pradería y landas. Inmediato a una explotación de pinos.

Tipo: Menhir

Descripción: Ortostato de arenisca de sección rectangular y extremo distal en ángulo diedro. En sus caras mayores han sido grabados diversos motivos cruciformes y letras. Sus dimensiones son: 2,67 x 0,8 x 0,3 m.

Estado de Conservación: Deficiente. El ortostato está vencido sobre el terreno.

Bibliografía: Gorrochategui, J.; Yarritu, M^aJ., 1980:453.



N.º: 104

Nombre: Cantos Huecos 1

Municipio: Guriezo

Localidad: Tresagua

Paraje: Cantos Huecos

UTM: VP71410138 *Hoja IGN:* 36 *Altitud:* 352

Alt.s.f.v.: 344 *En horizontal de:* 2000

Litología: Areniscas y limos arcillosos. Cretácico inf. (Wealdiense)

Vegetación: Pradería *Tipo:* Túmulo/dolmen

Descripción: Estructura tumular construida con piedras de arenisca (tamaño canto y bloque) y tierra. Tiene por dimensiones 15,7 m de diámetro N/S y 13 m de diámetro E/W. Su altura es de 1,7 m. En su interior se observa un amplio y profundo pozo de violación que se prolonga hacia afuera por el flanco SW de la masa tumular. En él permanecen 7 grandes bloques de arenisca, dos de los cuales afloran hincados sucesivamente y manteniendo la misma dirección NE-SW. Posiblemente pertenezcan a la cámara. Sus medidas son: a) 1,05 m de longitud, 0,65 m de anchura apreciable y 0,35 m de grosor. b) 0,97 m de longitud, 0,75 m de anchura apreciable y 0,3 de grosor.

Estado de Conservación: Muy deficiente. Cámara totalmente vaciada.

Bibliografía: González Quadra, F., 1992:17. Ituarte López, C., 1994: 62-63.

N.º: 105

Nombre: Cantos Huecos 2

Municipio: Guriezo

Localidad: Tresagua

Paraje: Cantos Huecos

UTM: VP71550136 *Hoja IGN:* 36 *Altitud:* 349

Alt.s.f.v.: 341 *En horizontal de:* 1850

Litología: Areniscas y limos arcillosos. Cretácico inf. (Wealdiense)

Vegetación: Pradería *Tipo:* Túmulo/dolmen

Descripción: Estructura tumular construida con piedras de arenisca y microconglomerados (tamaño canto y bloque). Tiene por dimensiones 8,3 m de diámetro N/S y 10 m de diámetro E/W. Su altura es de 1,5 m. En su interior se observa una cámara cistoide aparejada con ortostatos de arenisca. Cuatro de ellos (A, B, C, D) definen la planta rectangular de la misma, que alcanza, interiormente, 1,55 m de longitud y 0,85 m de ancho. En los lados mayores el respectivo ortostato ha sido apoyado sobre su lado mayor, y está orientado en dirección E/W. En los cortos han sido dispuestos en vertical. Un quinto ortostato (F) se situa en el flanco W de la masa tumular, fuera del recinto cameral. Otro sexto (E), que posiblemente perteneció a la cubierta, permanece desplazado y apoyado en el bloque que define el lado largo S de la cámara. Las dimensiones de los ortostatos son:

A: Longitud: 2,05 m. Anch. apreciable: 0,95 m. Grosor: 0,30 m.

B: Longitud aprec.: 1 m. Anch.: 0,85 m. Grosor: 0,15 m.

C: Longitud: 1,62 m. Anch. apreciable: 0,95 m. Grosor: 0,3 m.

D: Longitud no cuantificable. Anch.: 0,45 m. Grosor: 0,1 m.

E: Longitud: 1,6 m. Anch.: 1,55 m. Grosor: 0,3 m.

F: Longitud: 1,77 m. Anch. aprec.: 0,7 m. Grosor: 0,3 m.

Estado de Conservación: Deficiente. Cámara vaciada.

Bibliografía: González Quadra, F., 1992:17. Ituarte López, C., 1994: 62-63.

N.º: 106

Nombre: Cantos Huecos 3

Municipio: Guriezo

Localidad: Tresagua

Paraje: Cantos Huecos

UTM: VP71080118 *Hoja IGN:* 36 *Altitud:* 395

Alt.s.f.v.: 387 *En horizontal de:* 2280

Litología: Areniscas y limos arcillosos. Cretácico inf. (Wealdiense)

Vegetación: Pradería *Tipo:* Túmulo

Descripción: Estructura tumular contruida con piedras de arenisca (tamaño canto) y tierra. Tiene por dimensiones 9,1 m de diámetro N/S y 9,7 m de diámetro E/W. Su altura es de 0,75 m. En su interior se observa un amplio pozo de violación, aunque no muy profundo. En él afloran dos grandes bloques de arenisca de 0,9 m de longitud apreciable.

Estado de Conservación: Deficiente. Masa tumular muy alterada.

Bibliografía: González Quadra, F., 1992:17. Ituarte López, C., 1994: 62-63.

N.º: 107

Nombre: Cantos Huecos 4

Municipio: Guriezo

Localidad: Tresagua

Paraje: Cantos Huecos

UTM: VP71100117 *Hoja IGN:* 36 *Altitud:* 395

Alt.s.f.v.: 387 *En horizontal de:* 2285

Litología: Areniscas y limos arcillosos. Cretácico inf. (Wealdiense)

Vegetación: Pradería *Tipo:* Túmulo

Descripción: Estructura tumular cubierta, en la actualidad, por un homogéneo manto húmico con herbáceas, por lo que no es posible establecer su composición interna. Tiene por dimensiones 12,5 m de diámetro N/S y 13 m de diámetro E/W. Su altura es 0,6 m.

Estado de Conservación: Deficiente. Tenue pozo de violación central.

Bibliografía: González Quadra, F., 1992:17. Ituarte López, C., 1994: 62-63.

Alto de la Catalina-Alto Linares-Cerrodo (Guriezo, Castro Urdiales)

N.º: 108

Nombre: Prado Justo

Municipio: Guriezo

Localidad: Guriezo

Paraje: Alto de La Catalina

UTM: VP75800229 *Hoja IGN:* 36 *Altitud:* 385

Alt.s.f.v.: 370 *En horizontal de:* 1550

Litología: Areniscas y limos arcillosos. Cretácico inf. (Weald)

Vegetación: Landas *Tipo:* Túmulo/dolmen

Descripción: Estructura tumular construida con tierra y piedras de arenisca, de 10 m de diámetro medio. Su altura es de 0,85 m. En su pozo de violación se observa la parte superior de un ortostato de arenisca, probablemente perteneciente a la cámara, que tiene longitud apreciable 0,96 m.

Estado de Conservación: Regular. Marcado pozo de violación.

Bibliografía: Gorrochategui, P.M.; Gorrochategui, J., 1974. Gorrochategui, J.; Yarritu, M^aJ., 1980:478.

N.º: 109

Nombre: Los Casares

Otros nombres: H-3

Municipio: Guriezo

Localidad: Guriezo

Paraje: Los Casares

UTM: VP76330311 *Hoja IGN:* 36 *Altitud:* 460

Alt.s.f.v.: 450 *En horizontal de:* 2350

Litología: Areniscas y limos arcillosos. Cretácico inf. (Weald)

Vegetación: Praderías *Tipo:* Túmulo/dolmen

Descripción: Estructura tumular construida con tierra y piedras de arenisca, de 13,5 m de diámetro N/S y 13,8 m de diámetro E/W. Su altura es de 1,6 m. En su pozo violación se observa la parte superior de un ortostato de arenisca de 1 m x 0,75 m de dimensiones apreciables, posiblemente perteneciente a la cámara.

Estado de Conservación: Deficiente. Marcado pozo de violación.

Bibliografía: Gorrochategui, P.M.; Gorrochategui, J., 1974. Gorrochategui, J.; Yarritu, M^aJ., 1980:476.

Observaciones: En el interior de este túmulo fueron localizados algunos restos industriales, así, una lasca de decortinado y una punta foliácea romboidal (Gorrochategui-Yarritu, 1980).

N.º: 110

Nombre: Ilso Grande

Municipio: Castro Urdiales

Localidad: Cerredo

Paraje: Campo Pozo / Hoz

UTM: VP78820347 *Hoja IGN:* 36 *Altitud:* 473

Alt.s.f.v.: 390 *En horizontal de:* 2600

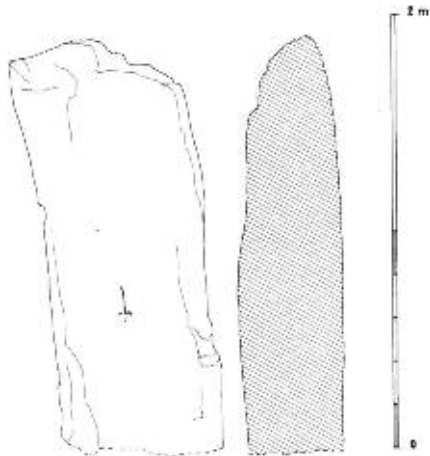
Litología: Areniscas y limos arcillosos. Cretácico inf. (Weald)

Vegetación: Pradería *Tipo:* Menhir

Descripción: Ortostato de arenisca de tendencia paralelepípeda, irregular en su extremo superior. Dimensiones: 1,87 m de longitud 0,72 de anchura max. 0,45 m de grosor.

Estado de Conservación: Bueno. Permanece hincado aunque en sus superficies se observan diversos cruciformes recientes.

Bibliografía: Gorrochategui, P.M.; Gorrochategui, J., 1974:179-180. Gorrochategui, J., 1979:172, 178-180. Gorrochategui, J.; Yarritu, M^aJ., 1980:469-470.



N.º: 111

Nombre: Campo Pozo

Municipio: Castro Urdiales

Localidad: Castro Urdiales

Paraje: Campo Pozo

UTM: VP79360355 *Hoja IGN:* 36 *Altitud:* 440

Alt.s.f.v.: 360 *En horizontal de:* 1550

Litología: Areniscas y limos arcillosos. Cretácico inf. (Weald)

Vegetación: Pinar *Tipo:* Túmulo

Descripción: Estructura tumular construida con tierra y piedras de arenisca, de 16 m de diámetro medio. Su altura es de 1,5 m.

Estado de Conservación: Deficiente. Arrasado en su flanco norte. Una serie de pinos crece sobre él.

Bibliografía: Gorrochategui, P.M.; Gorrochategui, J., 1974. Gorrochategui, J.; Yarritu, M^aJ., 1980:467-469.

Observaciones: En el interior de este túmulo fueron localizados algunos restos industriales, así, una lasca de decortinado y una punta foliácea romboidal. (Gorrochategui-Yarritu, 1980)

N.º: 112

Nombre: Alto Linares

Municipio: Castro Urdiales

Localidad: Cérdigo

Paraje: Linares

UTM: VP77220321 *Hoja IGN:* 36 *Altitud:* 525

Alt.s.f.v.: 520 *En horizontal de:* 3000

Litología: Areniscas y limos arcillosos. Cretácico inf. (Weald)

Vegetación: Plantación de pinos *Tipo:* Túmulo

Descripción: Estructura tumular construida con tierra y piedras de arenisca, de 13,6 m de diámetro medio. Su altura es de 1,6 m.

Estado de Conservación: Deficiente.

Bibliografía: Gorrochategui, P.M.; Gorrochategui, J., 1974. Gorrochategui, J.; Yarritu, M^aJ., 1980:470.

Observaciones: Está oculto en un pinar por lo que su localización se hace complicada.

N.º: 113

Nombre: Prado del Marqués

Otros nombres: H-4

Municipio: Guriezo

Localidad: Guriezo

Paraje: Prado del Marqués

UTM: VP76040168 *Hoja IGN:* 36 *Altitud:* 335

Alt.s.f.v.: 260 *En horizontal de:* 1300

Litología: Areniscas y limos arcillosos. Cretácico inf. (Weald)

Vegetación: Landas *Tipo:* Túmulo

Descripción: Estructura tumular construida con tierra y piedras de arenisca, de 12,70 m de diámetro N/S y 13,6 m de diámetro E/W. Su altura es de 1,2 m.

Estado de Conservación: Deficiente. Pozo de violación muy marcado. Masa tumular alterada en uno de sus flancos.

Bibliografía: Gorrochategui, P.M.; Gorrochategui, J., 1974. Gorrochategui, J.; Yarritu, M^aJ., 1980:478.

Alto de Lodos-Embalse del Juncal (Guriezo, Rasines)

N.º: **114**

Nombre: Piruquito

Municipio: Guriezo

Localidad: Trebuesto

Paraje: Piruquito

UTM: VN74769670 *Hoja IGN:* 60 *Altitud:* 340

Alt.s.f.v.: 300 *En horizontal de:* 1200

Litología: Areniscas y arcillas limolíticas. Cretácico inf. (Weald)

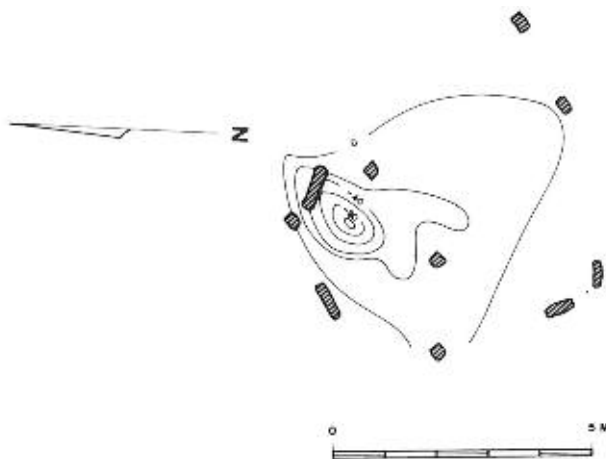
Vegetación: Landas *Tipo:* Túmulo

Descripción: Estructura tumular construida con piedras de arenisca. Su planta es de tendencia circular con 6,2 m de diámetro N/S y 6 m de diámetro E/W. En su interior aparecen 5 ortostatos hincados que rodean a uno central, formando un polígono o un círculo.

Estado de Conservación: Muy deficiente. La masa tumular está prácticamente arrasada.

Bibliografía: Gorrochategui, P.M.; Gorrochategui, J., 1975:155. Gorrochategui, J.; Yarritu, M^aJ., 1980:460.

Observaciones: Este monumento aparece denominado como dolmen en algunas ocasiones (GORROCH. P.PM; GORROCH. J., 1975) y como cromlech en otras (GORROCH. J.; Yarritu, M^aJ., 1980).



N.º: 115

Nombre: Ilso de Lodos

Municipio: Guriezo / Rasines / Ampuero

Localidad: Casavieja

Paraje: Alto de Lodos

UTM: VN71059510 *Hoja IGN:* 60 *Altitud:* 716

Alt.s.f.v.: 540

En horizontal de: 1750

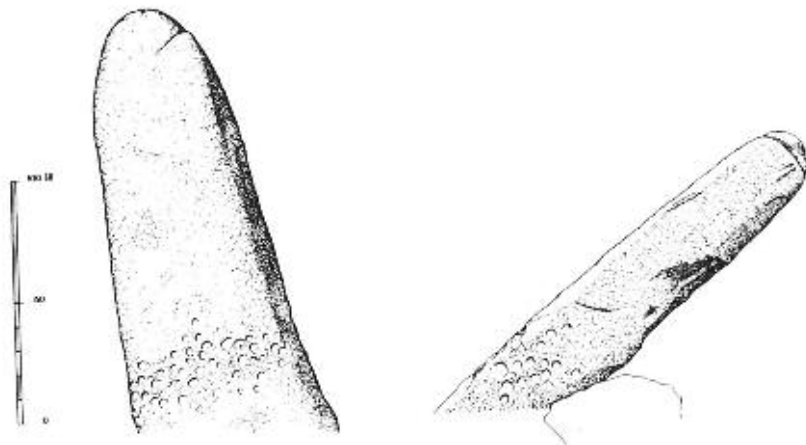
Litología: Areniscas y arcillas limolíticas. Cretácico inf. (Weald)

Vegetación: Landas *Tipo:* Menhir

Descripción: Ortostato de caliza de sección de tendencia rectangular. Sus superficies han sido desbastadas y redondeadas. Se aprecia un ligero éntasis de la base respecto de su extremo distal. En las caras mayores han sido grabados diversos motivos cruciformes y letras. Dimensiones: 1,86 m de longitud, 0,76 m de anchura max., 0,60 m de anchura med. y 0,34 m de grosor medio.

Estado de Conservación: Aceptable. Permanece hincado aunque marcadamente inclinado.

Bibliografía: Gorrochategui, J., 1979:180-183. Gorrochategui, J.; Yarritu, M^aJ., 1980:457.



N.º: 116

Nombre: Alto de Lodos

Municipio: Guriezo / Rasines

Localidad: Casavieja

Paraje: Alto de Lodos

UTM: VN71249501 *Hoja IGN:* 60 *Altitud:* 728

Alt.s.f.v.: 540

En horizontal de: 1800

Litología: Areniscas y arcillas limolíticas. Cretácico inf. (Weald)

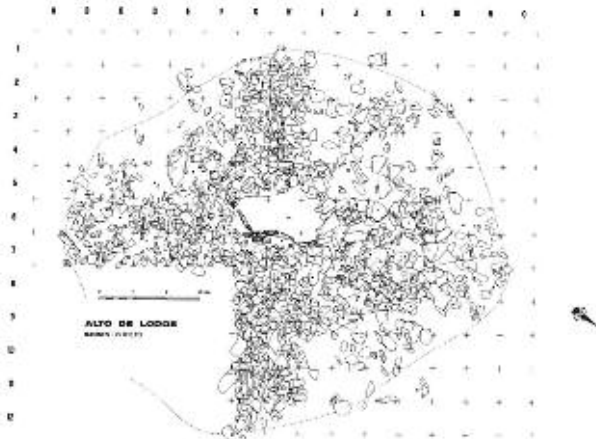
Vegetación: Landas *Tipo:* Túmulo/dolmen

Descripción: Estructura tumular construida con piedras de arenisca. Su planta es de tendencia circular con 13 m de diámetro N/S y 12,5 m de diámetro E/W. Su altura es de 1,32 m. En su interior fue documentada una cámara ortostática de planta de tendencia rectangular de 2,4 m de longitud, 1,1 m de ancho y 0,95 m de profundidad. De ella se mantienen, en la actualidad, tres elementos mayores de arenisca que tienen por dimensiones: a) 1 x 0,4 x 0,15 m. b) 1,6 x 0,96 x 0,20 m. c) 1,3 x 0,7 x 0,15 m.

Estado de Conservación: Deficiente. Cámara violada en su totalidad.

Bibliografía: Gorrochategui, P.J.; Gorrochategui, P.M., 1961:38-40. Gorrochategui, P.M.; Gorrochategui, J., 1974:27. Gorrochategui, J.; Yarritu, M^aJ., 1980:457. Serna, M^aR.; Díez, A.; Ruiz, J.; Teira, L.C., 1989:85-98.

Observaciones: Fue excavado en septiembre de 1985 bajo la dirección de M^a R. Serna, documentándose como elementos destacados entre el ajuar, diverso material microlaminar geométrico.



(Según Serna y otros, 1989)

N.º: **117**

Nombre: Mongarrido

Otros nombres: Dolmen de Mongarrido

Municipio: Guriezo

Localidad: Casavieja

Paraje: Mongarrido

UTM: VN71829431 *Hoja IGN:* 60 *Altitud:* 684

Alt.s.f.v.: 480 *En horizontal de:* 1550

Litología: Areniscas y arcillas limolíticas. Cretácico inf. (Weald)

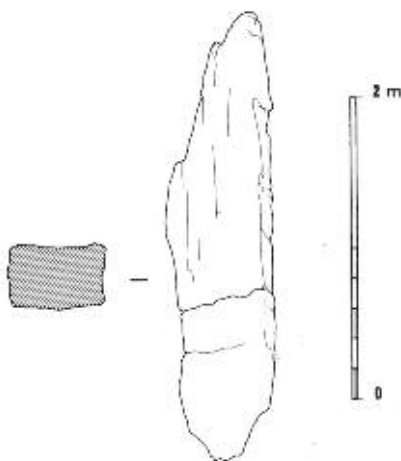
Vegetación: Landas y pradería *Tipo:* Menhir

Descripción: Ortostato de morfología general fusiforme y sección rectangular a partir de una bancada natural de roca arenisca. Sus superficies están poco desbastadas. Dimensiones apreciables: 3,10 x 0,94 x 0,4 m.

Estado de Conservación: Deficiente. Permanece caído y fracturado.

Bibliografía: Gorrochategui, J.; Yarritu, M^aJ., 1980:459.

Observaciones: Gorrochategui y Yarritu (1980) consideran este ortostato como una de las lajas de la cámara de un dolmen, que denominan Dolmen de Mongarrido I. Esta descripción es explicable dado que existe una suave elevación del terreno en la zona inmediata al ortostato. La elevación es debida a la excavación de una zanja que recorre todo el cordal y que, suponemos, provocó la caída y fracturación del menhir.



N.º: 118

Nombre: Campo Crespo 1

Otros nombres: Campo Crespo 4

Municipio: Guriezo

Localidad: Trebuesto

Paraje: Campo Crespo

UTM: VN74059540 *Hoja IGN:* 60 *Altitud:* 594

Alt.s.f.v.: 360 *En horizontal de:* 1100

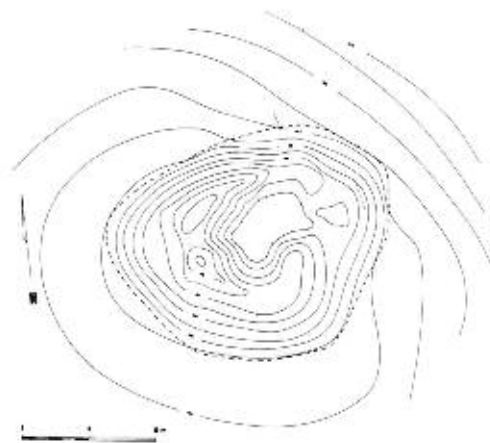
Litología: Areniscas y arcillas limolíticas. Cretácico inf. (Weald)

Vegetación: Landas y pradería *Tipo:* Túmulo

Descripción: Estructura tumular construida con piedras de arenisca. Su planta es de tendencia oval y tiene 16,5 m de diámetro N/S y 19,9 m de diámetro E/W. Su altura es de 1,7 m.

Estado de Conservación: Deficiente. Marcado pozo de violación.

Bibliografía: Gorrochategui, P.M.; Gorrochategui, J., 1974:23 y 28. Gorrochategui, P.M.; Gorrochategui, J., 1975:158. Gorrochategui, J.; Yarritu, M^aJ., 1980:462.



N.º: 119

Nombre: Campo Crespo 2

Otros nombres: Campo Crespo 3

Municipio: Guriezo

Localidad: Trebuesto

Paraje: Campo Crespo

UTM: VN74069530 *Hoja IGN:* 60 *Altitud:* 590

Alt.s.f.v.: 360 *En horizontal de:* 1100

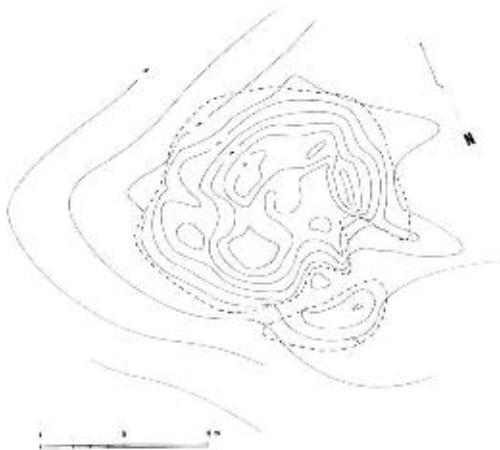
Litología: Areniscas y arcillas limolíticas. Cretácico inf. (Weald)

Vegetación: Landas y pradería *Tipo:* Túmulo

Descripción: Estructura tumular construida con piedras de arenisca. Su planta es de tendencia circular y tiene 17 m de diámetro N/S y 17,5 m de diámetro E/W. Su altura es de 1,25 m.

Estado de Conservación: Muy deficiente. Marcado pozo de violación y contornos poco definidos.

Bibliografía: Gorrochategui, P.M.; Gorrochategui, J., 1974:23 y 28. Gorrochategui, P.M.; Gorrochategui, J., 1975:157. Gorrochategui, J.; Yarritu, M^aJ., 1980:462.



**Alto de Anguía-Pico Betayo (Guriezo, Castro Urdiales-Cantabria)
(Trucíos-Vizcaya)**

***N.º:* 120**

Nombre: Anguía 1

Municipio: Guriezo / Castro Urdiales

Localidad: Anguía

Paraje: Alto Munillo

UTM: VN78609769 *Hoja IGN:* 60 *Altitud:* 562

Alt.s.f.v.: 500 *En horizontal de:* 1800

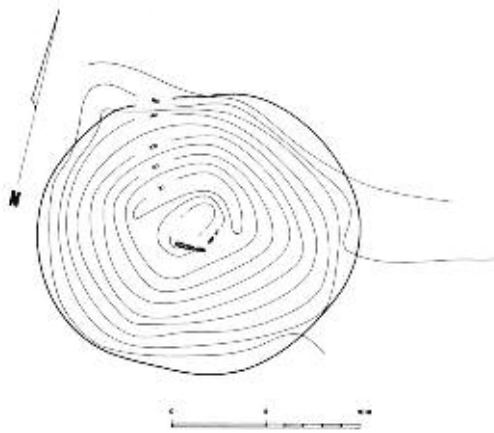
Litología: Areniscas y arcillas limolíticas. Cretácico inf. (Weald)

Vegetación: Landas *Tipo:* Túmulo/dolmen

Descripción: Estructura tumular construida con piedras de arenisca y tierra. Su planta es de tendencia circular con 13,45 m de diámetro N/S y 15,5 m de diámetro E/W. La altura es de 2,87 m. En su interior se observan los restos de una cámara ortostática de planta rectangular de 2,2 m de longitud y 1,3 m de ancho. En la actualidad afloran 5 bloques de arenisca.

Estado de Conservación: Deficiente. Cámara marcadamente alterada. Túmulo bien conservado.

Bibliografía: Gorrochategui, P.M.; Gorrochategui, J., 1974:26. Gorrochategui, J.; Yarritu, M^aJ., 1980:482.



N.º: 121

Nombre: Anguía 2

Otros nombres: Anguía 3

Municipio: Guriezo / Castro Urdiales

Localidad: Agüera

Paraje: Anguía

UTM: VN79529730 *Hoja IGN:* 60 *Altitud:* 563

Alt.s.f.v.: 460 *En horizontal de:* 1800

Litología: Areniscas y arcillas limolíticas. Cretácico inf. (Weald)

Vegetación: Landas y pradería *Tipo:* Túmulo

Descripción: Estructura tumular construida con piedras de arenisca y tierra. Su planta es de tendencia circular con 14 m de diámetro medio y una altura de 1,80 m.

Estado de Conservación: Deficiente. Está zanjado en uno de sus flancos por una pista forestal.

Bibliografía: Gorrochategui, P.M.; Gorrochategui, P.J., 1959:115. Gorrochategui, P.M.; Gorrochategui, J., 1974:23 y 26. Gorrochategui, J.; Yarritu, M^aJ., 1980:484.

N.º: 122

Nombre: Iiso de Anguía

Municipio: Guriezo / Castro Urdiales

Localidad: Agüera

Paraje: Alto de Anguía

UTM: VN79349737 *Hoja IGN:* 60 *Altitud:* 578

Alt.s.f.v.: 500 *En horizontal de:* 1750

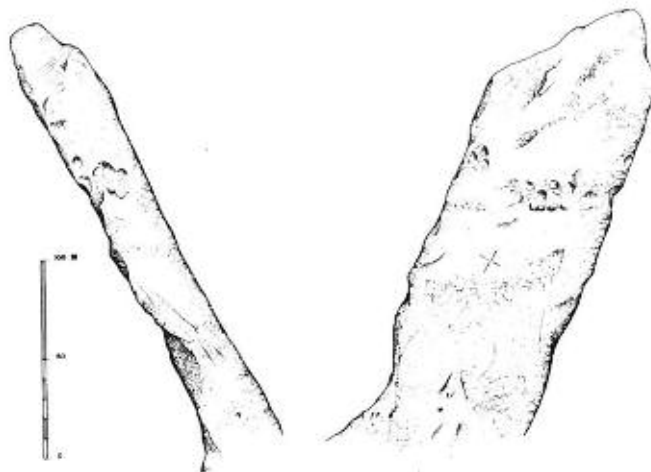
Litología: Areniscas y arcillas limolíticas. Cretácico inf. (Weald)

Vegetación: Landas y pradería *Tipo:* Menhir

Descripción: Ortostato de arenisca de forma paralelepípeda y sin desbastados apreciables, sobre el que se observan diversos cruciformes y otros grabados recientes. Sus dimensiones son 2,57 x 0,84 x 0,35 m.

Estado de Conservación: Aceptable. Permanece hincado aunque algo inclinado.

Bibliografía: Gorrochategui, P.M.; Gorrochategui, P.J., 1959:115. Gorrochategui, P.M.; Gorrochategui, J., 1974:23 y 26. Gorrochategui, J., 1979:175, 177 y 179. Gorrochategui, J.; Yarritu, M^aJ., 1980:482.



N.º: 123

Nombre: Pajares

Otros nombres: H-10

Municipio: Guriezo / Castro Urdiales

Localidad: Agüera

Paraje: Alto de Anguía

UTM: VN79969709 *Hoja IGN:* 60 *Altitud:* 570

Alt.s.f.v.: 470 *En horizontal de:* 1850

Litología: Areniscas y arcillas limolíticas. Cretácico inf. (Weald)

Vegetación: Landas *Tipo:* Túmulo

Descripción: Estructura tumular construida con piedras de arenisca y tierra. Su planta es de tendencia circular con 9,45 m de diámetro N/S y 10,7 m de diámetro E/W. La altura es de 0,5 m.

Estado de Conservación: Deficiente. Marcado pozo de violación.

Bibliografía: Gorrochategui, P.M.; Gorrochategui, J., 1974:23 y 26. Gorrochategui, J.; Yarritu, M^aJ., 1980:486.

N.º: 124

Nombre: Maya

Otros nombres: Maia 1

Municipio: Guriezo / Castro Urdiales

Localidad: Agüera

Paraje: Maya

UTM: VN80239690 *Hoja IGN:* 60 *Altitud:* 570

Alt.s.f.v.: 470 *En horizontal de:* 1850

Litología: Areniscas y arcillas limolíticas. Cretácico inf. (Weald)

Vegetación: Landas *Tipo:* Túmulo

Descripción: Estructura tumular construida con piedras de arenisca y tierra. Su planta es de tendencia circular con 11,5 m de diámetro N/S y 12,7 m de diámetro E/W. La altura es de 0,95 m.

Estado de Conservación: Deficiente. Marcado pozo de violación. En caso de haber existido cámara, los ortostatos de la misma han desaparecido.

Bibliografía: Gorrochategui, P.M.; Gorrochategui, J., 1974:23 y 26. Gorrochategui, J.; Yarritu, M^aJ., 1980:487.

Observaciones: Las coordenadas que recogen P.M. y J. Gorrochategui (1974) no se corresponden con la descripción de su situación, fácilmente localizable y en donde, efectivamente, se encuentra tal monumento.

N.º: **125**

Nombre: Campo Ventoso 1

Municipio: Trucíos / Castro Urdiales

Localidad: Agüera

Paraje: Campo Ventoso

UTM: VN81839517 *Hoja IGN:* 60 *Altitud:* 690

Alt.s.f.v.: 580 *En horizontal de:* 2700

Litología: Areniscas y arcillas limolíticas. Cretácico inf. (Weald)

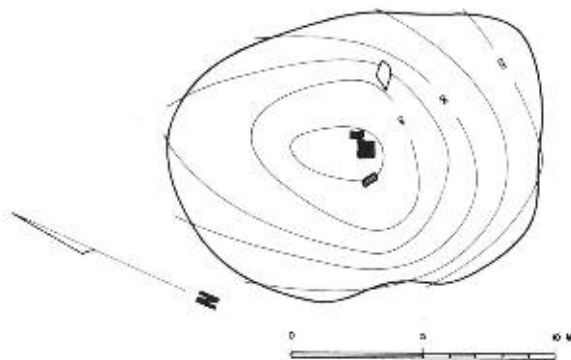
Vegetación: Pradería *Tipo:* Túmulo/dolmen

Descripción: Estructura tumular construida con piedras de arenisca y tierra, de 11 m de diámetro N/S y 9,40 m de diámetro E/W. Su altura es de 0,7 m. En su pozo de saqueo afloran dos ortostatos de arenisca pertenecientes a la cámara.

Estado de Conservación: Deficiente. El túmulo aparece cortado tangencialmente por una zanja que recorre el cordal. Marcado pozo de violación.

Bibliografía: Gorrochategui, P.M.; Gorrochategui, P.J., 1959:115. Gorrochategui, J.; Yarritu, M^aJ., 1984:49.

Observaciones: En (Gorrochategui-Gorrochategui, 1959) no se hace mención concreta a este túmulo, simplemente se habla de la existencia de dos dudosos túmulos en Campo Ventoso. La numeración de este monumento es nuestra.



N.º: 126

Nombre: Campo Ventoso 2

Municipio: Trucíos / Castro Urdiales

Localidad: Agüera

Paraje: Campo Ventoso

UTM: VN81869501 *Hoja IGN:* 60 *Altitud:* 690

Alt.s.f.v.: 580 *En horizontal de:* 2700

Litología: Areniscas y arcillas limolíticas. Cretácico inf. (Weald)

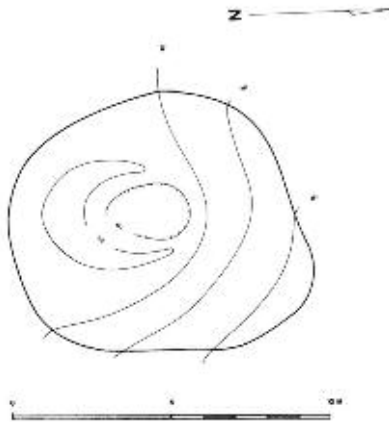
Vegetación: Pradería *Tipo:* Túmulo

Descripción: Estructura tumular construida con piedras de arenisca y tierra, de 8,9 m de diámetro N/S y 8 m de diámetro E/W. Su altura es de 0,9 m.

Estado de Conservación: Deficiente. Acusado cráter central.

Bibliografía: Gorrochategui, P.M.; Gorrochategui, P.J., 1959:115. Gorrochategui, J.; Yarritu, M^aJ., 1984.

Observaciones: En (Gorrochategui-Gorrochategui, 1959) no se hace mención concreta a este túmulo, simplemente se habla de la existencia de dos dudosos túmulos en Campo Ventoso. La numeración de este monumento es nuestra.



N.º: 127

Nombre: Campo Ventoso 3

Municipio: Trucíos / Castro Urdiales

Localidad: Agüera

Paraje: Campo Ventoso

UTM: VN81869500 *Hoja IGN:* 60 *Altitud:* 691

Alt.s.f.v.: 580 *En horizontal de:* 2700

Litología: Areniscas y arcillas limolíticas. Cretácico inf. (Weald)

Vegetación: Pradería *Tipo:* Túmulo

Descripción: Estructura tumular construida con piedras de arenisca, de 8,2 m de diámetro N/S y 8 m de diámetro E/W. Su altura es de 0,7 m.

Estado de Conservación: Muy deficiente. El túmulo ha sido zanjado y en su centro ha sido construido un pequeño habitáculo de paredes de mampostería a modo de casamata.

Bibliografía: Gorrochategui, P.M.; Gorrochategui, P.J., 1959:115. Apellániz, J.M^a, 1973:158. Gorrochategui, J.; Yarritu, M^aJ., 1984:50.

Observaciones: En (Gorrochategui-Gorrochategui, 1959) no se hace mención concreta a este túmulo, simplemente se habla de la existencia de dos dudosos túmulos en Campo Ventoso. La numeración de este monumento es nuestra.

N.º: 128

Nombre: Campo Ventoso 4

Municipio: Trucíos / Castro Urdiales

Localidad: Agüera

Paraje: Campo Ventoso

UTM: VN81899491 *Hoja IGN:* 60 *Altitud:* 689

Alt.s.f.v.: 580 *En horizontal de:* 2700

Litología: Areniscas y arcillas limolíticas. Cretácico inf. (Weald)

Vegetación: Pradería *Tipo:* Túmulo

Descripción: Estructura tumular construida con piedras de arenisca y tierra, de 7,9 m de diámetro N/S y 7,7 m de diámetro E/W. Su altura es de 0,35 m.

Estado de Conservación: Muy deficiente. Presenta un considerable pozo de violación en el que se aprecian siete lajas hincadas y otras cinco rodeando la depresión. En su actual estado no es posible asegurar si estos elementos pertenecen a la cámara primitiva.

Bibliografía: Gorrochategui, P.M.; Gorrochategui, P.J., 1959:115. Gorrochategui, J.; Yarritu, M^aJ., 1984:52.

Observaciones: En (Gorrochategui-Gorrochategui, 1959) no se hace mención concreta a este túmulo, simplemente se habla de la existencia de dos dudosos túmulos en Campo Ventoso. La numeración de este monumento es nuestra.

N.º: 129

Nombre: Peruchote

Municipio: Castro Urdiales

Localidad: Agüera

Paraje: Campa de La Herrera

UTM: VN82009389 *Hoja IGN:* 60 *Altitud:* 626

Alt.s.f.v.: 540 *En horizontal de:* 2600

Litología: Areniscas y arcillas limolíticas. Cretácico inf. (Weald)

Vegetación: Pradería *Tipo:* Túmulo

Descripción: Estructura tumular de piedras de arenisca y tierra de 10,4 m de diámetro N/S y 11,2 m de diámetro E/W. Su altura es de 1,25 m.

Estado de Conservación: Muy deficiente. Está cortado por dos zanjas.

Bibliografía: Gorrochategui, P.M.; Gorrochategui, P.J., 1959:114. Barandiarán, J.M. de, 1978:293. Apellániz, J.M., 1973:157. Gorrochategui, J.; Yarritu, M^aJ., 1984:55.

Observaciones: En la bibliografía citada se observa cierta confusión entre la existencia de este túmulo y un «ilso» también denominado de Peruchote. En algunos casos se habla, incluso, de un cromlech (Barandiarán, 1978). En otros se define el «ilso» como una posible losa de la cámara del túmulo. En el artículo de Barandiarán mencionado, en la página 343, se publica una foto referente a un «dolmen de Peruchote» en la que se observa una estructura megalítica que conserva, incluso, su cubierta adintelada.

N.º: 130

Nombre: Campa de La Herrera

Otros nombres: Dolmen de Laherrera 3

Municipio: Castro Urdiales / Trucíos

Localidad: Agüera

Paraje: Campa de La Herrera

UTM: VN82189367 *Hoja IGN:* 60 *Altitud:* 622

Alt.s.f.v.: 520 *En horizontal de:* 2900

Litología: Areniscas y arcillas limolíticas. Cretácico inf. (Weald)

Vegetación: Pradería *Tipo:* Túmulo

Descripción: Estructura tumular de piedras de arenisca de 17,70 m de diámetro N/S y 16,70 m de diámetro E/W. Su altura es de 1,10 m.

Estado de Conservación: Muy deficiente. Un muro de hiladas de piedra lo atraviesa.

Bibliografía: Gorrochategui, P.M.; Gorrochategui, P.J., 1959:114. Apellániz, J.M., 1973:157. Gorrochategui, J.; Yarritu, M^aJ., 1984:56-57.

Observaciones: En su zona E aparece una gran laja de 1.95 m de longitud, 1.10 m de anchura y 20 cm de grosor. Permanece tumbada sobre las piedras del túmulo.

**Picosal-Alto de la Cabaña del Lobo (Villaverde de Trucíos-Cantabria)
(Valle de Carranza-Vizcaya)**

N.º: **131**

Nombre: Hormaza

Municipio: Villaverde de Trucíos / Carranza

Localidad: Povedal

Paraje: Hormaza

UTM: VN76058623 *Hoja IGN:* 60 *Altitud:* 541

Alt.s.f.v.: 300 *En horizontal de:* 2300

Litología: Areniscas y arcillas arenosas. Cretácico inf. (Albiense)

Vegetación: Landas *Tipo:* Túmulo/dolmen

Descripción: Estructura tumular construida con piedras de arenisca y tierra de 10,5 m de diámetro N/S y 10,6 m de diámetro E/W. Su altura es 0,9 m. En su pozo central aflora la parte superior de un ortostato de arenisca perteneciente a la cámara.

Estado de Conservación: Deficiente. Túmulo rebajado en su flanco E por la construcción de una cabaña.

Bibliografía: Gorrochategui, P.M.; Gorrochategui, J., 1975:133-134. Gorrochategui, J.; Yarritu, M^ªJ., 1984:43.

N.º: **132**

Nombre: Cabaña del Lobo

Otros nombres: Dolmen E4.

Municipio: Villaverde de Trucíos / Carranza

Localidad: Monte Linares

Paraje: Alto de la Cabaña del Lobo

UTM: VN76018398 *Hoja IGN:* 60 *Altitud:* 701

Alt.s.f.v.: 380 *En horizontal de:* 2400

Litología: Areniscas y arcillas arenosas. Cretácico inf. (Albiense)

Vegetación: Landas *Tipo:* Túmulo/dolmen

Descripción: Estructura tumular construida con piedras de arenisca y tierra de 9,8 m de diámetro N/S y 9,4 m de diámetro E/W. Su altura es de 0,4 m. En su interior se observa la parte superior de cinco ortostatos de arenisca pertenecientes a la cámara, los cuales delimitan un espacio de planta de tendencia rectangular de 1,5 m de longitud y 1,2 m de anchura.

Estado de Conservación: Deficiente. Calota desdibujada en su flanco SE por roturación para plantación forestal.

Bibliografía: Gorrochategui, J.; Yarritu, M^aJ., 1984:45.

Paracuelles (Hermandad de Campoo de Suso)

N.º: 133

Nombre: Paracuelles

Municipio: Campoo de Suso

Localidad: Paracuelles

Paraje: Cota 941

UTM: VN01556385 *Hoja IGN:* 82 *Altitud:* 937

Alt.s.f.v.: 40 *En horizontal de:* 400

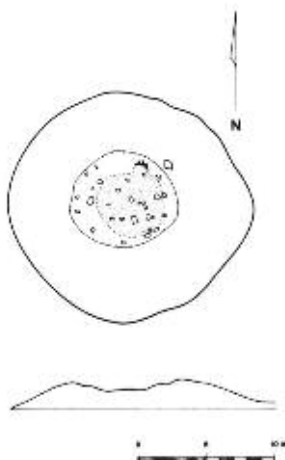
Litología: Calizas y dolomías grises. Triásico (Keuper)

Vegetación: Herbáceas *Tipo:* Túmulo

Descripción: Estructura tumular construida con piedras de arenisca y tierra. Su planta es de tendencia circular y tiene 16,5 m de diámetro N/S y 18,3 m E/W. Su altura es de 1,5 m. En su pozo de saqueo se observa un ortostato de arenisca suelto de 60 x 40 x 10 cm, que pudo haber pertenecido a la cámara.

Estado de Conservación: Deficiente. Amplio pozo de violación de unos 5 m de diámetro y 60 cm de profundidad.

Bibliografía: Teira Mayolini, L.C.; Ruiz Cobo, J., 1987:308-310.



La Cuadra (Valdeolea)

N.º: 134

Nombre: La Cuadra

Municipio: Valdeolea

Localidad: La Cuadra

Paraje: Prado de la Ermita

UTM: VN02235026 *Hoja IGN:* 107 *Altitud:* 965

Alt.s.f.v.: 40 *En horizontal de:* 700

Litología: Arcilla, limolita, conglomerados y areniscas. Triásico (Buntsandstein)

Vegetación: Robledal

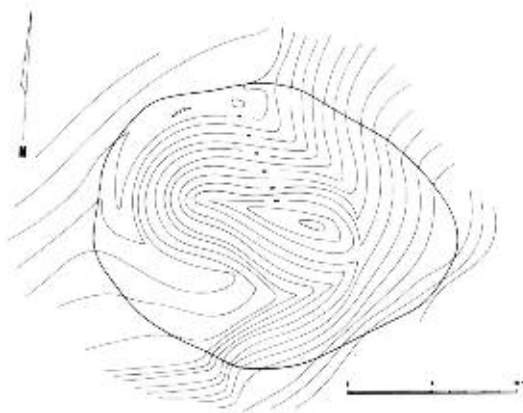
Tipo: túmulo

Descripción: Estructura tumular construida con piedras de arenisca y tierra, con 17 m de diámetro N/S y 21 m E/W. Su altura es de 1,5 m.

Estado de Conservación: Muy deficiente. Profundo cráter de violación. Si hubo cámara, ésta ha sido totalmente desmantelada.

Bibliografía: C.A.E.A.P., 1984:109.

Observaciones: En la bibliografía citada la alusión a este monumento se hace de forma genérica.



N.º: 135

Nombre: La Llaneda

Municipio: Valdeolea

Localidad: La Cuadra

Paraje: La Llaneda

UTM: VN02675026 *Hoja IGN:* 107 *Altitud:* 930

Alt.s.f.v.: 10 *En horizontal de:* 500

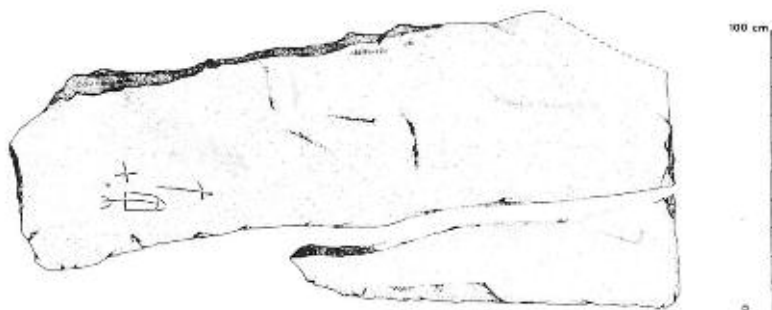
Litología: Calizas, margas, carniolas y arcillas. Jurásico (Lias)

Vegetación: Vega de cultivo *Tipo:* Menhir

Descripción: Ortostato de tendencia paralelepípeda sin apenas muestras de desbastado. Sus dimensiones son 2,35 x 0,96 m. No es apreciable su grosor en la actualidad. Está hecho sobre roca arenisca de grano fino. En su extremo distal se aprecia un motivo grabado de carácter esquemático y cruces.

Estado de Conservación: Deficiente. Permanece tumbado, semienterrado por la base y roto longitudinalmente, por lo que ahora se observa en dos piezas.

Bibliografía: C.A.E.A.P., 1984:109.



N.º: 136

Nombre: La Puentecilla

Municipio: Valdeolea

Localidad: La Cuadra

Paraje: La Puentecilla

UTM: VN02725014 *Hoja IGN:* 107 *Altitud:* 935

Alt.s.f.v.: 10 *En horizontal de:* 500

Litología: Calizas, margas, carniolas y arcillas. Jurásico (Lias)

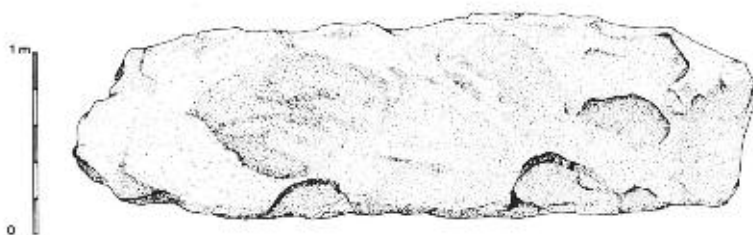
Vegetación: Vega de cultivo *Tipo:* Menhir

Descripción: Ortostato de tendencia paralelepípeda y bordes ligeramente desbastados. Sus dimensiones son 3,80 x 1,1 x 0,25 m. Está hecho sobre piedra arenisca de grano fino. Se observan series de trazos rectilíneos en el canto.

Estado de Conservación: Deficiente. El ortostato permanece vencido sobre el terreno.

Bibliografía: C.A.E.A.P., 1984:109.

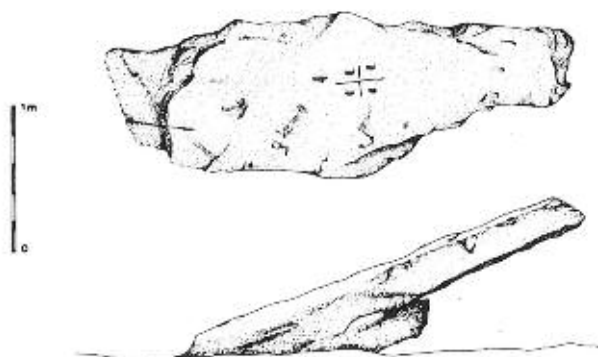
Observaciones: La mención a este monumento en la bibliografía citada se hace de forma genérica.



N.º: 137

Nombre: El Cañón

Municipio: Valdeolea



Localidad: Mataporquera

Paraje: El Monte

UTM: VN03754756 *Hoja IGN:* 108 *Altitud:* 988

Alt.s.f.v.: 70 *En horizontal de:* 1750

Litología: Carniolas y calizas dolomíticas. Jurásico (Retiense)

Vegetación: Herbáceas *Tipo:* Menhir

Descripción: Ortostato de tendencia paralelepípeda a partir de las superficies planas de una bancada natural. Sus dimensiones sin 3,1 x 1 x 0,35 m. Está hecho en roca arenisca.

Estado de Conservación: Regular. Aunque permanece todavía hincado, está prácticamente vencido sobre el terreno.

Bibliografía: Inédito

N.º: **138**

Nombre: Bercedo

Municipio: Valdeolea

Localidad: Bercedo

Paraje: El Monte

UTM: VN03064730 *Hoja IGN:* 108 *Altitud:* 940

Alt.s.f.v.: 30 *En horizontal de:* 250

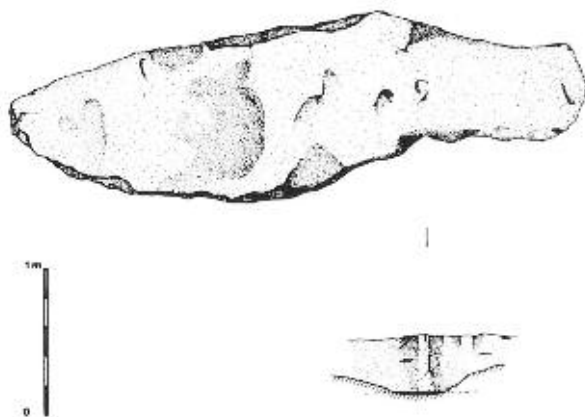
Litología: Carniolas y calizas dolomíticas. Jurásico (Retiense)

Vegetación: Herbáceas *Tipo:* Menhir

Descripción: Ortostato de caras mayores paralelas. Apuntado en un extremo. Sin desbastado apreciable. Sus dimensiones son 3,95 x 1,15 x 0,4 m. Está hecho sobre piedra arenisca.

Estado de Conservación: Deficiente. Permanece vencido sobre el terreno.

Bibliografía: Inédito.



Cezura (Valderredible-Cantabria) (Pomar de Valdivia-Palencia)

N.º: 139

Nombre: Cezura

Municipio: Valderredible

Localidad: Cezura

Paraje: Torrecilla

UTM: VN042423 *Hoja IGN:* 134 *Altitud:* 955

Alt.s.f.v.: 60 *En horizontal de:* 1600

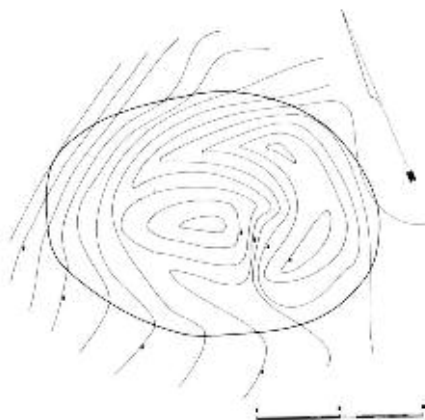
Litología: Arenas, arcillas y calizas. Cretácico inferior (en facies Weald)

Vegetación: Herbáceas y pinar *Tipo:* Túmulo

Descripción: Estructura tumular construida con piedras de arenisca y tierra. Su planta es de tendencia circular y tiene 15,1 m de diámetro N/S y 19,30 m E/W. Su altura es de 1 m.

Estado de Conservación: Deficiente. Túmulo rebajado y deformado. Marcado pozo de violación.

Bibliografía: Inédito



Arvejales (Fresno del Río)

N.º: 140

Nombre: Arvejales 1

Municipio: Campoo de Suso

Localidad: Fresno del Río

Paraje: Arvejales

UTM: VN07356398 *Hoja IGN:* 83 *Altitud:* 985

Alt.s.f.v.: 160 *En horizontal de:* 2600

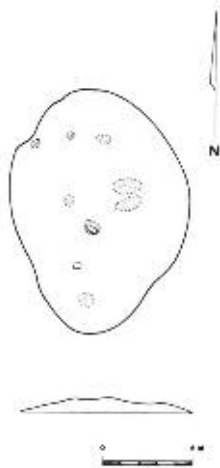
Litología: Alternancia de margas y calizas arcillosas. Margas negras hojosas. Jurásico (Lias)

Vegetación: Robledal *Tipo:* Túmulo

Descripción: Estructura tumular construida con fragmentos de piedra caliza englobados en arcillas rojizas de descalcificación. Su planta es de tendencia circular y tiene 13,3 m de diámetro N/S y 9,8 m E/W. Su altura es de 0,60 m. En su interior se observa la parte superior de un ortostato de calcarenita de 0,51 x 0,28 m de dimensiones apreciables.

Estado de Conservación: Deficiente. El contorno oval del túmulo es producto de las alteraciones sufridas al implantar, en fecha reciente, un hito divisorio de terrenos.

Bibliografía: Teira Mayolini, L.C.; Ruiz Cobo, J., 1987:308.



N.º: 141

Nombre: Arvejales 2

Municipio: Campoo de Suso

Localidad: Fresno del Río

Paraje: Arvejales

UTM: VN07436416 *Hoja IGN:* 83 *Altitud:* 1011

Alt.s.f.v.: 160

En horizontal de: 2500

Litología: Dolomías, brechas calizo dolomíticas y calizas tableadas. Jurásico (Lias)

Vegetación: Robledal *Tipo:* Túmulo/dolmen

Descripción: Estructura tumular construida con arcillas rojas de descalcificación. Su planta es de tendencia circular y tiene 14,5 m de diámetro N/S y 12,90 m E/W. Su altura es de 1,80 m. En su interior se observan los restos de una cámara de planta de tendencia poligonal o circular, aparejada con ortostatos de caliza, el mayor de 0,8 x 0,3 x 0,2 m de dimensiones apreciables.

Estado de Conservación: Deficiente. Marcado pozo de violación en torno a la cámara y existencia de un socavón en su flanco S.

Bibliografía: Teira Mayolini, L.C.; Ruiz Cobo, J., 1987:308.

N.º: 142

Nombre: Arvejales 3

Municipio: Campoo de Suso

Localidad: Fresno del Río

Paraje: Arvejales

UTM: VN07466400 *Hoja IGN:* 83 *Altitud:* 985

Alt.s.f.v.: 190 *En horizontal de:* 2650

Litología: Alternancia de margas y calizas arcillosas. Margas negras hojosas. Jurásico (Lias)

Vegetación: Robledal *Tipo:* Túmulo

Descripción: Estructura tumular construida con piedras de caliza y tierra. Su planta es de tendencia circular aunque, en su estado actual, no es posible de terminar la dimensión de sus diámetros.

Estado de Conservación: Muy deficiente. Arrasado por la construcción de un camino carretero.

Bibliografía: Teira Mayolini, L.C.; Ruiz Cobo, J., 1987:308.

Las Loras (Valderredible)

N.º: 143

Nombre: Navazal 1

Municipio: Valderredible

Localidad: Las Loras

Paraje: Navazal

UTM: VN225358 *Hoja IGN:* 134 *Altitud:* 1065

Alt.s.f.v.: 100 *En horizontal de*: 2750

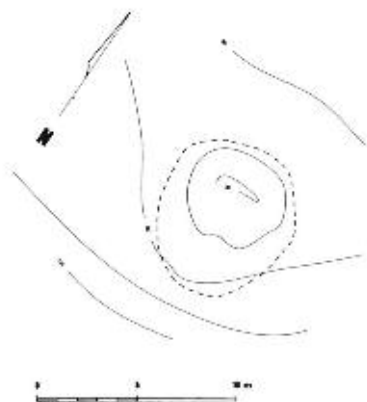
Litología: Calizas y margas. Cretácico superior (Senonense-Coniaciense)

Vegetación: Herbáceas *Tipo*: Túmulo

Descripción: Estructura tumular construida con piedras de caliza de tamaño medio. Su planta es de tendencia circular con 8 m de diámetro N/S y 6,9 m de diámetro E/W. Su altura es de 0,4 m.

Estado de Conservación: Deficiente. Túmulo parcialmente desmontado.

Bibliografía: Inédito.



N.º: 144

Nombre: Navazal 2

Municipio: Valderredible

Localidad: Las Loras

Paraje: Navazal

UTM: VN225358 *Hoja IGN*: 134 *Altitud*: 1065

Alt.s.f.v.: 100 *En horizontal de*: 2750

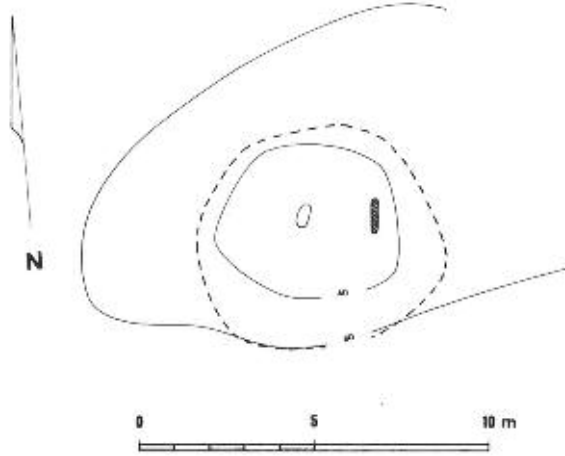
Litología: Calizas y margas. Cretácico superior (Senonense-Coniaciense)

Vegetación: Herbáceas *Tipo*: Túmulo/dolmen

Descripción: Estructura tumular construida con piedras de caliza de tamaño medio. Su planta es de tendencia circular con 6,10 m de diámetro N/S y 7,2 m de diámetro E/W. Su altura es de 0,3 m. En su interior se observa un ortostato de caliza, posiblemente perteneciente a la cámara. Su longitud apreciable es 0,9 m.

Estado de Conservación: Deficiente. Túmulo parcialmente desmontado.

Bibliografía: Inédito.



ÍNDICE DE YACIMIENTOS

Nombre	nº	pág.			
			Cañón, El	137	261
			Carmona 1	81	224
Albericias, Las	80	224	Carmona 2	82	225
Áliva 1	4	182	Carmona 3	83	225
Áliva 2	5	182	Carmona 4	84	225
Áliva 3	6	183	Carmona 5	85	226
Áliva 4	7	183	Carmona 6	86	226
Áliva 5	8	184	Carmona 7	87	227
Áliva 6	9	184	Casares, Los	109	241
Áliva 7	10	184	Casía, La	95	233
Áliva 8	11	185	Cezura	139	263
Áliva 9	12	185	Cierrón, El	66	216
Alto de Lodos	116	245	Cires 1	49	207
Alto Guriezo	103	238	Cires 2	50	207
Alto Linares	112	243	Cires 3	51	207
Anguía 1	120	249	Cires 4	52	208
Anguía 2	121	250	Cires 5	53	208
Arvejales 1	140	263	Cires 6	54	209
Arvejales 2	141	264	Cires 7	55	209
Arvejales 3	142	265	Cires 8	56	210
Barreda 1	31	197	Cires 9	57	210
Barreda 2	32	198	Cires 10	58	211
Bercedo	138	262	Cires 11	59	211
Bercuín 1	70	218	Cires 12	60	212
Bercuín 2	71	218	Cires 13	61	213
Bercuín 3	72	218	Cires 14	62	213
Cabaña del Lobo	132	257	Cotero de la Mina	77	221
Callejos, Los	65	215	Cuadra, La	134	259
Campa de la Herrera	130	256	Cuesta Les Cuerres	33	198
Campo Crespo 1	118	248	Cuesta Nabea 1	67	216
Campo Crespo 2	119	248	Cuesta Nabea 2	68	217
Campo Pozo	111	242	Cuesta Nabea 3	69	217
Campo Ventoso 1	125	253	Glorieta de Casar	88	227
Campo Ventoso 2	126	254	Hayas 1	98	235
Campo Ventoso 3	127	254	Hayas 2	99	235
Campo Ventoso 4	128	255	Hayas 3	100	236
Canal de la Concha	78	222	Hayas 4	101	236
Cantos Huecos 1	104	238	Hito de Piedrashitas	25	194
Cantos Huecos 2	105	239	Hormaza	131	257
Cantos Huecos 3	106	240	Hormazos	63	214
Cantos Huecos 4	107	240	Ilso de Anguía	122	251

ANEXO. ÍNDICE DE YACIMIENTOS

Ilso de Lodos	115	245	Peruchote	129	256
Ilso Grande	110	241	Piedra Jincá	79	222
Jelecheo	64	214	Piedrashitas 1	21	192
Llaneda, La	135	259	Piedrashitas 2	22	193
Llaves 1	43	203	Piedrashitas 3	23	193
Llaves 2	44	204	Piedrashitas 4	24	194
Llaves 3	45	205	Pirué 1	27	196
Llaves 4	46	205	Pirué 2	28	196
Llaves 5	47	205	Pirué 3	29	197
Llaves 6	48	206	Pirué 4	30	197
Llosa, La	40	202	Piruquito	114	244
Maya	124	252	Pozobal	102	237
Mongarrido	117	247	Prado del Marqués	113	243
Montealegre	89	228	Prado Justo	108	240
Navazal 1	143	265	Puentecilla, La	136	260
Navazal 2	144	266	Quintana 1, La	91	230
Pajares	123	252	Quintana 2, La	92	230
Paracuelles	133	258	Quintana 3, La	93	231
Pedabejo 1	1	181	Quintana 4, La	94	232
Pedabejo 2	2	181	Raíz 1, La	73	219
Pedabejo 3	3	182	Raíz 2, La	74	219
Pelea 1	41	202	Raíz 3, La	75	220
Pelea 2	42	203	Raíz 4, La	76	220
Peña del Ramo	90	229	Riofrío 1	34	199
Peña Oviedo 1	13	186	Riofrío 2	35	199
Peña Oviedo 2	14	187	Riofrío 3	36	200
Peña Oviedo 3	15	188	Riofrío 4	37	200
Peña Oviedo 4	16	188	Riofrío 5	38	201
Peña Oviedo 5	17	189	Riofrío 6	39	201
Peña Oviedo 6	18	190	Sopeña	26	195
Peña Oviedo 7	19	191	Tejera, La	96	233
Peña Oviedo 8	20	192	Yelso de Hayas	97	234

BIBLIOGRAFÍA

- ANDRÉS RUPÉREZ, M^aT. (1977) «Las estructuras funerarias del Neolítico y Eneolítico en la C.M.E.: Consideraciones críticas». *Príncipe de Viana* 146/147. Pamplona. pp. 65-129.
- (1977) «Los sepulcros megalíticos de Artajona». *Príncipe de Viana* 148/149. Pamplona. pp. 403-422.
 - (1978) «*Estudio tipológico-arquitectónico de los sepulcros del Neolítico y Calcolítico de la Cuenca Media del Ebro*». Universidad de Zaragoza.
 - (1986) «Sobre cronología dolménica: País Vasco, Navarra y Rioja». En: *Estudios en homenaje al Dr. Antonio Beltrán Martínez*. Univ. de Zaragoza.
 - (1987) «Megalitismo de la vertiente izquierda del Ebro Alto y Medio: Algunos problemas y perspectivas». En: *El Megalitismo en la Península Ibérica*. Madrid. pp. 149-157.
- APELLÁNIZ CASTROVIEJO, J.M^a (1965) «Monumentos megalíticos de Vizcaya y Álava». *Munibe* 1/4. San Sebastián.
- (1973) «*Corpus de materiales de las culturas prehistóricas con cerámica de la población de las cavernas del País Vasco meridional*». *Munibe*. supl. n.º 1. San Sebastián.
 - (1974) «*El Grupo de Los Husos durante la Prehistoria con cerámica*». *Estudios de Arqueología Alavesa* n.º 7. Diputación Foral de Álava. Vitoria.
 - (1975) «*El grupo de Santimamiñe durante la prehistoria con cerámica*». *Munibe*, año 27. San Sebastián.
 - (1975) «Neolítico y Bronce en la Cornisa Cantábrica». En: *La Prehistoria de Cornisa Cantábrica*. Ins. Cultural de Cantabria. Ins. de Preh^a y Arq. Sautuola. Santander. pp. 201-218.
- APRÁIZ, J. (1893) «Los dólmenes alaveses» En: *Euskalerría*. San Sebastián. pp. 401-406.
- ARANZADI, T. (1889) «*El pueblo euskalduna. Estudio de Antropología*». San Sebastián.
- (1922) «Síntesis métrica de craneos vascos». *Rev. Int. de Est. Vascos*, 8. San Sebastián. pp. 1-60.

- ARANZADI, T.; BARANDIARÁN, J.M.; EGUREN, E. (1918) «Exploración de 9 dólmenes del Aralar guipuzcoano». Euskalerrriaren Alde. San Sebastián. Reed. en *Obras Completas de J.M. de Barandiarán*. La Gran Enciclopedia Vasca.t. VII. Bilbao 1975. pp. 137-249.
- ARIAS CABAL, P. (1991) «*De cazadores a campesinos. La transición al neolítico en la región cantábrica*». Univ. Cantabria/Asamblea Regional de Cantabria. Santander.
- (1992) «Estrategias económicas de las poblaciones del Epipaleolítico avanzado y el Neolítico en la Región Cantábrica». En: *Elefantes, ciervos y ovicaprinos. Economía y aprovechamiento del medio en la Prehistoria de España y Portugal*. Editor A. Moure Romanillo. Serv. de Publicaciones de la Univ. de Cantabria. Santander. pp. 163-184.
- ARIAS, P.; PÉREZ, C. (1990) «Investigaciones prehistóricas en la Sierra Plana de la Borbolla. (1979-1986)» *Exc. Arq. en Asturias* 1983-86. Principado de Asturias. Oviedo. pp. 143-151.
- (1991) «El fenómeno megalítico en la Asturias oriental». *Gallaecia* 12. Santiago de Compostela. pp. 91-110.
- ARIAS, P.; PÉREZ, C.; TEIRA, L. «Nuevas necrópolis megalíticas en el área de los Picos de Europa». En prensa.
- ARMENDÁRIZ, A. (1987) «Problemas sobre el origen del megalitismo en el País Vasco». En: *El Megalitismo en la Península Ibérica*. Madrid. pp. 143-148.
- ARRIBAS, A.; MOLINA, F. (1984) «Estado actual de la investigación del megalitismo en la Península Ibérica». En: *Scripta Praehistorica Francisco Jordá Oblata*. Ed. Univ. de Salamanca. Salamanca.
- ASSAS, M. DE (1857) «Monumentos Célticos». En: Nociones fisionómico-históricas de la arquitectura de España. *Semanario Pintoresco Español*. vol.XXII. Madrid. pp. 130-131.
- BALDEÓN, A. (1978) «Contribución al estudio de yacimientos postpaleolíticos al aire libre (Álava). Landa y Saldarrosa». *Estudios de Arqueología Alavesa* n.º 9. Dip. Foral de Álava. Vitoria. pp. 17-45.
- BARANDIARÁN, J.M. DE (1932) «Algunos vestigios prehistóricos en la etnografía actual del pueblo vasco». Anuario de Eusko-Folklore, t. XII. Vitoria. Reed. en *Obras Completas de J.M. de Barandiarán*. t. X. Ed. La Gran Enciclopedia Vasca. Bilbao 1976.
- (1934) «El hombre primitivo en el País Vasco». Reed. en *Obras Completas* t. XI. Ed. La Gran Enciclopedia Vasca. Bilbao, 1976. pp. 334-457.
 - (1959) «Estación de Kurtzia. Barrica. Sopelana». Reed. en *Obras Completas*, vol.XIV. Ed. La Gran Enciclopedia Vasca. Bilbao, 1978. pp. 343-387.

- BARANDIARÁN, J.M. DE (1962) «Los hombres prehistóricos de Vizcaya.» Bilbao. Reed. en *Obras Completas* t. XV. Ed. La Gran Enciclopedia Vasca. Bilbao 1978. pp. 175-345.
- (1962) «Prospecciones y excavaciones prehistóricas». San Sebastián. Reed. en *Obras Completas* t. XV. Ed. La Gran Enciclopedia Vasca. Bilbao 1978.
 - (1979) «*El hombre prehistórico en el País Vasco*». San Sebastián.
- BARANDIARÁN, J.M.; FERNÁNDEZ MEDRANO, D.; APELLÁNIZ, J.M^a (1964) «Excavación del dolmen de El Sotillo (Rioja Alavesa)». Reed. en *Obras Completas de J.M. de Barandiarán* t. XVI. Bilbao 1979. pp. 9-28.
- BARANDIARÁN, J.M.; FERNÁNDEZ MEDRANO, D. (1964) «Excavación del dolmen de San Martín (Laguardia)». Reed. en *Obras Completas de J.M. de Barandiarán* t. XVI. La Gran Enciclopedia Vasca. Bilbao 1979. pp. 31-71.
- BARANDIARÁN MAESTU, I. (1983) «Los comienzos del holoceno en la prehistoria vasca. Algunas reflexiones». *Eusko Ikaskuntza*. Cuadernos de sección Antropología-Etnografía Prehistoria-Arqueología 1. San Sebastián.
- «Los estudios sobre antropología prehistórica en el País Vasco». *Veleia* 4. Vitoria 1987. pp. 7-50.
- BEGUIRISTAIN, M^aA.; JUSUE, C. (1985) «Un yacimiento superopaleolítico, al aire libre, en Olite (Navarra)». *I Congreso General de Historia de Navarra*. Pamplona. pp. 217-227.
- BLAS CORTINA, M.A. DE (1980) «El Megalito de Penausén I (Salas, Asturias)». *N.A.H.* vol. 9. Madrid. pp. 65-88.
- (1980) «El túmulo dolménico de «El Cantón I» (Sariego)». *N.A.H.* vol. 10. Madrid. pp. 7-33.
 - (1981) «Los túmulos de Silbota de Bobes y Altu la Mayá». *N.A.H.* vol.12. Madrid. pp. 11-42.
 - (1983) «*La Prehistoria Reciente en Asturias*». Estudios de Arqueología Asturiana, n.º 1. Oviedo.
 - (1992) «Arquitecturas megalíticas en la Llaguna de Niévares (Villaviciosa). Excavaciones de 1988 a 1990». *Excavaciones Arqueológicas en Asturias*, 1987-90. Servicio de Publicaciones del Principado de Asturias. Oviedo.
 - (1993) «El monte Areo, la Llaguna de Niévares y La Cobertoria: tres espacios funerarios para la comprensión del complejo tumular megalítico en el centro de Asturias». 1.º *Congreso de Arqueología Peninsular*. Porto, p. 47.
- BLAS CORTINA, M.A. DE; FERNÁNDEZ TRESGUERRES, J. (1989) «*Historia primitiva en Asturias*». Ed. Silverio Cañada. Gijón.

- BOHIGAS ROLDÁN, R. (1987) «Posibles estructuras megalíticas en la divisoria Valle de Liendo - Valle del Río Asón». *Altamira*, t. XLVI. 1986-87. Santander. pp. 209-217.
- BOSCH GIMPERA, P. (1923) «El problema etnológico vasco y la arqueología». *Soc. de Est. Vascos*. t. XIV, num.4. San Sebastián.
- (1945) «*El poblamiento antiguo y la formación de los pueblos de España*». Imprenta Universitaria, 1944. México.
 - (1949) «El problema de los orígenes vascos». *Eusko-Jakintza*, vol.III, num.1.
- BOSCH, J.M.; VALLES, J. (1987) «Sepultures tipus cista de lloses i/o «tegulae» a Catalunya: hipòtesi interpretative». En: *II Congreso de Arq. Medieval Esp.* t. III.Madrid. pp. 327-338.
- BOUZA BREY, F. (1963) «Túmulos prehistóricos de Asturias». *B.I.D.E.A.* 50. Oviedo. pp. 75-102.
- (1965) «Túmulos dolménicos y círculos líticos de la Sierra de Pumarín». *B.I.D.E.A.* 54. Oviedo. pp. 3-16.
- BRETON, E. (1843) «*Monuments anciens et modernes*».
- BUENO RAMÍREZ, P. (1990) «Statues-menhirs et stèles anthropomorphes de la Péninsule Ibérique». *L'Anthropologie*, t. 94. París.
- BUENO RAMÍREZ, P.; FERNÁNDEZ MIRANDA, M. (1981) «El peñatu de Vidiago (Llanes, Asturias)». *Altamira Symposium*. Direcc. Gral. de Bellas Artes, Archivos y Bibliotecas. Madrid. pp. 451-467.
- BUENO, P.; PIÑÓN, F.; PRADOS, L. (1985) «Excavaciones en el Collado de Sejos (Valle de Polaciones Santander). Campaña de 1982». *N.A.H.* n.º 22. Madrid. pp. 27-53.
- C.A.E.A.P. (1984) «Las culturas prehistóricas con cerámica». En: *Las culturas prehistóricas en las cuevas de Cantabria*. *B.C.E.* n.º 4. Santander. pp. 103-128.
- CALDERÓN DE LA VARA, V. (1955) «*Um castro céltico em Peña Castillo. (Comillas, Santander, Espanha)*». Faculdade católica da Bahia.
- CAMPILLO, J. (1984) «Hacia una sistematización del fenómeno dolménico en el NW burgalés». *Kobie XIV*. Bilbao. pp. 143-170.
- CAPEL MOLINA, J.J. (1981) «*Los climas de España*». Ed. Oikos-Tau S.A. Barcelona.
- CARBALLO, J. (1910) «Más datos acerca de la necrópolis de Solía (Santander)». *Bol. de la Real Soc. Esp. de Historia Natural*. n.º 10 Madrid. pp. 271-274.

- CARBALLO, J. (1922) «Descubrimiento de un centro de arte neolítico en la provincia de Santander». *Actas y Memorias de la Soc. Esp. de Antrop., Etnogr. y Prehistoria*. pp. 141-161.
- (1924) «*Prehistoria Universal y Especial de España*». Madrid.
 - (1949) «*Origen de los alfabetos prehistóricos*». Santander.
 - (1952) «Los castros y túmulos celtas de Cantabria». II *Congr. Arq. Nacional*. Cartagena.
 - (1957) «Investigaciones prehistóricas I». *Publ. del Museo Prov. de Preh.* Santander.
- CASTILLO, A. DEL (1947) «El Neoenolítico». En: *Historia de España*. Dirigida por R. Menéndez Pidal. t. I apart. IV. cap. II. Madrid 1947.
- CAVA, A. (1984) «La industria lítica en los dólmenes del País Vasco meridional». *Veleia* n.º 1. Vitoria. pp. 51-145.
- CHILDE, V.G. (1962) «*L'Europe préhistorique*», (trad. de The Prehistory of European Society) Eds. Payot. Paris.
- (1976) «*Los orígenes de la civilización*». Ed. Fondo de Cultura Eco. Novena reimpresión. Madrid.
- COLLIGNON, R. (1899) «La race basque. Etude anthropologique». En: *La Tradition au Pays Basque*. Paris. pp. 97-100.
- CRIADO, F.; AIRA, M^ªJ.; DÍAZ-FIERROS, F. (1986) «*La construcción del paisaje: megalitismo y ecología. Sierra de Barbanza*». Xunta de Galicia. Santiago de Compostela.
- DANIEL, G. (1974) «*Historia de la Arqueología. De los antiquarios a V. Gordon Childe*». Ed. Alianza. Madrid.
- DELIBES, G.; RODRÍGUEZ MARCOS, J.A.; SANZ MÍNGUEZ, C.; VAL J.: (1982) «Dólmenes de Sedano I. El sepulcro de corredor de Ciella». *Not. Arq. Hisp.* 14. Madrid. pp. 149-196.
- DELIBES, G.; ROJO, M.A.; SANZ, C. (1986) «Dólmenes de Sedano II. El sepulcro de corredor de Las Arnillas (Moradillo de Sedano, Burgos)». *N.A.H.* 27. Madrid. pp. 7-39.
- DELIBES, G.; ALONSO, M.; GALVÁN, R. (1986) «El Miradero: un enterramiento colectivo tardoneolítico de Villanueva de los Caballeros (Valladolid)». En: *Estudios en homenaje al Dr. Antonio Beltrán Martínez*. Univ. de Zaragoza. pp. 227-236.
- DELIBES, G.; ALONSO, M.; ROJO, M. (1987) «Los sepulcros colectivos del Duero medio y Las Loras, y su conexión con el foco dolménico riojano». En: *El megalitismo en la Península Ibérica*. Madrid. pp. 181-197.

- DELIBES, G.; SANTONJA, M. (1986) «*El fenómeno megalítico en la provincia de Salamanca*». Ed. Diputación de Salamanca.
- DÍAZ CASADO, Y.; DÍEZ CASTILLO, A.; ROBLES, G.; SERNA, M.R. (1989) «Una necrópolis megalítica en el Pico Jano». *Revista de Arqueología*. Madrid. pp. 62-63.
- DÍAZ CASADO, Y. (1991) «Excavaciones en el conjunto megalítico de la Peña Oviedo. (Camaleño, Cantabria)». *XX C.N.A. Zaragoza*. pp. 183-190.
- DÍEZ CASTILLO, A. (1991) «El megalitismo en los valles interiores del occidente de Cantabria». *XX C.N.A. Zaragoza*. pp. 191-197.
- (1992) «La neolitización en Cantabria». *Nivel Cero*. n.º 1. Santander. pp. 35-45.
- DUPRÉ OLLIVIER, M. (1988) «Palinología y paleoambiente. Nuevos datos españoles. Referencias». *S.I.P. Diputación provincial de Valencia. Serie de Trabajos Varios*, n.º 84. Valencia.
- EGUREN, E. (1927) «Dólmenes clásicos alaveses». *Rev. Int. de Est. Vascos*. San Sebastián. pp. 1-54.
- ELÓSEGUI, J. (1956) «Topónimos del País Vasco. Interesantes para los prospectores de su arqueología». *Munibe* 3/4. San Sebastián. pp. 222-228.
- ESTAVILLO VILLAMBROSA, D. (1975) «Contribución a la Prehistoria del País Vasco. Los hallazgos líticos de la zona de Araico». *Estudios de Arqueología Alavesa* n.º 8. Dip. Foral de Álava. Vitoria. pp. 11-47.
- FÁBREGAS, R.; FUENTE, F. DE LA (1992) «Excavación da mámoa 6 de Os Campiños (Leiro, Rianxo). Campaña de 1984». *Brigantium*, vol.7. 1991-1992. A Coruña.
- FERNÁNDEZ MENÉNDEZ, J. (1927) «La necrópolis dolménica de la Sierra Plana de Vidiago. Primera estación neolítica descubierta en Asturias». *Ibérica* XXVII, 678. Madrid.
- (1931) «La necrópolis dolménica de la Sierra Plana de Vidiago». *Soc. Esp. de Antr. Etnol. y Prehistoria*. Actas y Memorias, X. pp. 163-190.
- FERREIRA, A.; GIL, E.; LOBO, P.; ORTIZ, L.; TARRIÑO, A.; TARRIÑO, J.M.; VIVANCO, J.J. (1983) «El núcleo de poblamientos postpaleolíticos de Larrenke (Mijancas - Santurde)». *Estudios de Arqueología Alavesa* n.º 11. Ins. Alavés de Arqueología. Vitoria- Gasteiz. pp. 187-285.
- FORDE, D. (1930) «The Megalithic Sequence Culture in Iberia». *Ann. of Arch. and Anthropol.* XVI n.º 3-4.
- FROCHOSO SÁNCHEZ, M. (1986) «El medio físico». En: González Sainz, C.; González Morales, M.R. *La Prehistoria en Cantabria*. Ed. Tantín. Santander. pp. 39 y ss.

- GADOW, H. (1897) «*In Northern Spain*». Ed. Adam & Charles Black. Londres.
- GALILEA, F. (1980) «Catálogo de túmulos y campos tumulares en Euskalerría. Su análisis». *Kobie* n.º 10. Bilbao. pp. 421-447.
- GARCÍA, J. (1899) «*Antigüedades Montañesas: Aborígenes, cuevas, dólmenes, etimologías*». Madrid.
- GARCÍA ALONSO, M. (1986) «Nuevos hallazgos dolménicos en el Valle de Soba». *Altamira XLV*, 1985. Santander. pp. 33-43.
- GARCÍA Y BELLIDO A. (1956) «Excavaciones en Iulióbriga y exploraciones en Cantabria. II relación. Campañas de 1953 a 1956». *Archivo Español de arqueología*, XXIX. 93-94. Madrid.
- GIOT, P.-R. (1976) «Le Mégalithisme», en *La Préhistoire Française*. t. II. C.N.R.S. Paris.
- GÓMEZ TABANERA, J.M. (1974) «*Prehistoria de Asturias*» Publ. del Dpto. de Preh^a y Arq^a. Universidad de Oviedo. Oviedo.
- GONZÁLEZ Y FERNÁNDEZ VALLÉS, J.M. (1952) «Un túmulo prehistórico en Piedrafita del Soto (Las Regueras)». *B.I.D.E.A.* Oviedo. pp. 175-185.
- (1973) «Recuento de los túmulos sepulcrales megalíticos de Asturias». *Archivum* 23. Oviedo. pp. 5-42.
 - (1976) «Túmulos de Piedrafita (Las Regueras) y La Cobertoria (Llaneira)». *Miscelánea Histórica Asturiana*. Oviedo.
- GONZÁLEZ MORALES, M.R. (1982) «*El Asturiense y otras culturas locales*». Centro de Investigación y Museo de Altamira. Monografías n.º 7. Santander.
- (1992) «Mesolíticos y megalíticos: la evidencia arqueológica de los cambios en las formas productivas en el paso al megalitismo en la costa cantábrica». En: *Elefantes, ciervos y ovicaprinos. Economía y aprovechamiento del medio en la Prehistoria de España y Portugal*. Editor A. Moure Romanillo. Serv. de Publicaciones de la Univ. de Cantabria. Santander. pp. 185-202.
- GONZÁLEZ QUADRA, F. (1992) «Castro Urdiales: Prehistoria». En: *Valles y comarcas de Cantabria*. 8/Zona Oriental. Fundación Santillana. Taurus Ediciones. Madrid. pp. 16-17.
- GONZÁLEZ SÁINZ, C.; GONZÁLEZ MORALES, M. (1986) «*La Prehistoria en Cantabria*». Ed. Tantín. Santander.
- GORROCHATEGUI, J. (1977) «Catálogo de talleres líticos del centro-oeste de Vizcaya y extremo oriental de Santander». *Kobie* n.º 7. Bilbao. pp. 45-68.
- (1979) «Noticia de posibles menhires en el este de Santander y oeste de Vizcaya». *Kobie* n.º 9. Bilbao. pp. 171- 183.

- GORROCHATEGUI, J. (1979) «El fenómeno de los cromlechs en el oeste de Vizcaya y este de Santander». *Kobie* n.º 9. Bilbao. pp. 185-196.
- GORROCHATEGUI, P.M.; GORROCHATEGUI, F.J. (1974) «Noticia de nuevas construcciones megalíticas en las provincias de Santander y Vizcaya». *Kobie* n.º 5. Bilbao. pp. 21-28.
- GORROCHATEGUI, P.M.; GORROCHATEGUI, J. (1975) «Descubrimiento de nuevos dólmenes en Vizcaya y Santander». *Kobie* n.º 6. Bilbao. pp. 133-134.
- (1975) «Estación megalítica «El Junkal» (Santander). Junto al límite de Vizcaya». *Munibe*, año XXVII.n.º 3-4. San Sebastián. pp. 155-158.
- GORROCHATEGUI, P.M.; GORROCHATEGUI, P.J. (1959) «Nuevos dólmenes en la divisoria Vizcaya y Santander». *Munibe*, XI. San Sebastián. pp. 112-116.
- (1961) «Nuevos dólmenes en la zona de Carranza-Trucíos». *Munibe*, XIII. fasc.1. San Sebastián. pp. 38-40.
- GORROCHATEGUI, J.; YARRITU, M^a J. (1980) «Catálogo de talleres y manifestaciones funerarias (dólmenes, túmulos, cronlechs y menhires) del Bronce y Hierro en el este de Santander». *Kobie* n.º 10. Bilbao. pp. 449-495.
- (1984) «Carta arqueológica de Vizcaya. Segunda parte: Materiales de superficie» *Cuadernos de Arqueología de Deusto*, vol. 9. Bilbao.
- GRAÑA GARCÍA, A. (1983) «El conjunto tumular de «La Carreiriega de los Gallegos» (Sierra de Carondio, Allande)». En: *Astura*. Nuevos cartafueyos d'Asturies 1/83. Xixón. pp. 21-34.
- HARRIS, M. (1991) «Introducción a la antropología general». Ed. Alianza. 3ª edición. Madrid.
- HAZERA, J. (1968) «La région de Bilbao et son arrière-pays. Étude géomorphologique». *Munibe* 1-4. San Sebastián.
- Huidobro, L. (1957) «Descubrimiento megalítico en Nocado». IV C.N.A. Burgos 1955. Zaragoza. p. 125.
- (1957) «Dolmen de la Molina del Portillo de Busto (Briviesca)». IV C.N.A. Burgos 1955. Zaragoza. p. 123.
- ITUARTE LÓPEZ, C. (1994) «La agrupación megalítica de La Llana (Guriezo, Cantabria)» *Revista de Arqueología* n.º 157. Madrid. pp. 62-63.
- JARMAN, M.R.; BAILEY, G.N.; JARMAN, N.H. (1963) «*Early European Agriculture. Its Foundations and Development*». Cambridge University Press. London 1982.
- JORDÁ CERDÁ, F. «Notas sobre la cultura dolménica en Asturias». *Archivum* XII.Oviedo.
- (1977) «Prehistoria». En *Historia de Asturias*. t. 1 Ed. Ayalga. Vitoria.

- JORDÁ, F.; GARCÍA DOMÍNGUEZ, E.; AGUADÉ, J. (1973) «Notas sobre los túmulos de Campiello (Tineo) y su edad postdolménica». *Zephyrus* XXIII-XXIV. 1972-73. pp. 131-152.
- JORGE, V. OLIVEIRA (1986) «Polymorphisme des tumulus préhistoriques du nord du Portugal: le cas d'Aboboreira». *Bulletin de la Société Préhistorique Française* 83. Paris.
- LAET, S.J. DE (1981) «La Arqueología y la prehistoria». En: Freedman, M.; De Laet, S.J.; Barraclough, G. *Corrientes de la investigación en las Ciencias Sociales. Antropología. Arqueología. Historia*. Madrid.
- LEISNER, V.; SCHUBART, H. (1964) «Dólmenes de Ciudad Rodrigo». *Zephyrus* XV. Salamanca. pp. 47-60.
- LÓPEZ, P. (1988) «*El Neolítico en España*». Ed. Cátedra. Madrid.
- LÓPEZ CUEVILLAS, F. (1959) «La época megalítica en el noroeste de la Península». *Caesaraugusta* 13-14. Zaragoza. pp. 21-27.
- LÓPEZ SELLÉS, T. (1961) «Dolmen de Farangortea de Artajona». *Munibe*. San Sebastián. pp. 41-43.
- MADOZ, P. (1984) «*Diccionario Geográfico-Estadístico-Histórico de España y sus posesiones de Ultramar*». Madrid, 1845-1850. Ed. facsimil Ambito Ed./Librería Estudio. Tomo de Santander. Valladolid.
- MALUQUER DE MOTES, J. (1957) «La industria lítica de Olazagutía». *Excavaciones en Navarra*, vol. V, 1952-56. Dip. Foral de Navarra e Inst. Príncipe de Viana. Pamplona. pp. 43-62.
- (1957) «Los talleres de sílex, al aire libre, del norte de Aragón». *Excavaciones en Navarra*, vol. V, 1952-56. Dip. Foral de Navarra e Inst. Príncipe de Viana. Pamplona. pp. 63-86.
 - (1964) «*Notas sobre la cultura megalítica navarra*». Ins. de Arq. y Prehistoria. Pub. eventuales n.º 7. Barcelona.
 - (1965) «Arquitectura megalítica pirenaica». En: *Arquitectura megalítica y ciclópea catalano-balear*. C.S.I.C. Barcelona. pp. 25-40.
 - «Consideraciones sobre el problema de la formación de los vascos». En: *Problemas de la Preh^a y Etnología Vasca. IV Symposium de Preh^a Peninsular*. Ins. Príncipe de Viana. Pamplona. pp. 115-128.
 - (1971) «Las comunidades prehistóricas alavesas y sus problemas». En: *Investigaciones Arqueológicas en Álava. 1957-1968*. Inst. Sancho el Sabio. Vitoria. pp. 13-24.
- MARQUER, P. (1963) «Contribution à l'étude anthropologique du peuple basque et au problème de ses origines raciales». *Bol. de Soc. d'Anthropologie de Paris* 4. XI série. pp. 1-240.

- MARTÍNEZ VILLA, A. (1990) «Informe sobre el yacimiento de La Cavada (Co-rao, Cangas de Onís). Campaña de 1986». *Excavaciones arqueológicas en Asturias*. 1983-86. Serv. de Publ. del Principado de Asturias. Oviedo. pp. 93-105.
- MERINO, J.M. (1986) «Yacimiento de Cabo Higuier, en el Monte Jaizkibel. (Fuenterrabía)». *Munibe* 38. San Sebastián. pp. 61-94.
- MORÁN, C. (1931) «Excavaciones en los dólmenes de Salamanca». *Mem. de la Junta Sup. de Exc. Arq.* n.º 113. Madrid.
- MÚJICA, J.A.; ARMENDÁRIZ, A. (1991) «Excavaciones en la estación megalítica de Murumendi (Beasain, Gipuzkoa)». *Munibe* 43. San Sebastián. pp. 105-165.
- OCEJO HERRERO, A. (1986) «La necrópolis tumular megalítica del término municipal de San Vicente de la Barquera y megalitismo en Cantabria». *Altamira* t. XLIV. 1983-84. Santander. pp. 63-78.
- OSABA, B. (1971) «El dolmen de Cubillejo de Lara de los Infantes (Burgos)». *N.A.H.* XV Madrid. pp. 109-123.
- OSABA, B.; BASABE, J.M. (1971) «El dolmen de Porquera de Butrón en la provincia de Burgos». *N.A.H.* XV. Madrid. pp. 75-108.
- PATIÑO GÓMEZ, R. (1984) «Excavación de la mámoa 1 de Chan da Cruz (Vilabo-a)». *Pontevedra Arqueológica* I. Pontevedra. pp. 17-44.
- (1984) «Excavación de la mámoa 1 de As Rozas (Campo Lameiro)». *Pontevedra Arqueológica* I. Pontevedra. pp. 45-74.
- PEÑA SANTOS, A. DE LA (1987) «La mámoa de As Pereiras (Mos- Pontevedra)». *Pontevedra Arqueológica* II, 1985-86. Pontevedra. pp. 7-16.
- PEÑALVER, X. (1983) «Estudio de los menhires de Euskal Herría». *Munibe* n.º 35. San Sebastián. pp. 355-450.
- PÉREZ, C.; ARIAS, P. (1979) «Túmulos y yacimientos al aire libre de la Sierra Plana de la Borbolla (Llanes, Asturias)». *B.I.D.E.A.* 98. Oviedo. pp. 695-715.
- PERICOT GARCÍA, L. (1950) «*Los sepulcros megalíticos catalanes y la Cultura Pirenaica*». C.S.I.C. Inst. de Est. Pirenaicos. Barcelona.
- (1967) «Las épocas de la piedra pulimentada y del Cobre». En *Historia de España*. t. I Epocas primitiva y romana. Barcelona.
- RAMOS OLIVEIRA, A. (1971) «*Historia de España. La Prehistoria*». Ed. Oasis. México.
- RASO, J.M.; MARTÍN, J.; CLAVERO, P. (1987) «*Estadística básica para ciencias sociales*». Ed. Ariel. Barcelona.
- RENFREW, C. (1986) «*El alba de la civilización*». Ed. Istmo. Serie A.T.H. Madrid.

- RENFREW, C. (1990) «*Arqueología y Lenguaje. La cuestión de los orígenes indoeuropeos*». Ed. Crítica. Barcelona.
- RINCÓN VILA, R. (1985) «Las culturas del metal». En: *Hª de Cantabria. Prehª. Edades Antigua y Media*. Santander. pp. 113-209.
- RÍOS Y RÍOS, A. DE LOS (1857) «Monumentos Célticos en Campoo». *Semanario Pintoresco Español*, año XXII. Agosto. pp. 249-252.
- ROJO, M. (1993) «*El fenómeno megalítico en La Lora burgalesa: sus relaciones con el Pirineo occidental y la cuenca media del Duero*». Tesis doctoral inédita. Univ. de Valladolid.
- SÁENZ DE BURUAGA, J.A. (1983) «Análisis del poblamiento humano en los yacimientos líticos de superficie, durante la Prehistoria con cerámica, en la provincia de Álava». *Estudios de Arqueología Alavesa* n.º 11. Vitoria-Gasteiz. pp. 287- 356.
- SAN MIGUEL, C.; OCEJO, A.; MUÑOZ, E. (1987) «Importantes hallazgos arqueológicos en el municipio de San Vicente de la Barquera». *Altamira* XLIII. 1986-87. Santander. pp. 343-345.
- SARALEGUI Y MEDINA, M. DE (1918) «*Los monumentos megalíticos en España*». Madrid.
- SARO, J.A.; TEIRA, L.C. (1992) «El ídolo del Hoyo de la Gándara (Rionansa) y la cronología de los ídolos antropomorfos en la Cornisa Cantábrica». *Trabajos de Prehistoria*, vol. 49. Madrid. pp. 347-355.
- SERNA, Mª R.; DÍEZ, A.; RUIZ, J.; TEIRA, L.C. (1989) «El dolmen del Alto de Lodos (Rasines, Cantabria)». *Veleia* n.º 6. Vitoria. pp. 85-98.
- SERNA GONZÁLEZ, M.R. (1991) «Excavación de un dolmen en el Alto de Lodos (Guriezo, Cantabria)». *XX C.N.A. Zaragoza*. pp. 155-161.
- (1991) «La necrópolis megalítica de La Raíz. (San Vicente de la Barquera, Cantabria)». *XX C.N.A. Zaragoza*. pp. 231-237.
- SMITH, E. (1913) «*Essays and studies presented to Sir William Ridgeway*». Cambridge.
- TEIRA MAYOLINI, L.C.; RUIZ COBO, J. (1987) «Dos nuevas agrupaciones megalíticas en Cantabria». *Trabajos de Prehistoria*, vol. 44. Madrid. pp. 303-310.
- TERÁN, M.; SOLÉ, L. (1978) «*Geografía General de España*». t. I, Ed. Ariel. Barcelona.
- URIBARRI, J.L. (1975) «*Fenómeno megalítico burgalés*». Burgos.
- VALLESPÍ PÉREZ, E.J. (1968) «Talleres de sílex al aire libre en el País Vasco meridional». *Estudios de Arqueología Alavesa* n.º 3. Vitoria. pp. 7-27.

- VALLESPÍ PÉREZ, E.J. (1970) «Arqueología y arqueólogos alaveses. El momento actual de la investigación arqueológica de la provincia de Álava». *Estudios de Arqueología Alavesa* n.º 4. Vitoria. pp. 7-41.
- (1972) «Conjuntos líticos de superficie del museo arqueológico de Álava». *Estudios de Arqueología Alavesa* n.º 5. Vitoria. pp. 7-79.
- VEGA DEL SELLA, C.DE LA (1919) «El dolmen de la capilla de Santa Cruz (Asturias)». *C.I.P.P.* Madrid.
- VEGAS ARAMBURU, J.I. (1988) «Revisión del fenómeno de los cromlechs vascos», en *Est. de Arq. Alavesa* n.º 16. Vitoria. pp. 235-443.
- VILASECA, S. (1961) «La estación taller de sílex de L'Areny». *Trabajos del Sem. de Hª Primitiva del Hombre de la Univ. de Madrid y del Ins. Esp. Preh.* del C.S.I.C. III. Madrid.
- (1965) «La extracción y preparación del sílex de las estaciones talleres del Priorato». *Miscelanea en homenaje al abate Henri Breuil.* t. II. Barcelona. pp. 431-442.
- VIVANCO, J.J. (1981) «Orientación y tipología de las cámaras de los Dólmenes de Montaña y Valle». *Estudios de Arqueología Alavesa* n.º 10. Vitoria-Gasteiz. pp. 67-144.
- VV.AA. (1981-1985) *Arkeoikuska*. Investigación Arqueológica. Direcc. de Patrim. Histórico-Artístico del Dpto. de Cultura y Turismo del Gobierno Vasco. Vitoria/Gasteiz.

A DENDA

Concluida la redacción de la presente obra, determinado un punto final –a todas luces arbitrario– en cuanto a la actualización de su corpus documental, continúan llegando a nuestro conocimiento nuevas noticias de descubrimientos de estructuras tumulares. Inútil pasión pretender estar *a la última* en aspectos de catalogación en una región en la que está casi todo por descubrir –no obstante lo ya conocido– y que actualmente disfruta de una favorable coyuntura prospectiva. Si bien estas nuevas localizaciones no manifiestan unas características de especial originalidad, ni parecen contradecir los esquemas propuestos en el trabajo –afortunada circunstancia–, su acumulación y la concreta situación geográfica de alguna de ellas aconseja una escueta nota final de relación de evidencias. Como en los demás casos hemos de agradecer, muy sinceramente, a los descubridores su diligente colaboración, la cual incluyó, las más de las veces, la molestia de acompañarnos al lugar concreto de localización del monumento.

Por Gonzalo Gómez Casares hemos conocido la existencia, en el municipio de Val de San Vicente, de un grupo de cuatro estructuras tumulares situadas en un altozano denominado La Panera, a unos 550 m al S del Barrio de Santa Marina y a 220 de altitud sobre el nivel del mar. Se trata de estructuras actualmente muy arrasadas, de escaso diámetro y masa tumular compuesta de piedras de caliza de tamaño grava y canto. No se aprecian restos ortostáticos en su interior. Desde su posición se obtiene una impresionante perspectiva de la zona costera entre los actuales límites administrativos de Asturias y Cantabria, es decir de los cursos bajos de los ríos Deva y Nansa.

Remontando esa misma ladera hacia el S, en un pequeño collado inmediato a la cota que llaman El Cumbre se localiza otro túmulo de mayor tamaño –en torno a 13 m de diámetro– actualmente recubierto por un horizonte húmico con herbáceas, por lo que es difícil determinar su composición interna. Presenta una ligera depresión central en la que no se aprecian restos ortostáticos. Desde su posición se acentúa el dominio visual sobre la costa antes aludido, a la vez que hacia el S se consigue una panorámica contrapuesta, interior, que nos descubre el valle de Herrerías hasta la Sierra de la Collada.

En el extremo oriental de esta última, en la Sierra de la Collada, y también por noticias de Gonzalo Gómez Casares, hemos conocido la localización de dos estructuras más de pequeño tamaño y bastante alteradas en la actualidad. La del oeste, a unos 280 m de altitud, ha sido aparejada con piedras de arenisca y en su profundo crater de violación se observa una laja, también en arenisca, perteneciente a la cámara. A unos 550 m al E de la anterior se localiza otra cuya superficie está recubierta por un manto de herbáceas y en cuyo pozo de violación se observan dos ortostatos de arenisca, uno de ellos hincado, que conformaron la cámara original. Su posición, así mismo, se caracteriza por un amplio dominio visual alterante sobre el valle de Herrerías, al N, y el curso medio del Nansa hasta Puentenansa, al S.

Roberto Ontañón nos mostró un túmulo bastante arruinado en los montes al SE del pueblo de Tarriba, en San Felices de Buelna, en el valle del Besaya. Se trata de una estructura compuesta mayoritariamente de materiales terrosos y en la que no aflora ningún resto ortostático a pesar de –o quizás por ello mismo– las profundas zanjas y cráteres hoy observables en su masa tumular. Desde su posición se domina la vega de Rivero y del tramo correspondiente del Besaya hasta su encaje entre las sierras de Ibio y Dobra, al N.

Por su parte, Ángel Ocejo nos dio la noticia del hallazgo de un túmulo en el municipio de Cartes, también en el valle del Besaya. Se trata de una estructura de mediano tamaño dispuesta sobre las lomas al W del pueblo de Cartes, a unos 170 m de altitud. Desde ella se domina la porción sur de la mies de Torrelavega, superficie que se amplía progresivamente en dirección a ese núcleo urbano.

Finalmente Ángel Armendáriz nos aportó la localización y características de dos túmulos en los municipios de Herrerías y Campo de Suso. El primero se localiza a algo más de un kilómetro al NE del pueblo de Bielva, en la ladera de solana del Alto de Linares, a unos 350 m de altitud, en un lugar que llaman El Calero. Se trata de una estructura de unos 8 m de diámetro y 50 cm de altura, recubierta de un manto de herbáceas en el que afloran pequeñas piedras sueltas. No se observan restos de ortostatos. El segundo se localiza a unos 500 m al E del pueblo de Soto, en un lugar que llaman El Oterillo. Se trata de un túmulo de unos 7 m de diámetro y 70 cm de altura. La composición de su calota es de piedras de caliza. En su pozo de violación no se observan restos ortostáticos.

Todas estas localizaciones se señalan en nuestro mapa general de distribución con un punto de menor entidad que los demás y sin numeración.



Marzo, 2016



ISBN 978-84-9102-775-4 0 €



9 788481 1027754

www.editorialuc.es

IBIC: ACC, 10SEF, 3B